

Revista española de investigaciones sociológicas, vol. 140 (2012)

Artículos

El sustrato histórico del euroescepticismo checo..... p. 3-28
Daniel Esparza

Empleadas y empleadoras, tensiones de una relación atravesada por la ambigüedad..... p. 29-48
Débora Gorban

Experiencia y rearticulación identitaria en mujeres españolas convertidas al Islam..... p. 49-68
Salvatore Madonia

Prioridades poco prioritarias. Jóvenes en la agenda gubernamental en España (1982-1996)..... p. 69-88
Pau Marí Klose

Notas de investigación

Regularizaciones y trayectorias de inmigrantes no comunitarios en la provincia de Barcelona..... p. 113-120
Andreu Domingo, Albert Sabater, María Helena Bedoya, Xavier Franch

Comprender la movilidad en la Unión Europea ampliada: discursos de los inmigrantes rumanos en España..... p. 147-162
Silvia Marcu

«Diseño para todos» en la investigación social sobre personas con discapacidad p. 163-172
Mario Toboso Martín, Jesús Rogero García

Crítica de libros

How Professors Think: Inside the Curious World of Academic Judgment..... p. 173-177
Michèle Lamont

El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas..... p. 177-180
Cristina Carrasco, Cristina Borderías, Teresa Torns

La Vía para el futuro de la humanidad..... p. 181-184
Edgar Morin

El sustrato histórico del euroescepticismo checo

The Historical Background of Czech Euroscepticism

Daniel Esparza

Palabras clave

Análisis del discurso

- República Checa
- Unión Europea
- Identidad Nacional
- Euroescepticismo

Key words

Discourse Analysis

- Czech Republic
- European Union
- National Identity
- Euroscepticism

Resumen

Este artículo examina el sustrato histórico del que se nutre el euroescepticismo checo. Se trata de un segmento apenas explorado que se aborda desde un marco teórico que estudia la relación entre la identidad nacional y el Otro. La identidad se construye a través de las sucesivas identificaciones —simbólicas e imaginarias— con Otros relevantes. Dichas identificaciones pueden ser tanto positivas como negativas. Para clasificar dichas identificaciones hacia la UE, cualitativamente, se proponen cuatro criterios básicos: «democracia», «economía», «seguridad» e «identidad nacional». Las fuentes utilizadas son los discursos del presidente Václav Klaus y los programas electorales del ODS y KSČM. Una de las conclusiones sugiere que las identificaciones negativas hacia la UE están asociadas a reminiscencias de relaciones traumáticas con potencias del pasado, como la URSS, Alemania o el imperio Habsburgo.

Abstract

This article examines the historical background of Czech Euroscepticism, an issue rarely explored as yet. The theoretical framework examines the relationship between national identity and the Other. In this respect, identity is constructed through successive identifications —both symbolic and imaginary— with significant Others. Identifications can be positive or negative. In order to classify such identifications towards the EU, qualitatively speaking, four basic criteria are proposed: «democracy», «economics», «security» and «national identity». Various speeches by President Václav Klaus serve as the sources along with the electoral programmes of ODS and KSČM. One of the conclusions suggests that the negative identifications toward the EU, particularly on the part of Klaus, are associated with memories of traumatic relationships with previous powers, such as the USSR, Germany or the Habsburg Empire.

INTRODUCCIÓN¹

En este artículo exploro el sustrato histórico del euroescepticismo checo. Para ello, examino y clasifico las diversas identificaciones

hacia la UE de los principales actores euroescépticos de la República Checa, que según la clasificación de Kopecky y Mudde (2002) se corresponden con los partidos políticos ODS (Partido Cívico Democrático)

¹ Este artículo está enmarcado dentro del proyecto *Hee Nalu project: Identity, History and Literature* del Fondo de apoyo para la actividad científica de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Olomouc (Fond pro podporu vědecké činnosti FF UPOL). Agradezco a Miroslav Hroch (Universidad Carolina de Praga), Petra Mestanková

(Universidad Palacký de Olomouc), a la Fundación Anna O y a los evaluadores anónimos los comentarios y sugerencias en versiones previas de este artículo. Naturalmente, descargo a todos ellos de cualquier responsabilidad acerca de los contenidos de este artículo, algo que recae completamente en quien lo suscribe.

y KSČM (Partido Comunista), y también con el presidente de la República Checa, Václav Klaus². Debo clarificar que no es objetivo de este artículo elaborar una nueva clasificación con el fin de redefinir y tipificar el concepto de euroescepticismo, como ya hicieron Kopecky y Mudde (2002), Taggart y Szczerbiak (2001) o Kaniok (2007). Lo que sí voy a intentar —bajo un marco teórico que estudia la relación entre la identidad nacional y el Otro (entendido este como una entidad simbólica sobre la cual se construye la identidad)— es observar y explicar hasta qué punto las identificaciones hacia la UE están influidas por reminiscencias traumáticas del pasado, y hasta qué punto se pueden clasificar las identificaciones hacia la UE como positivas o negativas. Para ello he negociado unos criterios básicos enraizados en el sustrato histórico de la política checa, que delimitarán las porosas fronteras entre lo positivo y lo negativo. En las conclusiones compararé las diversas identificaciones de los actores euroescépticos más relevantes de la República Checa, y se explicará con una cierta perspectiva histórica el significado simbólico de la «imagen mental» de la adhesión a la UE para estos. Este estudio no podrá cubrir el amplio espectro de explicaciones posibles que residen bajo las actitudes del euroescepticismo checo, pero desde la perspectiva que aquí se propone, sí se podrá iluminar al menos un segmento relevante y un estrato profundo del euroescepticismo checo que hasta la fecha había quedado inexplorado. Una aproximación que, posteriormente, podría aplicarse y adaptarse al estudio de otros actores políticos, de otros Estados de la UE, siempre y cuando se adapten los criterios a las características propias de cada país.

IMÁGENES HISTÓRICAS Y ASOCIACIONES SIMBÓLICAS: REPÚBLICA CHECA-UE

Tanto la República Checa como la UE «existen» desde 1993. Sin embargo, ninguna de las dos surgieron de la nada, ni partieron de cero. Ambas heredaron un bagaje de experiencias y vivencias históricas que lejos de formar parte del pasado siguen presentes en la actualidad y reactualizadas casi constantemente por la clase política, la ciudadanía y los medios de comunicación. Con respecto al país eslavo, este surgió como Estado independiente el 1 de enero de 1993 de la escisión pactada unos meses antes de las dos repúblicas que formaban la antigua Checoslovaquia. Pero a diferencia de Eslovaquia, la parte checa se consideró a sí misma heredera de aquel Estado desvanecido, como lo denota el gesto simbólico de haber mantenido la misma bandera y el mismo día para la celebración del día nacional, el 28 de octubre, que conmemora la independencia de Checoslovaquia. Aquel Estado checoslovaco fue fundado en 1918 y confirmado en 1919 y 1920 por los Tratados de Saint Germain y Trianon respectivamente, que determinaron la desintegración de Austria-Hungría y su reordenación en diferentes Estados más pequeños, de los cuales Checoslovaquia fue uno de ellos. Con respecto a la Unión Europea, esta fue gestada en el Tratado de Maastricht que se firmó en febrero de 1992. Formalmente comenzó a ser llamada Unión Europea desde el 1 de noviembre de 1993. La UE, a diferencia de la República Checa, no es un Estado, pero esta tampoco surgió de cero. Se trataba de una versión avanzada de su antecesora CEE, adaptada a la (entonces) nueva realidad de una Europa sin Unión Soviética. Tampoco se debe obviar que la idea sólida de crear una Europa unida surgió tras la propia experiencia destructiva de la Segunda Guerra Mundial, para que no volviera a ocurrir algo semejante. La CEE no solo surgió en 1957 como un elemento que beneficiaba económicamente a sus integrantes, sino que

² Cuando estos autores realizaron esta clasificación, Klaus no era todavía presidente.

se consolidó como una respuesta a la URSS (en el contexto de la Guerra Fría), frente a la cual la CEE defendía valores democráticos y respeto por los derechos humanos. En diciembre de 1991, casi al mismo tiempo que se celebraba la conferencia de Maastricht, la Unión Soviética se desvanecía. Y, paradójicamente, la desaparición de una Unión (la soviética) dio nacimiento a otra Unión (la europea).

En este contexto de asociaciones nominales con respecto a la palabra Unión (Soviética y Europea) se movió la República Checa desde su creación en 1993 hasta su adhesión a la UE en mayo de 2004. Me refiero, por una parte, a la entonces «reciente» experiencia junto a una Unión (la soviética) entre 1948 y 1989, y, por otra, al futuro imaginado (entonces) dentro de otra Unión (la europea). No está de más recordar, con respecto a su experiencia con la URSS, que la Checoslovaquia anterior a la creación de la República Checa quedó integrada en la órbita soviética desde febrero de 1948 hasta noviembre de 1989, y que en agosto de 1968 fuerzas del Pacto de Varsovia dirigidas desde Moscú invadieron Checoslovaquia. Cuando estas se retiraron a los pocos días, fueron sustituidas únicamente por tropas soviéticas que finalmente se instalaron a lo largo de todo el país, levantando sus propios cuarteles desde los cuales se intimidaba cualquier posible reacción contra el régimen y contra Moscú. Esta sensación de invasión vigilante estuvo presente en la geografía checoslovaca hasta 1991, más de un año después de la caída del Muro de Berlín, cuando las últimas tropas soviéticas abandonaron totalmente Checoslovaquia. Y tampoco se debe obviar la mayoritaria sensación que todavía pervive en la conciencia de una mayoría de checos, transmitida generación tras generación, cuando en 1938 las potencias occidentales que se consideraban baluartes de la democracia y que apoyaron el nacimiento de Checoslovaquia en 1918, la abandonaron veinte años después, en septiembre de 1938 en Múnich, cuando Francia y Gran Bretaña aceptaron

frente a Hitler que los Sudetes checoslovacos fueran entregados al Tercer Reich, y que seis meses después, en marzo de 1939, Alemania invadiera el resto de Checoslovaquia (convirtiéndola en un protectorado del Tercer Reich) sin que ninguna potencia occidental actuara en contra de esta agresión. Este capítulo de la historia, desde el punto de vista checo, es popularmente conocido en los libros de texto del país eslavo como la «traición de Múnich». Una traición que se materializó, en una gran parte de la población, en una profunda decepción con los valores que hasta entonces había representado el «oeste», y que explica el giro desesperado hacia el «este» y el acercamiento a la URSS a partir de dicha fecha como única «esperanza de liberación» frente al nazi (Heller y Fehér, 1992: 261-262). Esta superpotencia liberó la mayor parte del territorio checoslovaco del dominio alemán³ y, desde 1948, Checoslovaquia entró a formar parte de la órbita soviética. Sin embargo, la relación con su aliado del este pronto se convirtió en decepción y «traición», cuando en 1968 llevó a cabo la invasión antes mencionada. En 1989, con el final de los regímenes no democráticos asociados al modelo soviético, se presentó la opción histórica de incorporar a la CEE o UE a la mayoría de los países de Europa central y oriental, entre ellos a la República Checa. El proceso fue largo pero se materializó tras duras negociaciones el 1 de mayo de 2004.

METODOLOGÍA

Teniendo en cuenta el bagaje histórico de percepciones y asociaciones simbólicas explicadas anteriormente planteo la siguiente pregunta: ¿hasta qué punto las percepciones del pasado, especialmente aquellas relacio-

³ Una pequeña franja del oeste de Checoslovaquia (por ejemplo la ciudad de Plzen) fue liberada por el ejército norteamericano, pero detuvo su avance para no interferir el Tratado de Yalta.

nadas con superpotencias que tuvieron presencia directa en el territorio que hoy ocupa la República Checa, influyen en las identificaciones hacia la Unión Europea de los principales actores euroescépticos de este país?

Por sustrato histórico entiendo al conjunto de identificaciones de un sujeto o una institución, con respecto a los principales capítulos de su historia nacional, que en este estudio de caso se corresponde con la República Checa. El sustrato histórico de una nación está estrechamente relacionado con la identidad. De esta manera propongo como punto de partida un marco general que surge de la siguiente formulación básica: la identidad nacional se construye a través de las sucesivas identificaciones —imaginarias y simbólicas— en la relación con Otros relevantes. Este marco teórico se especificará y matizará con detalles más adelante. Pero, ¿qué pasos voy a seguir para contestar la pregunta?

Esta investigación presenta un estudio en tres niveles diferenciados: exploratorio, descriptivo y explicativo. Por una parte emprendo un estudio exploratorio con el fin de observar las diversas identificaciones hacia la UE de los principales partidos euroescépticos⁴ checos: Partido Cívico-Democrático (ODS) y Partido Comunista (KSCĚM), y las del presidente de la República y fundador del ODS, Václav Klaus. ¿Qué fuentes voy a utilizar? Con respecto a los partidos políticos, los programas electorales de las elecciones generales de 2002 (antes de la entrada en la UE), y de las de 2006 (después de la entrada en la UE). También los programas electorales de las primeras elecciones europeas en las que participó la República Checa (junio de 2004). Con respecto a Klaus, examinaré los primeros cuatro años de su mandato como presidente (2003-2007), a través de sus discursos oficiales. Esto supone un poco más de un año antes de la adhesión, y casi tres después de esta. Por otra parte, presento un

estudio descriptivo, en el sentido que trato de describir el tipo de identificaciones, para posteriormente clasificarlas en positivas o negativas según cuatro criterios básicos que desarrollaré en el siguiente apartado: democracia, economía, seguridad e identidad nacional. Finalmente, emprendo en las conclusiones una comparación de las diversas identificaciones de los tres actores observados, con el objetivo de explicar bajo la óptica del marco teórico propuesto y desde una perspectiva histórica, el significado simbólico de la imagen mental de la adhesión a la UE en el imaginario euroescéptico checo.

DEFINICIÓN DE CONCEPTOS

El interés por el estudio de la identidad ha ido en aumento en las últimas décadas en todas las disciplinas de las ciencias sociales. Según Gilligan (2007), de acuerdo con la IBSS (International Bibliography of Social Sciences), de toda la bibliografía publicada en 1970 (en inglés), el 0,1 por ciento contenía la palabra «identity»; en 1990, el 0,4, y en 1999, el 0,9 por ciento. Con respecto a la identidad nacional, la importancia de esta en la construcción de la identidad personal es prioritaria sobre otras identidades colectivas (Calhoun, 1997: 125; o Greenfeld y Chirof, 1994: 125), pero esta también varía en intensidad según las circunstancias, así, en caso de guerra, catástrofe natural o incluso cuando hay competiciones internacionales de gran repercusión para la nación, la identidad nacional se manifiesta en cada sujeto con más intensidad (a flor de piel) que en circunstancias de normalidad y tranquilidad social. El estudio de la identidad nacional se ha abordado desde numerosas perspectivas, y lógicamente, como suele ocurrir con la mayoría de los conceptos en ciencias sociales, no posee una definición universal aceptada por todos⁵. Sin embargo, existe un punto

⁴ Véase Kopecký y Mudde (2002).

⁵ En el siglo XIX y hasta la Segunda Guerra Mundial, lo que hoy conocemos como identidad nacional se solía

en el que la gran mayoría de los estudiosos, aun representando paradigmas o perspectivas diferentes, coinciden con respecto a la identidad nacional: que las naciones y sus identidades nacionales no son fijas, ni eternas, ni inmutables, sino que son fluidas y están sometidas a cambios a través de los tiempos (Guibernau, 2007: 11; Hobsbawm, 2004: 9; Hroch, 1996: 78-97; Petersoo, 2007: 118; Smith, 2004: 35; Todd, 2007: 567).

Que no haya una definición universal no quiere decir que no se pueda seguir explorando nuevas vías. En este sentido presento mi propia propuesta, una definición que, sin pretender ser universal, al menos podría servir para trabajar en esta investigación. Dicha definición es la siguiente: la identidad se construye a través de las sucesivas identificaciones —imaginarias y simbólicas— en la relación con Otros relevantes. A continuación explico, despejo y matizo los diferentes significados y conceptos que encierra dicha definición. Con respecto a las identificaciones, pueden ser tanto negativas como positivas. Negativas cuando implican un rechazo y aparentemente no son incorporadas al «uno mismo» (que puede ser un sujeto o una institución). Positivas cuando son aceptadas como válidas e incorporadas al sujeto (o institución), es decir, se produce algún tipo de aceptación e imitación. Se entiende que hay un Otro positivo cuando la mayoría de las identificaciones son positivas, aunque no necesariamente todas. Al igual que en el caso contrario, es posible encontrar que un Otro mayormente negativo pueda poseer alguna cualidad percibida como positiva o beneficiosa para el «uno mismo». Por el concepto de Otro (en mayúscula) entiendo una entidad simbólica que se puede manifestar, según las circunstancias, a través de formas distintas, sobre la cual se proyectan identificaciones como si se tratara de una pantalla. El Otro

puede ser una nación determinada, un grupo étnico, una banda de música, un club de fútbol, una escritora, un pintor, una ciudad, una organización internacional, un Estado, una novela, una película, un político, «las mujeres para los hombres, el rico para el pobre, los californianos y neoyorquinos para los americanos del medio-oeste, el joven para el viejo, conservadores para marxistas, turistas para los nativos, etc.» (Riggins, 1997: 4), pero también podría ser un capítulo de la historia, un personaje histórico, una ideología, un concepto como democracia, un deseo, una utopía, etc. En este artículo, como ya se ha mencionado, el Otro relevante será básicamente la UE. Y como también se ha planteado aquí, la percepción de ese Otro (la UE) no parte de cero, sino que está asociada a relaciones pasadas con potencias mundiales, por tanto, ciertos capítulos relevantes de la historia checa relacionados con la intervención de potencias europeas en su territorio también se pueden considerar como Otros relevantes asociados a la imagen actual de la Unión Europea en la República Checa.

Un ejemplo de un Otro positivo aplicado a la UE y observado desde esta lógica de la admiración e imitación se puede encontrar en la relación entre los países candidatos que solicitan la adhesión a la UE y Bruselas. Así, antes de entrar en el club, todos los países adoptan (imitan) el acervo comunitario por voluntad propia. En el caso contrario, el de un Otro negativo aplicado también a la UE, encontramos cómo la construcción de la UE (antigua CEE) se hizo en consciente oposición a la Segunda Guerra Mundial (el Otro como capítulo de la historia), es decir, como un elemento de rechazo que no se podría volver a repetir, no solo la guerra, sino el modelo de unificación europea a través de la fuerza (como intentó el ejército alemán de Hitler). Además, la UE se forjó también en consciente oposición a la Unión Soviética, que no representaba los valores de libertad y democracia que sí abanderaba Bruselas (el Otro como potencia rival).

denominar «carácter nacional». Véase Otto Bauer (1999: 39-77).

Con respecto al nivel simbólico e imaginario de las identificaciones establezco lo siguiente. Por identificaciones simbólicas entiendo que la aproximación y percepción del Otro no surge de repente de la nada, sino que se produce como resultado de asociaciones simbólicas relacionadas con elementos del pasado. Por identificaciones imaginarias entiendo que estas se producen en el nivel psíquico de la imaginación y se manifiestan en el sujeto a través de imágenes mentales, y son externalizadas por cada sujeto a través del discurso, arte, costumbres, hábitos, etc. Es importante clarificar que la identidad nacional —ya sea checa, polaca, francesa, alemana, sueca, marroquí, española, portuguesa y tantas como haya— no puede ser definida «objetivamente» a través de una serie de meras descripciones de las tradiciones, mitos, símbolos o características determinadas. Cualquier intento de este tipo se tratará de una mitificación basada en estereotipos, muchos prefabricados, que pretenden simplificar la realidad. Por eso, a la pregunta de cómo es la identidad nacional checa, española o cualquier otra, la respuesta debería empezar con un depende de para quién o para qué instituciones (partidos políticos, sindicatos, asociaciones, fundaciones, clubs, etc.), Esto significa aceptar de antemano que las identificaciones no son monolíticas, ni universales para todos los miembros de la misma nación, sino que difieren según el perfil, bagaje y características de cada sujeto. Y esto significa tener en cuenta variables (en el caso de individuos) como: edad, ideología política, religión, estatus socioeconómico y profesional, situación geográfica con respecto al territorio nacional, bagaje familiar (procedencia de abuelos, padres, cónyuge...), etc. Estas variables, si no determinan, al menos influyen en cómo un sujeto puede imaginar y se identifica con, por, para y hacia la nación (paisanaje y territorio). Eso sí, los sujetos pueden llegar a compartir un mayor número de imágenes mentales e identificaciones de, por y para la

nación, según compartan mayor número de variables.

Si se analiza el discurso de un sujeto es posible dar con sus diversas y variadas identificaciones hacia la nación. Cuanto más relevante y representativo sea ese sujeto dentro de la comunidad nacional, más interés tiene para su estudio, porque este es capaz de influir con su discurso a otros individuos de la misma nación. En esta investigación se examinará el discurso de Václav Klaus, como presidente de la República Checa⁶. Si bien los sujetos son entidades de carácter psíquico individual capaces de imaginar e identificarse por sí mismos, no podemos aplicar esta misma lógica a las instituciones, las cuales no son capaces ni de «imaginar», ni de identificarse por sí mismas. Sin embargo, sí pueden transmitir o exteriorizar un conjunto de identificaciones previamente negociadas por un grupo de individuos representativos de dicha institución. Así, por ejemplo, un partido político, ya sea a través de un manifiesto o programa electoral, exterioriza un conjunto de identificaciones que han sido previamente negociadas, en función de unos criterios ideológicos que normalmente son aceptados por una mayoría. En esta investigación se examinarán los programas electorales de dos partidos euroescépticos en la República Checa: el ODS y el KSČM.

El Otro, entendido como un elemento indispensable de la formación de la identidad, fue desarrollado de manera pionera por el psicoanálisis. Hoy numerosas disciplinas asociadas a las ciencias sociales están interesadas en el estudio del Otro, como la sociología, la psicología social, la historia, la antropología o la ciencia política, a las cuales les interesa el estudio del Otro porque este

⁶ Se debe hacer notar que Václav Klaus no solo actúa como individuo sino como institución presidencial, en la cual trabaja con un equipo de funcionarios y asesores, si bien, como es obvio, estos últimos son apuntados directamente por el presidente, y, por tanto, comparten líneas ideológicas semejantes.

representa un elemento importante en la formación y transformación de identidades colectivas, ya sea identidad nacional, europea o de otra naturaleza, como la identidad política, subestatal, regional, cultural, etc. Véanse, por poner algunos ejemplos, los estudios de Drulák (2001), Göll (2005), Holy (1996), Lorenzi-Cioldi y Doise (1996), Petersoo (2007) y Triandafyllidou (1998, 2001). Esta última, Anna Triandafyllidou (1998), contribuyó a popularizar y extender el concepto de «Otro relevante» («*significant Other*») en los estudios sobre nacionalismo a través de su «National Identity and the Other». Posteriormente, un buen estudio sobre identidad nacional y el Otro fue realizado por la estonia Pille Petersoo (2007), donde ya destacaba el déficit de estudios dedicados a la exploración de la relación entre la identidad nacional y el Otro. También el padre de la teoría de la identidad social, Henri Tajfel (1981 y 1982), aunque no acuñó el término «*significant Other*», es esencial hoy en día para comprender el concepto de identificación a través de la diferenciación entre grupos.

En los últimos años, tanto en la República Checa como en otros países europeos, gran parte de la bibliografía y el eje del debate sobre la Unión Europea y los países de la ampliación han estado dirigidos hacia la integración de los países del Este en las estructuras comunitarias (Henderson, 1999; LaPlant *et al.*, 2004; Marek, 2006); las negociaciones de preadhesión con la UE (Mayhew, 2000); la europeización en los países de Europa central y oriental (Schimmelfennig y Sedelmeier, 2005); la tipificación de niveles de euroescepticismo (Kopecky y Mudde, 2002; Taggart y Szczerbiak, 2001; Kaniok, 2007), el euroescepticismo en Europa central y oriental antes de la adhesión (Rulíková, 2004; Linden y Pohlman, 2003; Handley, 2004); la europeización y el euroescepticismo en la República Checa y Polonia (Riishøj, 2007) y la europeización de los partidos políticos en Europa central y oriental (Baun *et al.*, 2006). Con respecto a estudios sobre identidad nacional y

la Unión Europea, por el momento han tenido mayor repercusión aquellos estudios que han abordado el grado de compatibilidad de la identidad nacional y la europea, como los de Brodsky (2001), Díez Medrano y Gutiérrez (2001), Drulák (2001), Checkel y Katzenstein (2009), Guibernau (2007: 89-118), Ruiz *et al.* (2004), Smith (1992) y Triandafyllidou (2008). Sin olvidar otros estudios relacionados con las identidades en la UE donde se relaciona lo subestatal con el concepto de gobernanación de multiniveles (Llamazares y Marks, 2006).

Mi propuesta sobre la exploración de la UE en el contexto teórico de la identidad nacional y el Otro es una aproximación relativamente original ya que apenas se ha llevado a cabo en estudios anteriores —y nunca con respecto a la República Checa—, algo que puede ser de utilidad para comprender un segmento relevante del amplio abanico a través del cual se extiende el euroescepticismo checo.

CRITERIOS BÁSICOS PARA CLASIFICAR LOS TIPOS DE IDENTIFICACIONES HACIA LA UE

Propongo cuatro criterios: «democracia-libertad», «economía», «identidad nacional» y «seguridad». A continuación explico y justifico por qué considero estos cuatro criterios idóneos para medir, al menos parcialmente, el alcance de las identificaciones en el amplio espectro que abarca lo positivo y lo negativo. Se trata por tanto de una medida cualitativa y no cuantitativa.

1. «Democracia»: ¿Mejora la UE el nivel de democracia en la República Checa o la empeora? Si la mejora, entonces se trata de una identificación positiva. Si la empeora, negativa.
2. «Economía»: ¿Mejora la UE el nivel de vida en la República Checa o la empeora? Si la mejora, entonces se trata de una identificación positiva. Si la empeora, negativa.

3. «Identidad Nacional»: ¿Refuerza la UE la identidad nacional checa o la amenaza? Si la refuerza, entonces se trata de una identificación positiva. Si la amenaza, entonces es negativa.
4. «Seguridad»: ¿Refuerza la UE la seguridad de la República Checa o la amenaza? Si la refuerza, entonces se trata de una identificación positiva. Si la amenaza, entonces es negativa.

Según estos criterios se puede llegar a un acuerdo y proponer que la UE sería considerada positiva si hay un mayor número de identificaciones e imágenes positivas sobre la UE, porque refuerzan o mejoran las cualidades y los atributos de la República Checa. No necesariamente todas deben ser positivas, pero sí al menos una clara mayoría. Por el contrario, hablaremos de una UE negativa (Otro negativo), si la mayoría, aunque no necesariamente todas, son más negativas que positivas, en el sentido de que la UE perjudica, amenaza o empeora las cualidades y atributos de la República Checa. Estos cuatro criterios son relevantes y prioritarios por sí mismos, ya que están asociados al bienestar político, social y económico de los habitantes de la República Checa. Pero además de esto, existe una conexión entre tres de estos criterios y el tiempo primordial de la formación de la identidad checa en los albores del siglo XIX, la cual se construyó mayoritariamente —al menos desde la perspectiva de los líderes del renacimiento nacional checo— en consciente oposición al germano⁷, con el cual compartía el mismo territorio de las tierras de Bohemia, Moravia y Silesia, y con el que se disputaba la superioridad económica y política en estas regiones del Imperio Habsburgo (Estado multinacional).

Con respecto al criterio «democracia», la nación checa desde sus orígenes se consideraba a sí misma una nación democrática por naturaleza, incluso a pesar de que la democracia en las tierras checas había sido nula en el siglo XIX (Holy, 1996), y esporádica en el siglo XX (solo durante la Primera República, 1918-1938)⁸. Esa «peculiar» percepción democrática de la nación checa fue heredada de los padres fundadores del siglo XIX, los cuales hicieron suyo el mito forjado por el filósofo Herder de que los pueblos eslavos eran democráticos por naturaleza, mientras que los germanos eran de naturaleza feudal. Como el concepto «democracia» para los padres de la nación checa en el siglo XIX estaba asociado directamente al concepto de libertad y soberanía-autonomía nacional, a partir de ahora a este criterio, democracia, lo llamaremos «democracia-libertad».

Con respecto al criterio «economía», la identidad checa floreció en el siglo XIX al abrigo de una potente industrialización en Bohemia, una región que estaba en la vanguardia mundial del desarrollo de entonces y que era la región más próspera, económicamente hablando, de todo el Imperio Habsburgo. Si bien es cierto que ese desarrollo se debía principalmente a la actividad germana y judía, no se debe menospreciar que el checo participó también activamente. Un orgullo de supremacía económica que se reforzó durante los primeros veinte años de existencia de Checoslovaquia, cuando los checos pasaron de la noche a la mañana —gracias a los Tratados de Paz de Versalles (1919-1920)— de ser dominados por los germanos a dominadores de estos. Y lo más importante, ese nuevo país surgido de la desmembración del Imperio Habsburgo era *de facto* una de las potencias industriales más prósperas del mundo.

Con respecto al criterio «seguridad», la formación de la identidad checa, a pesar de que se formó frente al germano, paradójicamente,

⁷ Aquí se entiende por «germano», a los germano-hablantes que vivían en Bohemia, Moravia y Silesia. Y secundariamente a los germanos-hablantes de Viena relacionados con la familia Habsburgo, o con el gobierno de Austria antes de 1918.

⁸ Me refiero a antes de 1990.

el Imperio Habsburgo jugaba el papel de protector de la nación checa, frente a otros imperios más feroces que se jugaban la supremacía en el centro y este de Europa, como Prusia y Rusia. Durante la formación de la identidad checa, el planteamiento nacionalista frente al germano nunca fue la independencia frente a Viena, aunque sí una autonomía desarrollada *de facto* como la que consiguió por ejemplo Hungría a partir de 1867. O incluso el sueño de la creación de una federación de Estados centroeuropeos —donde Bohemia tuviera protagonismo— algo que nunca se llevó a cabo. Los padres de la nación checa nunca contemplaron la posibilidad real de subsistir como un Estado centroeuropeo independiente de Viena, debido a una mera cuestión de seguridad. Viena y el Imperio Habsburgo (entidad supranacional) ofrecían seguridad internacional, como se ha dicho, frente al expansionismo prusiano y ruso. No en vano, dos décadas después de la desaparición de Austria-Hungría, las tierras de Bohemia, Moravia y Silesia fueron presa primero de Alemania y, posteriormente, de Rusia (transformada en URSS), los dos imperios que siempre amenazaron la región. Por eso, teniendo en cuenta que la República Checa es un Estado pequeño que históricamente ha quedado expuesto al expansionismo germano y ruso, la cuestión de la seguridad es esencial, y la cuestión de si la UE representa una entidad protectora o no, se erige como un criterio fundamental y prioritario en la República Checa de hoy, que debe ser examinado.

VÁCLAV KLAUS: PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA CHECA (2003-2013)

He examinado 51 discursos pronunciados entre marzo de 2003 y marzo de 2007⁹. Klaus, al igual que su antecesor Havel, escri-

be la mayor parte de sus discursos. Se debe tener en cuenta que los discursos del presidente no son plenamente forjados por este, sino que suelen ser negociados, o al menos supervisados, por un equipo de asesores y redactores. Tampoco se debe olvidar que ese grupo de asesores y redactores son elegidos directamente por el propio presidente, y por tanto recogen el espíritu, el deseo y la impronta de este. Klaus, de ideología neoliberal, ocupó su cargo en marzo de 2003, elegido por la Cámara de los Diputados en tercera y última ronda, para suceder a Havel. Klaus, fundador del ODS (1991) y primer ministro entre 1992-1997, fue partícipe de la separación de Checoslovaquia (1993), pero también de impulsar (paradójicamente) la solicitud de adhesión de la República Checa en la UE (1996). Fue reelegido presidente por cinco años más en marzo de 2008.

Identificaciones hacia la UE

«Criterio democracia-libertad». Para Klaus la democracia es uno de los valores principales de la nación checa: «Hoy (...) conmemoramos la fundación de una Checoslovaquia independiente en 1918, la fundación de un país que fue libre y democrático. Sin embargo, no duró más de dos décadas. Después, nuestra democracia sufrió bajo regímenes totalitarios durante muchas décadas. Como sabéis, tan solo desde hace quince años, tras el colapso del régimen comunista, consiguió otra vez más regresar al lugar del cual, debido a su posición geográfica, cultura y tradiciones, siempre perteneció al mundo democrático»¹⁰. Frente a este valor de la democracia, del que su país ha carecido durante largos períodos, Klaus se enfrenta a la UE en negativo, y utiliza el concepto de «déficit democrático» en doce de sus discursos para criticar las instituciones de la UE (21 por cien-

⁹ Una lista detallada de estos 51 discursos se pueden encontrar en Esparza (2008: 423-426). En este artículo solo se incluyen a pie de página en las referencias a los discursos citados directamente aquí. Pueden consultarse íntegramente en la web www.klaus.cz

¹⁰ «Address delivered by President Václav Klaus to the members of Diplomatic Corps on the occasion of the Czech National Day», 28 de octubre de 2004.

to de los discursos). En esta línea de la defensa de la democracia, Klaus se presenta como testigo, víctima y sobreviviente del régimen comunista. Utiliza este recurso casi en un 70 por ciento de sus discursos, concretamente en 39 de ellos. También utiliza el pasado comunista de la República Checa para justificar su ideología neoliberal e intergubernamental.

TABLA 1. Klaus: tres conceptos negativos que definen a la UE

Václav Klaus			
	Nº de veces citado	En nº de discursos	Total % discursos
UE/Superestado	12	11	19,2
UE/Déficit democrático	15	12	21
Europeísmo	20	8	14

Fuente: Elaboración propia.

No duda en comparar de una forma indirecta y esquiva, pero claramente provocadora, a Bruselas (Unión Europea) con Moscú (Unión Soviética): «La desmantelación del comunismo nos trajo libertad y soberanía, sin embargo, nuestro gradual acercamiento a la UE nos ha traído menos libertad, menos democracia, más regulación y más intervenciones sobre los gobiernos»¹¹. Klaus teme que la UE se dirija hacia la creación de un superestado. En 11 discursos (19 por ciento) utiliza este recurso del «superestado» para describir a la UE y prevenirla de la amenaza que esto supondría: la llegada de nuevas formas de «mundos felices»¹², en alusión indirecta a la URSS en el pasado. Entiende el concepto de «europeísmo» como una amenaza ideológica semejante al comunismo, pues tiende a la homogeneización del continente. En este sentido se posicionó contra la Constitución

Europea primero (y luego contra el Tratado de Lisboa¹³): «La nueva UE, basada en su Constitución, se convertirá de hecho en un nuevo Estado europeo con todas las características esenciales de un Estado, en el que los existentes países miembros serán reducidos a regiones o provincias y en el que se subordinarán a una entidad superior que nos guiará al abandono de nuestra democracia nacional, soberanía e independencia política»¹⁴.

«Criterio economía»: critica la falta de un total libre mercado en la UE por las restricciones que hay o ha habido a los nuevos países de la UE. Suele ocultar en su discurso cualquier mención a alguna ayuda proveniente del exterior, como si eso le conectara con el paternalismo soviético, por eso llama a los checos a «ser activos, tratar nuestros propios problemas y no depender de otros para solucionarlos»¹⁵. De ahí que no sea casualidad que, a pesar de que la República Checa se beneficie de los Fondos Estructurales de la UE, en ninguno de sus discursos mencione el traspaso de estos a la República Checa. Klaus, por tanto, infravalora el beneficio que producen los Fondos Estructurales en la República Checa, y le da más importancia al propio hecho de entrar en un espacio de libre mercado, como el que disfruta Noruega¹⁶. Con respecto al euro, Klaus se opone no solo a que la República Checa lo adopte en un futuro, sino que se opone en sí al euro como moneda para la UE¹⁷.

«Criterio identidad nacional»: con respecto a la identidad checa teme que la integración en la UE pueda producir una pérdida o

¹³ Más información sobre la posición de Klaus sobre la Constitución Europea en Esparza y Mestanková (2007), sobre Klaus y el Tratado de Lisboa en Esparza (2009a y 2009b).

¹⁴ «Integration or Unification of Europe: Notes for the Berlin Speech», 20 de noviembre de 2004.

¹⁵ «Speech of the President of the Republic on the Occasion of October 28, 2003», 28 de octubre de 2003.

¹⁶ Véase nota 13.

¹⁷ «The future of Euro», 24 de noviembre de 2003.

¹¹ «Freedom and Democracy in Contemporary Europe: An Insider's View», 5 de marzo de 2007.

¹² Se refiere a la novela *Un Mundo Feliz (A Brave World)* de Aldous Huxley.

erosión de la misma: «Debemos aprender cómo vivir en las estructuras de Bruselas y en la complicada estructura supranacional que no tiene nada que ver con la poesía. No debemos perdernos allí. Debemos asegurar que nuestra identidad no se emborrone y que tampoco perdamos los atributos básicos del Estado checo»¹⁸. Estas identificaciones algo temerosas parecen asociadas a sus propias identificaciones con otras potencias del pasado en las que los checos quedaron integrados. Así, con respecto a la democracia y la invasión de Alemania en 1939, dice lo siguiente: «Una aplastante mayoría de nuestros conciudadanos germanos decidieron en aquel tiempo rechazar al Estado democrático y adoptar, en cambio, el programa nacional-socialista de Hitler, que llevó a la ocupación y el establecimiento del Protectorado»¹⁹. Se refería a los tres millones de ciudadanos germanos que habitaban en Checoslovaquia y que después de la Segunda Guerra Mundial fueron expulsados. Con respecto al Imperio Habsburgo, en las siguientes manifestaciones Klaus exterioriza sus identificaciones de la nación checa hacia Austria-Hungría y una comparación subliminal con la UE (siglo XXI): «La desintegración del Imperio austrohúngaro abrió otra vez, después de tres siglos, la ruta hacia el renacimiento y el establecimiento de un Estado checo independiente, sin ninguna potencia extranjera por medio. Este fue un extraordinario evento. Pero, en 1918, la historia no terminó y la lucha por nuestra independencia y soberanía permaneció durante todo el siglo XX. Sería una ilusión suponer que la situación será diferente en el siglo XXI»²⁰.

«Criterio seguridad»: la seguridad no es un tema prioritario en el discurso de Klaus, pero para este la OTAN es «indispensable para

asegurar la estabilidad, seguridad y prosperidad del continente europeo». Con respecto a los EE.UU., Klaus tiene una abierta admiración por los valores de este país. También con respecto a la democracia y libertad, para él los EE.UU. son «cruciales en el reforzamiento y estabilización de la democracia y las libertades civiles y económicas en el continente europeo»²¹.

Valoración de los cuatro criterios

El pensamiento de Klaus es marcadamente neoliberal en lo económico y político, e intergubernamental en lo que se refiere a las relaciones internacionales. De esta manera, la UE existente no engarza bien en la ideología del presidente. Con respecto al «criterio democracia-libertad», es mayormente negativo, ya que el acercamiento a la UE ha traído «menos libertad, menos democracia, más regulación y más intervenciones sobre los gobiernos» (déficit democrático)²², lo que quiere decir que para la República Checa, involucrada en esta UE, se empeora su nivel de democracia, puesto que, para Klaus, al menos lo que se recoge en su discurso, no aporta nada positivo. Con respecto al «criterio economía», solo destaca los elementos negativos, como la falta de libertad de movimiento, restricciones al libre mercado y un excesivo proteccionismo. Aquellos elementos que pueden ser considerados como positivos, como los Fondos Estructurales, los infravalora. Aunque Klaus no menciona directamente si la entrada en la UE beneficia o perjudica al nivel de vida en la República Checa, al destacar mayormente los elementos negativos de la UE, se infiere que esta es más negativa que positiva para la República Checa o, al menos, pretende que lo parezca. En cuanto al «criterio identidad nacional», la

¹⁸ «Address of the President of the Czech Republic delivered on the Eve of the Accession of the Czech Republic to the European Union», 30 de abril de 2004.

¹⁹ Véase la nota 14.

²⁰ «President's Address Delivered on the Occasion of National Day on October 28th», 28 de octubre de 2005.

²¹ «Address Delivered by President Václav Klaus on the Occasion of the 5th Anniversary of the Czech Republic Membership in NATO», 12 de marzo de 2004.

²² Véase nota 11.

UE para él amenaza la identidad checa. Y, finalmente, el «criterio seguridad» es el único donde aparecen mayoritariamente identificaciones positivas, por tanto se entiende que la refuerza, pero siempre bajo la estrecha relación con EE.UU. y la OTAN. Teniendo en cuenta que de estos cuatro criterios tres son mayoritariamente negativos, y que el cuarto es parcialmente positivo pues está más asociado a EE.UU. que a la UE, se puede decir que la UE para Klaus representa un Otro negativo, no solo por sí misma, sino porque además perjudica los intereses y la integridad política-identitaria de la República Checa.

TABLA 2. *Resumen y clasificación de las identificaciones de Klaus hacia la UE (4 criterios)*

Václav Klaus	
Democracia-libertad	Negativo (déficit democrático)
Economía	Da prioridad a más imágenes negativas
Identidad nacional	Negativo (la UE es una amenaza)
Seguridad	Positiva (pero asociada a OTAN y EE.UU.)
Balance general	Otro negativo

Fuente: Elaboración propia.

ODS: Partido Cívico Democrático

Breve historia del partido

El Partido Cívico Democrático (centro-derecha) se fundó en febrero de 1991. Durante el primer congreso del ODS, en abril de 1991, salió elegido presidente Václav Klaus, entonces ministro de Finanzas (de ahí que este partido haya heredado parte de su pensamiento y posición hacia la UE). Entre 1992 y 1998 fue el principal partido que gobernó el país. Hasta 2006 no volvió a ocupar este papel en el gobierno, tras obtener el 35 por ciento de los votos. En 2010 fue votada como la segunda fuerza del país por detrás del ČSSD (Partido Socialdemócrata, 22 por cien-

to). El ODS obtuvo el 20 por ciento, pero consiguió formar gobierno con dos partidos de reciente formación, TOP 09 y VV²³. La paradoja de este partido reside en la existencia de una brecha importante entre la élite del partido en Praga, euroesceptica, y sus votantes y bases regionales, que son «altamente» europeístas²⁴.

Descripción general de los programas electorales

El programa electoral de 2002, titulado «*Nabízíme vám pravici*» (Les ofrecemos la derecha), constaba de 10 capítulos, de los que uno estaba dedicado exclusivamente a la UE (capítulo primero), titulado el «ODS vota UE» (*ODS volí EU*). Este capítulo está dividido en cuatro puntos cuyos títulos reflejan a primera vista el espíritu del ODS con respecto a la UE: 1) Queremos influir en el futuro de la UE (*Chceme ovlivnit budoucnost EU*); 2) No a un superestado europeo (*Ne evropskému super státu*); 3) La soberanía es un tema clave (*Suverenita v klíčových otázkách*); 4) Un espacio libre para los miembros de «la fortaleza Europa» (*Svobodný prostor místo «pevnosti Evropa»*). También se debe mencionar que el capítulo sexto de este programa, titulado «*ODS voličské národní zájmy*» (el ODS vota por los intereses nacionales), estaba relacionado con la defensa de los intereses nacionales checos en la UE, lo más destacado de este capítulo es la insistencia por parte del ODS en negar que esta posición hacia la UE signifique ser nacionalista²⁵. El programa de 2004, enfocado al Parlamento Europeo, se titulaba «Igualdad de oportunidades para todos» y se presentó tanto en checo como en

²³ Mas información sobre las elecciones de 2010 en la República Checa en Esparza (2010). Sobre la presidencia checa en la UE véanse Flores Juberías (2010) y Esparza (2009a y 2009b).

²⁴ Más información de las encuestas del CVVM en Chludilová (2002: 5), Rezková (2003: 2) y Cadová-Horáková (2007: 2).

²⁵ «Trváme na tom, že veřejná obrana legitimních českých zájmů není nacionalismus».

inglés²⁶. Está estructurado en tres capítulos: a) El futuro de la UE; b) La República Checa y la UE (dividido en cuatro puntos fundamentales) y, c) Las políticas prioritarias en el Parlamento Europeo (donde se presentan diez puntos esenciales). El programa electoral de 2006, titulado «Unidos para una vida mejor»²⁷, está dividido en 14 capítulos y, a diferencia del de 2002, no hay ningún capítulo dedicado exclusivamente a la UE, solo en un apartado en el capítulo sobre política exterior se habla sobre la UE (capítulo 11).

Identificaciones hacia la Unión Europea

El ODS ha resaltado los efectos positivos de la UE en muy pocas ocasiones. Una de estas excepciones que ya adelanto se encuentra en el programa de 2006, cuando reconoce que la implementación de una parte del derecho europeo contribuyó a la mejora del poder judicial en la República Checa. Pero, normalmente, las pocas identificaciones positivas hacia la UE son siempre matizadas. El ODS muestra un profundo deseo por transformar estructuralmente la UE y con ello demuestra un descontento claro con la actual UE.

«Criterio democracia-libertad». El ODS cree aportar la solución o las soluciones a la UE, desde su perspectiva neoliberal e intergubernamental. Entre ellas se puede destacar su idea de «Europa flexible», que surge frente y contra la idea de federalización de la UE. Hablan de una Europa flexible como respuesta coherente en un mundo en constante cambio, que requiere la habilidad de reacciones flexibles y capaces de realizarse de forma rápida. En concreto se refieren a la posibilidad de que los Estados europeos se interconecten en diferentes niveles de integración y cooperación según los intereses nacionales y prioridades en las políticas de

cada país²⁸. En el programa de 2002, en el apartado «Queremos influir en el futuro de la UE»²⁹, describían su situación frente a la UE en términos tales como que los checos habían invertido mucho en su acercamiento a la UE y que esas inversiones tenían que ser rentabilizadas como efecto de la adhesión. Perciben a la UE como la «fortaleza Europa», caracterizada por su hermetismo y proteccionismo. El ODS denunciaba en su programa de 2002 que su «peculiar» visión de la UE había sido etiquetada injustamente con la marca de «euroescéptico» o incluso «anti-europeo» por sus principales rivales políticos en la República Checa (ČSSD y KDU-ČSL, ambos partidos bastante europeístas). Para contrarrestar a estos, el ODS trató de popularizar el concepto de «eurorrealismo» como marca de su programa político hacia, para y en la UE³⁰. Según este partido una hipotética federalización de la UE no es más que un sueño o un ideal ingenuo que llevará a la destrucción de la libertad.

«Criterio economía». El ODS apenas hace menciones positivas a los Fondos Estructurales. Al igual que Klaus, omite este importante apartado económico de la UE. Solo menciona que promocionarán un mejor reparto y distribución efectiva de los Fondos Estructurales o que apoyarán la mejora de las infraestructuras, pero no especifican cómo lo harán ni cómo se hará ese reparto³¹. El ODS suele centrarse en lo que no le gusta, más que resaltar a su electorado los beneficios de la UE. En su descontento propone: a) quitar

²⁶ «Stejně šance pro všechny» (CZ) y «Equal chances for all» (EN).

²⁷ «Společně pro lepší život».

²⁸ Programa electoral 2004, cap. 1.

²⁹ «Chceme ovlivnit budoucnost EU».

³⁰ En abril de 2001, el ODS sacó a la luz su «manifiesto eurorrealista» (Manifest českého eurorealismu), un documento de 13 páginas donde aclaraba su posición frente a la UE, en un momento en el que todavía la República Checa negociaba su ingreso en la Unión. Este documento maestro ha marcado desde entonces la posición de este partido, y la del Presidente de la República Checa, Václav Klaus (fundador del ODS). Se puede consultar en: <http://www.ods.cz/docs/dokumenty/zahradil-manifest.pdf>

³¹ Programa de 2006, p. 55.

las condiciones discriminatorias a los nuevos Estados miembros; b) limitar la legislación para mejorar el funcionamiento del mercado interno; c) apoyar los cambios de la política estructural para redistribuir más justamente el dinero, es decir, crear reglas más simples para conseguir fondos europeos y obtener subsidios directos y completos; y, por último, d) reformar la PAC que discrimina a los agricultores checos, daña a consumidores y deforma el mercado interno³².

«Criterio identidad nacional». Para el ODS, en sus programas electorales la identidad nacional no ocupa un espacio significativo, tan solo antes de la adhesión a la UE, en el programa de 2002, mostró un cierto temor en el que apelaban al mantenimiento de la identidad nacional, que según ellos está claramente definida, aunque no se especificó ninguno de sus atributos, lo que denota el valor abstracto de esta propuesta, que estaba enmarcada en el temor previo a la entrada en la UE, y la estrategia del entonces líder del partido, Václav Klaus. Posteriormente, una vez dentro de la UE, el ODS no ha vuelto a mencionar nada relacionado con la identidad nacional.

«Criterio seguridad». En el programa de 2002, antes de entrar en la UE, el ODS se mostraba inseguro con el futuro, de ahí la exigencia a la UE de que se asegurara la coherencia territorial, la soberanía política, la independencia, la estabilidad y la seguridad de la República Checa. Su intención y objetivo a largo plazo es construir un espacio euroatlántico grande, interconectado política y económicamente, que debería ser el «núcleo de la civilización democrática mundial» (2004, cap. 4). Esta identificación positiva con el mundo euroatlántico se interpreta como parte de su admiración a EE.UU., en el sentido de que es uno de los baluartes de la defensa de la democracia, pero también una referencia de modelo económico frente a una UE que para el ODS es todavía un mercado muy protegido y

burocratizado. En los demás programas ha seguido haciendo hincapié en reforzar las relaciones con EE.UU., y ha manifestado su apoyo a la OTAN, como elemento fundamental de la defensa de la República Checa. Enfatiza que cualquier proyecto de defensa futuro para la UE no debe debilitar ni la OTAN, ni las relaciones trasatlánticas (2004, cap. 4).

Valoración de los cuatro criterios

Con respecto al «criterio democracia-libertad» sus identificaciones son ambiguas ya que por una parte critican que la UE las limita, pero por otra parte (en menor medida), reconoce que la implementación del derecho comunitario en la República Checa ha mejorado el poder judicial en dicho país. A diferencia de su fundador, Klaus, este partido no menciona directamente el concepto de déficit democrático en las instituciones europeas. En cuanto al «criterio economía», sus identificaciones son más parecidas a las de Klaus, ya que suele resaltar imágenes más negativas que positivas, la mayoría asociadas a la falta de un mercado completamente libre y que discrimina a los agricultores de los nuevos socios europeos, de ahí que se puede inferir que la UE en la forma actual, o al menos lo que este partido parece resaltar, es que perjudica los intereses económicos de la República Checa, y por tanto es negativa. El «criterio de identidad nacional» carece prácticamente de importancia para el ODS, ya que solo lo invoca una vez, antes de la adhesión, aunque dicha cita denotaba cierto temor por una posible erosión de la identidad checa dentro de la UE. Una vez dentro de la UE, a partir de 2004, la identidad nacional no ha vuelto a ser mencionada. De esta manera, solo parece que antes de la adhesión observó a la UE como una posible amenaza, algo que se ha diluido una vez dentro, por este motivo lo clasifico como ambiguo. Con respecto a la «seguridad», coincide plenamente con el criterio de Klaus: la defensa europea refuerza la seguridad checa, siempre que esté asociada a EE.UU. y la OTAN. En defini-

³² Programa electoral de 2006.

tiva, el ODS resalta un mayor número de imágenes negativas que positivas de la UE, y de ahí que se pueda clasificar a la UE como un Otro negativo. Sin embargo, tal vez se deba hacer una matización con el fin de diferenciar la posición de Klaus con la de este partido, ya que sus identificaciones son más ambiguas y menos afiladas que las del presidente de la República, y el ODS además exterioriza un mayor número de imágenes positivas que aquel. En cuanto a las negativas, las presenta con menor intensidad y alejado de la pasión con la que lo hace Klaus. De ahí que tal vez, con el fin de diferenciar las «diferentes» intensidades entre ambos agentes, se podría provisionalmente considerar que para el ODS la UE en vez de un Otro marcadamente negativo como a Klaus, representaría un Otro ambiguamente negativo o tal vez un Otro no positivo. Un concepto que no deja de ser relativo, discutible y provisional en el amplio campo que abarcan las definiciones.

TABLA 3. *Resumen y clasificación de las identificaciones del ODS hacia la UE (4 criterios)*

ODS (Partido Cívico-Democrático)	
Democracia-libertad	Ambiguo (pero no habla de déficit democrático directamente)
Economía	Destaca más imágenes negativas que positivas
Identidad nacional	Ambiguo: cierto temor a perderla (antes de 2004)
Seguridad	Positiva (asociada a OTAN y EE.UU.)
Balance general	Otro «no positivo»

Fuente: Elaboración propia.

KSČM: Partido Comunista de las Tierras de Bohemia y Moravia

Breve historia del partido

Es el único partido comunista de Europa central y oriental que no se ha reformado des-

pués de la caída del telón de acero, es decir, este partido, surgido en marzo de 1990 de la separación del Partido Comunista Checoslovaco, es herencia directa del mismo que gobernara durante la Guerra Fría. Sin embargo, este partido ha contado con un apoyo estable de entre el 10 y el 20 por ciento, según las elecciones. Fue la segunda fuerza más votada en las elecciones de 2004 al Parlamento Europeo. Actualmente el partido comunista (KSČM) es la tercera fuerza, con casi el 13 por ciento de los votos y 26 escaños en la cámara baja (elecciones de mayo de 2010).

Descripción general de los programas electorales

El programa de 2002, titulado «Con la gente y para la gente» («*S lidmi, pro lidi*»), está dividido en tres capítulos y estos, a su vez, están subdivididos en varios puntos. La mayoría de las referencias están centradas en políticas nacionales o exposición ideológica del partido. Con la excepción de menciones esporádicas a la UE en los dos primeros capítulos sobre la defensa de las pensiones de los jubilados o la defensa de los agricultores, solo en el tercer y último punto del tercer capítulo, titulado «Interés nacional en un mundo seguro», se hacen referencias de consideración a la UE, la OTAN y la ONU. El programa de 2004, elaborado para las elecciones al Euro parlamento y titulado «Con vosotros y por vosotros, en casa y en la UE» («*S vámi a pro Vás, doma i v EU*») está dividido en cinco capítulos: 1) Por una Europa democrática y una cooperación equilibrada; 2) Por una Europa de solidaridad, derechos sociales y de igualdad; 3) Queremos una Europa de desarrollo sostenible que preserve el medio ambiente; 4) Por una Europa abierta al mundo, una Europa de paz y cooperación; y, 5) Juntos por un programa mínimo de la Izquierda europea. El programa de 2006 está dividido en siete capítulos. Solo en los capítulos 1, 2 y 3 hay menciones esporádicas de la UE, en materias de política regional (cap. 1), agricultura

(equilibrar subsidios), la protección del medio ambiente (crear condiciones para fuentes renovables en la UE) y una mención a que el euro no debería perjudicar la estabilidad social y económica del país (cap. 2) y desarrollar una industria que recicle y trate la basura con el fin de reducirla (cap. 3). Sólo en el último capítulo, «Un mundo seguro y en paz» («*Svět míru a bezpečí*»), se presta una atención más específica a la UE, pero sobre todo se centra en el «peligro» de la OTAN.

Identificaciones hacia la UE

El KSČM se postuló mayoritariamente en contra de la adhesión a la UE durante el referéndum de 2003. La mayoría de sus votantes no están satisfechos en la UE³³. Con respecto a los tres primeros años tras la adhesión y específicamente con el tema más relevante en ese período, la Constitución Europea, el KSČM estuvo en contra de esta, porque defendía una política económica neoliberal, limitaba los derechos sociales de los ciudadanos y fortalecía el poder de la burocracia europea. Estos tres puntos esenciales, junto con la idea del déficit democrático en la UE, serán los pilares básicos de la crítica comunista a la Unión Europea. Veamos que quiere decir esto traducido al lenguaje simbólico del Otro y las contradicciones que encierra el discurso del KSČM.

«Criterio democracia-libertad». El partido comunista no muestra gran entusiasmo por la UE, pero acepta que es una realidad y, como tal, quiere participar en las estructuras comunitarias para no dejar el espacio a una derecha asocial (cap. Conclusiones, 2004). En 2002, antes de la adhesión, resaltaba —incluso antes de que las últimas negociaciones de diciembre se llevaran a cabo (las elecciones generales fueron en junio de 2002)— que la entrada en la UE no iba a ser ventajosa

porque los negociadores checos no estaban siendo duros con la UE. En el programa de las elecciones al Parlamento Europeo en 2004 (cap. 2), este partido se marcó como misión dentro de la UE prevenir a las fuerzas de la UE de destruir las conquistas sociales y democráticas alcanzadas por las sociedades. Al igual que Klaus, este partido resalta el «déficit democrático» de la UE, y para solucionarlo proponen un mayor peso del Parlamento Europeo³⁴, proponen simplificar el derecho comunitario y eliminar la burocracia en la UE (2004, cap. 1 y 2006, cap. 7).

«Criterio economía». Su principal miedo antes de la adhesión era la subida de precios, y su mayor reivindicación, obtener el mismo derecho para el movimiento de trabajadores en todos los Estados miembros de la UE. Una vez dentro de la UE y sus instituciones, el KSČM se ha mostrado menos negativo y ha reconocido elementos positivos como los fondos europeos y los beneficios de la política regional (2006, cap. 1). La UE es interpretada como algo «positivo» en el sentido de que se trata de un medio excepcional para que la izquierda europea pueda unirse frente a los avances neoliberales, y así cambiar el sistema capitalista actual hacia una sociedad igualitaria o más justa socialmente (2006, cap. 5). Pretenden la revisión del pacto de estabilidad, apoyan la convergencia económica, integridad territorial y control democrático de las instituciones económicas y financieras europeas, sin especificar cómo lo harán.

«Criterio identidad nacional». Ninguna referencia.

«Criterio seguridad». Para el KSČM, la OTAN y los EE.UU. representan entidades negativas. Este partido hereda la actitud antiamericana de la Guerra Fría. En los dos programas electorales presentados para las elecciones a nivel nacional (2002 y 2006), la

³³ Más información en las encuestas del CVVM en Chludilová (2002: 5), Rezková (2003: 2) y Cadová-Horáková (2007: 2).

³⁴ Por ejemplo, que este controle junto con los parlamentos y gobiernos nacionales al Banco Central Europeo.

OTAN toma un carácter tan relevante como la UE, o al menos se le dedica casi el mismo espacio. Para este partido, la OTAN es un residuo del mundo bipolar que a largo plazo debe desaparecer, pero como primera medida propone la salida de la República Checa de esta organización, pues no cumple con el derecho internacional establecido en la Carta de la ONU. La OTAN es una organización que promueve una política agresiva (liderada por EE.UU.) y que parte de la doctrina de la guerra preventiva, actuando fuera de sus fronteras sin el mandato del derecho internacional. El KSČM ve la seguridad comunitaria más allá de la UE y OTAN, es decir, en dicha seguridad deben estar incluidos todos los países europeos. La UE debería independizarse de la OTAN y de EE.UU., pero mientras exista la OTAN, debe ser el Parlamento Europeo y los parlamentos nacionales los que controlen efectivamente las actividades militares de la UE y la OTAN, tanto en el territorio europeo como fuera del continente (2006, cap. 7).

Valoración de los cuatro criterios

Si entendemos que para este partido la UE y sus instituciones son portadoras de déficit democrático y que la UE limita los derechos sociales de los ciudadanos, fortaleciendo así el poder burocrático de Bruselas, podemos inferir de esto que con respecto al «criterio democracia-libertad», la UE es negativa, porque perjudica el nivel democrático en la República Checa. Con respecto al «criterio economía», si tenemos en cuenta que el KSČM considera a la UE mayormente un espacio donde impera la política económica neoliberal (su opuesto), se puede inferir que es mayormente negativa, porque perjudica los intereses de la República Checa (desde su óptica), sin embargo, no todas las identificaciones son negativas, y con respecto a los Fondos Estructurales y a la Política Regional, este partido los mira con buenos ojos. Con respecto a la «identidad nacional», en ningún momento hace ninguna mención, ni positiva,

ni negativa. Con respecto a la «seguridad», parece obvio que para el KSČM la asociación a la OTAN y la cercanía con EE.UU. es negativa para la seguridad de la República Checa. Por tanto, si tenemos en cuenta que de cuatro criterios, tres son mayormente negativos, y en uno no hay referencias, se puede clasificar a la UE como un Otro negativo.

Se debe resaltar, para finalizar, que el uso de estas etiquetas (positivo-negativo) son superficiales y nos ayudan a simplificar la realidad, pero hay una diferencia sustancial entre insertar etiquetas *a priori* o *a posteriori*. Las primeras simplifican la realidad sin tener conocimiento del objeto y están vacías de contenido, propensas a convertirse en estereotipos. En cambio las segundas, las insertadas *a posteriori*, como se ha hecho en esta investigación, simplifican también la realidad, pero después de haber hecho un ejercicio de comprensión y profundización en la materia, que otorgan significado profundo a dicha etiqueta.

TABLA 4. *Resumen y clasificación de las identificaciones del ODS hacia la UE (4 criterios)*

KSČM (Partido Comunista)	
Democracia-libertad	Negativa, «déficit democrático».
Economía	Más negativa que positiva, aunque los fondos estructurales y la política regional como algo positivo.
Identidad nacional	No hay referencias
Seguridad	Negativa (si está asociada a OTAN y EE.UU.)
Balance general	Otro negativo

Fuente: Elaboración propia.

CONCLUSIONES

En las tablas 2, 3 y 4 se puede ver resumidamente la clasificación de los resultados una vez aplicados los criterios establecidos, y en la tabla 5, todas las clasificaciones juntas. A

continuación, a modo de conclusión, voy a contestar directamente a la pregunta planteada (1), luego se explicarán las semejanzas y diferencias entre los tres actores estudiados, según los criterios establecidos (2), se reconstruirá con los datos obtenidos en esta investigación la «imagen mental» de los principales actores checos sobre la adhesión de la República Checa en la UE (3), y finalmente abriré una puerta para futuras investigaciones (4).

1. ¿Hasta qué punto las percepciones del pasado —especialmente aquellas relacionadas con superpotencias que tuvieron presencia directa en el territorio que hoy ocupa la República Checa— influyen en las identificaciones hacia la UE de los principales actores euroescépticos de este país? El grado de exteriorización de estas influencias del pasado varía según para quién. En el caso de Václav Klaus, las percepciones del pasado influyen hasta el punto de ser la base fundamental con la que justifica sus actitudes euroescépticas. Klaus presenta una angustiosa visión del pasado que sirve de base para su narración euroescéptica, para advertir del peligro de la «unificación de Europa», como si se tratara de una nueva versión de la URSS, como se refleja en el siguiente extracto de uno de sus discursos: «Crear que el colapso del comunismo es la victoria final podría resultar muy costoso. Veo entre nosotros nuevos peligros, nuevos callejones sin salida, nuevas amenazas, nuevos conflictos, nuevos intentos de crear “mundos felices” basados en ambiciones equivocadas y falsas suposiciones como ya ocurriera en el pasado»³⁵. En el caso de los partidos políticos las menciones al pasado con el fin de relacionarlas con la UE son bastante menores, muchas de ellas se deducen, ya que no se hacen directamente. Esta diferencia notable de referencias con el pasado se debe

principalmente a que Klaus se expresa a través de discursos donde expone directamente sus ideas, de ahí que estos textos sean más emocionales, pasionales y personales, y no parece que sean producto del contrapeso de nadie en la institución de la presidencia, de la que Klaus no solo es el líder, sino que, como ocurre en esta institución, los que rodean al presidente son apuntados directamente por él (como también ocurrió con Havel). Además son textos redactados sin la presión de ir dirigidos a votantes, y en muchos casos van dirigidos a instituciones extranjeras, algo que lo diferencia de los textos que se han estudiado con respecto a los partidos políticos, que se trata de programas electorales dirigidos únicamente para votantes checos, negociados por una élite del partido, donde se exponen con una mayor medida las políticas y las actitudes que propone cada partido. Entre los partidos, además, las interpretaciones de ese pasado varían según provengan del partido comunista o del ODS, como se verá a continuación.

Entre las referencias al pasado, en el caso de Klaus, en casi un 70 por ciento de sus discursos habla de su experiencia negativa con el régimen comunista en Checoslovaquia (1948-1989), en el que resalta la falta de libertades. Con ello pretende justificar la naturalidad de su visión neoliberal de la realidad (como reacción al comunismo), como también su lógico euronegativismo, ya que la UE, al tender —según él— hacia un superestado burocratizado y federal, acabará por convertirse en una superpotencia opresora y paternalista como fue la URSS (su Otro histórico negativo por excelencia). De ahí que el modelo norteamericano (Reagan-Bush) o el británico (Thatcher) sean su Otro positivo a imitar³⁶, y de ahí que las percepciones sobre la OTAN y las relaciones transatlánticas sean

³⁵ Discurso Václav Klaus: «The Czech Republic in the New and Artificially Unified Europe», 26 de abril de 2006, presentado en el World Affairs Council de Los Ángeles.

³⁶ Véase su discurso «Notes for Beaver Creek: Old Europe, New Europe and New Anti-Americanism», 20 de junio de 2003.

vistas con buenos ojos, porque hace ponerse a la nación checa en el lado contrario al que Checoslovaquia ocupó durante la Guerra Fría (en la órbita soviética). No se debe olvidar que en ojos de Klaus la caída del Muro de Berlín y de los regímenes no democráticos en Europa del Este fueron consecuencia únicamente de la dura política norteamericana y británica de Reagan y Thatcher, y de ahí que deslegitime la *Ostpolitik* de la Alemania Federal y su influencia en la caída del Muro (en esta percepción va también impresa la marca histórica de rechazo a Alemania). Para Klaus y para el ODS el acercamiento a EE.UU. y a la OTAN protege a la UE de convertirse en una federación, que en ojos de Klaus significaría el camino a una nueva versión de la URSS. En cambio, desde la óptica del partido comunista (KSČM), partido heredero del que dominó Checoslovaquia durante más de cuarenta años, a diferencia de Klaus y del ODS, no hace alusiones negativas a ese período de la historia (1948-1989). Para este partido, la UE significa lo contrario a lo que representa para Klaus, y lejos de parecerse a la URSS, la UE se trata de una amenaza neoliberal asociada a potencias como EE.UU., enemigo número uno durante la Guerra Fría. Es por ello que detesta la OTAN y cualquier asociación con dicha organización, pues para este partido perjudica la seguridad de su país, y del continente europeo.

En Klaus, la UE es fundamental, se trata sin duda de su Otro negativo por excelencia, porque en torno, frente y contra ella construye y moldea su discurso neoliberal e intergubernamentalista. En el 75,4 por ciento de sus discursos (en 43 discursos de 51) habla sobre la UE. Teniendo en cuenta que se trata de un presidente de un país de la UE, esto podría considerarse algo normal, lo anormal es que la mayoría de esos discursos no son para explicar las políticas de la UE a sus ciudadanos, sino, como se ha visto, para criticar los enormes defectos que esta tiene y la amenaza que supone no solo para su país, sino para el continente entero, discursos que en su mayoría pronuncia fuera de su país, incluso fuera de la UE (porque apenas es invitado por sus homólogos comunitarios). Con respecto a los programas electorales del ODS y del KSČM, las menciones a la UE en los programas para las elecciones a la Cámara de Diputados, la UE tenía más relevancia antes de ser miembro de la UE (programa de 2002), cuando la incertidumbre y la necesidad de informar era mayor. Entonces el ODS dedicó un capítulo entero de su programa a la UE. El KSČM también le prestó una atención destacada, mientras que ya en 2006, una vez dentro de la UE, los asuntos europeos dejaron de tener tanta relevancia en los programas nacionales de estos partidos, los cuales se centraron casi exclusivamente en

TABLA 5. Clasificación total de las identificaciones hacia la UE

	Václav Klaus	ODS	KSČM
Democracia-libertad	Negativa: déficit democrático	Ambigua	Negativa: déficit democrática
Economía	Más negativa que positiva	Más negativa que positiva	Más positiva que negativa
Identidad nacional	Negativa (UE amenaza)	Ambigua	Sin referencias
Seguridad	Positiva: EE.UU. y OTAN	Positiva: EE.UU. y OTAN	Negativa: al estar asociada a EE.UU. y OTAN
Balance	Otro negativo	Otro «no positivo»	Otro negativo

Fuente: Elaboración propia.

los asuntos domésticos, pues solo le dedicaron específicamente a la UE algunos puntos en el capítulo de política exterior.

2. A continuación compararé los resultados obtenidos y resumidos en las tablas 2, 3 y 4 (la tabla 5 agrupa estas tres tablas en una sola) con respecto a los criterios establecidos. Si observamos estas tablas podemos enumerar una serie de diferencias y semejanzas entre los tres actores. De entrada, ninguno de los tres actores, aun percibiendo la UE negativamente, ha llegado a proponer la salida de su país de la UE. En el caso de Klaus y el ODS, lo que proponen es una transformación de la UE que, en términos simbólicos, se puede interpretar como el deseo de regresar al tiempo primordial de la CEE (Comunidad Económica Europea), cuando básicamente la Unión se limitaba al Mercado Común y los Estados tenían plena independencia, sin tener que ceder competencias a Bruselas, como ocurre hoy. En el caso del Partido Comunista, una vez dentro de la UE, no ha propuesto nunca la salida de esta, sino que la ha usado como plataforma desde donde luchar y neutralizar lo que este partido considera el avance del neoliberalismo. Además, se observa que todos, aun compartiendo que la UE no es abiertamente positiva para ninguno de ellos (en el balance general), reconocen al menos algunas cualidades positivas de la UE. Con respecto a Klaus y al ODS, vemos que comparten bastantes semejanzas, aunque con matices. Coinciden plenamente en el «criterio seguridad» y la necesaria participación de la OTAN en la defensa de la UE. Con respecto a los otros criterios coinciden parcialmente en todos, con una considerable diferencia de intensidad. Mientras en Klaus la tendencia es más afilada, en el ODS se tiende en cierta manera a la ambigüedad para suavizar su euroescepticismo, quizá para distinguirse o separarse de ciertas posturas extremas del presidente de la República Checa (fundador del partido), ya que de esta manera el ODS se acerca, un poco más, a su electorado, el

cual no se debe olvidar que «paradójicamente» es bastante europeísta. Las principales diferencias en la intensidad de dichas identificaciones residen en que mientras Klaus, en el criterio «democracia-libertad», resalta el concepto de «déficit democrático» en la UE, el ODS no lo menciona nunca directamente. Con respecto al «criterio economía», mientras ambos resaltan la falta de total libertad de movimiento, la falta de liberalización de los mercados y el excesivo proteccionismo de la UE, especialmente en el ámbito de la agricultura, el ODS sí menciona (aunque sin entusiasmo) un cierto valor relativo de los Fondos Estructurales, mientras que Klaus los infravalora, tal vez porque se siente incómodo con la idea de recibir «ayuda externa», pues en su discurso la imagen de la República Checa con la que parece jugar Klaus es la de una potencia regional «rica, libre y poderosa», tal vez resultado de su admiración por el tiempo histórico cuando Checoslovaquia era una de las potencias industriales más importantes del mundo (1918-1938). Con respecto al criterio «identidad nacional», para Klaus la UE es una amenaza que podría erosionar la identidad checa, mientras que para el ODS esa duda o temor solo se propuso en baja intensidad antes de la adhesión a la UE (en 2002), luego nunca más ha vuelto a incidir en esa cuestión.

Con respecto al Partido Comunista (frente al ODS y a Klaus) encontramos que los tres coinciden en destacar más imágenes negativas que positivas en el criterio «economía», sin embargo, de entre las pocas positivas que resalta el KSČM se encuentran precisamente la importancia de los Fondos Estructurales y la Política Regional (al contrario que ODS y Klaus que los discrimina en su discurso), por su estrecha relación con la idea de igualdad, si bien en el resto de elementos asociados a la economía, el KSČM, desde su reconocida visión marxista, considera la UE un apéndice de EE.UU. que defiende valores neoliberales y las desigualdades que estas

generan. Con respecto al criterio «seguridad», claramente diverge de la visión del ODS y Klaus, pues para este partido, como ya se ha visto, la influencia de la OTAN y EE.UU. en la defensa europea solo puede perjudicar a Europa y, por ello, solicitan la desaparición de la OTAN, pues se trata de una organización residual de la Guerra Fría que entorpece el presente. Finalmente, tanto el KSČM como Václav Klaus coinciden en el criterio «democracia-libertad», al identificarse negativamente con la UE, pues para ambos las instituciones europeas son portadoras de ese concepto llamado «déficit democrático», que en el plano teórico-académico ha generado un intenso y cálido debate entre los que consideran que la UE sufre de «déficit democrático», encabezados por Follesdal y Hix (2006), o los que defienden lo contrario, liderados principalmente por Majone (1998) y Moravscik (2002).

3. Aunque la UE ha sido principalmente el Otro estudiado, su percepción, como se ha visto, está estrechamente vinculada con capítulos de la historia checa y potencias del pasado que han actuado *de facto* como Otros relevantes de la clase política euroescéptica. En este entorno de identificaciones simbólicas e imaginarias asociadas con capítulos del pasado checo, voy a tratar de reconstruir e interpretar desde la óptica checa —con los datos obtenidos en esta investigación— el significado simbólico de la imagen mental de la adhesión a la UE en 2004. Entiéndase la siguiente interpretación no como una mera descripción de la realidad, sino como una explicación en perspectiva histórica que enlaza las percepciones presentes hacia la UE con la larga sombra de los Otros históricos (ya desaparecidos). Y así, la República Checa, a pesar de haber entrado en la UE el primero de mayo de 2004, obviamente sin haberse movido su país de sitio, en el mapa de Europa sí que hubo un cambio sustancial desde el punto de vista político, pues la República Checa se cubrió de un azul representativo de la UE, además de sobre nue-

ve países más de Europa central y oriental (Rumanía y Bulgaria a partir de 2007) —más Chipre y Malta (islas del Mediterráneo)— que antes habían sido representados en el mapa de la UE con un color diferente al de la UE-15. Teniendo en cuenta que la adhesión a la UE fue producto de años de negociaciones entre Praga y Bruselas y, sobre todo, como producto de un referéndum que mayoritariamente votó a favor de la incorporación a la UE (con un 77 por ciento de votos positivos, frente a un 22 en contra) dicha adhesión se podría representar bajo esta óptica de la mayoría como un movimiento simbólico de «dentro afuera», es decir, desde Praga (dentro) hacia Bruselas (fuera), como un acto surgido de la voluntad libre, soberana y popular de los ciudadanos checos que aceptan e incorporan el acervo comunitario para ingresar voluntariamente en la UE. Sin embargo, en el imaginario euroescéptico checo observado en este artículo, la adhesión del 1 de mayo representa simbólicamente el sentido contrario, un movimiento de «fuera adentro», o de Oeste a Este, es decir, desde la UE-15 (Oeste) hacia la República Checa (Este), como si se tratara de una «anexión» silenciosa, representada por una sombra azul proveniente de la vecina Alemania, y que ahora cubre la mayor parte de Europa central y oriental (UE-25, y luego UE-27), a modo de una versión moderna y «encubierta» del *Drang nach Osten* (expansión germana hacia el este). Así, esta «inevitable» adhesión de la UE representó, por tanto, otra más de las adhesiones silenciosas y sin derramamiento de sangre en las que han estado implicadas «inevitablemente» las Tierras Checas, como su anexión a Austria en 1526 (heredada por los Habsburgo), la anexión por parte del Tercer Reich de los Sudetes checoslovacos en 1938, y la casi inmediata invasión del resto de Checoslovaquia en 1939; o la entrada en la órbita soviética en 1948 (incluida la invasión soviética entre 1968 y 1991). En definitiva, los euroescépticos no interpretan la adhesión a la UE como la entrada de la República Checa en la

UE, sino que actúan como si se hubiera tratado de la «inevitable» entrada (invasión) de la UE en la República Checa.

4. Aunque la imagen de la República Checa en el exterior está asociada a la de un Estado miembro de la UE bastante euroescéptico, la realidad es que la mayoría de los partidos políticos con representación en el parlamento en los últimos diez años han sido bastante europeístas (incluida la opinión pública). Incluso, se debe recordar, que la mayoría de los votantes de un partido euroescéptico como el ODS son bastantes europeístas, una paradoja «élite-votantes» que se explica en Esparza y Mestanková (2007)³⁷. Al mismo tiempo, otro factor que refuerza la imagen de la República Checa con la marca de euroescéptico es la que le imprime el presidente Klaus —el cual suele absorber la mayoría de las noticias que salen fuera de este país cuando se tratan de la UE, y que alcanzó su cénit cuando intentó bloquear la firma del Tratado de Lisboa en 2009—. La realidad, en cambio, demuestra que su postura no es representativa de la mayoría de su país, como ya se ha dicho. Además, no se debe olvidar que su predecesor, Václav Havel (1989-2003), había sido, por el contrario, bastante europeísta (Bugge, 2003)³⁸. Por tanto, no se debe inferir que en la República Checa la única forma de reaccionar al pasado checo sea como la de los euroescépticos. Contestar a la pregunta de por qué unos reaccionan con miedo a la UE y otros la aceptan como la solución a la superación de los complejos históricos debe corresponder al amplio y diverso campo de la psicología.

Finalmente, una reflexión que abre otra puerta para investigaciones futuras: ¿son

estas percepciones del pasado con las que hemos trabajado aquí las únicas causas que pueden explicar el euroescepticismo checo? Obviamente no. Esta perspectiva empleada, como todas las perspectivas, tiene un campo de visión limitado. Los cuatro criterios planteados nos han ayudado a explicar parcialmente por qué perciben negativamente la UE, pero sin duda se debe reconocer que el alcance «del por qué» no cubre la totalidad, sino un solo segmento. De este modo, con el objetivo de abrir un nuevo horizonte que abarque nuevas explicaciones, sería bueno proponer otras líneas de investigación para el futuro próximo. Si bien esta investigación ha dado prioridad al estudio del sustrato histórico sobre el que se ha formulado, al menos parcialmente, la retórica euroescéptica en la República Checa, otra opción o enfoque que podría acometerse próximamente para reforzar el conocimiento del euroescepticismo checo sería aquel que observara las actitudes de los actores bajo los enfoques de teorías como la elección racional o el nuevo institucionalismo, que nos mostrarían los procesos por los que los actores dan prioridad a unas posiciones políticas determinadas frente a la UE y no otras, en función del beneficio que ellos imaginan que pueden sacar políticamente, para sí mismos, para sus partidos y para su Estado dentro del contexto comunitario. De entrada esta investigación nos ha dado una pista, que la actitud del ODS hacia la UE no está pensada para ganar votos, pues como se ha visto, la mayoría de los votantes de ese partido son bastante europeístas. También se debe remarcar que estas teorías, como todas las teorías, tienen también sus limitaciones, pues un investigador nunca podrá manejar todas las variables que influyen en los contradictorios comportamientos políticos de los actores, especialmente cuando se trata de sujetos-psíquicos, como el caso del presidente Václav Klaus (que ha sido uno de los actores estudiados en esta investigación), pues, ¿cómo medir

³⁷ En dicho artículo también se analiza la visión europeísta de otros partidos políticos de la República Checa.

³⁸ En este capítulo de Bugge (2003) se puede observar el discurso de Havel y sus percepciones hacia la UE cuando era presidente de la República Checa.

hasta qué punto esas identificaciones son producto de su «trauma histórico» y las exterioriza sinceramente? ¿O, en cambio, hasta qué punto las utiliza para presionar en el exterior y así mejorar la posición de su país dentro de la UE y a nivel internacional? ¿O hasta qué punto las utiliza únicamente para infundir la sensación de amenaza y miedo, con el objetivo de movilizar a algún sector de la sociedad checa y así ganar adeptos para la causa? ¿O simplemente por la necesidad de «llamar la atención» e ir «contracorriente» («disidente de la UE» como él mismo se ha denominado indirectamente)? ¿O por otras causas que desconocemos y a las que no podemos acceder, por permanecer en el plano secreto de la alta política? Sean las limitaciones que sean las que impidan tener un conocimiento perfecto y exacto de las cosas, el campo de estudio del euroescepticismo checo —a diferencia del británico, que está bastante explotado— está abierto a la exploración y a la búsqueda de respuestas a estas preguntas y a otras tantas como se lleguen a plantear en los próximos años.

BIBLIOGRAFÍA

- Bauer, Otto (1996): «The Nation», en Gopal Balakrishnan, *Mapping the Nation*, Londres: Verso.
- Baun, Michael et al. (2006): «The Europeanization of Czech Politics: The Political Parties and the EU Referendum», *Journal of Common Market Studies*, 44, 2: 249-280.
- Brodsky, Jiří (2001): «The Czech Experience of Identity», en P. Drulak, *National and European Identities in the EU Enlargement: Views from Central and Eastern Europe*, Praga: Institute of International Relations.
- Bugge, Peter (2003): «Czech Perceptions of EU Membership: Havel vs. Klaus», en J. Rupnik y J. Zielonka. *The Road to the European Union: The Czech and Slovak Republics*, vol. 1, Manchester: Manchester University Press.
- Cadová-Horáková, Naděžda (2007): «Postoje k Evropské Integraci a Hodnotám Uplatňovaným v Evropské Unii», *CVVM*, 11 de mayo: 1-2.
- Calhoun, Craig (2004): *Nationalism*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Checkel, Jeffrey T. y Peter J. Katzenstein (eds.) (2009): *European Identity*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Chludilová, Iva (2002): «Evaluation of European Integration», *CVVM*, 14 de noviembre: 1-5.
- Díez Medrano, Juan y Paula Gutiérrez (2001): «Nested Identities: National and European Identity in Spain», *Ethnic and Racial Studies*, 24 (5): 753-778.
- Drulák, Petr. (ed.) (2001): *National and European Identities in the EU Enlargement: Views from Central and Eastern Europe*, Praga: Institute of International Relations.
- Esparza, Daniel (2008): *El Otro en el imaginario nacional checo: la identidad nacional checa frente a la UE*. Tesis Doctoral. Departamento de Ciencias Políticas, UNED. Director: Andrés de Blas. Codirector: Miroslav Hroch.
- (2009a): «O Lisboa o Moscú: Retos de la Presidencia checa en la UE», *Análisis del Real Instituto Elcano*, 28.
- (2009b): «Reflexiones sobre la Presidencia Checa en la UE: ¿La peor de toda la historia o crisis de identidad generalizada?», *Análisis del Real Instituto Elcano*, 157.
- (2010): «Elecciones en la República Checa, o el miedo a convertirse en Grecia», *Análisis del Real Instituto Elcano*, 122.
- y Mestanková, Petra (2007): «Los checos frente a la crisis europea», *Análisis del Real Instituto Elcano*, 60.
- Flores Juberías, Carlos (2010): «La presidencia checa de la Unión Europea de 2009: una valoración crítica», *Revista de Derecho Comunitario Europeo*, 35: 59-91.
- Follesdal, Andreas y Simon Hix (2006): «Why There Is a Democratic Deficit in the EU: A Response to Majone and Moravcsik», *Journal of Common Market Studies*, 44: 533-562.
- Gilligan, Chris (2007): «The Irish Question and the Concept "Identity" in the 1980s», *Nations and Nationalism*, 13 (4): 599-617.
- Göl, Ayla (2005): «Imagining the Turkish Nation through "Othering" Armenians», *Nations and Nationalism*, 11 (1): 121-139.
- Greenfeld, Liah y Daniel Chirot (1994): «Nationalism and Aggression», *Theory and Society*, 23: 79-130.

- Guibernau, Montserrat (2007): *The Identity of Nations*, Cambridge: Polity Press.
- Hanley, Seán (2004): «A Nation of Sceptics? The Czech EU Accession Referendum of 13-14 June 2003», *West European Politics*, 27, 4: 691-715.
- Heller, Agnes y Ferenc Fehér (1992): *De Yalta a la Glasnost*, Madrid: Pablo Iglesias.
- Henderson, Karen (ed.) (1999): *Back to Europe: Central and Eastern Europe and the European Union*, Londres: UCL Press.
- Hobsbawm, Eric (2004): *Nations and Nationalism since 1780: Programme, Myth, Reality*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Holy, Ladislav (1996): *The Little Czech and the Great Czech Nation*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Hroch, Miroslav (1996): «From National Movement to the Fully Formed Nation: The Nation Building Process in Europe», en G. Balakrishnan (ed.), *Mapping the Nation*, Nueva York/Londres: Verso.
- Kaniok, Petr (2007): «Uchopení neuchopitelného? Stranický euroskepticismus v kontextu pozitivních postojů politických stran k EU», *Politologický časopis*, 14, 4: 345-361.
- Kopecký, Petr y Cas Mudde (2002): «The Two Sides of Euroescepticism: Party Position on European Integration in East Central Europe», *European Union Politics*, 3 (3): 297-326.
- Laplant, James T. et al. (2004): «Descentralization in the Czech Republic: The European Union, Political Parties, and the Creation of Regional Assemblies», *Publius: The Journal of Federalism*, 34, 1: 35-51.
- Linden, Ronald H. y Lisa M. Pohlman (2003): «Now you See it, Now you Don't: Anti EU Politics in Central and Southeast Europe», *Journal of European Integration*, 25, 4: 311-334.
- Llamazares, Iván y Gary Marks (2006): «Multi-level Governance and the Transformation of Regional Mobilization and Identity in South Europe, with Particular Attention to Catalonia and the Basque Country», en R. Gunther, P. Nikiforos Diamandouros y D. Sotiropoulos (eds.), *Democracy and the State in the New Southern Europe*, Oxford: Oxford University Press.
- Lorenzi-Cioldi, Fabio y Willem Doise (1996): «Identidad Social e Identidad Personal», en R. Bourhis y J.-P. Leyens, *Estereotipos, Discriminación y Relaciones entre Grupos*, Madrid: MacGraw-Hill.
- Majone, Giandomenico (1998): «Europe's "Democratic Deficit": The Question of Standards», *European Law Journal*, 4, 1: 5-28.
- Marek, Dan (2006): *Od Moskvy k Bruselu: Vztahy mezi Českou republikou a Evropskou unií v období 1957-2004*, Brno: Barrister & Principal.
- Mayhew, A. (2000): «Enlargement of the EU: An Analysis of the Negotiations with the Central and Eastern European Candidate Countries», SEI Working Paper 39, *Sussex European Institute*, diciembre: 1-73.
- Moravscik, Andrew (2002): «In the Defence of the Democratic Deficit: Reassessing Legitimacy in the European Union», *Journal of Common Market Studies*, 40, 4: 603-624.
- Petersoo, Pille (2007): «Reconsidering Otherness: Constructing Estonian Identity», *Nations and Nationalism*, 13 (1): 117-133.
- Rezková, Miluše (2003): «Čtyři měsíce před referendem o připojení ČR k EU: Jakbychom dnes hlasovali», *CVVM*, 24 de febrero: 1-3.
- Riggins, Stephen H. (1997): «The Rethoric of Othering», en S. H. Riggins (ed.), *The Language and Politics of Exclusion: Others in Discourse*, Londres: Sage.
- Riishøj, Søren (2007): «Europeanization and Euroscepticism: Experiences from Poland and the Czech Republic», *Nationalities Papers*, 35, 3: 503-535.
- Ruiz, Antonia M. et al. (2004): «European and National Identities in Eu's Old and New Member States: Ethnic, Civic, Instrumental and Symbolic Components», *European Integration online Papers*, 8, 11.
- Rulíková, Markéta (2004): «The Influence of Pre-accession Status on Euroscepticism in EU Candidate Countries», *Perspectives on European Politics and Society*, 5, 1: 29-60.
- Schimmelfennig, Frank y Ulrich Sedelmeier (eds.) (2005): *The Europeanization of Central and Eastern Europe*, Londres: Cornell University Press.
- Smith, Anthony D. (1992): «National Identity and the Idea of European Unity», *International Affairs*, 68 (1): 55-76.
- (2004): *Nacionalismo*, Madrid: Alianza.
- (2009): *Ethno-Symbolism and Nationalism: A Cultural Approach*, Londres: Routledge.

- Taggart, Paul y Aleks Szczerbiak (2004): «Contemporary Euroscepticism in the Party Systems of the European Union Candidate States of Central and Eastern Europe», *European Journal of Political Research*, 43: 1-27.
- Todd, Jennifer (2007): «National Identity in Transition? Moving out of Conflict in (Northern) Ireland», *Nations and Nationalism*, 13 (4): 565-571.
- Triandafyllidou, Anna (1998): «National Identity and the "Other"», *Ethnic and Racial Studies*, 21 (4): 593-612.
- (2001): *Immigrants and National Identity in Europe*, Nueva York: Routledge.
- (2008): «Popular Perception of Europe and the Nation: The Case of Italy», *Nations and Nationalism*, 14 (2): 261-282.

RECEPCIÓN: 03/06/2011

REVISIÓN: 26/10/2011

APROBACIÓN: 01/03/2012

Empleadas y empleadoras, tensiones de una relación atravesada por la ambigüedad

Domestics and their Employers, a Relationship Cut Through by Ambiguity

Débora Gorban

Palabras clave

Servicio doméstico

- Mujeres trabajadoras
- Características del empleo
- Desigualdad
- Afecto
- Entrevistas en profundidad

Key words

Domestics • Working women • Job Characteristics • Inequality • Affection • In-depth Interviews

Resumen

Este artículo abordará las distintas formas en las que empleadas y empleadoras disputan los límites de una relación laboral y afectiva. Como señalaron otros estudios (Brites, 2001; Kofes, 2001; Rollins, 1985), esta relación se constituye en la ambigüedad afectiva del vínculo entre estas mujeres, a partir de la desigualdad social entre unas y otras. Nos proponemos analizar la relación que se configura entre empleadas y empleadoras, considerando la manera en la que se establecen los límites de la relación laboral, centrándonos en lo que denominamos repertorios de demarcación. El trabajo de campo consistió en un estudio cualitativo donde realizamos entrevistas en profundidad con empleadas y empleadores del servicio doméstico, observaciones y discursos recabados a partir de situaciones que se desarrollan fuera del trabajo de campo.

Abstract

This paper analyzes the different ways in which domestics and their employers dispute the limits of a labour and affective relationship. Different studies (Brites, 2001; Kofes, 2001; Rollins, 1985) have pointed out that this labour relationship is constituted in the ambiguity of the boundaries between these women, a relationship built on the social inequality between them. Our aim is to analyze the relationship between employers and employees, considering the different ways in which they establish the limits of their labour relationship, and focusing on what we call demarcation repertoires. The methodological techniques consisted of in-depth interviews with both employers and employees, observations and discourses gathered from situations that unfold outside the fieldwork.

INTRODUCCIÓN¹

La realidad del trabajo doméstico remunerado se presenta atravesada por las múltiples tensiones provenientes de la ambigüedad que el vínculo supone. Es decir, las características propias de la actividad —se desarro-

lla en la privacidad de un hogar, en convivencia con una familia que no es la propia, realizando tareas de limpieza, cuidado, cocina, por una remuneración— supone una situación de aislamiento en el trabajo que puede favorecer situaciones de explotación, discriminación, violencia, que en la mayoría

¹ Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto de Investigación Científica y Tecnológica (PICT) 00258, que dirijo, financiado por la Agencia Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de Argentina.

Agradezco a la Dra. Ania Tizziani sus comentarios y sugerencias a una primera versión de este artículo, y a los/as evaluadores/as, sus valiosas recomendaciones y aportes.

de los casos aparecen invisibilizadas. Al mismo tiempo, debido a esa misma convivencia familiar y aislamiento respecto de otras trabajadoras, se originan relaciones de tipo afectivo y personal entre la trabajadora y quien la emplea, que a su vez van moldeando el vínculo laboral y haciendo aun más compleja la regularización y regulación de esta actividad. En este artículo nos proponemos analizar la relación que se configura entre empleadas y empleadoras, a partir de la manera en la que unas y otras establecen los límites de una relación laboral atravesada por lo afectivo.

Para ello comenzaremos por presentar algunas características generales del trabajo doméstico remunerado en Argentina: composición del mercado de trabajo, modalidades, marcos regulatorios, perfiles de empleadas y empleadores. Después presentaremos algunos aspectos metodológicos y teóricos de este trabajo, y realizaremos la caracterización de las disputas entre empleadas y empleadoras donde mostraremos cómo la contratación se presenta como el momento revelador de temores y valoraciones morales, para posteriormente adentrarnos en las prácticas que dan cuenta de los repertorios de demarcación. Finalizaremos con algunas notas finales donde resumiremos los aspectos abordados.

ALGUNAS PARTICULARIDADES DEL TRABAJO DOMÉSTICO REMUNERADO (TDR) EN ARGENTINA

En Argentina, el TDR ha representado históricamente el principal lugar de inserción para las mujeres de sectores populares. Según datos de 2009, el TDR reúne cerca del 14 por ciento de las asalariadas a nivel nacional, lo que representa más de un millón de trabajadoras². Se trata de un sector altamente femi-

nizado donde las mujeres constituyen el 98,5 por ciento de la población ocupada. A su vez, esta población cuenta con un nivel educativo menor del que se constata en el resto de las asalariadas. La mayoría de las mujeres que trabajan en el TDR proviene de sectores categorizados como pobres o indigentes y el 41,3 por ciento son migrantes³. En términos de distribución geográfica, más de la mitad de las trabajadoras del TDR a nivel nacional (54 por ciento) residen en el Área Metropolitana⁴ y cerca del 50 por ciento de este conjunto trabajan en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) (Contartese, 2010). En relación a la estructura etárea, las mujeres de 25 a 34 años se encuentran sobrerepresentadas, agrupando el 19,7 por ciento en comparación al 33 por ciento del resto de las asalariadas. En cambio encontramos que las de 55 años y más representan el 19,6 por ciento mientras que para el resto de las ocupaciones el porcentaje se reduce al 10,8 por ciento. En gran parte se trata de jefas de hogar y/o cónyuges (33 y 43,5 por ciento respectivamente), con una escolaridad promedio menor a la del resto de las asalariadas. El 80 por ciento alcanzó como máximo «secundario incompleto», porcentaje que disminuye al 32 por ciento para el resto de las asalariadas (Contartese, 2010).

Según datos del censo de 2001 analizados por Courtis y Pacea (2010), se puede observar la enorme relevancia de las mujeres

gramación Técnica y Estudios Laborales del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (citado como Contartese, 2010).

³ Siguiendo el estudio de Contartese, un 28,7 por ciento proviene de otra provincia, y el 12,6 por ciento, de otro país. Así, se trata de migrantes internas pero no recientes, «personas con residencia de 5 años o más en el área en el que se localizan actualmente» (2010: 6).

⁴ Incluye la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 24 municipios próximos pertenecientes administrativamente a la provincia de Buenos Aires, cuyas dinámicas laborales y cotidianas se desarrollan en estrecha articulación con la ciudad.

² Los datos estadísticos que aquí presentamos provienen del informe «Caracterización del servicio doméstico en la Argentina», elaborado por la Subsecretaría de Pro-

migrantes de países limítrofes⁵ en el TDR, específicamente en la CABA. Así las autoras sostienen que «del total de 700.000 mujeres empleadas en trabajo doméstico, el 45 por ciento se concentraba en el AMBA, en tanto que el 55 por ciento restante se distribuía en el resto del país. A su vez, el 20 por ciento de las que trabajaba en el AMBA provenía de un país latinoamericano, y este valor sube al 45 por ciento cuando se analiza únicamente la ciudad de Buenos Aires» (2010: 163). Destacan particularmente las mujeres provenientes de Paraguay, Perú y Bolivia, de donde procede el 90 por ciento de las empleadas domésticas latinoamericanas del AMBA (Courtis y Pacecca, 2010).

En lo que se refiere a la situación laboral, cerca del 72 por ciento de las ocupadas en el TDR en 2009 trabaja para un solo empleador y la mayoría lo hace dentro de la modalidad con retiro⁶ (73,1 por ciento), residiendo en su propio domicilio; solo el 6,1 por ciento trabaja «sin retiro» (Contartese, 2010). La contratación de trabajadoras para realizar tareas de limpieza, cuidado y arreglo general del hogar así como cuidado de niños está ampliamente extendida entre los sectores medios y altos de la CABA. Esta contratación no solo es realizada por familias con hijos

pequeños, sino también por hombres o mujeres solteras, parejas sin hijos, jóvenes o adultos mayores. En el caso de las trabajadoras, son mujeres de escasos ingresos y nivel educativo bajo, muchas con hijos a su cargo y en situaciones de vulnerabilidad respecto de sus cónyuges, ya que muchas han atravesado alguna situación de violencia doméstica y abusos. La mayor parte habita en barrios pobres del Conurbano, en condiciones precarias, teniendo que viajar un promedio de cuatro horas diarias entre sus hogares y el trabajo, en tren y colectivo, extendiendo su jornada laboral.

Marcos regulatorios

El TDR resulta uno de los grupos sociales más extendidos e «invisibilizados» (OIT; Mather, 2005), en la mayoría de los casos debido a su condición de migrantes pobres, a veces indocumentados, muchos de los cuales son mujeres. Las condiciones de contratación y de trabajo dentro de este sector son precarias e irregulares. En Argentina, si bien esta actividad se encuentra reglamentada por el Estatuto del Servicio Doméstico (Decreto Ley 326/56) desde 1956, pertenecen a un régimen distinto no comprendido por la Ley de Contrato de Trabajo (LCT). Dicha ley no incluye a las trabajadoras del TDR en sus disposiciones debido a que cuando el empleador contrata a una trabajadora no lo hace con afán de lucro, elemento fundamental para definir una relación contractual/laboral, según la LCT (MTESS, Banco Mundial e INDEC, 2005). Así, quienes trabajan en el servicio doméstico no se encuentran protegidas por las leyes de trabajo⁷, lo cual implica que

⁵ Nos referimos a Paraguay, Uruguay, Bolivia, Chile y Brasil. En el caso de este sector la migración mas representativa es la de mujeres provenientes de Paraguay, seguido por Bolivia y Chile.

⁶ En Argentina se denomina «con retiro» la modalidad que en España se conoce como «externa», es decir que la trabajadora no duerme en el hogar de quien la contrata. «Sin retiro» equivale a la denominación «interna». A su vez, la trabajadora «con retiro» puede trabajar para un mismo empleador todos los días de la semana, o para varios, cobrando por hora trabajada. Para muchas de las trabajadoras entrevistadas esta resulta la modalidad más conveniente en términos económicos, pero también porque pueden preservar mayor independencia de sus empleadores. Lo que hemos registrado a partir de las trayectorias de las entrevistadas es que muchas veces cuando se trata tanto de inmigrantes internas o de países limítrofes, los primeros empleos son bajo la modalidad de «internas», pero posteriormente cambian hacia empleos bajo la modalidad de «externas».

⁷ Durante el año 2006, la Agencia Federal de Ingresos Públicos (AFIP) realizó una extensa campaña publicitaria alentando a que los empleadores paguen mensualmente un aporte previamente estipulado como contribución para la seguridad social de las trabajadoras, que pueden deducir en un 85 por ciento de sus impuestos. De las 900.000 trabajadoras que hay en el país según las estimaciones a junio de 2006, 100.000 fueron registradas y

no gozan de los beneficios de otros trabajadores, entre ellos la licencia por maternidad, ni tampoco existe una reglamentación que estipule los horarios, remuneraciones⁸, tareas y demás elementos que hacen al tipo de actividad que desarrollan. Este marco regulatorio precario condiciona la relación laboral de manera tal que en los casos analizados la evaluación de la calidad de la misma para la trabajadora queda supeditada al «buen» o «mal» trato recibido por la familia empleadora. La negociación de las condiciones de trabajo se circunscribe a lo pautado en cada situación laboral específica, definida entre la empleadora y la empleada. Debido a ello la capacidad de negociación de la trabajadora se ve condicionada por el margen de urgencia que moviliza su búsqueda laboral, delineando así uno de los rasgos de la desigualdad característica de este tipo de empleo.

ABORDAJE METODOLÓGICO

El presente artículo se basa en una investigación en curso⁹. Las entrevistas utilizadas fueron realizadas en dos períodos, entre mayo y agosto de 2010 y entre mayo y septiembre de 2011, durante los que entrevistamos a empleadas del servicio doméstico y a empleadores. La extensión del trabajo de campo se debió principalmente a la dificultad encontrada para poder concretar entrevistas tanto con unas como con otros. Efectivamente, en el caso de los empleadores, si bien se exploraron diversas vías de contacto, fue-

ron pocas las personas que finalmente accedieron a ser entrevistadas, mostrando cierta reticencia a recibirnos¹⁰. Se realizaron doce entrevistas en profundidad con personas que contrataban trabajadoras domésticas, todos residentes en la CABA, cuatro hombres y ocho mujeres, entre los 35 y los 69 años. Ocho de ellos casados, dos divorciados, tres solteros. Nueve tenían entre uno y tres hijos, todos vivían con ellos en el mismo domicilio. Excepto cuatro de los entrevistados, todos contrataban trabajadoras bajo la modalidad con retiro. Los entrevistados (incluidos aquellos testimonios que caracterizamos como espontáneos) pertenecen a las clases medias y medias altas de la CABA; la mayoría son profesionales, algunos con cargos directivos en empresas o dueños de emprendimientos (docentes, abogados, psicólogos, economistas), otros son funcionarios públicos.

A su vez se realizaron cuatro entrevistas en profundidad con trabajadoras que desarrollan sus tareas en la CABA, pero que residen en municipios del AMBA. Las cuatro pertenecen a las clases populares, son jefas de hogar, con hijos menores a cargo, tienen entre 34 y 50 años, dos son de origen paraguayo, y otras dos de provincias del norte de la Argentina. Tres de ellas viven en barrios marginales de las zonas oeste y sur del AMBA, de calles de tierra, que deben caminar para llegar a las paradas del transporte público. Una vive en la CABA. Todas tienen una trayectoria de más de 15 años en el TDR, durante la que han trabajado bajo la modalidad «sin retiro» (sobre todo

cubiertas por la seguridad social a partir de esta política de estímulo.

⁸ El Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTESS) de la nación fija una vez al año las remuneraciones mensuales mínimas para los trabajadores del sector. Sin embargo, esto no resulta de ningún tipo de negociación con los sindicatos del sector, sino que es establecido de manera unilateral por decreto del MTESS.

⁹ «Entre el afecto y el trabajo. Un estudio sobre las experiencias y condiciones de trabajo de las empleadas domésticas en la Ciudad de Buenos Aires», PICT 07-00258, ANCPYT, 2009-2011.

¹⁰ Creemos que los rechazos, numerosos, que encontramos durante el trabajo de campo, en gran parte se vinculan con los modos de regulación de la actividad, que dada su laxitud dejan en manos de los empleadores la inscripción de la persona contratada y la realización de los aportes correspondientes. A su vez, el hecho de que la actividad de la trabajadora se desarrolle en el interior del hogar, hace suponer que el empleador pueda vincular el hecho de hablar sobre esta relación laboral, con la idea de develar la intimidad de su familia y la forma en que establece las condiciones de trabajo para su empleada, a una extraña.

cuando recién llegaban a la CABA), pero actualmente todas trabajan como externas, dos con más de un empleador.

También recurriremos a aquellas referencias al servicio doméstico que nos sorprenden con frecuencia fuera de las actividades del trabajo de campo, en conversaciones con conocidos, amigos o familiares, discursos «espontáneos» que forman parte de nuestra experiencia social en tanto compartimos una pertenencia social con quienes emplean trabajadoras domésticas. Estas referencias han sido recabadas durante conversaciones informales con mujeres de clase media y alta de la ciudad de Buenos Aires, con quienes mantenemos vínculos familiares, profesionales o de amistad. Dichos discursos han sido registrados y sistematizados como notas de campo, para su análisis se han considerado los contextos en los cuales han sido recogidos y el lugar de la investigadora en dichas situaciones.

Estos discursos, en los que el TDR emerge como tema de discusión de manera espontánea, se convierten en una fuente de información excepcional por lo que permiten apreciar de dicha relación. Lo que proponemos entonces es tomar los datos surgidos de esas interacciones como datos para el análisis, completando aquello que en las entrevistas con los empleadores muchas veces permanece oculto, debido a que durante las mismas sus discursos son cautelosos, dejando en las sombras aspectos conflictivos de esa relación laboral (Gorbán y Tizziani, 2010). Por otra parte, tampoco podemos dejar de considerar las situaciones en que nos encontramos como empleadoras en nuestros propios hogares, esta proximidad puede en muchos casos generar cierta incomodidad en el proceso de investigación. No solo en la situación de entrevista con las empleadas, sino para establecer la distanciamiento (Elias, 1990) inherente al análisis sociológico¹¹.

¹¹ La pertenencia de clase compartida con los empleadores nos ofrece la posibilidad de presenciar «tras bastidores» (Brites, 2000, 2007), revelando así comentarios

Estos discursos serán considerados entonces como aquello que Becker denomina *representaciones sustantivas o profanas*¹², que según el autor entran en juego en el proceso de investigación. Las mismas estarían «conformadas por el estereotipo que nace de la inmersión del investigador en la sociedad y su conocimiento “sensible” y directo de los fenómenos que estudia. Son estas representaciones a las que nos remitimos para poder completar las dificultades encontradas durante nuestro trabajo de campo» (Gorbán y Tizziani, 2010: 5).

ALGUNAS PRECISIONES CONCEPTUALES

Son pocos los estudios que priorizan el análisis de lo que sucede al interior de los hogares en donde se contrata trabajadoras del servicio doméstico, centrándose en las relaciones de subordinación en las que el servicio doméstico se sostiene: de clase, de raza, de género, de migración, entre otras (Gogna, 1981, 1993; Canevaro, 2009; Tizziani, 2011a; Tizziani, 2011b).

Diversos trabajos han señalado cómo entre empleadas y empleadoras¹³ se establecen vínculos ambiguos, donde a veces lo afectivo se superpone con la relación laboral, influyendo fundamentalmente en las condiciones de trabajo de las empleadas (Gogna, 1993; Filet-Abreu de Souza, 1980; Brites, 2001, 2007). Goldstein (2003) afirma al respecto que: «A pesar de las relaciones de po-

sobre un mundo social propio y ajeno a la vez (Gorbán y Tizziani, 2010).

¹² Para un mayor desarrollo sobre las representaciones profanas en el sentido aquí atribuido véase Gorbán y Tizziani (2010).

¹³ Utilizamos la denominación femenina en ambos términos eligiendo así dar cuenta de la composición principalmente femenina tanto del conjunto de trabajadoras como de empleadoras, si bien entre estas últimas también se encuentran varones, las relaciones en este sector se producen fundamentalmente entre mujeres.

der evidentemente desiguales que, sin duda, caracterizan esta forma de relacionamiento [entre empleada y empleadora], es la *ambigüedad afectiva* de la relación la que exige más análisis. Es en el intercambio afectivo entre aquellas que pueden pagar por la ayuda doméstica y las [mujeres] pobres que ofrecen sus servicios que las relaciones de clase son practicadas y reproducidas¹⁴ (citado por Brites, 2007, cursivas mías). Dominique Vidal (2007) también señala que las empleadas realizan tareas muchas veces juzgadas degradantes y caracterizadas por la ausencia de autonomía, donde priman relaciones afectivas ambivalentes. En efecto, las trabajadoras contratadas cargan no solo con el estigma de una tarea socialmente infravalorada como el trabajo doméstico, que no es reconocida en su valor económico de producción, sino que, a su vez, son llamadas a realizar esas actividades en hogares de otros. Allí están bajo las órdenes de otra mujer¹⁵, generalmente, perteneciente a una clase de mayor poder adquisitivo, realizando tareas que pivotean entre lo servil y lo laboral. La contratación de una empleada permite a la mujer dueña de casa dedicarse a actividades remuneradas delegando en la trabajadora las tareas de limpieza, lavado de ropa, cocina, cuidado de niños y, a veces, de las mascotas. Es aquella quien se encarga de la contratación y estipulación de las tareas que realizará la empleada, quedando el hombre, en caso de que se trate de una pareja, a cargo de la provisión del hogar.

¹⁴ «Apesar das relações de poder evidentemente desiguais que, sem dúvida, caracterizam este relacionamento [entre empregada e patroa], é a ambigüidade afetiva da relação que exige mais análise. É na troca afetiva entre aquelas que podem pagar pela ajuda doméstica e as [mulheres] pobres que oferecem seus serviços que as relações de classe são praticadas e reproduzidas».

¹⁵ En este trabajo nos centraremos específicamente en la relación entre empleadas y empleadoras dejando de lado a los varones que muchas veces contratan trabajo doméstico remunerado en sus hogares, o incluso la relación que se establece entre las empleadas y los miembros masculinos del hogar donde trabajan.

La idea de ambigüedad que movilizamos en el análisis estaría señalando el tipo de relación que se establece entre empleadas y empleadoras, atravesada por la distancia social y la proximidad física y afectiva. Ya que por un lado el tipo de tareas que realizan las trabajadoras están vinculadas estrechamente al cuidado y atención de la familia y el hogar. Pero, a su vez, la contratación de esta supone el ingreso de alguien no perteneciente a ese núcleo familiar, en la intimidad de ese hogar. Y especialmente el ingreso de alguien que pertenece a los sectores más infravalorados de la sociedad, y a la vez, como veremos, más temidos por las clases más altas. Este trabajo se propone navegar en esa ambigüedad, indagando en las tensiones, encuentros, conflictos y silencios que atraviesan la relación entre empleadas y empleadoras.

El estudio del TDR ha sido muchas veces analizado como una tensión permanente entre «lo público» y «lo privado». Sin embargo, si lo doméstico aparece como el escenario por excelencia en el que se desarrollan estas interacciones, es necesario plantear la centralidad de lo doméstico como categoría, tal como lo hace Kofes (2001) en su estudio sobre relaciones entre patronas y empleadas en Brasil. Para evitar la dicotomía público/privado, la autora propone el uso de la categoría de doméstico, la cual, sostiene, le permite evitar analizar dichas relaciones en términos «estrictamente familiares, íntimas y afectivas» o como si se tratara del mundo del trabajo, como una interacción entre clases desiguales donde sus reglas constituyen la realidad objetiva de esta relación. Lo doméstico sintetiza, para Kofes, las relaciones familiares y las relaciones de otro orden, relaciones que comparten un tiempo y espacio cotidiano (2001). Definiendo al mismo tiempo el espacio y las relaciones que allí se suceden.

Una de las nociones centrales que utilizaremos en este artículo es la de repertorios de demarcación. Con ella nos referiremos al

conjunto de prácticas que las empleadoras ponen en acto en su relación con las trabajadoras que contratan, en función de establecer límites y distinciones entre estas últimas y ellas y sus familias. Estos repertorios son los que permiten sostener la diferencia y la distancia social en un contexto en el que lo íntimo es objeto de trabajo.

Para poder completar esta noción resulta central delinear otras dos que permitirán comprender el entramado complejo de las relaciones que serán objeto de nuestro análisis: intimidad y familiaridad. Estas nociones refieren a la proximidad que se produce entre personas que se conocen estrechamente, que comparten tiempo y espacios cotidianamente, y también objetos. Se trata de relaciones que están atravesadas por la confianza de uno en el otro y por vínculos afectivos¹⁶. La intimidad supone al mismo tiempo el resguardo de miradas ajenas a ese grupo de próximos, por ello la intrusión de alguien externo al grupo puede amenazar la continuidad de dicha intimidad.

Como otros trabajos que han indagado acerca de la negociación de la distancia social entre empleadoras y trabajadoras (Rollins, 1985), en este artículo nos proponemos aportar a dicha discusión, a través de las siguientes preguntas: ¿cómo se configuran las relaciones laborales al interior de ese espacio doméstico? ¿A través de qué prácticas, discursos y disposiciones se resuelve, o no, la

tensión entre la definición de límites y la convivencia?

La hipótesis que sostendré es que los límites que se negocian constantemente entre empleadoras y empleadas refieren a los repertorios de demarcación movilizados por ambas, dando cuenta de la manera en la que se identifican y distancian unas con otras en un juego de interacciones en el que las relaciones entre mujeres se configuran desde la desigualdad social.

DISPUTAS COTIDIANAS, CUIDANDO UN VÍNCULO DELICADO

En los relatos recabados en conversaciones con familiares, amigas y conocidas estas se referían a las mujeres que trabajan en sus hogares realizando tareas de cuidado y/o limpieza en términos que remiten a la idea de una competencia entre ambas, empleadas y empleadoras, sobre todo por la cercanía con los hijos de estas. En uno de estos discursos espontáneos, Ana, profesional, de clase media alta, de 32 años, casada, se preocupaba porque no podía evitar sentir celos de Elena, su empleada. Sus hijas querían mucho a Elena y la seguían por todas partes cuando estaba con ellas. En algunas ocasiones, cuando Ana llegaba de trabajar, la mayor lloraba porque no quería que Elena se fuera.

Esta anécdota me hizo pensar en las distintas maneras en las que se establecen y se negocian límites en la relación cotidiana entre empleadoras y empleadas, contratadas para realizar tareas que, desde una concepción tradicional del rol de la mujer, son definidas como «tareas de mujeres». No pretendo afirmar una tradicional división de tareas entre géneros, ni sostener que el rol de la mujer se limite al ámbito doméstico, o que sea lo que las/nos identifica en tanto tales. Simplemente señalar que, en ese ingreso de otra «extraña» al espacio de lo íntimo y familiar, se establece una relación que pivotea entre lo conflictivo, lo afectivo, la competen-

¹⁶ Entendemos, para este caso, que la intimidad supone la familiaridad, por eso definimos ambos conceptos de manera conjunta. Se trata de aquello que se comparte dentro de los límites de un espacio propio, al abrigo de miradas extrañas al círculo que conforman los sujetos unidos por vínculos afectivos familiares que allí habitan.

Cabe señalar que en las entrevistas realizadas estas dos estrategias de búsqueda de personal para el trabajo doméstico no son las más utilizadas por las personas que entrevistamos. Muchos alegaban haber tenido experiencias malas con la contratación por agencia debido a la rotación de personal que las mismas imponen. Y porque en definitiva los empleadores preferían a quienes traían referencias laborales de alguien que ellos conocieran.

cia y la necesidad. Se trata fundamentalmente de un vínculo que se origina y se nutre de una permanente tensión. Para las mujeres empleadoras esa presencia supone muchas veces una amenaza, esa mujer ajena a su espacio familiar y social significa el ingreso de alguien extraño al hogar. Quien va a trabajar diariamente en la casa de esa familia, vive en el lugar que suscita el miedo de la clase media y alta argentinas: los barrios pobres, villas y asentamientos de la provincia y la ciudad¹⁷.

Es habitual que las familias de clase media y alta que contratan personal para el servicio doméstico recurran a mujeres de sectores socioeconómicos bajos, a quienes contactan a través de recomendaciones de amigos, conocidos o familiares, y en menor cantidad por agencias intermediarias de empleo o anuncios ofrecidos en los periódicos¹⁸. Las referencias sobre antiguas empleadas de otras familias conocidas o de hermanas, primas o parientes en general de

una empleada actual son privilegiadas ya que son estrategias que suponen para las futuras empleadoras una garantía de que la persona que se va a contratar es alguien en quien se puede confiar¹⁹.

La contratación de una empleada representa para las futuras empleadoras una situación particularmente estresante, en donde aguzan sus sentidos en busca del más mínimo detalle que pudiera delatar a la futura trabajadora como alguien en quien «no se puede confiar». Es durante el momento de las entrevistas en donde las mujeres que se presentan para trabajar son minuciosamente observadas y evaluadas por las potenciales empleadoras, prestando atención a distintos aspectos que van desde la presencia personal y las referencias de trabajos anteriores hasta la experiencia en distintos tipos de tareas domésticas. En los discursos espontáneos recabados, varias mujeres coincidían en las características que observaban a la hora de contratar a alguien: la vestimenta, en la que valoraban el aseo y la corrección de la ropa, también se sumaba el cuidado y limpieza de manos y pies²⁰.

En definitiva, las referencias y observaciones mencionadas muestran que para quienes contratan empleadas domésticas la presencia de estas en sus hogares es experi-

¹⁷ En su reciente libro *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*, Kessler desarrolla un análisis para intentar comprender y explicar el sentimiento de inseguridad en relación al delito en la Argentina actual. En el capítulo 3, donde se centra en los relatos sobre la inseguridad construidos por los entrevistados, uno de estos relatos se constituye alrededor del temor que le ocasiona un mundo que se ha tornado extremadamente inseguro. Es interesante en dicho relato observar cómo la entrevistada sitúa como causa de la inseguridad la transformación de los pobres en una clase peligrosa: «... antes el pobre tenía su trabajo, su dignidad y no tenía el resentimiento que tiene ahora. Los que están sufriendo ahora la falta de dinero, de educación y de todo se la está agarrando contra la clase media, y después ni hablar contra las otras clases». En su relato la entrevistada destaca como un punto de esa transformación la erosión de la confianza en las empleadas domésticas «no tanto por ellas, pero puede haber un novio o algún cómplice en su entorno» (2009: 112).

¹⁸ Cabe señalar que en las entrevistas realizadas estas dos estrategias de búsqueda de personal para el trabajo doméstico no son las más utilizadas por las personas que entrevistamos. Muchos alegaban haber tenido experiencias malas con la contratación por agencia debido a la rotación de personal que las mismas imponen. Y porque en definitiva los empleadores preferían a quienes traían referencias laborales de alguien que ellos conocieran

¹⁹ La confianza en el caso puntual de esta relación entre mujeres socialmente distantes, se refiere a la seguridad que la empleada pueda transmitir a la empleadora de que no va a robarle, ni mentirle, o tratar mal a sus hijos. En el caso de la empleada supone la seguridad de que quien la emplea le pague lo que corresponde, respete sus horarios de trabajo, realice los aportes jubilatorios y no la maltrate física o psicológicamente.

²⁰ Particularmente estos criterios que refieren a la limpieza y corrección del cuerpo y la ropa, pueden ser asociados a las exigencias de algunos padres hacia sus hijos. Así este tipo de observaciones aproximan a las mujeres que trabajan en el servicio doméstico al lugar que ocupan los niños. Es muy común encontrar relaciones entre empleadoras y empleadas donde aquellas infantilizan a las primeras a través de señalamientos que simulan retos «afectuosos» respecto de la ropa, la manera en que llevan el pelo o a la forma de hacer alguna tarea.

mentada en última instancia como algo incómodo. Una frase que escuché en entrevistas y conversaciones con empleadoras ilustra esta situación: «son un mal necesario». De esta manera se refería a su empleada Alicia, una mujer de 50 años, profesional, madre de dos niños casi adolescentes, «una vez que tenés hijos y retomás tu trabajo te das cuenta que las necesitás y que tu vida depende de que ellas estén». Este testimonio refleja el tipo de relación de poder y dependencia que se construye entre ambas; poder porque se origina en la desigualdad socioeconómica existente entre una mujer que para buscar su subsistencia ofrece servicios de cuidado y limpieza en los hogares de otras mujeres que, para trabajar, requieren de la presencia de ellas, para delegarles tareas y responsabilidades concernientes a la reproducción de sus hogares. De acuerdo a lo que se desprende de este y otros testimonios, su presencia en ese espacio íntimo se debe a una «necesidad»²¹, lo cual hace suponer que no debería estar allí. Aquí se condensa una idea de «necesidad», creada, subjetiva junto con una representación socialmente construida de las empleadas como un «mal». La palabra elegida no deja de ser fuerte y contundente, la frase «un mal necesario» da cuenta de la manera en la que es considerada en última instancia esa persona de la que se requiere su trabajo. Esa mujer representa lo ajeno, lo distante, lo distinto, lo peligroso y amenazante, en ese sentido se nombra como «mal». Y

esa caracterización se asienta principalmente en su pertenencia a las clases populares, a los «pobres», grupo social que suscita los más variados prejuicios entre los empleadores entrevistados. Esta referencia revela de manera extrema cuáles son las representaciones ligadas a la figura de las trabajadoras domésticas. El lugar de trabajo es el espacio de lo familiar, de aquello que se resguarda de miradas ajenas, en este sentido podría decirse que la contratación de una mujer extraña para que realice las tareas de cuidado resulta una contradicción inherente al origen de la mencionada necesidad. Es por ello que las empleadoras y sus familias aluden a la confianza²² como un elemento fundamental a la hora de elegir, definir y sostener la relación laboral con quien se emplea. En los testimonios recogidos, esta forma de caracterizar el vínculo con las trabajadoras aparece constantemente como requisito de continuidad de la relación laboral.

... O sea, la experiencia última nuestra, en realidad, es alguien que está incorporado totalmente a la... familia, digamos... Es una parte de la familia. Claro... ¿no?, con la confianza y...

E: Vive con ustedes, o sea, tiene cama adentro.

M: Sí, sí... vive con nosotros hace doce años, qué sé yo... Tenemos una relación de muchísima confianza, ¿no? La verdad... si llegara a pasar algo, una desilusión de lo que pudiera pasar (Miriam, profesional, casada, dos hijos).

Como vemos en este testimonio, la confianza, cuando existe, es valorada positivamente y preservada, lo cual lleva a que la relación entre empleadoras y empleadas sea

²¹ Esta necesidad se encuentra directamente relacionada con el estilo de vida, con cierta imagen de sí que se intenta proyectar en el espacio social al que la empleadora pertenece. En realidad se puede decir que se construye como necesidad una elección respecto de cómo organizar la cotidianidad: elegir no limpiar la casa y descansar, elegir una niñera en lugar de un jardín de infantes o guardería, siempre entendiendo estas elecciones como legítimas y valederas en el contexto personal y familiar de quienes están involucrados. No se trata aquí de un juicio de valor sino de problematizar la contratación de trabajadoras para realizar tareas domésticas y de cuidados más allá de los términos en los que comúnmente se plantea.

²² Se trata de confiar en una persona que las empleadoras consideran diferentes: «yo siempre hablo con mis amigas de este tema... Mil veces, siempre, siempre les digo... cuando hay temas... que se van, que te roban, que te sacan, o que... que para mí es como una situación... cómo te explico... eh... muy paradójica la situación de la relación entre la familia y la empleada doméstica. Es muy paradójica, porque es una mujer que... tiene muchas necesidades, que ve en tu casa...» (Lorena, profesional, casada, dos hijos).

de un estado de vigilancia permanente por parte de ambas mujeres. Frente a esa presencia extraña, la confianza en esa persona, muchas veces transmitida de empleadora a empleadora en forma de recomendación, es la manera de gestionar la convivencia entre ambas mujeres, y el mutuo temor.

Es interesante observar que para muchas empleadas también resulta central poder llegar a un nuevo trabajo que haya sido recomendado por una antigua empleadora o alguna amiga o pariente. Se trata de tener mínimas referencias sobre los futuros posibles patrones. Para ellas también existe el miedo al otro, recordemos que ingresan a trabajar a un espacio familiar alejado de cualquier forma de visibilidad pública, es decir que lo que allí sucede allí permanece. Por eso, tener información de alguna conocida sobre, por ejemplo, cómo serán en el trato personal los miembros de esta nueva familia, garantiza un mínimo de seguridad respecto del nuevo lugar de trabajo.

Para muchos empleadores, la confianza que pueden tener en las trabajadoras que contratan los lleva a caracterizarlas como «parte de la familia», sobre todo si se trata de una relación de cierta antigüedad. En ese sentido, Miriam, una mujer de 52 años, profesional universitaria, sostenía, al hablar de Federica, la joven que trabaja en su casa, que:

Soy consciente que la relación que tengo con Federica es muy rara, no pasa seguido y sé que tengo suerte. Federica es distinta, tenemos una relación de mucha confianza, nunca tuve problemas con ella, como te dije es parte de la familia, realmente es parte de la familia, y eso no pasa siempre.

Federica tiene 34 años, es de Corrientes²³, y desde hace quince años trabaja en la casa de la familia de Miriam, adonde siempre trabajó «sin retiro» de domingo por la noche al viernes a la tarde. Desde que está Federica Miriam no se preocupa por nada, como ella

misma me dijo «ya me olvidé lo que es tener problemas con una empleada».

Lorena también se refiere de esa forma a Sandra, su actual empleada. Paraguaya, de 24 años, trabaja en su casa desde hace diez años. Para ella Sandra es «como una hija»:

L: Sí, la verdad que tenemos un vínculo muy de... de familiar, de mucho cariño con ella.

E: Pero con ella, no con el resto.

L: No, con Petrona²⁴ sí, con la hija de Petrona también... Eh... no, mucho vínculo, mucho cariño a Petrona, la hija de Petrona, Elba..., Paula también... Bueno, Sandra y Nora, sí. Así de estar presente en los momentos... importantes de la vida mía y de ellas también, ¿no? Este... Sí, aparte de hablar yo... Sandra no porque es más chica..., pero con...

E: ¿Cuántos años tiene?

L: Sandra tiene veinticinco... Eh... tenía veinte cuando vino, pero con Nora y eso, hablar de cosas de hombres, de cómo cuidarnos, de... O sea, un vínculo más de amigas, digamos. De compinches, sí. Sandra no porque es como mi hija Sandra en realidad. Ella está en otro... en otro momento de su vida.

A partir de estos ejemplos se puede observar que, así como sucede en muchas otras relaciones entre empleadoras y empleadas, los vínculos se homologan a relaciones familiares: «es como una hija», o «como una madre», y también «como una amiga». Pero ¿cuándo son como una hija y cuándo dejan de serlo? ¿Qué es lo que marca el límite de esa forma de vínculo?

Al describir la relación en términos afectivos y familiares, lo que se hace es disfrazar, desconocer la relación laboral. Sin negar el afecto que puede existir entre ambas, lo que se busca señalar es de qué manera esa forma de caracterizar el vínculo opera en la interacción y en la invisibilización del trabajo

²³ Provincia argentina, limítrofe con Paraguay.

²⁴ Petrona, Elba, Paula, Sandra y Nora son empleadas que habían trabajado para la entrevistada.

existente, y a su vez cómo contribuye a moldear esta particular relación laboral, que no puede comprenderse si no es en esa ambigüedad afectiva.

En principio se trata de una relación atravesada por la desigualdad, la cual se hace notoria con la presencia de una mujer en casa de la otra, cuidando los hijos de aquella, atendiendo sus necesidades, sirviendo la mesa, limpiando y cocinando. En ambos casos, tanto Federica como Sandra tienen una pertenencia social distinta que la de sus empleadoras, incluso distinto origen nacional y provincial, de origen humilde, ambas trabajan desde jovencitas en el servicio doméstico. Sandra es delgada, tiene el cabello oscuro, largo, ondulado, Federica es rubia, de ojos claros, también delgada²⁵. Aun cuando se las caracterice como parte de la familia, frente a situaciones que suponen intimidad, como compartir espacios y objetos, aparece la distancia:

En la otra casa teníamos... había en la terraza una... Porque era un departamento así antiguo ... y en la terraza había habitaciones de servicio. Entonces, cuando ya terminábamos de comer... Petrona se iba arriba... y hasta el día siguiente no la veíamos. Y yo no estaba en mi casa en todo el día, pero es como un miembro más de la familia. Petrona comía con nosotros. Sandra no se quiere sentar en la mesa con nosotros (Lorena, profesional, 40 años, empleadora).

²⁵ Es interesante ver la descripción que de ella hace su empleadora: «[...] porque aparte habla bien, tiene criterio... Entonces, bueno, dale... flaca... Aparte es rubia, es rubiecita y todo (risas). Así que... a veces no saben... yo creo que a veces el que llega (a la casa) se desconcierta, ¿viste? (risas)» (Miriam).

Del testimonio de Miriam parece desprenderse que Federica no parece empleada porque es «rubia». Esto señala una caracterización no solo física sino también simbólica del servicio doméstico por parte de las clases medias y altas, en donde los rubios son difícilmente asimilados a los sectores populares que, en Argentina, han sido denominados peyorativamente como «negros», «derivado de "cabecitas negras", apelación despectiva con la que se estigmatizó a la población trabajadora con alguna ascendencia indígena que llegaba a los centros urbanos» (Gorban y Tizziani, 2011).

Como se desprende de este testimonio, las prácticas de demarcación se asientan fuertemente en el señalamiento de la distancia social a partir de la asignación de espacios destinados al uso de la trabajadora. Esos espacios hacen a la vez de frontera con los otros habitantes de la casa, establecen físicamente el lugar social que la trabajadora ocupa en la jerarquía del hogar.

Este tipo de prácticas también se registran frente al uso del teléfono, artículos de tocador, dormitorios, y otro tipo de objetos y espacios. Analía, una mujer de 32 años, paraguaya, con 17 años de trayectoria en el servicio doméstico, cuenta cómo en muchas de las casas de familia donde trabajó le asignaban un juego de cubiertos, plato, vaso y taza cuando iniciaba la relación laboral:

Tenía que cuidarlos porque no podía usar otros de la casa, solamente podía comer con esos cubiertos. Te lo dicen ni bien empezás. No es en todos lados, en la última casa en la que trabajé tuve que discutir con la señora para que me dé el champú y crema de enjuague, yo no me quedaba a dormir ahí pero como estaba todo el día me bañaba en la casa antes de volver a la mía (entraba a las 8 y salía a las 19 horas). Por suerte me lo dio. Eso sí, al mediodía ellos comían en el comedor y yo tenía que comer en la cocina, y no podía comer lo mismo que ellos, a mí me daban las sobras del día anterior (Analía, 32 años, empleada, separada, un hijo).

Entre quienes son en efecto parte de la familia el tránsito por los distintos espacios de la casa y el uso de determinados objetos no aparece como una forma de exclusión, no se marca en ese uso o prohibición una distancia. En la convivencia, ya que en gran parte se trata de una convivencia entre extraños, los espacios y los objetos se convierten en fronteras móviles que se operativizan para recordar que esa mujer que en muchas ocasiones es considerada como parte de la familia, en última instancia es alguien ajeno a la intimidad familiar. Así el disfraz de la relación laboral como «parte de la familia» es un com-

ponente que configura la relación en tanto tal, ya que de esta forma establece límites y permisos a lo que la empleada puede y no puede hacer.

PRESENCIAS, ESPACIOS Y FRONTERAS: REPERTORIOS DE DEMARCACIÓN

En su estudio sobre relaciones entre patronas y empleadas, Kofes describe de qué manera se construye la idea de la «buena empleada» a partir del discurso de las empleadoras. Según la autora, para estas, la empleada no solo debe realizar el servicio correctamente, siguiendo las indicaciones de su patrona de manera autónoma, sino que también deber ser limpia: «Limpios deben ser su cuerpo, sus servicios y su comportamiento moral. Que una empleada tenga una “moral dudosa” no incomoda mucho, siempre que se manifieste fuera de los límites de la casa. Pero por causa de esa “moral dudosa” muchos mecanismos de separación son intensificados, como el uso de algunos objetos, el baño entre otros» (2001: 167, traducción nuestra).

En distintos discursos espontáneos escuché muchas veces como evaluación positiva sobre una trabajadora calificaciones como «silenciosa», «calladita», «casi no se siente su presencia». En las entrevistas realizadas también surgieron este tipo de adjetivaciones para dar cuenta de las características de una «buena empleada», incluso como garantía de una buena convivencia. A esta imagen se contraponen aquella que subraya lo que se trata de evitar cuando se contrata a una mujer como empleada doméstica. La descripción de Silvia sobre una antigua empleada subraya dichas características:

S: Caro, primero vino la suegra del otro portero, del que está ahora, pero era una señora que no me gustaba para nada.

E: ¿Por qué?

S: Por su aspecto [marca fuertemente la última palabra].

E: ¿Qué aspecto tenía?

S: Nada, tenía... qué sé yo, las polleritas cortitas, toda pintarrajeada y qué sé yo.

E: ¿Era una chica joven?

S: ¡No! Una señora mayor! [risas] Un día se había puesto a limpiar los vidrios y estaban haciendo los de ahí [señala enfrente, al otro lado de la calle], estaban edificando y miro así y estaban todos mirando porque ella estaba en un estado muy lamentable [se ríe]. Bueno, a raíz de eso le dije que no, que lo sentía en el alma pero no.

Lo que resalta Silvia sobre su empleada es lo referente a su imagen, su forma de vestir. «Las polleritas cortitas, toda pintarrajeada...», de manera peyorativa describe la vestimenta utilizada por aquella. Su «aspecto», como ella se encarga de subrayar, es demasiado llamativo, su forma de vestir resalta una de las cosas que busca ocultarse en algunos casos con la exigencia de usar uniforme: el cuerpo femenino. Si una de las características que es evaluada positivamente por muchas empleadoras es la presencia discreta de las empleadas, en este caso ese requisito se ve vulnerado, porque la forma de vestir de la trabajadora resaltaba no solo su presencia en la casa, sino también su condición de mujer. De su relato se desprende que el detonante para echarla es cuando los obreros de la construcción de enfrente le gritan cosas. Podemos decir que en ese momento se termina de revelar esa doble condición negada.

Estos señalamientos permiten mostrar qué formas adopta la relación entre las trabajadoras y sus empleadoras. Para estas el ideal de dicha relación supone que la presencia se hace ausencia, ser callada, caminar sin ser vista, estar sin hacerse notar parecen atributos que definen la presencia ausente de estas trabajadoras. Su virtud es la de hacer todo pero sin que los demás miembros de la casa se sientan incomodados. Es verdad que esta descripción puede resultar exagerada en el sentido que no es la ausencia de relación a lo que me refiero

sino la posibilidad de invisibilizar(las), o de «esconder» a quien trabaja en el hogar cuando su estar ahí se torna incómodo o simplemente es ignorada.

Rollins (1985) señala esto mismo en una nota de su diario de campo donde describe una escena en la que ella se encuentra limpiando la cocina junto a la dueña de la casa cuando el hijo adolescente del matrimonio ingresa para comer algo e inicia una charla con su madre. Rollins destaca que durante la conversación la sorprendió la manera en la que la conversación se desarrollaba como si ella no estuviese presente:

No dije nada porque sentí que eso era lo que se esperaba de mí. La situación fue el sentimiento más extraño del día: estar ahí sin estar. Como una tercera persona que elige no tomar parte en la conversación, sabía que no esperaban que interviniera. No hablaba y se relacionaban conmigo como si no escuchara. Muy curioso (traducción de la autora) (1985: 207-208)²⁶.

La cita del ya clásico texto da cuenta exactamente de esa presencia ausente a la que me refiero. Ausente en tanto es invisibilizada por el tipo de trato que se le otorga a quien realiza las tareas de limpieza, cuidado, cocina..., en ese hogar. Dicha cita refleja ciertas representaciones comunes a la caracterización de las trabajadoras domésticas que parecen trascender las fronteras geográficas y culturales. Lo que sugiero es que esa invisibilidad, construida, actuada, requerida, se constituye en una forma de límite entre unos —la familia— y esa otra u otros —la empleada— con quien forzosamente²⁷ se comparten espacios y tiempo.

²⁶ «...I said nothing because I felt that that was what was expected of me. The situation was the most peculiar Keeling of the day: being there and not being there. Unlike a tirad person who chose not to take part in a conversation, I knew I was not expected to take part. I wouldn't speak and was related to as if I wouldn't hear. Very peculiar».

²⁷ Digo forzosamente dando cuenta por ello de que la presencia de las empleadas es requerida y justificada como una «necesidad», como algo que en última instancia «incomoda». Esto se puede observar en un pasaje

Delimitar espacios y tareas es también un signo de «autoridad» para las empleadoras²⁸. En un libro²⁹ de reciente publicación en Argentina, su autora intenta dar cuenta de una serie de anécdotas vinculadas a la experiencia de tener una «mucama». Tal como señala el libro, «reúne una colección de retratos de patronas y mucamas»³⁰. En dicho texto, la autora no esconde su lugar de patrona ni los prejuicios y expectativas sobre lo que espera de una buena empleada. En ese sentido las anécdotas relatadas son sugerentes a la hora de poder indagar en las formas de relación con las trabajadoras y los preconceptos que guían el repertorio de prácticas de las mujeres que ofician de empleadoras. En la nota en la que la autora presenta su texto sugerentemente dice que: «Con el tiempo, me di cuenta que no es fácil encontrar una persona que

de la entrevista con Lorena: «[...] En algún momento a mí me gustaría dejar de tener alguien con cama. O sea, tener... poder vivir sin... esta muleta que tengo, que es alguien que esté todo el día en mi casa. Me gustaría poder hacerlo... así que... Es como... es algo que yo tengo previsto... poder hacer».

²⁸ Las patronas entrevistadas por Kofes también sostenían que «definir los límites» era la garantía de la relación (2001: 167).

²⁹ Fainsod, 2008. Se trata de un libro de divulgación que es clasificado en las librerías como «humor» o «autoayuda». La idea del mismo parte de la consideración del servicio doméstico como una «problemática» que afecta a las mujeres que necesitan de sus servicios para seguir con sus vidas. Como señala en la ya citada nota la autora: «En el principio fue el caos. Y, claro, se nos fue María. El caos de no saber qué hacer con los chicos y el trabajo y la casa y la comida y las compras, y por qué no, las ganas de salir a pasear y estar bella y descansada. Con el tiempo, me di cuenta que no es fácil encontrar una persona que se pueda sumar al hogar sin interferir ni inquietar. Y cuando me tocó ser la tan mentada ama de casa —así fuera viviendo sola y soltera o casada y madre—, cambié tantas veces de empleadas que llené varios cuadernos y hojitas sueltas con los detalles y anécdotas que me gustaban y disgustaban de cada una. Así, y casi sin darme cuenta, empecé a juntar una montaña de situaciones y escenas domésticas, que a veces se convertían en un alud y otras en un volcán. Me concentré en trazar perfiles, reglas y estrategias. En esa búsqueda me topé, claro, con que el problema no era solo mío».

³⁰ Comentarios de la autora sobre su libro, publicado en el diario *Clarín*, 28 de noviembre de 2008.

se pueda sumar al hogar sin interferir ni inquietar». Y para ello, según la autora, es imprescindible poder establecer los límites ya que de no existir: «La chica, muchacha, empleada, ama de llaves, criada, sirvienta, mucama, doméstica, shikse (para los judíos) o ishire (para los árabes) se convierte en un problema cuando los límites no están claros o simplemente no están» (Fainsod, 2008b).

En este sentido, se puede señalar una serie de repertorios de demarcación que apuntan a establecer los tan mentados límites. Así, las dependencias de servicio, el uso de los demás espacios de la casa «como si no estuvieran allí», comer aparte, todo ello estaría señalando los lugares diferentes que empleadora y empleada comparten y disputan. Desde el discurso, esos límites también se observan en los «permisos» en expresiones como «yo le digo que puede comer lo que quiera», tener que poner en palabras, eso que no le aclararíamos nunca a «alguien de la familia», a una hija, por ejemplo, debe hacerse explícito en caso de que no nos moleste, en el caso de que se espere, de un lado y del otro de la relación, lo contrario.

Consultadas sobre este punto algunas trabajadoras, contaban que no creen las palabras de sus empleadores calificándolas «como de la familia». Analía me decía: «Ellos te dicen eso, pero no es verdad, después cuando te tratan te hacen sentir todo lo contrario». Sin embargo, también resaltaba que algunos empleadores habían sido realmente amables con ella, no tanto por lo que decían sino porque «la trataban bien»: «Con ellos sí era distinto, me sentaba a la mesa a comer todos juntos, me ofrecían ayuda para mi mamá, no sé, un montón de cosas que me hacían sentir bien».

Lorena se refirió a su relación con Sandra como «de madre e hija». Sin embargo, en distintos momentos de nuestra charla hizo referencia a situaciones en las que se había visto obligada a llamar la atención de Sandra. En estas ocasiones, dejaba de ser «una hija»

para volver a su condición de extraña. Veamos un ejemplo:

...la hermana de ella (de Sandra) vino de Paraguay el año pasado, y entró a trabajar con una compañera mía de trabajo. Y a veces se venía... el viernes acá, y se quedó a dormir... y dormían las dos acá y qué sé yo... Eso era como todos los viernes... Hasta que un día le dije: Bueno, mirá si yo no estoy que no venga... Porque también un día fue el cumpleaños de ella... y me dice mi hija... Mamá se hicieron un pijama party... Porque se habían sentado acá, el novio, ella, la prima, la hermana... todos se habían sentado acá (se refiere al escritorio en donde estábamos sentadas nosotras). Y bueno, ahí como que la frené un poco porque un tema de bueno... Bueno, está bien, todo bien, pero que no se transforme... porque... *no sos mi hija*.

Como se observa en el relato de Lorena, para algunas empleadoras, más allá de la confianza o buena relación que tengan con su empleada, no se debe dejar de prestar atención a la forma en que estas hacen uso del espacio de la casa o lo que en ella se encuentra. Para Lorena la distinción acá vuelve a ser a través del parangón con la familia. Si al comienzo para dar cuenta de su satisfacción con el trabajo y la presencia de Sandra se refiere a ella como a una «hija», en esta situación que considera «excesiva» la comparación a través del vínculo es operada nuevamente pero para recordarle que ella está viviendo allí porque ahí trabaja.

En definitiva, la casa de la familia es el espacio de lo íntimo por excelencia, en donde una extraña está presente todos los días, donde no solo está sino que hace, ya que es quien lava, limpia la suciedad que otros dejan, cuida de los más pequeños, escucha, ve y presencia todo, o casi, lo que transcurre en el espacio privado del hogar. Esa intimidad³¹

³¹ Silvia, durante la entrevista, se detuvo sobre la palabra «íntima», ya que le parecía demasiado hablar de intimidad en el caso de la relación con su empleada:

S: Ah, no, de tantos años no, Mirta duró mucho pero no tanto como para decir... lo que pasa es que la relación era muy íntima.

es atravesada, espiada, atestiguada por esa «otra», es en ese contexto que los empleadores esgrimen una serie de repertorios de demarcación a través de los cuales vuelven a trazar la distancia entre ambas, cuando la ven borrarse. Citando a Goffman, podemos decir que preservando la cara preservan el valor de su intimidad.

Como señalaba Rollins, están pero no son parte, son *como si* fueran de la familia, pero siempre, en última instancia, está la oportunidad de demostrar que ese *como si* posee un peso fundamental en la relación construida. Ese *como si* marca el límite y muestra la distancia existente entre ambas mujeres.

Lo que se destaca es cómo esa presencia resulta siempre la de un «enemigo en potencia», tal como describía Miriam a las empleadas que había tenido. Aquella «hija», «amiga», «madre» puede dejar de serlo en cualquier momento, o mejor dicho esa «enemiga» en potencia es controlada mientras es considerada «como de la familia».

En definitiva, lo que se pone en juego constantemente en la relación entre ambas mujeres es la disputa por el espacio de cada una. Un espacio que no es solamente físico sino fundamentalmente simbólico. Miriam lo resumía de la siguiente manera:

Con Federica nos llevamos bien, básicamente porque ella es muy respetuosa de mis espacios. Desde que ella está en la casa es la que se encarga de la cocina, porque dice que le gusta. Hasta que ella llegó cocinaba yo, sin embargo, siempre viene y me pregunta qué cocina, qué me parece tal plato o tal otro. Es fundamental, porque no te avasalla, la paraguaya que tenía antes era excelente, pero hacía tantas cosas que terminaba llevándote por delante. Eso es lo que no tiene que

pasar. Por eso tenés que cada tanto marcar los límites.

Desde el otro lado de la relación, Ana, una trabajadora de 40 años, relata la manera en la que una de sus empleadoras deja de ofrecerle la comida para su almuerzo:

Bueno, acá donde yo estoy trabajando... tuve problemas con la piba... Te cuento... cuando vivía el esposo de ella, de la señora... yo almorzaba siempre ahí, antes de salir..., me daba de almorzar, ¿viste?, terminaba de lavar los platos y me retiraba. Pero desde que falleció él, nunca más me ofrecieron... nada... para comer. Por eso mi hijo a veces se enoja, porque yo me quedo dos horas de más... y ellos comen lo más piola y no me ofrecen nada. O sea, comen ahí... y yo los veo, obvio [...] Yo a veces paso... «Provecho» y paso, ¿viste?, y siguen comiendo como si nada, ¿viste? Entonces, bueno, ahí... nunca más me convidaron para comer. Y eso... cuando estaba el esposo de ella... Obviamente me sentaba en la cocina, pero tenía, ¿viste?, mi mesita y todo... Bueno, comía tranquila y... Eso era como... pero falleció él y nunca más.

En este caso la empleadora invisibiliza a Ana, negándole incluso la comida. Casi como en el relato de Rollins, Ana está en la casa, trabaja, se queda más horas, pero la familia la ignora, su presencia es negada. En el extremo de no ofrecerle la comida, se desconocen las necesidades de Ana, reforzando al mismo tiempo la idea de que está allí solamente para hacer la limpieza.

Lo que se observa en la situación descrita es de qué manera opera aquella noción de fronteras intraspasables utilizadas por Brites³², *hudud*, resulta central para sostener el

Íntima no sé, no es la palabra íntima, pero era muy... como te podría decir (pausa)... no sé como decirlo, íntima no era.

E: ¿Por qué no era íntima?

S: Y podría ser íntima, ¿no? Porque participaba de todas nuestras vidas, conocían todo lo nuestro, ¿no? No sé, me parece como que íntima es demasiado, ¿no? (risas) decirlo... no sé.

³² «Es interesante pensar en esa separación de espacios como didáctica de una distancia social. Fátima Mernissi (1996), relatando su experiencia de niña en un harén marroquí, deconstruye nuestro imaginario de prisión erótica de mujeres árabes, mostrando que ahí vivían familias enteras y que la segregación de las mujeres, mucho más que la prohibición de salida a la calle —porque ese grupo lo hacía en determinadas ocasiones— constituía una introyección de lo que significaba el hudud. El término indica una noción de fronteras intraspasables, más que un espacio concreto definido» (2007: 106-107).

lugar de cada una dentro del espacio de lo íntimo, como categoría móvil. En ese espacio familiar, de confianza e intimidad, la distancia entre aquellas que mandan realizar las tareas y las que las ejecutan, es introyectada a través de prácticas de demarcación del espacio tanto físico como simbólico que cada una ocupa en la casa. Las prácticas relatadas en este apartado permiten que la frontera entre unas y otras no se olvide.

MARCAS Y DISPUTAS

En ese sentido, otro elemento que aporta a esta idea de frontera es el uniforme. Este tal vez sea el estigma que señala, marca en el cuerpo, a quien está pero no pertenece al lugar. Sobre todo cuando ese espacio íntimo del hogar es observado por personas ajenas a la familia, esa marca permite establecer las fronteras entre «lo verdaderamente familiar» y «lo extraño». Es aquello que recuerda el lugar y la función de esa persona en la casa, y lo que informa a los que vienen de afuera sobre el vínculo de esa extraña con la familia. A partir de esa marca en el cuerpo, el visitante tiene la información necesaria para saber cómo tratar a esa persona³³. El uniforme es entonces una señal más de distancia social, y fundamentalmente remite a la línea divisoria entre las regiones anterior y posterior a las que hace referencia Goffman (2001). Me permito citar esta extensa nota para dar cuenta de estas diferencias entre lo que se puede revelar y lo que no:

Como se ha indicado, en todos los hogares, excepto los de clases inferiores, el baño y el dormitorio son lugares separados del auditorio que se halla en la planta baja. Las personas que en estos

cuartos se lavan, visten y maquillan pueden presentarse a sus amigos en otros. En la cocina, naturalmente, se realiza con la comida lo que en el baño y el dormitorio con el cuerpo humano. De hecho, lo que distingue al sistema de vida de la clase media del de la clase baja es la presencia de estos recursos escénicos. Pero en todas las clases de nuestra sociedad existe la tendencia a establecer una división entre la fachada y el fondo de la casa. La fachada tiende a estar relativamente bien decorada, pintada y limpia; la parte posterior es relativamente poco atractiva. Por lo tanto, los que desde el punto de vista social son considerados adultos entran por el frente, mientras que, con frecuencia, los que, siguiendo el mismo punto de vista, son considerados inmaduros (sirvientes, reparadores, niños), lo hacen por el fondo (2001: 134).

El uso del uniforme podría interpretarse como una forma en la cual un poco de esa región posterior se filtra en la anterior. Representaría una forma de ocultar mostrando aquello que quiere dejarse velado. Veamos en el siguiente fragmento de la entrevista de Ana la discusión que suscita entre su empleadora y su pareja la exigencia de este para que Ana vista el uniforme en una reunión social organizada en su casa:

Entonces ... se pone de novia con este que tiene ahora... y... bueno, yo iba a trabajar... él es re divino, ¿eh? No puedo negar que es una buena persona. Y... bueno, yo iba... ya tenía el departamento acá en Avenida Santa Fe... un departamento increíble. Y justo se estaba, como yo... la señora yo la conocí cuando... para mí es como una de la familia, ¿entendés?, comía con ella, con los chicos, con la señora, todo, *como si nada*. Nunca tuve... ellos nunca tuvieron que poner un límite de empleada... No, para ellos yo soy como de la familia, entonces... me hacen sentir como tal. Y... bueno, después que se puso de novia con este señor..., pasó un tiempo y llegó el cumpleaños de él. Entonces me dice la señora: «Ay, Ana, yo quería que vengas a la casa de Jorge, porque le van a festejar el cumpleaños, y quería ver si nos das una mano para atender las mesas». Y le digo: «Bueno, está bien». Entonces él le dijo a ella que yo me tenía que poner uniforme para ir atender...

³³ Goffman, al comienzo de *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, sostiene que: «La información acerca del individuo ayuda a definir la situación, permitiendo a los otros saber de antemano lo que él espera de ellos y lo que ellos pueden esperar de él. Así, informados, los otros sabrán cómo actuar a fin de obtener de él una respuesta determinada» (2001: 13).

Entonces dice que le dijo: «No, Ana no se va a poner uniforme. Ana es de la familia, yo no lo puedo...». Entonces cuando la señora me dijo a mí, a mí no me pareció una humillación... Yo le dije a la señora: «No, yo no tengo problema en ponerme delantal para atender las mesas, no tengo ningún problema». «No, Ana, no... porque ahí él te está tratando de apartar. O sea, no, vos sos de la familia para mí —me dice—. Yo no puedo permitir que porque venga él...». Se peleó con él por ese tema, dijo que si él... quería que yo me ponga un uniforme, ella no iba a ir. Que ella aceptaba que yo vaya de la única condición que vaya con mi ropa. Y le digo: «Pero no tengo problema, al contrario, porque de paso cuido mi ropa». Le quería hacer entender a ella y ella no había caso... «No, Ana».

En este ejemplo se pueden observar varias cuestiones vinculadas a la exigencia del uso del uniforme. No es una novedad decir que el uniforme de las empleadas representa un signo de distinción para los empleadores. Resulta curioso, sin embargo, que la distinción sea para quien obliga al otro a usar el uniforme, quien lo viste es señalado como alguien sobre quien los otros miembros de la casa ocupan un lugar de mayor jerarquía. A la vista de otros externos, la empleada con uniforme aparece indistinguiblemente asociada al personal de servicio del hogar, de esa manera no hay posibilidad de confusión. En ese sentido podemos interpretar la exigencia de Jorge hacia Ana, en su fiesta debería vestir uniforme como sus empleadas, para poder ser distinguida rápidamente del resto de los invitados³⁴. Para su pareja, empleadora habitual de Ana, esta exigencia implica una ofensa hacia esta. En su rechazo podemos observar como considera su rela-

ción con Ana, «es de la familia», repite, y por eso no puede hacerla usar uniforme, porque para la empleadora el uniforme supone una humillación para quien debe llevarlo. Así, si bien no aparece un cuestionamiento hacia su pareja por exigirle el uso del uniforme a las otras empleadas, esa humillación es percibida por la empleadora como una contradicción. Lo que está en discusión para la mujer no es llevar a Ana a trabajar a otra casa como empleada sino hacerla vestir como tal frente a otros. Sin embargo, ante esta situación Ana aclara que eso no representa una humillación. Para ella el uniforme no supone vergüenza, se podría agregar que no es una novedad saberse empleada, y en ese sentido el uniforme representa otra cosa: «de paso cuido mi ropa».

En charlas y entrevistas con empleadas el conflicto alrededor del uso o no del uniforme se presenta generalmente cuando las empleadoras obligan a las trabajadoras a realizar compras por el barrio vestidas con este. La exposición en el espacio de la calle aparece como un límite para la aceptación de esa vestimenta. Así como para Ana el uniforme puede ser resignificado como algo que se usa para no estropear la propia ropa³⁵, e interpretado como un requerimiento del trabajo que realizan, sin embargo, la salida con el uniforme sí supone la humillación que preocupaba a la empleadora de Ana. Durante el trabajo de campo se repitió la queja respecto al uso del uniforme en la calle. Si trabajar con el uniforme supone una ventaja para no estropear la ropa, salir con él implica ser vista por otros «como mucama», presentarse ante los demás desde lo que hacen y no como quienes son. Retomando a Goffman, la información que transmite el uniforme remite a un

³⁴ Rollins, analizando las motivaciones que llevan a las mujeres a contratar empleadas domésticas, se refiere a la confirmación de estatus que conlleva dicha contratación. En ese sentido, en las entrevistas que realizó con empleadas, estas sostenían que muchos empleadores preferían una empleada negra a una blanca porque era un mayor símbolo de estatus.

³⁵ La gran mayoría de las empleadas, aun cuando no usan uniforme, cambian su ropa de calle por «ropa de trabajo», por prendas propias pero seleccionadas para trabajar, prendas que no importa si se estropean porque ya no son utilizadas para salir.

lugar de dominación³⁶, materializa la distancia social que separa a esa mujer de otros que caminen a su lado. Informa sobre el tipo de relación desigual que esa mujer tiene con quien la emplea, corporizando jerarquías sociales.

ALGUNAS NOTAS FINALES

En estas páginas me he detenido en lo que denominé repertorios de demarcación, fundamentalmente puestos en acto por las empleadoras en la relación con sus empleadas. Dichos repertorios, tanto espaciales como discursivos, son operativizados en distintas situaciones que conforman la convivencia cotidiana entre ambas mujeres. Como señalamos al comienzo, se trata de una relación que nace marcada por la desigualdad entre unas y otras, desigualdad socioeconómica que es condición de la existencia de este trabajo. Reflejada en las condiciones de habitación de unas y otras, en el acceso a bienes suntuosos para unas, inalcanzables para otras, en los barrios donde habitan, los cuidados a los que acceden. Es así que la dificultad resulta inherente a la relación ya que a través de ella se acercan mundos socialmente distantes y desiguales en donde la carencia de una se enfrenta a la realidad de consumo de la otra. Generándose por un lado la desconfianza de la empleadora hacia la empleada y la consecuente serie de prácticas a través de las cuales la primera intenta controlar no solo el trabajo de la segunda, sino fundamentalmente la trasposición que esta hace de las fronteras simbólicas que resguardan la intimidad de la familia en el hogar.

Kofes señala en este sentido la potencialidad del conflicto como algo siempre pre-

sente y latente en la relación empleadoras-empleadas (2001). Este conflicto se vincula fundamentalmente con la tensión surgida de la convivencia en el espacio familiar de una de las dos mujeres. Convivencia que resulta configuradora del tipo de vínculos que se generan en una relación laboral en la que los límites entre lo que atañe al trabajo y a lo afectivo se vuelven porosos. Esta ambigüedad afectiva es la que a su vez se convierte en el elemento que opera en la invisibilización de la relación laboral. Empleada y empleadora gestionan este vínculo dentro de los confusos márgenes de una relación surgida en la contratación de una trabajadora para realizar tareas de cuidado y limpieza dentro de un hogar, lo que a su vez implica trabajar con aspectos que hacen a la intimidad cotidiana de esa familia. Esa contradicción, vivida como una incomodidad por las empleadoras, aparece en el análisis realizado como motor de una gestión «afectiva» de la relación laboral, en donde la ambigüedad afectiva que caracteriza la relación diluye el componente laboral.

A su vez, la desigualdad que caracteriza la relación entre ambas mujeres se objetiviza en los límites que la empleadora le impone a la empleada en el uso de los espacios, los objetos y en el tipo de actividades que puede realizar o no dentro de los límites de ese espacio privado por excelencia que es su hogar, tal como hemos detallado a lo largo de este artículo.

En esa tensión los repertorios de demarcación apuntan a limitar la acción de la empleada pero también a marcar el tipo de proximidad aceptable con los miembros de la familia. La pregonada pertenencia a la familia aparece entonces como una forma de habilitar ciertas atribuciones de la empleadora y su familia en relación a la empleada que no son simétricas en el sentido contrario. Para las empleadas, más allá de su supuesta pertenencia, no todo está permitido, sobre todo cuando su accionar violenta la distancia social

³⁶ Esto debe ser entendido en relación al lugar social que históricamente en distintos países y sociedades se le ha asignado al servicio doméstico. Algunas referencias a esta cuestión pueden encontrarse en Rollins (1985) y Romero (2002).

existente entre ella y sus empleadores. Es ahí donde se observa la ambigüedad afectiva que caracteriza al vínculo, en la inestabilidad de una relación que si bien puede ser «muy buena» y llena de afecto, está permanentemente sospechada, de un lado y del otro, de quebrarse debido a la inadecuación actitudinal de una de las partes.

Ya que, en efecto, esas prohibiciones y demarcaciones sugieren la dificultad y en ocasiones la imposibilidad de ejercer un control adecuado sobre el modo en que esa «extraña» se integra al hogar. Es en ese sentido como tal vez deba comprenderse la imagen idealizada por las empleadoras de una trabajadora «silenciosa y calladita» que trabaja sin que los demás se den cuenta de su presencia. En donde la imagen da cuenta de la tensión que atraviesa a las empleadoras: «que cumpla pero que no intervenga con el transcurrir de la intimidad familiar».

A su vez, si su trabajo, que consiste en «meterse con la intimidad» de esa familia, es pautado, vigilado, regulado, el despliegue de marcas, señalamientos y limitaciones lo que está reflejando no es otra cosa que la relación jerárquica y desigual entre ambas. En donde un mundo ingresa en otro con sus criterios, sus lógicas, sus saberes y debe acomodarse a las lógicas, códigos, criterios y saberes de otro. La constante reafirmación de los límites y fronteras entre la presencia extraña de la empleada y la familia refleja la amenaza latente de que dichos límites puedan ser transgredidos.

De esta forma la noción de repertorios de demarcación junto con la de ambigüedad afectiva permiten objetivizar los conflictos y tensiones de la relación entre empleadoras y empleadas dentro del estudio de la realidad del servicio doméstico, revelando a su vez la dinámica que adquieren las relaciones entre clases sociales distantes en marcos de acción situados.

BIBLIOGRAFÍA

- Brites, Jurema (2001): *Afeto, Desigualdade e Rebel-dia: bastidores do serviço doméstico*, tesis doctoral, Porto Alegre: UFRGS.
- (2007): «Afeto e desigualdade: gênero, geração e classe entre empregadas domésticas e seus empregadores», *Cadernos Pagu*, 29: 91-109.
- Canevaro, Santiago (2009): «Empleadas domésticas y empleadoras en la configuración del trabajo doméstico en la Ciudad de Buenos Aires: entre la administración del tiempo, la organización del espacio y la gestión de las “maneras de hacer”», *Revista Campos*, 10 (1): 63-86.
- Courtis, Corina y María Inés Pacecca (2010): «Género y trayectoria migratoria: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el Área Metropolitana de Buenos Aires», Universidad Autónoma del Estado de México, *Papeles de Población*, 16, 63: 155-185.
- Elias, Norbert (1990): *Compromiso y distanciamiento. Ensayos de sociología del conocimiento*, Barcelona: Península.
- Fainsod, Jessica (2008a): *Se nos fue María y mi vida es un caos: manual de primeros auxilios para la supervivencia doméstica*, Buenos Aires: Sudamericana.
- (2008b): «Secretos domésticos: vida íntima de patronos y mucamas», *Clarín*, 28 de noviembre.
- Filet-Abreu de Souza, Julia (1980): «Paid Domestic Service in Brazil», *Latin American Perspectives*, 7, 1: 35-63.
- Goffman, Erving (2001): *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Gogna, Mónica (1981): «El servicio doméstico en Buenos Aires: características de empleo y relación laboral», Buenos Aires: CEIL-CONICET, Informes de Investigación 5.
- (1993): «Empleadas domésticas en Buenos Aires», en E. Chaney y M. García Castro (eds.), *Muchacha, cachifa, criada, empleada, empregadinha, sirvienta y... más nada*, Caracas: Nueva Sociedad.
- Goldstein, Donna (2003): «The Aesthetics of Domination: Class, Culture, and the Lives of Domestic Workers», en *Laughter Out of Place: Race, Class and Sexuality in a Rio Shantytown*, Berkeley: University of California Press.
- Gorban, Débora y Ania Tizziani (2010): «Una reflexión metodológica sobre el estudio de mun-

- dos morales en tensión: el caso de las relaciones entre “patronas” y “empleadas”, presentada en las *VI Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos*, Buenos Aires, IDES, 11, 12 y 13 de agosto.
- Kessler, Gabriel (2009): *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Kofes, Maria Suely (2001): *Mulher, Mulheres-Identidade, diferença e desigualdade na relação entre patroas e empregadas*, Campinas-SP: Ed. Unicamp
- Rollins, Judith (1985): *Between Women: Domesticity and Their Employers*, Filadelfia: Temple University Press.
- Romero, Mary (2002): *Maid in the U.S.A.*, Londres: Routledge.
- Tizziani, Ania (2011a): «El servicio doméstico en la ciudad de Buenos Aires. De la movilidad ocupacional a las condiciones de trabajo», *Revista Trabajo y Sociedad*, 17: 309-328.
- (2011b): «Estrategias sindicales e iniciativas estatales en el sector del servicio doméstico en la ciudad de Buenos Aires: el impulso y sus límites», *Revista Sociedade e Cultura*, Universidade Federal de Goiás (en prensa).
- Vidal, Dominique (2007): *Les bonnes de Rio-Emploi domestique et société démocratique au Brésil*, Villeneuve d’Ascq: Presses Universitaires du Septentrion, Le Regard Sociologique.

RECEPCIÓN: 12/08/2011

REVISIÓN: 06/02/2012

APROBACIÓN: 12/06/2012

Experiencia y rearticulación identitaria en mujeres españolas convertidas al Islam

Experience and Re-articulation of Identity in Spanish Women Converted to Islam

Salvatore Madonia

Palabras clave

Conversión religiosa
 • Islam • Musulmanes
 • Identidad cultural
 • Identidad de roles sexuales • Feminismo

Key words

Religious Conversion
 • Islam • Muslims
 • Cultural Identity • Sex Role Identity • Feminism

Resumen

Este artículo analiza la capacidad de rearticulación y redefinición identitaria desarrollada por parte de mujeres convertidas al Islam. La adopción de una perspectiva teórica comprometida con los feminismos contemporáneos permite superar los límites conceptuales de algunos estudios sobre las conversiones. Unos estudios que, dentro de la tradición funcionalista, focalizan el análisis en un genérico «objeto» mujer que relega a mero epifenómeno sus capacidades interpretativas subjetivamente desarrolladas. Sin embargo, la atención a algunos «sujetos» mujeres conversas permite describir la performatividad y la originalidad desplegadas en la construcción de sus identidades religiosas. La conversión se muestra por tanto como un proceso complejo, múltiple y continuo que supone una progresiva construcción de sentido en un contexto sociocultural, el europeo, en el cual no existe todavía una visión determinada del ser musulmana.

Abstract

This article analyses the capacity for re-articulation and redefinition of identity developed by women converted to Islam. The adoption of a theoretical perspective committed to current feminisms allows us to go beyond the conceptual limits of other studies on conversion. These studies, following the functionalist tradition, focus the analysis on a generic «object» woman of academic construction, relegating their subjectively developed interpretative capacities to a mere epiphenomenon. However, focusing on some «subject» women converted to Islam allows us to describe the performativity and originality deployed in the construction of their new religious identities. The conversion is thereby a complex, multiple and continuous process which implies a gradual construction of meaning in a sociocultural context, pertaining to Europe, where a particular view of what it means to be a Muslim woman does not yet exist.

INTRODUCCIÓN

El presente estudio, para decirlo con las palabras de Donna Haraway, «trata de pretensiones sobre las vidas de la gente, de la visión desde un cuerpo, siempre un cuerpo complejo, contradictorio, estructurante y es-

tructurado, contra la visión desde arriba, desde ninguna parte, desde la simpleza» (Haraway, 1995: 335).

En las últimas décadas estamos asistiendo a la evolución de un nuevo y poco estudiado fenómeno social estrechamente ligado a la cada vez más estable presencia de mu-

sulmanes en Occidente. Se ha pasado de una situación en la que las dos entidades, Islam y Occidente, se apreciaban como supuestamente contrapuestas a una progresiva migración del Islam hacia Occidente¹, llegando al punto en el que nos encontramos ante un escenario de surgimiento y consolidación de un Islam europeo²; un Islam que podemos definir como autóctono en cuanto está formado tanto por las segundas y terceras generaciones como por el cada vez mayor número de conversos.

En el primer caso, el de las segundas y terceras generaciones, se observa un proceso de progresiva «*re-islamización*» que, entre las diferentes consecuencias, implica «un proceso de aculturización, es decir, de abandono de las culturas originales a favor de una forma de occidentalización» (Roy, 2003: 14).

En los países de migración más reciente, como en el caso de España³, donde todavía falta una tercera generación y una «burguesía islámica» capaz de ejercer liderazgo, la labor de los convertidos es todavía más importante en el proceso constructivo y legitimatorio de un Islam europeo. El «bi-posicionamiento» cultural de los convertidos les permite un mayor margen de maniobra en la formación y difusión de una imagen de un Islam autóctono

no precisamente por el hecho de ser occidentales, con todos los derechos y capacidades de movimiento institucional y social que de ahí se derivan. Los encontramos así plenamente involucrados en diferentes aspectos del proceso constructivo, «de la tradición (en sentido amplio, social, y en sentido estricto, lingüístico), de la mediación cultural, de lo que podemos llamar “interpretariado cognitivo”, pero también del *know-how* asociativo, de la gestión de las relaciones políticas e interreligiosas, de la elaboración intelectual, de los contactos con la prensa y los *opinion leader* autóctonos» (Allievi, 2005: 113).

Dentro de este proceso evolutivo de la religión musulmana en el contexto occidental, el papel que desempeñan las mujeres convertidas asume una función clave, sobre todo en el desarrollo de nuevos discursos sobre la relación entre género e Islam y en la lucha contra el patriarcado islámico (Nieuwkerk, 2006). A menudo, estas mujeres son reclamadas en la lucha cotidiana en la que se ven involucradas, por un lado contra el estereotipo occidental de una femineidad musulmana entendida en términos de mera pasividad y sumisión, y por otro para hacer valer una posición diferente de la mujer respecto al rol que se les ha asignado en la visión islámica más tradicionalista.

Podemos encuadrar las pugnas prácticas de las mujeres convertidas en dos fases distintas. En primer lugar, están implicadas a nivel individual en la mediación y gestión de los conflictos derivados de la oposición entre una educación occidental y un discurso islámico más conservador. La necesidad de encontrar respuestas compartidas a problemáticas diarias se va traduciendo en la creación de espacios en común tanto virtuales (páginas web, blogs, foros de discusión, etc.) como «reales» (asociaciones, colectivos, grupos de trabajo, etc.). Las diferentes dudas e incertidumbres, relativas a los comportamientos adecuados que han de asumir como musulmanas, empiezan así a ser cuestionados y profundizados de manera comunitaria,

¹ Sobre la presencia del Islam en Europa existe hoy en día toda una bibliografía, entre los más conocidos: Abumalham (1995), Dassetto (2000, 2004), Kepel (1997, 1995, 2000), Klausen (2005) y Goody (2004). En el estudio de la presencia del Islam en suelo europeo es imprescindible una profundización de los procesos a través de los cuales las diferentes comunidades inmigradas (sobre todo a nivel local) tienden a recrear una particular identidad intergrupal y a activar un control social fuerte en su interior. Véanse, para una mayor profundización, Ambrosini (2005), Piselli (1995, 1997), Pugliese (2000), Rayneri (1979), Zanfrini (2004).

² Islam europeo: Allievi (1996), Dassetto (1996), Maréchal (2003).

³ Sobre la presencia más general del Islam en España, pueden verse Mottilla (2004), Planet y Moreras (2008), Martí y Rubio (2001). Para una mayor profundización sobre las comunidades islámicas en el territorio: Abu-Tarbusch (2002), Buades Fuster y Vidal (2007), García y Abu-Tarbusch (2008), López García (2007).

lo que permite la creación de una conciencia común y el desarrollo de una interpretación contextual de los Textos Sagrados.

A un segundo nivel asociativo, las reencontramos en cambio involucradas en diversas políticas de apoyo hacia las mujeres inmigradas y en el desarrollo de una visión diferente de la mujer en el Islam a través de la evolución y el soporte de un feminismo musulmán, que en Occidente encuentra mayor margen de actuación⁴.

Un aspecto de fundamental importancia, directamente relacionado con lo anterior, es el progresivo encuentro entre el asociacionismo desarrollado por mujeres convertidas y quienes migraron a Occidente pero han crecido y se han socializado aquí, como sucede con las segundas y terceras generaciones. Estos últimos colectivos, de hecho, comparten la necesidad de reinterpretar y redefinir un Islam heredado de los padres pero que poco se adapta al diferente contexto sociocultural europeo.

La mayor libertad de movimiento garantizada por las estructuras democráticas del contexto europeo permite una fuerte evolución de la posición reivindicada por las musulmanas que viene, hoy en día, desarrollándose a nivel internacional. Una evolución con posibilidad de *feedback* en los países de mayoría musulmana más conservadores. En este sentido, el apoyo y la difusión de tales iniciativas, por parte de mujeres convertidas, es fundamental para el desarrollo de un discurso islámico en la consideración de la mujer musulmana que viene a ser jugado principalmente en la creación más general de un Islam europeo.

El presente artículo se basa en un estudio que, lejos de una visión global del fenómeno

abarcado, pretende dar un primer paso en el conocimiento de este Islam autóctono a partir de la observación de casos individuales de conversión referentes al mundo femenino.

ANTECEDENTES

Los estudios contemporáneos sobre las conversiones al Islam siguen siendo muy escasos si se compara con el interés que la sociología de las religiones ha manifestado en el caso de otras conversiones, como por ejemplo respecto a los «*new religious movements*», ampliamente estudiados en el contexto norteamericano.

Un «extraño silencio» que no refleja la importancia ni el tamaño del fenómeno de las conversiones al Islam y que desvela el interés de la investigación de algunas temáticas más que otras (Allievi, 2005). Además, la sociología de las religiones ha estado durante décadas influida por el paradigma de la secularización, la pluralización y la privatización de la esfera religiosa en el contexto público occidental.

El individuo, más que en la proclamada ausencia de religión, se encuentra hoy en día ante una situación que Thomas Luckmann (1999: 254) describe en términos de «*open market*»; es decir, más independiente, respecto a una determinada tradición religiosa o al contexto social, de elegir como en un bricolaje cultural su propia religiosidad.

Esta situación influye directamente en las conversiones ya que facilita al individuo el entrar en contacto con «otras» culturas (Rambo, 1993), simplificando así la posibilidad de cambiar la propia religión.

La sociología de las conversiones, de acuerdo con la visión funcionalista, ha empezado a interesarse más por las causas que por el desarrollo efectivo de la conversión, entendiendo las religiones como sistemas monolíticos e inmanentes que ofrecen estabilidad y seguridad en la vida cotidiana. Las conversiones son interpretadas en términos

⁴ Para una mayor profundización sobre el estado del feminismo islámico en el contexto español véase la página web <http://feminismeislamic.org/es/4congres/> dedicada al IV Congreso Internacional de Feminismo Islámico, octubre de 2010, Madrid.

causales como búsqueda de estabilidad, roles y reglas bien definidas, ya sea a nivel teológico o psicológico, en contraposición a los fenómenos de secularización imperantes en las sociedades occidentales⁵. Este tipo de estudios, aunque han permitido delinear las condiciones socioculturales que posibilitan las conversiones, empiezan a recibir diferentes críticas ya que «la definición de la religión en términos de función, o representada únicamente a nivel de sistema, no permite comprender un proceso individual de cambio de religión; ni la participación de subsistemas, como es la conversión en sí misma» (Allievi, 1999: 286).

Muchos de los estudios contemporáneos sobre las conversiones femeninas⁶, manteniendo un enfoque funcionalista, las describen en términos de pasaje causal y directo desde un horizonte valorativo cultural a otro. En este sentido podemos diferenciar entre estudios centrados en los factores de empuje (*push factors*) y otros en factores de atracción (*pull factors*). Entre los estudios del primer caso, Wohlrab-Sahr describe las conversiones como una «transformación que simboliza una crisis experiencial», a través de la cual el individuo encontraría posibles soluciones a problemas preexistentes en un proceso de progresiva moralización en diferentes esferas «de la sexualidad y en las relaciones de género, en la disciplina personal, y en el orden político y social» (Wohlrab, 2006: 81). Por su parte, los estudios que se centran en los factores de atracción, al contrario, se centran en el «qué» puede ofrecer la religión musulmana, donde la decisión de la conversión se derivaría de la capacidad del

Islam para suplir aquellas necesidades particulares que la sociedad occidental ya no estaría en situación de ofrecer. Por ejemplo, según Ali Kose, en su estudio sobre conversos ingleses: «el Islam ofrece diferentes ideas relativas a los roles del hombre y de la mujer, sobre el contrato entre hombre y mujer y algunos principios morales en la vida cotidiana. Para los que están desconcertados por el estilo de vida contemporáneo, el mundo islámico ofrece una alternativa posible» (Kose, 1999: 309). De tal manera, la conversión por parte de las mujeres se presenta como una posible salida del contexto occidental, interpretado como excesivamente permisivo y secularizado, donde la excesiva libertad sexual y la relación entre hombre-mujer sería vivida de manera conflictiva.

Más en general, podemos encuadrar algunos estudios sobre las conversiones femeninas en Europa en tres grandes líneas de investigación marcadas por las características del orden de los países en los cuales han sido conducidas. En primer lugar, las conversiones femeninas en los países de la Europa septentrional, donde el modelo tradicional de familia burguesa está viviendo una fuerte crisis, tienden a explicarse en términos de búsqueda de una «estabilidad familiar» que el particular modelo patriarcal de la familia tradicional islámica podría proporcionar. En este sentido, «la asociación de la elección religiosa de las mujeres con su papel en la familia se repite en las teorías que atribuyen la mayor frecuencia de conversiones de las mujeres a sus relaciones familiares» (Jansen, 2006: XI).

En Francia y Norteamérica, en cambio, donde pesa más en la sociedad civil cierto asociacionismo político así como una mayor atención a las problemáticas sociales, el acercamiento a la cultura islámica estaría derivado de una mayor posibilidad de las mujeres para acceder al horizonte político comunitario ofrecido por el islam; en el contexto francés se concretaría en el acceso a los difundidos movimientos feministas de matriz

⁵ Entre algunos estudios más generales sobre las conversiones, destacan Allievi (2003), Busshill-Matthews (2008), Dassetto (1999), Gillespie (1991), Willy (2006) y Zebiri (2007).

⁶ Para una mayor profundización sobre las conversiones femeninas pueden verse Anway (1995), Dirks y Parlove (2003), Haleem (2003), Mansson McGinty (2006), Shatzmiller (1996), Sultán (1999) y Wohlrab-Sahr (1999).

islámica, mientras en el caso norteamericano se concentraría en la lucha por la obtención de derechos político-sociales, como por ejemplo en las luchas civiles de los afroamericanos. Según el esquema de conversión propuesto por Sarah Daynes⁷, en estos casos predominaría el elemento relativo a la protesta social; el Islam es así un medio de lucha social y de construcción del mundo, generalmente desde una lógica de oposición a la sociedad occidental», que el elemento «relativo a la búsqueda de raíces: [donde] para muchos conversos, el Islam es un modo de afirmación de identidad» (Daynes, 1999: 313).

En tercer y último lugar, el avanzado proceso de secularización y el individualismo vivido, tanto en el contexto inglés como en el alemán, empujarían a las mujeres a la búsqueda de una seguridad comunitaria ofrecida por el Islam, contraria al creciente fenómeno de la mercantilización del cuerpo femenino y de la dificultad de ser mujer y madre en un contexto excesivamente individualista. Por ejemplo, Gabriele Hofmann (1997), en un estudio sobre las conversiones femeninas en Alemania, las describe en términos de búsqueda de una estabilidad comunitaria y de una forma particular de maternidad que el discurso islámico es capaz de proporcionar en oposición al fuerte individualismo y aislamiento social característico de la sociedad alemana.

Esta ilustración descriptiva, si por un lado nos permite abordar las diversidades inherentes a los motivos de la conversión femenina, no nos permite captar las peculiaridades fundamentales de un cambio identitario sociohistóricamente situado y complejo ya

que «los factores implicados en el proceso de conversión son múltiples, interactivos y cumulativos. No existe una sola causa, un solo proceso ni tampoco una simple consecuencia de estos procesos en la conversión» (Rambo, 1993: 5).

TEORÍAS FEMINISTAS CONTEMPORÁNEAS: UNA CRÍTICA A LAS PRETENSIONES OBJETIVANTES

La tendencia a realizar una lectura lineal y uniforme del cambio identitario, experimentado por las conversas, conduce a interpretar la conversión femenina como un pasaje directo desde la que es entendida como una cultura occidental homogénea a una homogénea cultura musulmana.

La descripción del proceso conversivo se desarrolla, por lo tanto, en términos de crisis familiar, inestabilidad política o malestar cultural a través de una previa construcción analítica de aquello que se maneja como un genérico objeto-mujer; sucesivamente introducido en las diferentes estructuras de poder como son el patriarcado, la familia o la comunidad de la tradición musulmana. De este modo, se termina negando cualquier tipo de capacidad activa de reinterpretación, mediación y gestión de conflictos desarrollados por parte de lo que termina siendo una genérica mujer conversa; incapaz de cualquier forma de resistencia o de cambio en el interior de las nuevas relaciones de poder.

A través de la perspectiva teórica desarrollada en la evolución del feminismo postcolonial⁸, es posible definir este particular posicionamiento teórico-descriptivo como una técnica de categorización que consistiría en «definir la “normalidad dominante” sobre la base de la creación de alteridades

⁷ En la descripción del proceso de conversión la autora identifica cuatro modelos diferentes de identificación al islam: 1. De oposición esencial al cristianismo, 2. De la espiritualidad, 3. De la búsqueda de raíces, 4. De la protesta social. Los dos primeros elementos no se han analizado en este artículo ya que se ha excluido el enfoque más religioso en favor de un análisis más puramente social.

⁸ Véanse, para una mayor profundización sobre el feminismo postcolonial, Anzaldúa (1990), Brah (2004), Castro-Gómez y Mendieta (1998), Hurtado (1989), Minh-Ha (1989), Mohanty (1984) y Suárez y Hernández (2008).

radicales encarnadas en colectivos sociales naturalizados como esenciales e insoslayablemente diferentes» (Suárez y Hernández, 2008: 38). Readaptando las críticas de Chandra Mohanty (2008: 154) a un determinado feminismo eurocéntrico, podemos ver cómo la visión subyacente en los estudios descritos, «al asumir a las mujeres como grupo coherente y previamente constituido que se coloca dentro de las estructuras familiares, legales y de otros tipos, define a las mujeres del Tercer Mundo [en este caso mujeres conversas] como sujetos fuera de las relaciones sociales en vez de fijarse en cómo las mujeres se constituyen a través de estas mismas estructuras». En este sentido, a la genérica mujer conversa no se le deja otro espacio, en su creación de una nueva identidad socio-religiosa, que el de una mera imitación pasiva de una «cultura árabe» o «musulmana» entendidas como inmutadas e inmutables en el tiempo; donde el modelo de familia patriarcal y comunitario así como la peculiar sumisión de la mujer de este derivada serían idénticas desde el tiempo del Profeta.

En diferentes estudios contemporáneos sobre el fenómeno del Islam en Europa, el mantenimiento de un implícito dualismo de naturaleza humanista, característico de una cultura eurocéntrica y etnocéntrica⁹, acaba por representar una contraposición clara entre un «nosotros» y un «ellos» en la cual «la impronta homogeneizadora supone que las condiciones de existencia ejercen una influencia uniforme en todos los miembros del grupo mujeres, negando o recluyendo al menos a los márgenes de lo epifenómeno la existencia de otras “fronteras” o la importancia de lo subjetivo-interpretativo de las construcciones de sentido; [donde] el orden sim-

bólico se sitúa por encima del tiempo, del espacio y de las situaciones e interpretaciones concretas de las mujeres concretas» (Cassado, 2003: 13).

De aquí la necesidad de un posicionamiento analítico diferente, que sea capaz de dar un paso adelante en la descripción sobre las pretensiones y las problemáticas diarias experimentadas por las mujeres conversas en su proceso de cambio identitario-religioso.

UNA VÍA TEÓRICA DE SALIDA: FEMINISMOS CONTEMPORÁNEOS

La necesidad teórica de una perspectiva de análisis diferente nos ha llevado a buscar respuestas epistemológicas en feminismos críticos o contemporáneos¹⁰. La idea de fondo de la investigación, en la que se basa este artículo¹¹, ha sido la de entender el fenómeno

¹⁰ Para una mayor profundización sobre los feminismos contemporáneos, véanse Ashenden (1997), Braidotti (1994), Butler (1999), Fuss (1989), Nicholson (1989) y Grewal y Kaplan (1994).

¹¹ Este artículo se enmarca en los resultados de una investigación de tesis de grado: «Donne spagnole convertite all'Islam: Una prospettiva femminista», defendida en la Università Degli Studi di Padova (el 24 de junio de 2010). El trabajo de campo, de dos años de duración, fue fundamentalmente cualitativo. En concreto se realizaron cuatro entrevistas semi-estructuradas cara a cara, cinco entrevistas semi-estructuradas vía Messenger, tres entrevistas en profundidad, y dos *focus group* de tres y cuatro participantes respectivamente. Además, se recurrió a la observación participante en diferentes iniciativas (debates, conferencias, grupos de discusión, exposiciones, etc.) desarrolladas por asociaciones de mujeres musulmanas, y no participante en diferentes blogs, foros de discusión, páginas en redes virtuales referentes a la comunidad femenina conversa.

La elección de las técnicas cualitativas responde al interés de profundizar en el sentido atribuido a diferentes prácticas diarias, y en particular a sus procesos de reinterpretación y recodificación, como parte del proceso constructivo de una manera original de vivir la propia «musulmanidad».

En las entrevistas y grupos, con el fin de favorecer la expresión de esas construcciones de sentido, se partió de preguntas abiertas sobre el «cómo» y «de qué manera» se va desarrollando el proceso de conversión. La

⁹ Las críticas desarrolladas por los movimientos feministas postcoloniales se insertan, en tal sentido, en la tradición intelectual comenzada por autores como: Edward Said (2006), Talal Asad (1987) y Gayatri Chakravorty Spivak (2004).

de las conversiones femeninas como contextual, que «influye y es influida por toda una serie de relaciones, expectativas y situaciones» (Rambo, 1993: 5); donde el cambio identitario, más que definir una ruptura neta con el pasado, supone una progresiva y osmótica compenetración entre diferentes mundos valorativo-culturales.

El presente análisis, por tanto, más que cuestionar el «por qué» de las conversiones se centra en «cómo» y «de qué maneras» las mujeres, entendidas como sujetos, son capaces de gestionar activamente el proceso de conversión. Siguiendo la estela de

producción de discursos se hizo deliberadamente con una actitud de «*work in progress*» por parte del investigador, de modo que la conformación de los diferentes bloques temáticos de las siguientes entrevistas y grupos han ido desarrollándose como tales de manera espontánea y casual a través de los diferentes encuentros con las mujeres conversas. Es por ello que la investigación ha ido adquiriendo tintes etnográficos, que han llevado al investigador a una reflexión continua sobre su posición y a un continuo cuestionamiento de las diferentes situaciones emergidas.

Del mismo modo, el acceso a las informantes puede describirse como ejemplo del *modus operandi* empleado en la investigación. En un primer momento se adoptó un acercamiento formal, a través de asociaciones y grupos de mujeres conversas, para realizar las primeras entrevistas. Posteriormente tomaron cuerpo las limitaciones de cerrar la muestra a mujeres activas en este tipo de estructuras. Por eso, se decidió ampliar la búsqueda mediante redes más informales, en «bola de nieve», a partir de los contactos proporcionados por las primeras entrevistadas y a través de diferentes contactos obtenidos en las redes sociales en internet. Por último, alcanzada una determinada «saturación informativa», se decidió realizar unos grupos focales en los que profundizar en las temáticas y controversias de mayor interés para las conversas mismas.

Durante la investigación se realizó un total de doce entrevistas a mujeres españolas convertidas al Islam con diferentes rasgos sociodemográficos como la edad, el estado civil o la antigüedad de la conversión. Todas ellas de religión católica antes de la conversión aunque con unos diferentes grados de práctica religiosa. Más en detalle y a efectos de interpretación de los verbatim, se consideraron tres grupos de edad —adolescentes (17-25 años), jóvenes (25-40) y adultas (más de 40 años)— así como el tiempo transcurrido desde la conversión, distinguiendo entre conversiones recientes (menos de dos años) o anteriores (más de dos años). Se incluye además el estado civil dado el papel que se le ha otorgado en la literatura al uso.

Donna J. Haraway, se ha optado por un saber situado que, posicionándose desde la perspectiva del sujeto mujer, quiere averiguar el carácter contextual en la construcción de una identidad híbrida y compleja. A tal fin, «el objeto del conocimiento tiene que ser representado como un actor y un agente, no como una pantalla o un terreno o un recurso, nunca como esclavo del amo que cierra la dialéctica en su autoría del conocimiento “objetivo”» (Haraway, 1995: 341), en cuanto la representación del sujeto mujer en términos de agencia permite focalizar el «actuar, el hacer, con el ser un sujeto activo, pero también intermediario» (Casado, 1999).

Las diferentes agencias sociales no pueden ser tratadas como absolutas e inmanentes, pues están inscritas en determinadas y diferentes estructuras de subordinación (Mahmood, 2008). Por eso tenemos que diferenciar, a la hora del análisis y de la comprensión, las diferentes prácticas de las mujeres en los distintos contextos sociales en que dichas prácticas se desarrollan. De esta manera, los mecanismos a través de los cuales la tradición religiosa es utilizada y recodificada, por parte de las conversas, podrán analizarse en términos de recursos conceptuales y prácticas contextuales a las que las mujeres mismas recurren.

Esta posición analítica diferente nos sitúa en la visión teórico-feminista identificada en ocasiones como «política de la localización», donde «el cuerpo empieza a presentarse como metáfora de nuestro carácter situado en el tiempo y en el espacio, y, por tanto, del carácter limitado de nuestra percepción y conocimiento» (Casado, 1999: 13).

El análisis se centra por tanto en la gestión activa que las mujeres conversas ponen en marcha en la redefinición progresiva de su propia identidad ahora religiosamente entendida. Un cambio identitario, que empieza por una manera diferente de vivir y experimentar su propia femineidad.

LA EXPERIENCIA DE SER MUSULMANA

En la religión islámica, «la práctica de la *sharīa*, de las leyes y de los comportamientos codificados por la Sunna, la tradición, es necesaria y suficiente para la adquisición de la salvación» (Allievi, 1999a: 103), por eso, más que en otras religiones, la islámica puede ser definida como la religión de la praxis donde lo lícito (*Halal*, puro) está rígidamente dividido de lo no lícito (*Haram*, impuro). Esta estricta división pone a las conversas en una inmediata identificación con determinadas prácticas sociales religiosamente prescritas. Por otro lado, la misma división supone al sujeto, en este caso mujer, una continua mediación y re-codificación entre los precedentes hábitos socioculturales encarnados y las nuevas prescripciones religiosamente codificadas. La experiencia de ser musulmana se desarrolla en un contexto social para nada evidente, dada la debilidad aún de estructuras sociales capaces de dirigir y guiar de manera directa los comportamientos que se tienen que asumir para ser considerada una buena musulmana.

Siguiendo el concepto de posicionalidad de Linda Alcoff, la posición diferente adoptada por parte del sujeto-mujer, en un entramado sociocultural diferente, adquiere mayor importancia en el proceso interpretativo subjetivamente desarrollado siendo aquella entendida como «posición para la construcción de significados, un lugar desde el cual pueden construirse los significados, más que un lugar en el que el significado puede simplemente ser descubierto» (Alcoff, 1988: 434). Al igual que la posición de una pieza de ajedrez puede resultar más o menos segura, más o menos débil, en relación al resto de piezas, la identidad religiosamente entendida por parte de las conversas estará influida por la posición que las mujeres mismas van asumiendo en las diferentes posiciones y redes sociales diariamente frecuentadas. El «nuevo» atavío religioso será más o menos mediado, puesto

en discusión en mayor o menor medida, en relación con las diferentes esferas sociales en las cuales las conversas se relacionan, con respecto al mundo laboral más que al mundo familiar, con respecto a la nueva familia que con la familia de origen o respecto a las nuevas amistades y las antiguas.

La experiencia de la conversión, subjetivamente vivida, puede ser ahora entendida como la progresiva compenetración de diferentes habitus¹² derivados por la constante interacción entre el mundo exterior y el mundo interior de un sujeto activamente inserto en la realidad social circundante. La experiencia diaria focaliza de esta manera nuestra atención analítica, en cuanto «puede ser entendida como un proceso a través del cual se construye la subjetividad de todos los seres humanos. A través de este proceso, uno se coloca a sí mismo y se ve colocado en la realidad social y con ello percibe y aprende como algo subjetivo (referido a sí mismo u originado en él) estas relaciones —materiales, económicas o interpersonales— que son realmente sociales [...]. El proceso es continuo y su final inalcanzable o cotidianamente nuevo» (De Lauretis, 1992: 252).

En el contexto occidental, donde no existe una imagen étnicamente codificada del

¹² El concepto de habitus es aquí empleado en el sentido de «estructura estructurada y estructurante de las prácticas sociales y de la percepción de las prácticas mismas» (Bourdieu, 1972: 175) por la cual «la experiencia ordinaria del mundo social, más que un acto consciente y continuo, es un mero reconocimiento de un orden dado, coherente sea con la percepción del propio *self*, sea con las estructuras objetivas presentes en el propio contexto social o campo» (Bourdieu, 1988: 170-171). De aquí, con otras palabras, las diferentes cuestiones que se propone abarcar: ¿qué pasa cuando la elección de cambiar el habitus deriva de un pasaje conscientemente seguido por parte del sujeto?, ¿qué pasa cuando el cambio cultural se desarrolla en el seno de un mismo campo social en el que las estructuras objetivas de la «nueva cultura», individualmente seguida, no son ya dominantes? ¿En qué manera se va desarrollando el proceso a través del cual el sujeto crea nuevas estructuras objetivantes de su diferente visión cultural-religiosa?

Islam, la mujer conversa debe crear su identidad religiosa a través de una serie de imitaciones de otras imitaciones, puesto que no existe una imagen determinada y rígidamente estructurada de cómo ser musulmana. Esta originalidad interpretativa viene a desarrollarse a través de una serie de «actos performativos» (Butler, 1990) diariamente activados, que pueden ser entendidos como reinterpretaciones subversivas, en sentido literal, de un determinado discurso islámico más conservador o tradicionalista.

El hecho de que las mujeres conversas hayan nacido y crecido en Occidente implica que su mapa valorativo-perceptivo de la experiencia cotidiana de vida tenga que ser continuamente reescrito, ya que lo «viejo» y lo «nuevo» son constantemente redefinidos y rearticulados de manera contextual. La relativa escasez de estructuras estructuradas y estructurantes, así como de un determinado control social capaz de guiar los procesos descritos, permite la creación de una manera diferente y original de ser y verse como musulmanas. El proceso de conversión asume de este modo un carácter hibridatorio y performativo, que conlleva la creación de lo que podemos entender como un Islam autóctono, europeo.

En los próximos párrafos se observa, a través de los discursos de las mujeres, las consecuencias que el proceso de conversión implica en un primer nivel de cambio identitario y la sucesiva relación entre este y el entorno social más próximo.

LA CONVERSIÓN COMO PROGRESIVO CAMBIO INTERIOR

Las conversas suelen describir la oficialización de la conversión, consistente en la pronunciación de la *Shahada* (el acto de fe) delante de dos testigos, como una mera formalización de un cambio de identidad que empieza desde el acercamiento inicial a la religión islámica y que sigue abierto durante

toda la vida. Independientemente de los motivos que promovieron el interés inicial por el Islam, el pasaje derivado de la conversión es descrito fundamentalmente como un cambio interior progresivo y complejo, que madura a lo largo del tiempo a través de una continua profundización del conocimiento de la nueva religión.

En este sentido, es posible trazar un paralelo con el proceso de progresiva «individualización» de la religiosidad que Oliver Roy identifica en las segundas generaciones, en tanto que «trabajo de refundación y de reapropiación individual de la relación con la religión, en un contexto de pérdida de evidencia social». Si para el Islam inmigrado la necesidad de una reconstrucción identitaria es consecuente con un proceso de «desculturización, es decir, de su desapego con respecto a la cultura de origen», para las conversas la «reformulación de la religiosidad en términos de fe, de realización individual y de valores» (Roy, 2003: 64) requiere la ausencia previa de determinados valores islámicos en sus etnicidades.

Generalmente, las conversas denotan una mejora en la manera de vivir(se) como consecuencia de la progresiva adaptación de su nuevo estilo de vida y a los valores religiosos interiorizados:

¿En qué ha cambiado tu manera de sentir las cosas?

Pues no sé, te das cuenta de que de verdad hay un Dios, que debes seguir todo lo que te ha pedido que hagas a través del Corán. Antes, cuando algo no me salía bien me frustraba, podía estar todo el día pensando en ello; ahora pienso: no vale la pena, tranquilízate que mañana *Inshallah* te saldrá. Y eso hago. El Islam cuando de verdad lo sigues te da paz, consigues que las cosas que antes parecían tan importantes ahora no lo son, son meras trivialidades. Te sientes más seguro, más confiado en que lo conseguirás con ayuda de Allah. [Joven, conversión antigua, casada].

El modo diferente de narrarse parece derivarse de un proceso de reflexión y cuestio-

namiento interior vivido individualmente, que implica un cambio importante con respecto al pasado. La religión islámica ofrece, en este sentido, las bases cognitivo-culturales desde las cuales derivar dicho cambio, pero no se asiste a una transformación identitaria radical ni tampoco a una imitación pasiva de un modelo monolítico que la religión sería capaz de ofrecer. Al contrario, las conversas describen un proceso activo y consciente en el desarrollo de su musulmanidad que conlleva una visión personal y autóctona de ser y verse como musulmanas; como se explicita en las entrevistas:

¿Me podrías describir la X [su nombre] de ahora y la X de antes?

[...] A ver... yo creo que tiene mucho que ver... es decir, yo creo que la esencia... yo me considero una persona muy, muy activa, siempre he sido así, muy luchadora, muy por la justicia, muy trabajadora, [...] y eso no ha cambiado; o sea la esencia... eso sigue estando allí. En cuanto a otras cosas, por ejemplo... a ver... hay veces incluso que te pones a ver fotos de antes y ese tiempo ya no existe más, ¿no? Yo creo que ha cambiado mucho, por ejemplo en cuanto a la tranquilidad interior [...] [Joven, conversión antigua, casada].

¿En qué has cambiado como mujer?

Pues... bien, sobre todo en el valorarme más en lo que soy en mí misma ¿no?, en el sentido de lo que realmente tiene más valor tiene de mí es lo que hay dentro ¿no?... [...] En mi proceso de islamización ha sido una dedicación absoluta de estudio, y yo creo que eso forma parte de mi definición como mujer... de... de realmente alimentar mi intelecto... ¿no? Porque yo creo que eso me ha permitido llegar a tener realmente la libertad [...] [Joven, conversión antigua, casada].

En este caso, se asiste a la redefinición contextual en el modo de vivir y entender la propia femineidad:

El hecho que valores más lo que hay dentro no quiere decir que no te cuides... ¿A quién no le gusta estar guapa y cuidarse, no? La femineidad, para mí, yo creo que es un poco un balance... ¿no? entre... no sé cómo explicarlo... Quiero de-

cir, es un tener una coherencia... Mi femineidad pasa tanto por el hecho, te lo juro de verdad, de coser ¿no? (risas). Hasta realmente de dirigir, de... de ser capaz de hacerlo todo [...] [Joven, conversión antigua, casada].

Ese comportamiento viene activado creativamente en todos los aspectos de la vida diaria en virtud de la progresiva asimilación de un estilo de vida más acorde a la nueva visión religiosa.

Por ejemplo, la obligación religiosa de asumir un estilo de vida más moderado y humilde necesita la redefinición en la propia manera de vestir:

Sí claro, las mangas cortas fuera, las cosas cortas fuera, todo va tapando el culete aunque yo visto con vaqueros y eso. No voy con túnicas hasta los pies, visto normal ¡pero tapando el culo y sin que se vea nada, claro! [Adolescente, conversión reciente].

También en este caso, el cambio en la manera de vestir, más que a través de una imitación pasiva, se deriva de una manera distinta y original de exteriorizar la propia religiosidad:

No me siento relacionada pues... con cierta forma de vestir... con ciertas mujeres de origen árabe o de origen, digamos, musulmán, porque no me parece necesario..., porque, evidentemente, como individuo tengo una personalidad que intento que se exteriorice como cualquier otra persona hace en la manera de vestir. Mi tipo de vida es diferente, entonces también uno adapta su forma de vestir según el tipo de vida que lleva... ¿no? [Joven, conversión antigua].

Las conversas activan en tal sentido una redefinición performativa, de lo que para ellas, como musulmanas, debe ser el modo de manifestar su femineidad así como de los cánones de elegancia a seguir, ahora más coherentes con el nuevo credo religioso:

Y con el fenómeno de la libertad en el vestir en España es algo complicado... Una mujer siempre tiene que manifestar su intimidad, su supuesta femineidad a través de una ropa apretada. Cuando yo reivindico la femineidad de la mujer... [...] Es

decir, a mí no me parece que sea un ámbito exclusivo de llevar una ropa ajustada, me parece más cercano a la femineidad otros criterios de elegancia que esto ¿no?... No me parece que necesariamente el atractivo de una mujer tenga que radicalizarse en la exhibición manifiesta de... no de su femineidad sino de sus atributos [Joven, conversión antigua].

A menudo, a través de una mezcla original entre diferentes prendas de vestir, asistimos a la creación de una manera particular del estar y sentirse a la moda:

Yo combino la ropa y al final voy siempre discreta, pero aun así no es nada fácil. Es complicado encontrar pantalones vaqueros anchos cuando este año se llevan los de pitillo, pero al final los hay. Es complicado encontrar camisetas discretas si se llevan mucho los escotes, pero yo lo combino con otra debajo o algo. Es complicado encontrar camisetas largas, pero compro vestidos abombados de los que se llevan este año y los llevo como camisetas. [...] No es fácil encontrar ropa en tiendas españolas pero al final la encuentras [Adolescente, conversión reciente, casada].

La misma práctica del *hijab*¹³ viene legitimada desde diferentes posiciones; si bien algunas conversas la justifican mediante referencias puntuales a los Textos Sagrados, otras utilizan justificaciones más generales derivadas de una visión más genérica de lo que para ellas viene a significar tal práctica. Reflejando esto, durante el estudio se entrevistó a mujeres que llevan siempre puesto el pañuelo, otras que no lo llevan nunca y algunas solo en determinadas situaciones. Se

¹³ En torno a la temática del velo, debido a su fuerte impacto en Occidente, se desarrollan gran cantidad de debates que en nuestra opinión están más relacionados con posicionamientos ideológicos que con la realidad práctica de las mujeres que lo llevan. Por este motivo, se ha preferido sintetizar la interpretación más compartida por las entrevistadas. Véanse, entre las publicaciones sobre el tema en el contexto español, Molina y Ramírez (2008), Reider *et al.* (2002) y Motilla (2009). Además reenviamos a la visión de un largometraje (Documentos TV, 2008) desarrollado por mujeres musulmanas, algunas de las cuales han colaborado en el presente estudio.

encuentra, además, una gran variedad tanto en los colores elegidos como en la manera de llevarlo.

En todo caso, la decisión de llevar o no el pañuelo se presenta siempre como una decisión libre y personal, siendo esta religiosamente reinterpretada como una relación individual entre la creyente y la divinidad. Cualquier intento de dar una significación diferente de tal práctica por parte del hombre se reinterpreta como pecado religioso fundamental en cuanto se trata de una arbitraria intromisión entre la creyente y su manera individual de relacionarse con la religión misma. Una libertad que las conversas describen como la base misma de la religión islámica. Esta particular significación, común a todas nuestras entrevistadas, deriva del haber compartido similares experiencias y problemáticas que esa práctica conlleva en el contexto occidental. De ahí que insistan en que la última palabra es siempre y en cualquier caso de la creyente:

Yo creo que es tan duro para una mujer musulmana que queriendo llevar el *hijab* no le dejen llevarlo como que la que no quiera llevarlo y le obligue la familia... Yo lo comparo, porque va en contra de la libertad de la persona [Adulta, conversión antigua].

De esta manera, las conversas van progresivamente rearticulando la posición de la mujer en el seno de la religión islámica a través de una reinterpretación original y por tanto creativa y potencialmente subversiva de la misma tradición religiosa:

Hombre, para mí yo creo que un modelo... depende de lo que quieras seguir... ¿no? Sí que alguien a quien admiro es Ayscha, la tercera mujer del Profeta, ¿no?, porque era una mujer muy polifacética... como soy yo, ¿no? Es decir, era desde peluquera hasta dirigente, hasta una comunicadora.... Era profesora, es decir, una sabia... venían muchísimos hombres, venían de fuera para educarse con ella... Entonces una mujer muy... polifacética, ¿no? [Joven, conversión antigua, casada].

El cambio identitario subjetivamente vivido no implica una ruptura neta con el pasado, sino que el proceso de readaptación de los hábitos propios se desarrolla a través de una interpretación religiosa coherente con una visión previamente madurada en el contexto occidental, al que las conversas no renuncian y del que no pueden prescindir:

Yo tampoco puedo olvidar mi origen, soy europea... soy española y no reniego de ello. Al revés, me siento reforzada en lo que significa para mí ser española y qué significa para mí ser europea. Es una circunstancia que Dios me ha dado y que tengo que aceptar y que tengo que estar agradecida por ello [Joven, conversión antigua].

Un contexto de experiencia diaria en el que faltan todavía las estructuras, estructuradas y estructurantes, que caracterizan otros contextos de mayoría islámica:

Uno se tiene que reinventar, porque no tiene referentes. Es decir, el problema que tiene completamente una hispano-hablante es que no tiene referentes en su familia, no tiene referentes en la televisión, no tiene referencias culturales. No tiene referencias de ningún tipo que diga yo me quiero parecer a... tienes que hacer una composición, tienes que hacer un pequeño puzzle de eso, ¿no? [Joven, conversión antigua].

La falta de referencias estables a seguir y la original compenetración de diferentes hábitos socio-culturales permite por tanto a las conversas una mayor libertad en la creación de una original, en cuanto autóctona, manera de vivir sus propias identidades musulmanas.

LA CONVERSIÓN EN EL ENTORNO SOCIAL MÁS PRÓXIMO Y LA CONSIGUIENTE RE-INTERPRETACIÓN DEL VIVIR DIARIO Y DE LOS RITUALES SOCIALES

Si, como hemos observado, el acto de la conversión viene a considerarse una mera formalización de un proceso de cambio interior mucho más complejo y prolongado en el

tiempo, el manifestar públicamente y de forma abierta el nuevo credo religioso suele provocar, en el entorno social más próximo, toda una serie de circunstancias de problemática solución.

En general, las conversas identifican el periodo inicial, relacionado con las propias familias y con las amistades más cercanas, como el de más tensión y de crisis personal que han de afrontar:

Al principio muchas cosas cambiaron radicalmente y al principio me aislé un poco. No me sentía cómoda con la gente de antes porque al fin y al cabo toda mi vida anterior había sido con ellos. Ellos me conocían de otra manera y... no sé, no me entendían..., pues no lo controlaban y todo eso me hacía daño [Adolescente, conversión antigua].

Las diferentes problemáticas encontradas, más que derivar de la nueva elección religiosa en sí misma, parecen resultar de la incompreensión inicial con respecto al cambio de determinados comportamientos, considerados identificativos de la cultura autóctona:

Claro, el problema que suele surgir en las familias cuando una hija, también un hijo, pero sobre todo cuando es una hija que decide tomar esta decisión la familia lo toma como que la hija no quiere estar más con ellos, ha roto con todo lo que son las tradiciones familiares. Entonces es como un peso, un agobio muy grande. [...] Aunque una sigue siendo la misma persona y lo único es que no comes cerdo, no tomas alcohol... Digo estas dos cosas no porque sean las más fundamentales, no es ni muchísimo menos lo más fundamental de la vida del musulmán el no comer cerdo y el no tomar alcohol, pero sí es lo más distintivo para una familia española. Es decir, que reces no le importa tanto a una familia, pero el que no comas guisantes con jamón... por el amor de Dios... eso ya es... (risas) [Joven, conversión antigua].

En general, las conversas tienden a mantener las relaciones sociales de siempre y, a pesar de las problemáticas iniciales, no se produce casi nunca una ruptura con la familia de origen ni con las antiguas amistades. Para

todas nuestras entrevistadas, en efecto, el respeto a la propia familia es considerado un precepto básico de la religión islámica y las iniciales incomprendiones vienen entendidas como pruebas de fe que tienen que afrontarse en cumplimiento de los dictámenes religiosos. De la misma manera, la voluntad de seguir manteniendo las antiguas amistades deriva de la necesidad de no aislarse de la que se considera la comunidad de pertenencia. Además, las conversas tienden a desarrollar las nuevas amistades entre no musulmanes o con otros conversos, pues suelen compartir con estos una experiencia de vida más similar que con otros musulmanes de origen como pueden ser los inmigrantes.

Por eso, más que la salida de un determinado grupo cultural para la entrada en otro diferente, el «bi-posicionamiento» cultural de las conversas permite a estas la activación de toda una serie de mediaciones y gestiones contextuales de los diferentes conflictos encontrados.

En este sentido, si por un lado la nueva visión religiosa implica la progresiva redefinición de la manera de relacionarse con el entorno social más próximo, de otro lado, la necesidad de mantener las relaciones previas, ya sea por precepto religioso o por estar en un contexto social en el cual la religión islámica es minoritaria, empuja a las conversas a realizar una reinterpretación más tolerante y abierta de determinados rituales o comportamientos sociales que pueden ser considerados *Haram* (impuros) en contextos de mayoría musulmana.

Por ejemplo, si la prohibición de acudir a celebraciones de otras religiones o las prohibiciones religiosas de no comer cerdo y no beber alcohol fuesen entendidas de manera absoluta (como el no poder estar en una mesa o lugar en los cuales esos alimentos estén presentes) podrían afectar gravemente a las relaciones sociales en un contexto como el español, donde estos hábitos marcan significativamente el sentido de socia-

bilidad y el comunitarismo familiar o amistoso.

¿Y si algún amigo o amiga está bebiendo alcohol o vais a cenar a algún sitio y se pide jamón, o algo de cerdo, cómo te comportas?

Sin problemas.... no queremos hacernos autistas por ser musulmanes. Amamos a Allah, y le respetamos lo máximo, pero en un país como es España, o te amoldas un poquito, no digo haciendo cosas prohibidas terminantemente, o te ves solo. Y eso tampoco es bueno... Tenemos que relacionarnos con la gente [Adolescente, conversión reciente, casada].

Y ¿sueles acudir a la celebración del día de los Reyes Magos o la Navidad...?

Sí, claro, lógicamente... Para mí es algo crucial el respeto a mis padres... Aunque ellos no compartan lo que yo haga, ¿eh?... Yo a mis padres siempre les voy a mantener un respeto... porque son mis padres independientemente que no sean musulmanes, ¿no? Y el día de mañana, bueno... Llegan las Navidades, yo voy a casa de mis padres y se celebran las Navidades. O sea, yo lógicamente no estoy celebrando las Navidades, para mí es el único momento del año en el que realmente nos juntamos toda la familia ¿no?, y yo sé que es algo importante para mis padres, entonces el no acudir sería provocarles un dolor que no me parece propio de un musulmán... [Joven, conversión antigua, casada].

Así, las fiestas cristianas vienen a ser redefinidas como simples reuniones familiares a las cuales es fundamental acudir por respeto a la familia. El ritual de «tomar una caña» con los amigos es representado como momento de sociabilidad comunitaria, donde la prohibición de tomar alcohol se respeta solo a nivel personal. La prohibición religiosa de no poder compartir una mesa o un espacio donde se consume alcohol o carne de cerdo viene limitado al espacio próximo a la persona, como puede ser la parte de mesa que le corresponde como comensal, donde se evita entrar en contacto con los alimentos prohibidos.

Hay que continuar la vida normal. Siempre hay fórmulas y siempre uno tiene que desarrollar, diga-

mos... un comportamiento creativo para encontrar estas fórmulas de asimilación y de estar allí; la jurisprudencia islámica te facilita el poder estar en ámbitos en los que te relacionas [Adulta, conversión antigua].

LAS CONVERSAS: ENTRE DOS IMÁGENES DIFERENTES

De los distintos ejemplos hasta aquí reportados toma forma una imagen nueva y diferente de la «mujer musulmana». Una particular posición, reivindicada por las «nuevas» musulmanas, que en el contexto occidental viene a chocar con dos imágenes diferentes que de ellas se han generalizado y que han de afrontar. Por un lado, la generalizada hostilidad hacia lo que se identifica como la «cuestión islam»¹⁴ se traduce en abierto rechazo hacia las conversas:

¿Has vivido en primera persona actos que consideras, de alguna manera, hostiles?

Sí, por ejemplo con los atentados de las torres gemelas. A mí me han insultado por ello porque los moros han atentado a Estados Unidos [...]. He ido a comprar y mujeres mayores me han dicho «madre mía, hija, qué pena que te obliguen a llevar el pañuelo». Yo les digo que a mí no me obliga nadie... Miradas de rechazo en muchas ocasiones al ir a una cafetería o paseando [Joven, conversión antigua, casada].

Por otro lado, la interpretación más tradicionalista del Islam, que en el contexto español se identifica con el Islam arabo-marroquí,

siendo ese el grupo étnico mayoritario en el país, tiende a no reconocer la imagen de la mujer musulmana encarnada por las conversas:

Aquí existe el concepto ese de... tú eres musulmana, entonces tú eres árabe. Y hay mujeres marroquíes que me dicen... «¿Entonces tú ahora eres marroquí?» «No, yo soy española, no puedo cambiar así como así. Yo sigo siendo española, pero ahora soy musulmana. Antes era cristiana y ahora soy musulmana.» Les cuesta, les cuesta ese concepto... Y ya no te digo a los españoles... [Adulta, conversión antigua].

Es posible atisbar una neta diferenciación entre la interpretación que realizan las entrevistadas sobre la religión islámica respecto a la visión más tradicionalista y radical de algunos países de mayoría musulmana:

Yo no tengo nada que ver con estos países... Es decir, yo, por ejemplo, he vivido en Marruecos y realmente hay cosas que no forman parte del Islam, forman parte de la tradición. Yo no me voy a arabizar o no me voy a «marroquinizar»..., yo me voy a islamizar [...] Aparte de todas las políticas, las leyes que se están desarrollando en estos países... o sea, en aquellos en los cuales se practica la Sharī'a [...] ¿Qué es esto de Sharī'a? ¿La esclava en la edad medieval totalmente basada en castigos corporales y en prohibiciones? La Sharī'a va muchísimo más allá... se ha corrompido totalmente el conjunto de la Sharī'a, que es la fuente... [Joven, conversión antigua, casada].

En particular, uno de los aspectos más criticados en la interpretación de la tradición islámica es la presunta superioridad concedida al hombre; una visión que tienden a identificar con algunas comunidades inmigradas en el contexto español:

¿Y notas algunas diferencias con respecto a estas mujeres?

Las marroquíes, que es lo que más se ve de musulmanas, no me gustan mucho especialmente, creo que tergiversan bastante el Islam... Hay de todo, está claro, pero ellas son... Noto una gran diferencia... Hay muchas que son ellas mismas machistas y también dan la imagen de que el moro

¹⁴ Para una profundización sobre la situación conflictiva del Islam en Europa: Amiraux (2005), European Monitoring Centre on Racism and Xenophobia (2006), International Helsinki Federation for Human Rights (2005), Lardinois de la Torre (2008), Madonia y Piacentini (2012), Pace (2003), Roy (2004). Para el contexto español, Moreras (2010). Se recomienda asimismo el documental rodado en Santa Coloma de Gramenet (Barcelona), sobre algunos conflictos sociales derivados por las protestas de ciudadanos en contra de una mezquita local: Aranda y Cruz (2008). Sobre una determinada imagen del Islam propuesta en los *mass media*: Marletti (1995), Poole (2002), Said (1997), Siggillino (2001).

es machista o el Islam es machista y ¡nada de eso! [...] ¡y el Islam no te dice nada de eso! Una mujer debe amar a su marido pero muchas veces se les olvida que igual que el marido debe amar a su mujer. En el Corán pone que la mujer debe ser un traje para el hombre y el hombre un traje para la mujer [Joven, conversión antigua, casada].

Las conversas describen el patriarcado y el machismo como tradiciones étnico-culturales que nada tienen que ver con lo que para ellas es la interpretación real de la religión islámica. El hecho de que estos hábitos sean aceptados y reproducidos por las mujeres inmigradas es deslegitimado por tratarse de una tradición heredada y que no se apoya en un buen conocimiento de los preceptos básicos del Islam:

Hay muchísimas diferencias. [...] Hay una influencia del dominio del hombre, de machismo, pero muy arraigado, entonces no solamente cuenta el Islam, sino las tradiciones y costumbres. Hay mucho trabajo por hacer en este sentido... pero dentro de las sociedades musulmanas... Normalmente la mujer musulmana de países musulmanes, no se puede generalizar, pero un porcentaje bastante elevado son mujeres que hacen los estudios obligatorios y después ya se quedan en casa. Se quedan en casa esperando la edad de casarse, ¿no? Y pasan pues de la casa paterna a la casa del marido así, en un plis. [...] Y ¿quién tiene que encargarse de la educación de esas mujeres si no tienen posibilidades? El padre por un lado y después el marido o los hermanos... Son ellos los responsables de darles una educación islámica. ¿Qué ocurre? Que como no la están recibiendo, no conocen bien su religión y no conocen sus derechos como mujeres musulmanas [Adulta, conversión antigua].

En este sentido se observa cómo las «nuevas» musulmanas, en virtud de su «biposicionamiento» cultural, reivindican una interpretación que presentan como menos sesgada y más ajustada de los Textos Sagrados, depurada de los distintos elementos étnico-culturales característicos de los diferentes países de mayoría islámica:

Nosotras al volver al Islam, como vienes de cero, empiezas a aprender desde cero y entonces realmente lo que estás aprendiendo es el Islam, no lo que hacen en Marruecos, o lo que hacen en Siria o lo que hacen en Arabia Saudita... Estás aprendiendo el verdadero Islam [Joven, conversión antigua].

De aquí el diferente posicionamiento que las conversas reivindican como mujeres musulmanas respecto a las diferentes visiones que de ellas circulan, ya sea en los discursos religiosos más tradicionalistas o en los discursos estereotipados occidentales. Una toma de conciencia que pasa primariamente por un aprendizaje personal e individual de la religión musulmana y la consecuente reivindicación del poder vivir libremente su religiosidad.

Yo creo que el freno principal es el desconocimiento, la falta de educación que existe en general. O sea, ya no solamente vamos a hablar del tema de alfabetización, el saber leer y escribir, si no, yo creo que el tener una consciencia un poco más crítica y saber leer el Corán por ti misma. [...] Que es como tiene que ser y si la *igtihad* es el esfuerzo de interpretación, tiene que ser algo de individual. Por supuesto tiene que haber personas con conocimiento que sean más o menos las que te van a enseñar, pero siempre con una consciencia crítica, ¿no? [...] Ser tú mismo; creador de tu propio pensamiento y de tu propia espiritualidad, ¿no?... [Joven, conversión antigua, casada].

CONCLUSIONES

Los diferentes ejemplos relativos al «cómo» y «de qué maneras» las conversas son capaces de mediar y gestionar los diferentes conflictos en su entorno social, de redefinir activamente sus prácticas diarias o determinados rituales sociales y de recodificar contextualmente algunos preceptos básicos de la religión islámica permiten describir la conversión en términos de proceso continuo, complejo y múltiple. La experiencia de la conversión implica de tal manera una progre-

siva construcción de sentido en un contexto social en el que aún no existen apenas referencias culturales estables ni un control social fuerte capaz de imponer una determinada visión del ser musulmán.

El objetivo principal del estudio ha sido trazar una línea de investigación que, partiendo de los discursos de estas mujeres, permita abordar la complejidad de las dinámicas y procesos que las atraviesan. Por eso, se ha optado por un alejamiento crítico con respecto a las pretensiones objetivadoras y homogeneizadoras del fenómeno observado, para optar en su lugar por un saber situado y parcial que subraya el carácter performativo y activo de subjetividades híbridas y complejas.

Somos conscientes de que una descripción tan situada corre el riesgo de una relatividad contestable, ya que la interpretación subjetiva del ser musulmana, vivida por los diferentes sujetos en sus vidas diarias, genera importantes diferencias difícilmente encuadrables en un conocimiento exhaustivo y completo. Pero, siguiendo la «política de la localización», se ha querido dar un primer paso en el conocimiento de la complejidad y multidimensionalidad de un proceso de cambio identitario descrito como multiforme y heterogéneo.

El priorizar las prácticas de estas mujeres ha permitido describir el cambio vivido por las conversas a través de los significados que ellas mismas le van atribuyendo en sus vidas diarias. Una visión de sí mismas y del entorno social que resulta profundamente marcada por la progresiva interiorización de los nuevos valores religiosos; pero un cambio personal que empieza desde una experiencia y un posicionamiento siempre situado y que por eso influye y es influido por el contexto socio-cultural donde se desarrolla.

La capacidad performativa, plasmada en las diferentes prácticas diarias, se traduce en una relectura autóctona y original de los Textos Sagrados que conlleva una clara diferenciación, y a veces ruptura, con respecto a

una visión religiosa más tradicionalista que, en Occidente, siguen manteniendo determinados grupos migrantes. Por lo tanto, en palabras de las conversas, se asiste a un proceso de «islamización», opuesto al concepto de «arabización», esto es, a la imitación pasiva de unas costumbres étnico-culturales que nada tienen que ver con lo que, para ellas, es la interpretación real de la religión islámica.

El proceso de conversión se presenta así en términos de una progresiva hibridación cultural ya que las conversas, independientemente de las causas de conversión, no renuncian a su pasado cultural. Al contrario, en la posible construcción de una imagen diferente de la mujer musulmana, se va tematizando la creación de una tercera vía en la que lo «viejo» y lo «nuevo» se mezclan de manera original.

En este artículo han sido representados solo algunos de los múltiples ejemplos posibles de las consecuencias que el proceso de conversión implica en la manera de redefinir la propia subjetividad. La propia femineidad, plasmada en la manera de vivir la propia sexualidad o la relación con el propio cuerpo; las relaciones con la nueva familia o en la educación de los hijos; las reivindicaciones de las conversas como pertenecientes a la comunidad musulmana, sobre la falta de imames mujeres o la falta de representantes políticos de las minorías religiosas son solo otros elementos que denotan la complejidad de un fenómeno todavía muy poco conocido y que hacen emerger la necesidad de realizar estudios futuros en tal sentido.

La labor de hibridación cultural desarrollada por estas mujeres asume, en su encuentro con las segundas y terceras generaciones, un rol fundamental en la mediación entre los diferentes grupos étnicos y la sociedad occidental ya que «se entrelaza con el Islam de los migrantes, lo nutre y sobre todo se nutre en una relación simbiótica y en una perspectiva “fusional”» (Allievi, 1999a: 18).

La indiscutible presencia del Islam en Europa empieza, cada vez más, a ser objeto

de diferentes estudios orientados a la comprensión de los posibles escenarios futuros de este fenómeno. Una tradición cultural, desde la que empiezan a surgir referentes intelectuales importantes para la misma comunidad musulmana como Tariq Ramadan que, en su descripción de un Islam europeo, aborda la necesidad de un Fiqh (jurisprudencia islámica) readaptado al contexto europeo (Ramadan, 2009, 2008, 2006, 2002). En la misma óptica, Bassam Tibi señala la importancia del desarrollo de una ciudadanía activa musulmana y de su integración en la política europea para difundir una variedad liberal del Islam, o euro-Islam (Tibi, 2008, 2003, 2003a). En la base de estos estudios, como respuesta a la progresiva desetnización del Islam migrante, reencontramos la importancia de un sujeto activo en el desarrollo de una musulmanidad europea, mediador de la tensión continua entre el grupo arabo-musulmán de pertenencia y la mayoría europea no musulmana base de esta nueva identidad euroislámica (AlSayyad y Castells, 2003).

Este estudio se inserta y comparte diferentes aspectos de dicha tradición intelectual. Pero, a través de una perspectiva diferente, microsocial y feminista, ha querido devolver a las «nuevas» mujeres musulmanas su papel, insuficientemente reconocido y estudiado, en la creación de un Islam europeo.

La imagen diferente de la mujer musulmana reivindicada en el interior del Islam europeo más general se convierte, tanto para las mujeres convertidas como para las mujeres de segunda o tercera generación, en un derecho a hacer valer; y para quien es inmigrante, la oportunidad de un modo coherente de vivir su vida en un contexto diferente al de partida, sin por ello renunciar a sus raíces culturales.

BIBLIOGRAFÍA

- Abumalham, Montserrat (1995): *Comunidades islámicas en Europa*, Madrid: Trotta.
- Abu-Tarbush, José (2002): *Islam y comunidad islámica en Canarias: prejuicios y realidades*, Santa Cruz de Tenerife: La Laguna Servicio de Publicaciones, Universidad de La Laguna.
- Alcoff, Linda (1988): «Cultural Feminism versus Post-Structuralism: The Identity Crisis Feminist Theory», *Signs*, 13:3.
- Allievi, Stefano (1996): *L'occidente di fronte all'islam*, Milán: Franco Angeli.
- (1999): *I nuovi musulmani: I convertiti all'islam*, Roma: Edizioni Lavoro Roma.
- (2003): *Islam italiano. Viaggio nella seconda religione del paese*, Turín: Einaudi.
- (2005): *Musulmani d'Occidente: Tendenze dell'Islam europeo*, Roma: Carrocci editore.
- y Felice Dassetto (1999): «Introduction», *Social Compass*, 46, 3.
- y — (1993): *Il ritorno dell'Islam. I musulmani in Italia*, Roma: Edizioni Lavoro.
- AlSayyad, Nezar y Manuel Castells (eds.) (2003): *Europa Musulmana o Euro-Islam. Política, Cultura y Ciudadanía en la Era de la Globalización*, Madrid: Alianza Editorial.
- Ambrosini, Maurizio (2005): *Sociologia delle migrazioni*, Bologna: Il Mulino.
- Amiriaux, Valérie (2005): «Discrimination and Claims for Equal Rights Among Muslims in Europe», en J. Cesari y S. McLoughlin (eds.), *European Muslims and the Secular State*, Aldershot: Ashgate.
- Anway, Carol (1995): *Daughters of Another Path: Experiences of American Women Choosing Islam*, Lee's Summit: Yawna Publications.
- Anzaldúa, Gloria (1990): *Making Face, Making Soul: Creative and Critical Perspective by Women of Color*, San Francisco: Aunt Lute.
- Aranda, Alberto y Guillermo Cruz (2008): *¡Mezquita no!*, Santa Coloma de Gramenet (Barcelona). <http://www.webislam.com/?idv=629>, acceso 25 de junio de 2012.
- Asad, Talal (1987): «Are There Histories of Peoples without Europe?», *Comparative Studies in Society and History*, 29, 3.
- Ashenden, Samantha (1997): «Feminism, Postmodernism and the Sociology of Gender», en D. Owen (eds.), *Sociology after Postmodernism*, Londres: Sage.

- Bourdieu, Pierre (1972): *Esquisse d'une Théorie de la pratique*, Ginebra: Droz.
- (1988): *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*, Madrid: Altea.
- Brah, Avtar (2004): «Diferencia, diversidad, diferenciación», en M. Serrano y R. Macho (eds.), *Otras inapropiables: Feminismos desde las fronteras*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- Braidotti, Rosi (1994): *Nomadic Subjects: Embodiment and Sexual Difference in Contemporary Feminist Theory*, Nueva York: Columbia.
- (2004): *Feminismo, Diferencia Sexual y Subjetividad Nómada*, Barcelona: Gedisa.
- Buades Fuster, Josep y Fernando Vidal (2007): *Minorías de lo mayor: Minorías religiosas en la Comunidad Valenciana*, Barcelona: Icaria Editorial.
- Bushill-Matthews, Lucy (2008): *Welcome to Islam: a Convert's Tale*, Londres: Continuum International Publishing Group.
- Butler, Judith (1990): «Gender Trouble, Feminist Theory, and Psychoanalytic Discourse», en L. Nicholson (eds.), *Feminism/Postmodernism*, Londres: Routledge.
- (1999): *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*, Londres/Nueva York: Routledge.
- Casado, Elena (1999): «A vueltas con el sujeto del feminismo», *Política y Sociedad*, 30.
- (2003): «La emergencia de género como problema y su resignificación en tiempos de lo post», *Foro interno*, vol. 3, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Castro-Gómez, Santiago y Eduardo Mendieta (eds.) (1998): *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*, México: University of San Francisco.
- Dassetto, Felice (1994): *L'Islam in Europa*, Turín: Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli.
- (1996): *La construction de l'Islam européen. Approche socio-anthropologique*, París: L'Harmattan.
- (2004): *L'incontro complesso: Mondì Occidentali e Mondì Islamici*, Troina: Città Aperta Edizioni.
- e Yves Conrad (eds.) (2000): *Musulmans en Europe Occidentale. Bibliographie commentée*, París: L'Harmattan.
- Daynes, Shona (1999): «Processus de conversion et modes d'identification à l'islam: l'exemple de la France et des Etat-Unis», *Social Compass*, 46, 3: 313-323.
- De Lauretis, Teresa (1992): *Alicia ya no: Feminismo, Semiótica, Cine*, Madrid: Ediciones Cátedra.
- Dirks, Debra L. y Stephanie Parlove (2003): *Islam Our Choice: Portraits of Modern American Muslim Woman*, Beltsville: Amana Publication.
- Documentos TV (2008): «Mujeres con pañuelo» (en línea). <http://www.webislam.com/?idv=832>, acceso 26 de junio de 2012.
- European Monitoring Centre on Racism and Xenophobia (2006): *Muslims in the European Union: Discrimination and Islamophobia*, Viena: EUMC.
- Fuss, Diana (1989): *Essentially Speaking. Feminism, Nature and Difference*, Londres: Routledge.
- García-Arenal, Mercedes (1999): «Les conversions d'Européens à l'islam dans l'histoire: esquisse générale», *Social Compass*, 46, 3.
- García, Ángela y José Abu Tarbusch (2008): *Religiones entre continentes: Minorías religiosas en Canarias*, Barcelona: Icaria Editorial.
- Gillespie, V. Bailey (1991): *The Dynamics of Religious Conversion*, Birmingham: Religious Educational Press.
- Goody, Jack (2004): *Islam ed Europa*, Milán: Raffello Cortina Editore.
- Grewal, Inderpal y Caren Kaplan (eds.) (1994): *Scattered Hegemonies, Postmodernity and Transformatioal Feminist Practices*, Minneápolis: University of Minnesota Press.
- Haleem, Harfiyah Abdel (2003): «Experiences, Need and Potential of New Women in Britain», en H. Jawad y T. Benn (eds.), *Muslim Women in the United Kingdom ad Beyond: Experiences and Images*, Leiden: Brill.
- Halm, Heinz (2004): *Gli Arabi*, Bolonia: Società Editrice il Mulino.
- Haraway, Donna (1995): *Ciencia, Cyborgs y Mujeres: La reinvencción de la naturaleza*, Madrid: Ediciones Cátedra.
- (1999): «Las promesas de los monstruos: una política regeneradora para otros inapropiados/bles», *Política y Sociedad*, 30.
- Hofmann, Gabriele (1997): *Muslimin werden. Frauen in Deutschland konvertieren zum Islam*, Francfort: Universitat Frankfurt.

- Hurtado, Aida (1989): «Relating to Privilege. Seduction and Rejection in the Subordination of White Women and Women of Color», *Signs*, 14, 4: 833-855.
- International Helsinki Federation for Human Rights, (2005): *Intolerance and Discrimination against Muslims in the EU. Development since September 11*, Viena: IHF.
- Jansen, Willy (2006): «Conversion and Gender, Two Contested Concepts», en K. Nieuwkerk (ed.), *Women Embracing Islam: Gender and Conversion in the West*, Austin: Texas University Press.
- Kepel, Gilles (2000): *Jihad: Expansion et déclin de l'islamisme*, París: Éditions Gallimard (trad. es.: *La yihad: Expansión y declive del islamismo*, Barcelona: Ediciones Península, 2002).
- (1997): «Islamic Groups in Europe: Between Community Affirmation and Social Crisis», en S. Vertovec y C. Peach (eds.), *Islam in Europe: The Politics of Religion and Community*, Londres: MacMillan Press.
- (1995): *Al Oeste de Alá: La penetración del Islam en Occidente*, Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Klausen, Jytte (2005): *The Islamic Challenge. Politics and Religion in Western Europe*, Nueva York: Oxford University Press.
- Kose, Ali (1999): «The Journey from the Secular to the Sacred: Experiences of Native British Convert to Islam», *Social Compass*, 46, 3: 301-319.
- Lardinois de la Torre, Rocio (2008): *El Islam una oportunidad para Europa, Europa una oportunidad para el Islam*, Barcelona: Icaria Editorial.
- López García, Bernabé et al. (2007): *Arraigados: Minorías religiosas en la Comunidad de Madrid*, Barcelona: Icaria Editorial.
- Luckmann, Thomas (1999): «The Religious Situation in Europe: The Background to Contemporary Conversions», *Social Compass*, 46, 3.
- Madonia, Salvatore y Stefania Piacentin (2012): «Le moschee in Europa: Situazioni e insegnamenti», en S. Allievi (eds.), *L'ospite inatteso: I conflitti sui luoghi di culto islamici, dal caso padovano alla situazione europea*, Padua: próxima publicación.
- Mahmood, Saba (2008): «Teoría feminista y el agente social dócil: algunas reflexiones sobre el renacimiento islámico en Egipto», en L. Suárez y R. Aida (eds.), *Descolonizando el Feminismo: Teorías y prácticas desde los márgenes*, Madrid: Ediciones Cátedra.
- Mansson McGinty, Anna (2006): *Western Women's Conversion to Islam*, Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Maréchal, Brigitte et al. (eds.) (2003): *Muslims in the Enlarged Europe*, Leiden: Brill.
- Marletti, Carlo (eds.) (1995): *Televisione e Islam. Immagini e stereotipi dell'Islam nella comunicazione italiana*, Roma: Nuova Eri.
- Martí Sánchez, José María y Santiago Catalá Rubio (2001): *El Islam en España: Historia, Pensamiento, Religión y Derecho*, Toledo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Minh-ha, Trinh Thi (1989): *Women, Native, Other*. Bloomington: Indiana University Press.
- Mohanty, Chandra (1984): «Under Western Eyes: Feminist Scholarship Colonia Discourse», en C. Mohanty, A. Russo y L. Torres (eds.), *Third World Women and the Politics of Feminist*, Bloomington: Indiana University Press.
- (2008): «Bajo los ojos de Occidente: academia feminista y discursos coloniales», en L. Suárez y R. Aida (eds.), *Descolonizando el Feminismo: Teorías y prácticas desde los márgenes*, Madrid: Ediciones Cátedra.
- Molina Mijares, Laura y Ángeles Ramírez (2008): «Mujeres, pañuelo e islamofobia en España: un estado de la cuestión», *Anales de Historia Contemporánea*, 24: 121-135.
- Moreras, Jordi (2010): «¡A mosque in our neighbourhood!: Conflicts over mosques in Spain», en S. Allievi (eds.), *Mosques in Europe. Why a solution has become a problem*, Londres: Alliance Publishing Trust.
- Motilla, Agustín (eds.) (2009): *El Pañuelo Islámico en Europa*, Madrid: Marcial Pons.
- et al. (2004): *Los Musulmanes en España: Libertad religiosa e identidad cultural*, Madrid: Editorial Trotta.
- Nicholson, Linda (eds.) (1989): *Feminism/Postmodernism*, Londres/Nueva York: Routledge.
- Nieuwkerk, Karin (eds.) (2006), *Women Embracing Islam: Gender and Conversion in the West*, Austin: Texas University Press.
- Pace, Enzo (2003): «"Politics of Paradise", Conflitti di Religione e Conflitti d'Identità Prima e Dopo l'11 Settembre», *Rassegna Italiana di Sociologia*, 1: 25-42.
- (2004): *Sociologia dell'Islam*, Roma: Carocci Editore.

- Piselli, Fortunata (1997): «Il network sociale nell'analisi dei movimenti migratori», *Studi Emigrazione*, 125, XXXIV: 2-16.
- et al. (1995): *Reti: L'analisi dei Network nelle Scienze Sociali*, Roma: Donzelli.
- Planet, Ana y Jordi Moreras (2008): *Islam e Inmigración*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Poole, Elizabeth (2002): *Reporting Islam: Media Representations of British Muslim*, Londres: I. B. Tauris.
- Pugliese, Enrico (eds.) (2000): *Rapporto immigrazione. Lavoro, sindacato, società*, Roma: Ediesse.
- Rambo, Lewis (1993): *Understanding Religious Conversion*, Yale: Yale University.
- Ramadan, Tariq (2002): *Essere europeo musulmano*, Troina (En): Oasi Editrice.
- (2006): *L'Islam in Occidente: La costruzione di una nuova identità musulmana*, Milán: Rizzoli.
- (2008): *Noi musulmani europei*, Roma: Datanews.
- (2009): *La riforma radicale. Islam, Etica e Liberazione*, Milán: Rizzoli.
- Reder, Marion et al. (2002): *Realidades y símbolos sobre las mujeres en el Islam y Occidente*, Málaga: Universidad de Málaga.
- Reyneri, Emilio (1979): *La catena migratoria*, Bolonia: Il Mulino.
- Roy, Olivier (2003): *El Islam Mundializado: Los musulmanes en la era de la globalización*, Barcelona: Edicions Bellaterra.
- (2004): *L'impero assente. L'illusione americana e il dibattito strategico sul terrorismo*, Roma: Carracci editore.
- Said, Edward (1997): *Covering Islam: How the Media and the Experts Determine How We See the Rest of the World*, Londres: Vintage.
- (2006): *Orientalismo: L'immagine europea dell'Oriente*, Milán: Gianfranco Feltrinelli Editore.
- Shatzmiller, Maya (1996): «Marriage, Family, and the Faith: Women's Conversion to Islam», *Journal of Family History*, 31, 3: 235-266.
- Siggillino, Innocenzo (eds.) (2001): *I media e l'islam. L'informazione e la sfida del pluralismo religioso*, Bolonia: Ed. Missionaria Italiana.
- Spivak, Gayatri (2004): *Critica della ragione postcoloniale*, Roma: Maltemi.
- Suárez, Liliana y Rosalva Hernández (eds.) (2008): *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*, Madrid: Cátedra.
- Sultán, Madelene (1999): «Choosing Islam: A Study of Swedish Converts», *Social Compass*, 46, 3: 325-335.
- Tibi, Bassam (2003): *Euro-Islam: L'integrazione mancata*, Padua: Marsilio Editrice.
- (2003a): «Los Inmigrantes Musulmanes de Europa, entre el Euro-Islam y el Gueto», en N. Alsayyad y M. Castells (eds.), *Europa Musulmana o Euro-Islam. Política, Cultura y Ciudadanía en la Era de la Globalización*, Madrid: Alianza Editorial.
- (2008): *Political Islam, World Politics and Europe. Democratic Peace and Euro-Islam versus Global Jihad*, Abingdon Oxon: Routledge.
- Willy, Jansen (2006): «Conversion and Gender, Two Contested Concepts», en K. Nieuwkerk (eds.), *Women Embracing Islam: Gender and Conversion in the West*, Austin: Texas University Press.
- Wohlrab-Sahr, Monika (1999): «Conversion to Islam: Between Syncretism and Symbolic Battle», *Social Compass*, 46 3: 351-362.
- (2006): «Symbolizing Distance: Conversion to Islam in Germany and the United State», en K. Nieuwkerk (eds.), *Women Embracing Islam: Gender and Conversion in the west*, Austin: Texas University Press
- Zanfrini, Laura (2004): *Sociologia delle Migrazioni*, Como: Laterza.
- Zebiri, Kate (2007): *British Muslim Converts: Choosing Alternative Lives*, Oxford: Oneworld Publication.

RECEPCIÓN: 04/04/2011

REVISIÓN: 21/10/2011

APROBACIÓN: 30/01/2012

Prioridades poco prioritarias. Jóvenes en la agenda gubernamental en España (1982-1996)

Short-shrived Priorities. Youth on the Government Agenda in Spain (1982-1996)

Pau Mari-Klose

Palabras clave

Jóvenes • Agenda política • Grupos de edad • Estado de bienestar • Justicia intergeneracional • Elecciones • Promotores políticos

Key words

Youth • Agenda Setting • Age Groups • Welfare State • Intergenerational Justice • Elections • Political Entrepreneurship

Resumen

En los últimos años se está acumulando bastante evidencia de que las políticas de bienestar tienden a favorecer los intereses de colectivos de edad más avanzada en perjuicio de nuevas necesidades de colectivos que se están incorporando a la vida adulta. Diversos estudios han constatado que la brecha en el volumen de gasto social que reciben unos y otros se ha ido ensanchando. Se ha investigado menos acerca de los procesos políticos que conducen a estas situaciones. En este artículo utilizamos el caso español para reflexionar sobre las dinámicas de configuración de agendas políticas que ignoran los intereses y demandas de los grupos jóvenes. Examinamos el papel de las visiones intelectuales, los incentivos electorales y los valedores de políticas en las decisiones adoptadas a lo largo de las cuatro primeras legislaturas de gobierno socialista (1982-1996).

Abstract

In recent years, growing evidence has shown that welfare policies tend to favour the collective interests of elderly people at the expense of the new needs of groups that are entering adulthood. Studies conducted in several countries have found a growing gap between social spending amounts devoted to both groups. However, there has been considerably less research on the political processes leading to these outcomes. In this article we draw on the Spanish case to analyze how the dynamics of political agenda setting remains unresponsive to the interests and demands of young groups. We examine how cognitive maps, electoral incentives and political entrepreneurship impinged on decision-making processes during the first four mandates of the socialist party (1982-1996).

EDAD, DESIGUALDAD Y POLÍTICAS PÚBLICAS¹

La edad es uno de los criterios principales de división social. En las sociedades más «simples», descritas por los antropólogos, la edad suele ser uno de los principios más importan-

tes de organización social, que emplaza a las personas en categorías excluyentes, a las que se incorporan después de participar en elaborados ritos de paso. Las categorías de edad sitúan a las personas en la estructura social, les confieren estatus y determinan su identidad grupal. En los países desarrolla-

¹ Agradezco las ideas y comentarios de algunos colegas a versiones previas de este artículo, especialmente las de Jesús M. de Miguel, Julio Iglesias de Ussel, Mar-

ga Mari-Klose, Javier Moreno Fuentes, Alessandro Gentile, Inés Calzada y dos evaluadores anónimos de la REIS.

dos, la edad también juega un papel de primer orden en la configuración del ciclo vital. Desde pequeños, nuestra biografía se encuentra parcelada en etapas compartimentadas (infancia, vida adulta activa y ancianidad), a las que corresponden responsabilidades, derechos y formas de protección específicas.

Todas estas iniciativas de regulación social y política determinan la distribución de oportunidades y el acceso a recursos. Históricamente, en la mayoría de las sociedades, el poder político y económico ha recaído en los estratos de mayor edad. En los regímenes políticos sustentados en principios de dominación tradicional el poder legislativo suele estar reservado a los notables y oligarcas de mayor edad. Ocupaban muchas veces los llamados Consejos de Ancianos o Senado y patrimonializaban el poder ejecutivo en su condición de patriarcas dinásticos (Gil Calvo, 2003). Por lo que respecta al poder económico, la concentración de la propiedad de la tierra y el capital en manos del cabeza de linaje aseguraba la dependencia económica y social de su mujer, sus hijos/as y demás descendientes hasta que le sobrevenia la muerte. Gracias a esta configuración institucional, las personas de edad avanzada contaban con apoyo cuando ya no podían valerse por sí mismas.

La emergencia del capitalismo trae consigo la pérdida de valor de los recursos económicos y sociales que controlaban en sociedades agrarias. Su propagación global como modo de producción dominante supone el declive de la economía preindustrial de propietarios de la tierra —grandes terratenientes y pequeños campesinos— o de otras formas de capital —prestamistas, artesanos o comerciantes urbanos—. En la economía industrial de trabajadores y profesionales por cuenta ajena, las personas ancianas pasan a convertirse en el eslabón más débil al devaluarse su valor de mercado. Hasta finales del siglo XIX, la «jubilación» era una experiencia desconocida (Costa, 1998). Muchos ancianos/as incapaces de valerse por sí mismos y

sin apoyo familiar terminaban institucionalizados en casas de caridad, en condiciones de penuria extrema.

Esta situación comienza a cambiar con la expansión del Estado de bienestar. En la mayoría de países occidentales, los programas públicos de seguro para las personas mayores aparecen a comienzos del siglo XX, pero hay que esperar al final de la Segunda Guerra Mundial para encontrar iniciativas que persiguen universalizar la cobertura de los principales programas sociales, y en especial su sistema de pensiones. Con el paso del tiempo, las reformas introducidas propician una mejora sustancial de las condiciones de vida de la población anciana. Los Estados de bienestar son hoy más generosos con sus personas ancianas de lo que lo eran hace tres o cuatro décadas. En muchos de estos países, el discurso público favorable a la expansión de los sistemas de protección pública se fundamentó en estereotipos poderosos sobre la situación de las personas ancianas. En esos discursos, estas eran presentadas como un colectivo homogéneo: pobre, económicamente dependiente, frágil, objeto de discriminación y, ante todo, «merecedor» de ayuda (Binstock, 2000). La concentración de los recursos financieros en la protección social de la población anciana ha hecho que los Estados de bienestar se conviertan poco a poco en «Estados-Providencia para la vejez», utilizando la expresión acuñada por John Myles (1984).

Todos estos procesos contribuyen a alimentar debates cada vez más intensos sobre justicia intergeneracional. En ellos se plantea el papel que juega el Estado en la generación de las situaciones de ventaja comparativa para generaciones y grupos de edad concretos. Uno de los primeros autores en llamar la atención sobre estas cuestiones es el demógrafo Samuel Preston (1984). En un artículo de influencia enorme, Preston alerta sobre el incremento extraordinario de la pobreza infantil y juvenil en Estados Unidos. Constata que, en poco más de una década, se invierten los mapas del bienestar económico.

Mientras en 1970 la incidencia de la pobreza entre la población de 65 años y más duplica la media del país, en 1982 figura por debajo de la media nacional. Por el contrario, la pobreza infantil evoluciona en sentido contrario: a inicios de los setenta es inferior a la de la población anciana (en un 37 por ciento), pero en 1982 es ya claramente superior (en un 56 por ciento). Aunque Preston no explora las causas de ese cambio, la sugerencia implícita es que el «éxito» de la población anciana debe atribuirse a su capacidad de presión política.

La distribución de la renta en otros países evoluciona en la misma dirección. En un trabajo que utiliza indicadores armonizados en quince países de la OCDE, Föster y Pellizzari (2000) descubren que en once países la pobreza infantil y juvenil ya es superior a la de la población anciana. Más recientemente, la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (2008: 125-147) ha avalado este tipo de argumentos en un informe que analiza en profundidad las tendencias en los riesgos de pobreza durante las tres últimas décadas en todos los países de la OCDE. La conclusión obtenida es que los riesgos de pobreza han aumentado de forma notable y progresiva entre los grupos de edad más joven —menores de 25 años— y han disminuido en las personas de edad más avanzada. La OCDE atribuye estas tendencias al impacto diferenciado de las transferencias públicas.

El estudio que probablemente ha abordado con mayor profundidad estas cuestiones es una minuciosa investigación empírica de Julia Lynch (2006). El trabajo parte de la construcción de un índice sintético, que mide los sesgos de los Estados de bienestar de la OCDE; esto es, la relación entre gasto público en políticas destinadas principalmente a la población anciana —pensiones y servicios para ancianos y discapacitados/as— y recursos asignados al resto de la población —políticas familiares, políticas activas y pasivas de empleo y políticas educativas—. Con este índice, la autora constata que existe una varia-

bilidad considerable en el grado de compromiso de los distintos países de la OCDE con las políticas de bienestar orientadas preferentemente hacia grupos de edad específicos.

En el período 1985-2000 los resultados de Lynch sitúan a España en el penúltimo lugar en el peso que los gastos en programas sociales dirigidos a personas no-mayores representan en relación al conjunto del gasto social (controlando por el volumen de posibles beneficiarios de las políticas), solo por delante de Grecia (2006: 32). España figura en el último lugar en gasto público en política familiar y en el antepenúltimo en política educativa. Por lo que respecta a políticas activas y pasivas de empleo España figura en el quinceavo lugar, de veinte países estudiados. Lynch apenas analiza si estas diferencias se traducen en desigualdades efectivas en niveles de renta y bienestar entre personas situadas en diferentes estratos de edad.

Los datos disponibles en otras fuentes son más fragmentarios, pero todos apuntan en dirección parecida. Comparativamente, el Estado de bienestar en España invierte poco en políticas de apoyo a los jóvenes en la transición de la escuela al trabajo, en políticas de vivienda, o de apoyo a familias con niños/as pequeños (Mari-Klose *et al.*, 2008). En el mercado de trabajo existe una clara segmentación entre riesgos de desempleo y precariedad entre trabajadores jóvenes y adultos como resultado de políticas de regulación laboral que flexibilizan las vías de entrada en el mercado de trabajo, pero mantienen un nivel elevado de protección del empleo estable (Polavieja, 2003). Los trabajadores de edad más avanzada no son solo acreedores de mejores salarios gracias a su posición privilegiada, sino que son los grandes beneficiarios de las políticas pasivas de protección al desempleo. En este contexto institucionalmente desfavorable, los jóvenes en España experimentan retrasos considerables en la edad de emancipación, dificultades de acceso a la vivienda y suelen tener un número de hijos inferior al que desean (Jurado, 2003;

Marí-Klose y Marí-Klose, 2006; Jiménez *et al.*, 2008).

El objetivo de este trabajo es analizar en qué medida visiones programáticas de los gobiernos, sus cálculos electorales y las acciones de promotores políticos (*policy entrepreneurs*) influyeron en el perfil de las políticas públicas de las primeras cuatro legislaturas de gobierno socialista (1982-1996) y, en particular, en los cambios que se producen a lo largo de este período. Con este análisis proponemos complementar la argumentación de Lynch sobre los orígenes de los sesgos de protección social que se observan en países como España, aportando elementos nuevos que contribuyan a explicar dinámicas políticas que intensifican los desequilibrios en la protección de diferentes colectivos edatarios. Comenzamos analizando la representación de los intereses de la juventud en los distintos programas electorales del partido de gobierno para, posteriormente, analizar los determinantes del giro sustancial que se produce en las prioridades de sus políticas públicas. Se concluye ofreciendo algunas reflexiones sobre factores de vulnerabilidad política de los jóvenes en los sistemas democráticos de representación, que pueden conducir a la relegación de sus intereses y demandas en la agenda política.

REPRESENTACIÓN DE LOS INTERESES DE LA JUVENTUD EN LOS PROGRAMAS ELECTORALES DEL PSOE

La literatura especializada ha distinguido tradicionalmente entre países donde predominan estilos políticos *particularistas* (Italia, Grecia, Japón, Bélgica o España) y países donde la acción política de los gobiernos es fundamentalmente *programática* (Norte de Europa, Canadá, Australia o Nueva Zelanda). En todos los países el intercambio político entre gobernantes y gobernados se basa en dosis variables de ambos estilos. Buena par-

te de las políticas sociales que impulsa un gobierno tienen el carácter de bien público (orientación programática). No existe una clientela electoral específica que el gobierno persiga beneficiar de forma selectiva. En contraposición, existe una amplia gama de políticas que ofrecen beneficios tangibles a colectivos con un perfil sociodemográfico definido, aunque la justificación para apostar por dichas políticas invoque ideologías que apelan al interés común (orientación particularista) (Weingrod, 1968; Hopkin, 2001).

Una forma de rastrear las orientaciones de la acción política es mediante el examen de las propuestas que realizan los partidos en sus programas electorales. Los programas de los partidos son un documento especialmente interesante para analizar el perfil de las políticas que se proponen llevar a cabo. Son declaraciones hechas en nombre del partido y aprobadas en convenciones nacionales, convirtiéndose en un documento público, que los partidos se comprometen a cumplir. A pesar de que en teoría no están obligados a llevar a cabo todas las promesas contenidas en estos documentos, diversos autores ofrecen evidencia empírica de que las promesas incluidas en los programas electorales suelen ser tenidas en cuenta por los gobernantes a la hora de diseñar sus políticas más importantes (Budge, Robertson y Hearl, 1987; Klingemann, Hofferbert y Budge, 1994). Hacer una proposición que no se piensa cumplir entraña el riesgo de que los votantes puedan percibir que los dirigentes han actuado de forma deshonesto y le pasen factura en el momento de rendir cuentas.

Mi análisis en este apartado se centra en los contenidos de los programas electorales del PSOE entre 1982 y 1996. El primer gobierno socialista es el responsable de grandes reformas de los regímenes de protección social y laboral en España que *intensifican* algunos de los desequilibrios generacionales de protección social. En los documentos analizados he identificado de forma semiautomática, con ayuda del programa ATLAS/ti, las frases

que hacían referencia a los temas de interés. La interpretación final se basa en la selección y análisis de contenidos relevantes así identificados. En este apartado presentamos solo las principales conclusiones de este análisis.

En los primeros programas electorales del PSOE en la transición se otorga a los jóvenes un protagonismo considerable. Las promesas están centradas en el mercado de trabajo. La propuesta estrella del PSOE en 1982 es crear más de 800.000 puestos de trabajo, destinados principalmente a «jóvenes y mujeres que acuden por primera vez a solicitar su ingreso en la vida laboral». El programa plantea iniciativas específicas para favorecer su inserción. Los jóvenes son uno de los «colectivos más olvidados de la sociedad», por lo que se reclama la «solidaridad del resto de la sociedad a favor de los jóvenes [...] constituyen el eje de dinamización de la sociedad, reivindicando todas aquellas capacidades libertarias, creativas y antiautoritarias de las que son depositarios, impulsando sus valores y la incorporación de formas que les son propias, radicalmente innovadoras y democráticas». El programa socialista menciona las palabras «joven», «jóvenes», «juventud» en 28 ocasiones, en diversos apartados. En el programa se dedica bastante menos atención a los mayores de 65 años. Las palabras «mayores de 65 años», «tercera edad», «vejez», «anciano», «pensionista» aparecen únicamente 13 veces².

El programa de 1986 vuelve a situar a los jóvenes en el centro de atención³. El PSOE se define como «un partido joven desde el punto de vista de la edad de sus miembros». Los socialistas se proponen dotar de «medios de inserción profesional a la generación que más gravemente está sufriendo las consecuen-

cias de la crisis económica y del bloqueo del mercado de trabajo». De esta situación se derivan otros problemas que azotan a la juventud. El programa socialista relaciona explícitamente la marginación laboral de los jóvenes con problemas de exclusión social y, en particular, con las toxicomanías. Los jóvenes son presentados como víctimas: «la sociedad en su conjunto debe asumir su responsabilidad en la génesis de estos fenómenos. Hay que propiciar un cambio de actitudes para evitar la estigmatización y el agravamiento de la marginación social de jóvenes con problemas». El PSOE se propone llevar a cabo una acción integral, impulsando la coordinación de los programas de las administraciones públicas. Los programas socialistas de 1982 y 1986 otorgan máxima importancia a las dimensiones formativa y laboral, descuidando otros aspectos. Por ejemplo, en los programas de 1982 y 1986, el acceso a la vivienda no es un problema de «jóvenes», sino de las «familias con menor nivel de renta». Las palabras «juventud», «joven», «jóvenes» aparecen 47 veces en todo el texto⁴.

En el programa de 1989 se produce un cambio sustancial de orientación. El PSOE sigue haciendo hincapié en la capacitación profesional e inserción laboral, pero aparecen con fuerza nuevos temas. Cuando se refiere a la situación de los jóvenes, desaparece el tono dramático que había caracterizado a los programas anteriores. Ya no se asocia juventud a marginalidad o exclusión, ni se hace a la sociedad responsable de la situación desventajosa de los jóvenes. Ante los jóvenes se abre un futuro esperanzador que están llamados a protagonizar (se les denomina significativamente la «generación del 92»). El programa de 1989 dedica espacio a dimensiones desatendidas en programas anteriores: turismo juvenil, actividades cultura-

² Se menciona además once veces la palabra «jubilación» «jubilado», habitualmente en relación a las jubilaciones anticipadas.

³ Los define como un «colectivo prioritario», junto a las mujeres.

⁴ Las palabras «mayores de 65 años», «Tercera edad», «vejez», «anciano» aparecen cinco veces. No se trata en esta ocasión el tema de las jubilaciones ni se habla de «pensionistas».

les, asociacionismo. También plantea por vez primera las dificultades de acceso a la vivienda de los jóvenes, aunque no las relaciona con las condiciones económicas y laborales en que se encuentran, sino con el encarecimiento de este bien. De acuerdo a los socialistas, «la política de vivienda debe hacer especial incidencia en solucionar las necesidades de este colectivo».

Estas tendencias se consolidan en 1993. El apartado *Los jóvenes, incorporemos todo su potencial* resume lo que el PSOE entiende que han sido los logros de su etapa de gobierno: «Para los jóvenes ha sido una etapa decisiva en la que la reducción del servicio militar y las reformas e innovaciones introducidas en los campos de la educación y del empleo han creado un contexto de referencia sin parangón en el pasado». A pesar de los logros que se atribuyen, el PSOE entiende que quedan asignaturas pendientes en materia de calidad de vida e integración social que hay que acometer en la siguiente legislatura. Se sigue reconociendo la necesidad de mejorar las perspectivas de empleo de los jóvenes, pero esta aparece como una cuestión más entre muchas otras que merecen igual o incluso mayor atención. Los problemas de acceso a la vivienda reciben mayor atención que en programas anteriores.

El manifiesto electoral del PSOE, en 1996, elaborado en un clima en que se masca la derrota inminente, deja entrever muy a las claras cuáles son las luces y cuáles algunas sombras de su gobierno. El documento reivindica los avances realizados: «la generalización de la cobertura de la sanidad pública, la mejora de las pensiones de la Seguridad Social y de la protección por desempleo, la creación de las pensiones no contributivas y la extensión de la educación pública, desde la infantil a la universitaria, son avances que en la Europa más desarrollada tardaron décadas en alcanzarse mientras aquí se han realizado en un tiempo comparativamente muy corto». Ahora bien, conscientes del desgaste sufrido, los socialistas admiten que «el impulso de

1982 necesita una reformulación y nuevas energías. No todo lo que hemos hecho nos satisface. Sabemos, además, que hay muchas cosas por hacer. Unas, porque se trata de afrontar nuevos problemas, otras porque no hemos sido capaces de hacerlas en años anteriores». En su ejercicio de autocrítica, los socialistas ponen el acento en los problemas irresueltos de los jóvenes —«una generación que se siente postergada e incluso a veces imposibilitada de hacer oír su voz»—. El PSOE reconoce vínculos entre la emancipación laboral, económica y residencial. La juventud «tiene dificultades para conseguir un trabajo digno, y por ello para acceder a una vivienda y planificar su vida. Los jóvenes quieren emanciparse, ser autónomos, y el mercado por sí solo no aporta solución a este gran problema». En este contexto, el partido se impone «como reto *recuperar* la confianza de los jóvenes» con un programa de actuaciones transversales, «que ponga en relación esfuerzos y resultados en las políticas de educación, empleo, vivienda, participación ciudadana, defensa, voluntariado». ¿Qué lleva al partido socialista a reconocer que no ha logrado resolver los problemas de los jóvenes y necesita recuperar su confianza? Una respuesta razonada a esta pregunta exige analizar los factores que configuran la agenda política de los gobiernos socialistas, impidiendo que las necesidades y demandas juveniles obtengan suficiente atención.

CONFIGURACIÓN DE LA AGENDA POLÍTICA

Según una visión extendida en la literatura sobre los determinantes de las políticas públicas, los gobiernos cuentan habitualmente con escasos márgenes de maniobra para introducir reformas en los programas que heredan. Los legados políticos tienden a restringir la capacidad de adoptar iniciativas ambiciosas, limitando los cambios a modificaciones residuales (Weir y Skocpol, 1985). La agenda política suele estar ocupada por

un número elevado de asuntos que se resisten a ceder el protagonismo del que disfrutaban a nuevas cuestiones y demandas. Los políticos se enfrentan a gran variedad de cuestiones que reclaman atención inmediata, por lo que se muestran renuentes a ocuparse de materias adicionales. A ello hay que añadir que las políticas establecidas suelen tener «valedores» y clientelas favorables a su continuidad, dispuestos a oponerse a cualquier cambio del statu quo que amenace sus intereses. Todas estas consideraciones provocan que en la literatura académica sobre la adopción de políticas públicas predominen explicaciones que detectan ritmos de cambio lentos. A corto plazo, restricciones de todo tipo abortan la voluntad de introducir reformas ambiciosas.

Esta literatura ha sido cuestionada por trabajos que ponen de manifiesto la capacidad de algunos líderes de encontrar «ventanas de oportunidad» para acometer reformas de gran calado (Kingdon, 1984; Keeler, 1993). La iniciativa política de Roosevelt o Thatcher en diferentes momentos históricos ilustra la capacidad de los líderes de impulsar programas ambiciosos en circunstancias extraordinarias. En España, a partir de 1982, las reformas que acomete Felipe González tienen también una magnitud insólita. En poco más de una década, el gobierno socialista incrementa los impuestos en un tercio y embarca al Estado en el mayor esfuerzo inversor de toda Europa en la década de los años ochenta (Boix, 1996: 24). En un momento de estancamiento del gasto social en Europa, las políticas sociales experimentan una expansión notable. Los criterios seguidos para mejorar las prestaciones son por lo general universalistas y compensatorios, financiados con presupuestos públicos. Se mejoran las pensiones contributivas y se extiende la protección a grupos de rentas bajas que no han cotizado a la Seguridad Social mediante pensiones no contributivas y subsidios de desempleo. Las pensiones (sobre todo las más bajas) ven mejorada su capacidad adquisitiva. Desde

1986 la Ley General de Sanidad reconoce como titulares del derecho a la protección de la salud y la atención sanitaria a todos los españoles, lo que se garantiza a partir de 1989 con la ampliación de cobertura a todos aquellos ciudadanos que carecen de recursos económicos. Los beneficiarios de las pensiones y de la sanidad pública se expanden en 1,6 y 6,7 millones de personas respectivamente entre 1982 y 1992 (Maravall, 1995: 235). Las prestaciones por desempleo se amplían hasta cubrir a cerca del 70 por ciento de los desempleados/as en 1993.

Ante esta «ventana de oportunidad», ¿qué factores hay detrás del impulso que recibieron ciertas políticas? ¿Qué inhibió el desarrollo de otras? Tres de los factores principales que aparecen en la literatura especializada sobre la configuración de la agenda política son las «visiones intelectuales» de los dirigentes políticos, sus «incentivos electorales» y la acción de «valedores de políticas» (*policy entrepreneurs*). Pasemos a examinar el papel que jugaron en el período 1982-1996.

a) Visiones intelectuales

Hay quien ha visto en las orientaciones de la tributación y el gasto durante esta etapa la plasmación de determinadas «visiones intelectuales» de los dirigentes socialistas (Maravall, 1995). Desde este punto de vista «la integración europea y la socialdemocracia del norte de Europa constituyeron las principales referencias intelectuales que influyeron en las opciones políticas de los dirigentes del PSOE» (1995: 193). Maravall rastrea influencias ideológicas directas de líderes y partidos europeos en el programa económico y social del gobierno. Estas influencias contribuyen a configurar nuevas señas de identidad, que se expresan a través de estrategias innovadoras para perseguir el equilibrio entre eficiencia económica y política social igualitaria. Gracias a las políticas socialistas en pensiones, sanidad y desempleo se reducen las diferencias en los recursos asignados a políticas sociales entre España y la Comunidad Euro-

pea. Maravall no discute la evolución de las partidas asignadas a la política de vivienda o política familiar, donde la brecha con Europa se ensancha, o la naturaleza de las políticas de empleo, que no ofrecen cobertura a las personas que buscan su primer empleo y a las que tienen trayectorias laborales cortas o intermitentes⁵. Maravall tampoco ofrece razones para pensar que los dirigentes socialistas tuvieran «visiones intelectuales» más favorables a las políticas orientadas preferentemente a las personas de edad más avanzada.

Como ha podido comprobarse en la sección anterior, cuando llega al poder, el PSOE es consciente de la situación dramática que atraviesan los jóvenes. Tanto en 1982 como en 1986, los programas electorales del PSOE trasladan la idea de que es urgente actuar para favorecer la inserción laboral y social de los jóvenes, corregir situaciones de injusticia y discriminación y prevenir riesgos de marginación. Las ideas que propugna el PSOE para favorecer la integración social de los jóvenes son consistentes con visiones que se defendían en los informes y las recomendaciones de la UNESCO, la Comisión de la Comunidad Europea y la OCDE a finales de la década de los años setenta e inicios de los ochenta. En todos ellos se argumenta que la extensión de la educación obligatoria es una fórmula que favorece la capacidad de los individuos de integrarse en el mercado de trabajo y de adaptarse a las distintas situaciones laborales que pueden encontrar a lo largo de la vida activa. Pero se entiende, asimismo, que la formación impartida en las instituciones educativas tradicionales puede resultar insuficiente para corregir los problemas de inserción de los jóvenes, y es necesario abogar por la expansión de los programas de formación para jóvenes que habiendo abandonado el sistema educativo reglado encuentran pro-

blemas de inserción laboral (OCDE, 1981, 1985, 1986). Los responsables políticos del PSOE eran buenos conocedores de estos estudios e informes, y trataron de llevar a menudo a la práctica las recomendaciones que emanaban de esos organismos⁶.

La atención a los problemas de las personas de edad avanzada recibe, en un primer momento, menos atención que la situación de los jóvenes. De hecho, las primeras reformas que acomete el PSOE en el campo de la protección social a la vejez persiguen la contención del gasto y fueron, en su momento, interpretadas por muchos sectores como un recorte de derechos sociales de las personas mayores. La reforma de las pensiones de 1985 modifica las reglas de acceso y cálculo de la cuantía de las pensiones con un objetivo de contención del gasto. La nueva ley persigue evitar los desequilibrios financieros de la Seguridad Social y las situaciones de fraude (Mota, 2002). El gobierno realiza un gran esfuerzo para convencer a la sociedad de que no se trata de un «recorte», alegando que la ley garantiza por vez primera la revalorización automática de las pensiones. Sin embargo, no consigue vencer cierto recelo social. La resistencia más fuerte proviene de los sindicatos, y se concreta en diversas movilizaciones y un paro general, convocado por Comisiones Obreras. Los sindicatos denuncian que las medidas introducidas impedirán a muchos trabajadores/as acceder al derecho a una prestación, además de representar una reducción de la cuantía de las pensiones. En un editorial, *El País* muestra su perplejidad por el hecho de que la reforma «haya de empezarse sobre las espaldas de los más menesterosos» (5 de junio de 1985).

Con el paso del tiempo, y especialmente a partir de 1989, las prioridades de gasto

⁵ Aunque reconoce que «la carga de la crisis económica y el reajuste recayó sobre los hombros de los jóvenes, los parados de larga duración y, en menor grado, las mujeres» (1995: 206).

⁶ Así lo acredita, por ejemplo, el estudio de Laura Cruz (2000: 259, 261, 268, 278) sobre políticas de formación ocupacional, basado en entrevistas a algunos de los principales responsables de las políticas educativas y de empleo del PSOE en aquellos años.

cambian y las políticas que benefician a personas de edad más avanzada se convierten en «santo y seña» de la política socialista. Este cambio de énfasis se pone de manifiesto en el curso de las campañas electorales. A partir de 1993, el PSOE pone el acento en los «logros sociales» conseguidos en el campo de las pensiones y la atención sanitaria, y alerta sobre los peligros que entrañaría la llegada al poder del Partido Popular, a quien se acusa de abrigar la voluntad de privatizar servicios sociales e introducir recortes en la protección pública. En diversos mítines, Felipe González y otros dirigentes socialistas auguran que un gobierno del PP bajaría los impuestos a la población más rica, lo que condenaría el sistema de la Seguridad Social a la ruina, quedando sanidad y pensiones como «un mero subsidio de caridad» (*El País*, 29 de mayo de 1993)⁷. El programa electoral del PSOE también dedica una atención insólita a las personas mayores. Admite explícitamente que «hemos hecho un esfuerzo especial por mejorar la condición de los mayores, favoreciéndolos más que a ningún otro sector y pensamos seguir actuando igual en los próximos cuatro años» (las cursivas son mías). Gracias a ello, «nuestros mayores, cada día en mayor número, tienen hoy más seguridad económica que al inicio de los años ochenta y disfrutan de un nivel de bienestar y de autonomía personal más elevado que entonces. Se ha incrementado en más de dos millones el número de pensiones y la pensión mínima se ha multiplicado por tres». Las personas mayores pasan a ser la prioridad política del PSOE⁸.

⁷ En el segundo debate preelectoral el candidato popular José María Aznar conmina al presidente del gobierno a repetir las acusaciones que hace el PSOE al PP: «¡Diga usted que, si yo soy presidente, peligran las pensiones! Da cierta tristeza escucharlo», a lo que Felipe González responde «Yo no temo que bajen las pensiones. Los que lo temen son los pensionistas» (reproducido en *El País*, 1 de junio de 1993).

⁸ Las palabras «personas mayores», «tercera edad», «anciano» aparecen un total de 33 veces —2,5 veces

b) *Incentivos electorales*

Carles Boix (1996) ofrece una clave para entender la creciente atención que reciben las políticas que favorecen a las personas de edad más avanzada. Sus argumentos sugieren que en la configuración de la agenda en cuestiones de política social pudieron pesar las «visiones intelectuales», pero lo hicieron mucho más consideraciones de tipo electoral. Boix detecta, a principios de los años ochenta, el mismo cambio de rumbo de las políticas socialdemócratas que Maravall. Según Boix, el gobierno socialista de Felipe González hizo un esfuerzo enorme para incrementar los gastos de inversión (en la formación de capital fijo y de capital humano), limitando el incremento de los gastos de consumo. Eso no impidió que expandiera, selectivamente, algunas políticas sociales. Tanto la asignación de inversiones públicas como la expansión del gasto social se vieron parcialmente impulsados por la necesidad de afianzar una estructura política de apoyo, que permitiera al gobierno proseguir sus proyectos de modernización. Gracias a ello, el PSOE logra afianzar su voto en zonas del país donde se volcó el mayor volumen de transferencias públicas y entre los sectores sociales a los que prestó mayor atención. Boix destaca la capacidad del PSOE para aumentar su apoyo social entre los votantes de mayor edad. Entre 1982 y 1993, con un desgaste de ocho puntos reales de voto (el voto real del PSOE pasa del 38 al 30 por ciento), el PSOE incrementa su apoyo electoral en seis puntos entre las personas de 65 y más años y en cuatro puntos entre las personas de 55 a 64 años (véase la tabla 1). Mientras esto ocurría, se producía un desgaste importante del voto en el electorado más joven.

El trabajo de Boix no proporciona evidencia de carácter «micro» de que la valoración de las políticas sociales del gobierno entre los votantes más jóvenes fuera un factor relevan-

más que en 1982 y 6 veces más que en 1986— en un programa electoral de extensión similar.

TABLA 1. Evolución del apoyo electoral al PSOE entre 1982 y 1993, según grupos de edad

Grupos de edad	% voto al PSOE en 1982	% voto al PSOE en 1993	Diferencia
18-24	50	23	-27
25-34	44	28	-16
35-44	40	33	-7
45-54	34	30	-4
55-64	33	37	+4
65 o más	30	36	+6

Fuente: Datos del Estudio 1.327 del CIS de 1982 y del Estudio de 2.062 del CIS de 1993, reproducidos en Boix (1996: 242).

te a la hora de explicar su decisión de castigar al PSOE. Esta evidencia se presenta a continuación. Para ello se utiliza el estudio 1.789 del CIS, cuyo trabajo de campo se realiza en enero-febrero de 1989, ocho meses antes de las elecciones. El tamaño de la muestra (27.287 entrevistas) y la inclusión de indicadores de valoración política de la gestión del gobierno en distintas áreas permite desagregar los determinantes del voto en cuatro grupos de edad: 18 a 30 años, 31 a 45, 46 a 60, 60 años y más. Es la única encuesta del CIS encontrada durante las legislaturas socialista que permite realizar este tipo de análisis⁹.

Lo primero que llama la atención es la proporción elevada de personas que valoran mal o muy mal la gestión del gobierno socialista en políticas como el paro, la droga o la vivienda, campos que afectan de forma directa al bienestar de las personas jóvenes. Un porcentaje algo inferior valoran mal o muy mal la política de pensiones y el funcionamiento de la sanidad. La política mejor valorada es la educativa. Con independencia de las valoraciones concretas, hay que destacar el grado elevado de coincidencia en la valoración de las políticas sociales del PSOE. Los miembros de los distintos grupos de edad se

distribuyen de forma bastante similar en las valoraciones que realizan (véase la tabla 2). Esto no significa, sin embargo, que el impacto de estas valoraciones sobre el voto y el desgaste electoral del PSOE sean necesariamente similares en los distintos grupos. En la decisión de votar pueden pesar consideraciones «egocéntricas» —si las valoraciones acerca de las políticas que más le afectan pesan también bastante más en su voto— o «sociotrópicas» —si es sensible a las políticas que le afectan directamente, en función de su pertenencia a un grupo de edad específico, pero también lo es a políticas que influyen sobre el bienestar de otros grupos.

En la tabla 3 aparecen los resultados de cuatro regresiones logísticas que analizan los determinantes de la intención de no votar al PSOE en las elecciones generales de 1989 habiéndolo apoyado en la convocatoria electoral anterior (1986). Es decir, se estudian los factores que propician la fuga de votantes del PSOE hacia otros partidos y la abstención. En los modelos presentados se analiza la intención de no renovar el apoyo al PSOE en función de la valoración de las políticas seguidas por el gobierno en materia de «educación», «vivienda», «paro», «droga», «sueldos y salarios», «pensiones» y «sanidad»¹⁰. Se ha incluido, por tanto, ámbitos que afectan de

⁹ Otros estudios, realizados en diferentes momentos de la etapa socialista, presentan problemas para alcanzar nuestros propósitos: tamaño muestral insuficiente, inexistencia de indicadores adecuados o calendario demasiado lejano a una convocatoria electoral.

¹⁰ Esta valoración va desde muy buena (1) a muy mala (5).

TABLA 2. Valoración de la gestión del gobierno socialista en diversas áreas según grupos de edad (porcentajes)

Áreas de actuación y grupos de edad	Valoración de la gestión del gobierno socialista					Total
	Muy buena	Buena	Regular	Mala	Muy mala	
<i>Educación</i>						
18-30 años	2,4	40	32	19	6,4	100
31-45	2,9	42	33	18	5,0	
46-60	2,9	41	32	19	5,8	
Mayores de 60 años	4,5	45	29	18	4,1	
<i>Vivienda</i>						
18-30 años	0,6	19	33	36	11	100
31-45	0,6	20	34	35	11	
46-60	0,7	20	35	35	9,5	
Mayores de 60 años	1,8	25	34	32	7,8	
<i>Paro</i>						
18-30 años	0,4	11	30	44	14	100
31-45	0,4	13	31	42	14	
46-60	0,5	13	31	42	14	
Mayores de 60 años	1,1	15	31	41	12	
<i>Drogas</i>						
18-30 años	0,4	9,7	26	45	19	100
31-45	0,4	9,3	25	42	24	
46-60	0,4	8,0	20	45	27	
Mayores de 60 años	1,2	10	20	44	25	
<i>Sueldos y salarios</i>						
18-30 años	0,5	11	39	38	12	100
31-45	0,7	12	38	38	11	
46-60	0,7	13	38	38	11	
Mayores de 60 años	1,4	18	39	33	8,1	
<i>Medicina y sanidad pública</i>						
18-30 años	1,1	25	37	27	9,6	100
31-45	1,1	24	37	27	11	
46-60	1,5	27	35	26	9,7	
Mayores de 60 años	2,3	37	35	21	5,7	
<i>Pensiones</i>						
18-30 años	1,0	23	34	33	9,1	100
31-45	1,3	23	35	31	8,8	
46-60	1,1	23	34	33	9,0	
Mayores de 60 años	1,9	24	31	31	13	

Fuente: Banco de Datos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), Estudio 1.789 de febrero de 1989.

forma diferenciada a distintos grupos de edad. Los modelos controlan todos los efectos de las distintas valoraciones por la autoubicación ideológica de los/as votantes. Esta es una forma de depurar el efecto de las

valoraciones de políticas concretas de las predisposiciones ideológicas que podrían estar condicionando el juicio del votante.

Los resultados dejan entrever que la probabilidad de no votar al PSOE aumenta, por

TABLA 3. Análisis de regresión logística de los factores que explican la fuga de votantes del PSOE (en razones de probabilidad)^(a)

Variables	Grupos de edad:			
	18-30	31-45	46-60	Mayores de 60
<i>Valoración de la gestión del gobierno en</i>				
Educación	1,412***	1,018	1,230*	1,223†
Vivienda	1,291***	1,225**	1,042	1,112
Paro	1,650***	1,431***	1,760***	1,095
Drogas	0,918	0,999	0,777**	0,936
Sueldos y salarios	1,156†	1,318**	1,362***	0,990
Medicina y sanidad pública	1,144†	1,372***	1,233**	1,264*
Pensiones	1,424***	1,250***	0,990	1,560***
Autoubicación ideológica	1,258***	1,441***	1,392***	1,506***
Sensitividad	74,6%	77,1%	79,9%	93,3%
Especificidad	65,3%	57,9%	55,9%	33,6%
R ² de Nagelkerke	29,5%	27,1%	23,7%	22,3%
N	(1.569)	(1.934)	(1.410)	(1.091)

† Nivel de significación del 10%.

* Nivel de significación del 5%.

** Nivel de significación del 1%.

*** Nivel de significación del 1%.

^(a) Se trata de personas que recuerdan haber votado al PSOE en la convocatoria electoral de 1986.

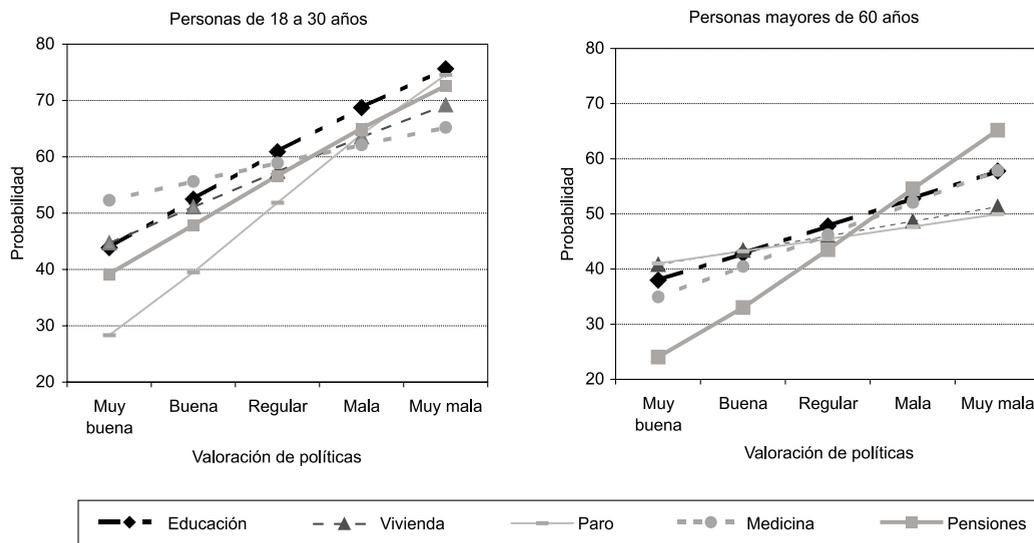
Fuente: Banco de Datos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), Estudio 1.789 de febrero de 1989.

regla general, cuando se valora mal las políticas que desarrolla. El voto de los jóvenes que habían apoyado al PSOE en 1986 es muy sensible a la valoración de la gestión del gobierno en relación a políticas que les afectan directamente (paro, educación y vivienda), pero también depende de la valoración de la política de pensiones y (algo menos) de la política sanitaria. Por ejemplo, la probabilidad de haber dejado de votar al PSOE de un elector joven que votó al PSOE en 1986 y ahora dice que el gobierno lo hecho muy mal en relación al paro es 48 puntos porcentuales más baja que la de un/a joven que dice que la gestión del gobierno ha sido muy buena en este campo (gráfico 1). Pero los votantes jóvenes no cambian el sentido de su voto únicamente en respuesta a una valoración negativa sobre la gestión de materias que les atañen más directamente. En general muestran una orientación «sociotrópica» hacia la

política social. Tienden también a castigar al gobierno si creen que este gestiona mal las pensiones o la sanidad. Ocurre algo parecido con los votantes de 31 a 45 años, aunque en este caso su voto es insensible a la valoración de la política educativa del PSOE.

Los/as votantes de mayor edad muestran una orientación más pragmática y «egocéntrica». Su fidelidad al PSOE depende fundamentalmente de la valoración de las políticas sociales que más los favorecen: sanidad y pensiones. Como puede observarse en el panel de la derecha del gráfico, las distintas líneas presentan pendientes diferenciadas. Las líneas que describen la variación de la probabilidad de haber dejado de votar al PSOE en función de la valoración de la gestión del gobierno en materia de paro o vivienda presentan una pendiente escasa. Eso indica que el voto de las personas de más de 60 años es prácticamente insensible a la va-

GRÁFICO 1. Probabilidad de haber dejado de votar al PSOE, según edad y valoración de sus políticas^a



^a Se trata de votantes del PSOE en las elecciones de 1986, que votan a otro partido o se abstienen en las elecciones de 1989. Fuente: Datos del CIS, Estudio 1.789 de febrero de 1989.

loración que realizan sobre la gestión del gobierno en relación al paro o la vivienda (los efectos descritos en el gráfico no son significativos). Reaccionan débilmente cuando les desagrada la política educativa (el coeficiente solo es significativo con un nivel de confianza del 90 por ciento). Pero el cambio de voto se hace muy probable cuando valoran negativamente la política sanitaria y, sobre todo, la política de pensiones (las pendientes son más pronunciadas).

Las personas mayores de 60 años albergan una definición clara de sus intereses en política social, que se concreta en una renovación del apoyo al PSOE cuando la gestión del gobierno concuerda con esas preferencias. Las diferencias en el comportamiento electoral crean incentivos claros para el gobierno. Las políticas orientadas preferentemente a la gente mayor influyen en el voto de estos, pero también pueden arrastrar votantes de otros grupos de edad. Los jóvenes tienen motivos para preocuparse por la suerte de colectivos de edad más avanzada. En

primer lugar, forman parte de grupos sociales que integran personas situadas en diferentes etapas del ciclo vital (como la familia). Así, las políticas que benefician a las personas de edad avanzada pueden favorecer los intereses de las personas jóvenes si estos tienen un interés altruista en el bienestar de personas ancianas con las que mantienen vínculos familiares y/o afectivos. En segundo lugar, los/as jóvenes están llamados a hacerse mayores. Su sensibilidad hacia las políticas favorecedoras de grupos de edad más avanzada es racional si se interpreta como una anticipación prematura de sus intereses futuros. No ocurre así con las personas de edad más avanzada, cuyo interés en las «políticas juveniles» solo puede ser altruista.

Dos factores adicionales pueden ayudar a explicar la falta de incentivos del PSOE para concentrar sus esfuerzos en atraer a los votantes jóvenes impulsando el tipo de políticas por las que manifiestan preferencias más intensas. En primer lugar, la participación electoral de los jóvenes en España es

menor que la de otros grupos de edad. José Ignacio Wert (2003: 83) ha calculado que en las distintas elecciones generales celebradas entre 1982 y 2000, la diferencia de participación del electorado joven (de 18 a 24 años) y del conjunto del electorado oscila entre -8 (en 1982) y -11 por ciento (en 1989). Entre el electorado joven algo más maduro (25 a 34 años), la diferencia oscila entre -2 (en 1982 y 1993) y -5 por ciento (en 1989). Los cálculos de un partido político no pueden ignorar los niveles de implicación política de los colectivos a los que pretenden representar. Resulta arriesgado intentar formar una coalición electoral amplia y estable, para desarrollar un programa de gobierno en varias legislaturas, si se confía solo en el apoyo de grupos con baja implicación política.

Hay otra razón para que la pérdida de voto juvenil por parte del PSOE no fuera un motivo de gran preocupación. Los jóvenes desafectos del PSOE no engrosaban las filas del principal partido de la oposición. Herbert Kitschelt (2001: 274-276) ha argumentado que, al optar por estrategias de gasto social, los equipos de gobierno valoran la capacidad de los partidos competidores de arrancarles apoyos entre sectores descontentos con las políticas gubernamentales. Cuando la reputación del principal partido de la oposición como posible defensor de los intereses de esos colectivos agraviados es baja, los gobiernos gozan de un margen de maniobra considerable para ignorar los deseos y demandas de esos colectivos. El descontento de estos votantes se traduce difícilmente en una amenaza a la hegemonía electoral del partido en el gobierno, puesto que a la oposición le cuesta rentabilizar ese descontento. El mecanismo de control retrospectivo de la labor gubernamental a través del voto de castigo está bloqueado debido a la inexistencia de un partido al que los ciudadanos/as agraviados puedan otorgar su confianza.

Desde la transición, Alianza Popular primero y el Partido Popular después concitaron niveles bajos de confianza en el electorado

más joven. Solo el 13 por ciento de los jóvenes menores de 25 años y el mismo porcentaje de los que tienen 25 a 34 años habían votado AP en 1982 (Boix, 1996: 242). AP tiene escaso gancho entre los/as jóvenes¹¹. El desgaste electoral del PSOE entre los/as jóvenes se traduce en avances pequeños del apoyo juvenil a Alianza Popular. En 1986, el AP-CDS incrementa su apoyo entre los/as jóvenes menores de 25 años al 15 por ciento, y entre los jóvenes de 25 a 34 al 19 por ciento (datos del Estudio 1.737 del CIS, cifrados en González, 2005: 266). Pero la mayoría de los jóvenes se muestran bastante recelosos respecto al partido conservador. Un 67 por ciento se declara ideológicamente distante o muy distante de AP-CDS (solo el 28 por ciento se ve distante o muy distante al PSOE)¹². En 1989, las personas jóvenes que se mantienen ideológicamente distantes o muy distantes al PP apenas se ha reducido: es del 61 por ciento (los jóvenes distantes o muy distantes al PSOE han aumentado al 35 por ciento). El viraje hacia el centro que anuncia el partido conservador es visto con incredulidad por una parte considerable de jóvenes. Preguntados si el cambio de nombre del PP obedece solo a un cambio de nombre o a un cambio ideológico más profundo, el 44 por ciento de los jóvenes de 30 años o menos lo consideran solo un cambio de nombre. Piensan lo mismo el 26 por ciento de los mayores de 60 años. Estos últimos muestran mayor grado de incerteza (el 49 por ciento de ellos/as declaran que «No saben», por un 28 por ciento de los/as jóvenes).

¹¹ Mientras el 55 por ciento de las personas entrevistadas en el estudio post-electoral 1.357 del Centro de Investigaciones Sociológicas creen que el PSOE recibió «seguramente» el apoyo de «los jóvenes», solo el 7 por ciento piensa que AP se benefició «seguramente» de ese respaldo.

¹² Datos del estudio del CIS 1.529. Se han eliminado las respuestas de las personas que no contestan a la pregunta (pero no las de las que declaran que no saben contestarla). La proporción de personas que se declaran distantes o muy distantes a AP-CDS disminuye con la edad. Entre los mayores de 60 años es de un 48 por ciento.

TABLA 4. *Cuál sería el mejor resultado electoral para España en los próximos cuatro años, según grupos de edad (año 1993)*

El mejor resultado electoral sería	Grupos de edad			
	18-30	31-45	46-60	61 y más
Que continuara gobernando el PSOE	18	23	21	33
Que el PSOE no obtuviera mayoría absoluta	36	40	27	21
Que el PP gobernara con otros apoyos	13	9,5	11	6,3
Que ganara el PP	14	15	23	16
Ns/Nc	19	14	18	24
Total	100			
Número de casos	(707)	(639)	(555)	(604)

Fuente: Banco de Datos del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), Estudio 2.048 de febrero de 1993, con una muestra nacional de 2.502 casos de personas de 18 y más años.

A pesar del desgaste del PSOE entre los sectores más jóvenes, en 1993 el 72 por ciento de los entrevistados/as de 30 años o menos declaran albergar poca o ninguna confianza en el PP¹³. Cuestionados antes de las elecciones de 1993 por su opinión acerca de los mejores resultados políticos para España, la mayoría de los jóvenes siguen prefiriendo un gobierno del PSOE, aunque, en comparación a los grupos de edad más avanzada, buena parte de ellos preferiría que no obtuviera mayoría absoluta (véase la tabla 4). El PSOE se beneficia de la inexistencia de una alternativa de gobierno que pudiera concitar la confianza de la mayoría del electorado joven.

Los datos sugieren que, con el paso de los años, el apoyo que el PSOE consigue entre el electorado joven se esfuma como consecuencia, entre otros factores, de la valoración negativa de las políticas que el gobierno socialista lleva a cabo. Pero la pérdida de votantes jóvenes del PSOE no contribuyó a reforzar significativamente el voto al PP. En 1993, el PP obtuvo el 27 por ciento de los sufragios, pero no logró vencer las reticencias del electorado joven para otorgarle su

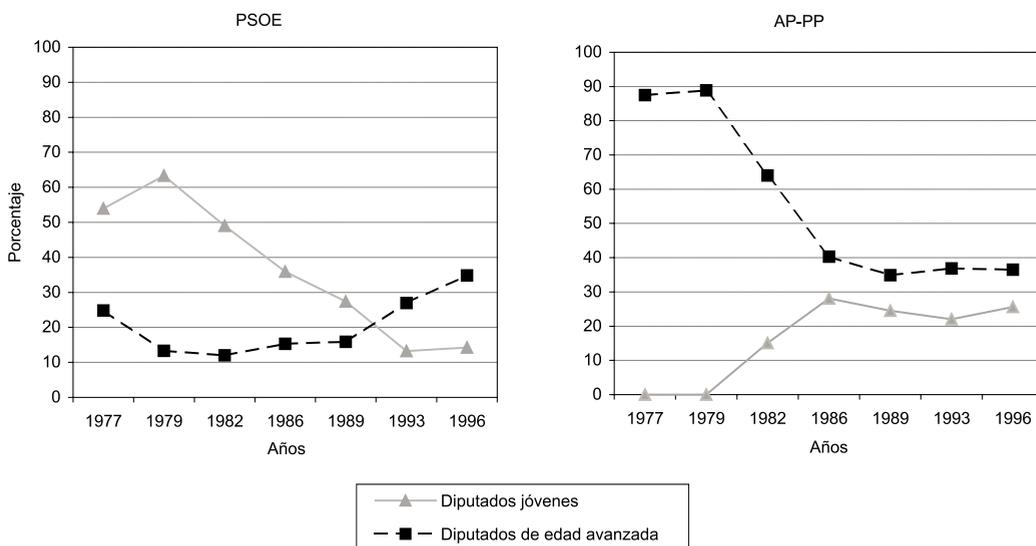
respaldo. En 1993, el voto al PP entre los jóvenes de 18 a 24 años fue del 20 por ciento (7 puntos más que en 1982, pero 7 puntos menos que el porcentaje total de voto al PP) y el de los que tenían entre 25 y 34 años, del 18 por ciento (5 puntos más que en 1982, pero 9 menos que el porcentaje total) (datos de Boix, 1986: 242). El escaso apoyo obtenido entre los jóvenes restó al principal partido de la oposición opciones para ganar las elecciones.

c) Déficit de promotores

Las iniciativas de apoyo a la juventud necesitan, al igual que otro tipo de políticas, «promotores» capaces de trasladar visiones y propuestas a los/as dirigentes —en el supuesto de que estos no las alberguen ya—. Necesitan también una «voz» que explicita aquello que disgusta a los jóvenes. En 1982 el PSOE es un partido encabezado por dirigentes jóvenes. Su victoria es saludada como la de la llegada al poder de una nueva generación que no ha vivido la Guerra Civil en carne propia y no había tenido responsabilidades políticas anteriores. Solo 6 (3,3 por ciento) diputados/as tienen menos de 30 años, pero 84 (46 por ciento) tienen entre 30 y 39. En esos momentos, AP no tiene diputados/as menores de 30 años, y solo 13 (el 15 por ciento) tienen menos de 40 años (datos

¹³ Manifiestan lo mismo el 57 por ciento de las personas mayores de 60 años.

GRÁFICO 2. Evolución del porcentaje de diputados jóvenes (menores de 40 años) y de edad avanzada (mayores de 50 años) en el Congreso de los Diputados, PSOE y AP-PP



Fuente: Gangas 2000. Base de datos de Diputados 1977-1996, CEACS Fundación Juan March.

de Gangas, 2000). El programa electoral del PSOE muestra, como se ha tenido ocasión de comprobar, un interés genuino por la suerte que están corriendo los jóvenes, y especialmente por la cuestión del desempleo, que afecta a este colectivo más que a ningún otro.

Con el paso de las legislaturas, el gabinete socialista envejece, y también lo hace el grupo parlamentario. En 1989 quedan dos diputados menores de 30 años (el 1,1 por ciento) y 46 (26 por ciento) con edades comprendidas entre 30 y 39 años. En 1993, por vez primera, no hay diputados/as menores de 30 años y solo 21 (13 por ciento) menores de 40 (datos de Gangas, 2000). Los/as jóvenes no encuentran acomodo en las listas electorales del PSOE, o al menos no en las candidaturas con probabilidad elevada de salir elegidas. La elevada edad de los diputados/as del PSOE contrasta con el rejuvenecimiento paulatino del PP. A partir de 1993, el

PP tiene más diputados/as menores de 40 años que el PSOE. En los escaños socialistas aparecen cada vez más diputados/as mayores de 50 años (véase el gráfico 2)¹⁴.

El «encanecimiento» del grupo parlamentario y de las prioridades políticas del PSOE provoca una reacción débil por parte de posibles colectivos agraviados. Durante las cuatro legislaturas socialistas, las voces críticas más sonoras de grupos internos o colectivos afines provienen de la UGT, buena parte de cuyos militantes también pertenecían al PSOE. Pero el interés de la UGT en los problemas de los jóvenes fue limitado y coyuntural. Su activismo estuvo centrado en la defensa de sus bases de afiliación, de edades generalmente avanzadas. Opone escasa

¹⁴ Esto es debido, en buena medida, a la mayoritaria continuidad de los diputados/as socialistas en sus escaños, a diferencia de la de otros partidos, más afectados por períodos convulsos de renovación.

resistencia a las primeras iniciativas que fomentan el trabajo temporal como «vía de entrada» al mercado de trabajo, pero se opone a cualquier flexibilización de las «vías de salida» (que puedan afectar a los trabajadores con contrato indefinido). Su posición en relación a la situación de los jóvenes solo se endurece cuando advierte que el abaratamiento de la contratación de los jóvenes está promoviendo la sustitución de empleo fijo por temporal y, por tanto, puede amenazar su poder organizativo (Cerviño, 2003).

La organización juvenil del PSOE (Juventudes Socialistas) rara vez cuestionó las prioridades del gobierno¹⁵. Su alineamiento con el gobierno en relación a los proyectos de reforma del mercado laboral implicó que tuvieran que marcar distancias con la mayoría de organizaciones juveniles —críticas generalmente con el gobierno—. El ejemplo más evidente es el enfrentamiento de Juventudes Socialistas con otras organizaciones juveniles que habían convocado movilizaciones contra el Plan de Empleo Juvenil en 1988. Los dirigentes de Juventudes Socialistas se significan en la defensa de un «plan de choque» que consideran necesario para hacer frente a la situación de marginalidad social y laboral en que viven los jóvenes¹⁶. Cuando plantean objeciones públicas a las iniciativas del Ejecutivo —como sucedió con motivo de la reforma laboral de 1994— se refieren a detalles pequeños, sin contradecir el espíritu de las reformas previstas. En líneas generales, Juventudes Socialistas tendió a justificar el desgaste del apoyo juvenil a los socialistas como el resultado de un «desencanto general de la juventud», que

afecta a actitudes generales de los jóvenes frente a la vida pública, y no solo frente al partido en el gobierno.

Aun así, con el paso de las legislaturas, los dirigentes de Juventudes Socialistas se quejan amargamente del estado de bloqueo que les impide acceder a puestos de responsabilidad. Los dirigentes de la organización muestran repetidamente su contrariedad por el hecho de que el éxito electoral de los políticos que encabezan el proyecto socialista durante los años ochenta representa un tapón generacional para los militantes más jóvenes. Estos últimos acaban habitualmente relegados a los últimos lugares de las listas electorales, sin posibilidad real de salir elegidos, y de adquirir así experiencia política. Desde su punto de vista, el PSOE está, por un lado, desaprovechando a los militantes que deben asegurar el relevo generacional de los protagonistas de la transición y la llegada al poder y, por otro, a «caras nuevas» con ideas renovadas y que pueden ayudar a atraer el voto joven.

Durante su etapa en el gobierno, el PSOE se caracteriza por ser un partido con un control elevado de los dirigentes sobre la organización. Las prácticas disciplinarias instauradas desde inicios de la transición permiten que un pequeño órgano ejecutivo acumule un poder enorme para compensar y sancionar a los militantes —a través, fundamentalmente, del control de las listas de candidatos/as, cerradas y bloqueadas (Gangas, 1995)—. A juicio de un observador privilegiado, José María Maravall (sociólogo y, en su momento, ministro y colaborador destacado de Felipe González), la disciplina férrea practicada en el partido silenció las críticas, impidiendo que las opiniones de los afiliados/as sirvieran de «alerta temprana» acerca de los costes de políticas impopulares (Maravall, 2003). Dentro de este contexto hay que inscribir la actitud general de conformidad mostrada por Juventudes Socialistas frente a la adopción de políticas gubernamentales que estaban provocando el rechazo de otras or-

¹⁵ Las siguientes consideraciones se basan en un análisis de los artículos de *El País* y *La Vanguardia* entre octubre de 1982 y junio de 1996 en que se menciona a las Juventudes Socialistas con cualquier pretexto.

¹⁶ Buen ejemplo de ello son dos artículos sobre el tema de dirigentes de la organización juvenil: Javier de Paz (1988) y Carlos Alonso (*El País*, 26 de noviembre de 1988).

ganizaciones juveniles y del propio electorado joven.

Si la «voz» de los jóvenes desde dentro del PSOE fue poco determinante en la configuración de la agenda política, no lo fueron tampoco las voces juveniles externas. A lo largo del período del gobierno socialista no existieron grandes asociaciones juveniles que pudieran erigirse en portavoces de segmentos significativos de la juventud en las diversas cuestiones que les atañe. Las más activas fueron las organizaciones estudiantiles, que plantaron cara al gobierno durante la tramitación de la reforma educativa mediante movilizaciones en la calle y la convocatoria de paros en los centros educativos, arrancando concesiones significativas. Pero la mayoría de estas organizaciones carecieron de la misma capacidad movilizadora frente a otras iniciativas gubernamentales. Durante el debate sobre el Plan de Empleo Juvenil, el Sindicato de Estudiantes, una organización estudiantil de corte marxista que había encabezado las protestas de los años 1986 y 1987 contra la reforma educativa, cobró cierto protagonismo en la convocatoria de movilizaciones y de una huelga general. Pero cuando, tras el éxito de las movilizaciones, el gobierno acepta finalmente negociar la retirada del Plan y otras propuestas sociales, ignora el papel de las organizaciones juveniles y convierte a los sindicatos de clase en sus interlocutores preferentes.

El déficit de «promotores» capaces de trasladar las demandas de los jóvenes al gobierno y persuadirlo de la necesidad de acometer reformas legislativas relega las cuestiones que atañen a su bienestar fuera de la agenda política. Los responsables políticos admiten la existencia de problemas, pero eluden la adopción de medidas ambiciosas para corregir la situación. Otras preocupaciones cobran prioridad, reclaman soluciones urgentes, gracias a que cuentan con «promotores» eficaces, capaces de catapultarlas a la agenda pública. Con el curso del tiempo, y sin que hayan cambiado

sustancialmente los parámetros de la situación, la vulnerabilidad de los jóvenes en el mercado de trabajo, sus dificultades para emanciparse y planificar su vida pasan de ser una injusticia social grave frente a la que toda la sociedad debe movilizarse (como se sugiere en los programas del PSOE de 1982 y 1986) a ser una asignatura pendiente, que el PSOE relega para acometer otras reformas sociales.

CONCLUSIONES

Las percepciones, diagnósticos y propuestas contenidas en el programa electoral del PSOE evolucionan a lo largo de las legislaturas, en consonancia con sus estrategias para construir nuevas bases de apoyo. En este proceso, como es reconocido explícitamente en los propios programas, las personas de edad avanzada salen más favorecidas que ningún otro sector. Al final de sus 14 años de mandato, los dirigentes socialistas son conscientes de que han perdido el favor del electorado más joven. Los análisis realizados evidencian los incentivos electorales que pudieron motivar la acción de gobierno. También muestran la escasa visibilidad que adquirieron las demandas juveniles por la ausencia de promotores que abanderaran con convicción y firmeza su causa, y contribuyeran a catapultarla a la esfera política. Pese a que inicialmente los gobernantes parecían bien predispuestos a acometer grandes reformas para mejorar la situación de los jóvenes, otros colectivos sociales acabaron desplazándolos en el orden de prioridades del gobierno.

Las conclusiones de esta exploración del caso español sugieren que los jóvenes constituyen un grupo político vulnerable, especialmente expuesto a la desprotección en un contexto de crisis fiscal de los Estados de bienestar. En primer lugar, los jóvenes moran en una especie de limbo social en que su situación subordinada y desventajosa encuen-

tra una justificación convincente en el hecho de que se trata de un estado transitorio. En segundo lugar, es difícil convertir los agravios juveniles de índole económica y material en fundamento de movilización colectiva. No existe una polarización clara entre intereses económicos de la juventud y los de otros grupos de edad. El hecho de que muchos jóvenes sean parte integrante de grupos sociales compuestos por personas situadas en etapas diferentes del ciclo vital (como la familia) desdibuja su perfil colectivo y resta urgencia a sus demandas. En tercer lugar, la militancia juvenil afronta obstáculos de acción colectiva especialmente difíciles de superar, como ilustra el caso de los integrantes más jóvenes del partido socialista. Por una parte, con el paso del tiempo, el «bloque juvenil» (que tuvo un peso considerable en las elecciones que conducen al PSOE al poder) pierde indefectiblemente a sus miembros más experimentados/as a medida que se hacen mayores en las siguientes legislaturas. Por otra, la reticencia a implicarse en actividades en defensa de sus intereses colectivos presentes es alta si perciben que la sociedad adulta puede sentirse ofendida y castigarlos por ello (como sucedió con Juventudes Socialistas), hipotecando sus oportunidades de promoción y mejora social. André Malraux estaba en lo cierto cuando afirmaba que la juventud es una religión de la que todo el mundo termina por apartarse.

BIBLIOGRAFÍA

- Binstock, Robert H. (2000): «Old Age Policies, Politics, Ageism», *Generations*, 29 (3): 73-78.
- Boix, Carles (1996): *Partidos políticos, crecimiento e igualdad: Estrategias económicas conservadoras y socialdemócratas en la economía mundial*, Madrid: Alianza.
- Budge, Ian, David Robertson y Derek Hearl (1987): *Ideology, Strategy and Party Change. Spatial Analysis of Post-War Election Programmes in 19 Democracies*, Cambridge, Mss: Cambridge University Press.
- Cerviño, Emma (2003): *Políticas de representación sindical: UGT y CCOO ante el empleo temporal 1977-1997*, Madrid: Fundación Juan March.
- Costa, Dora L. (1998): *The Evolution of Retirement*, Chicago: University of Chicago Press.
- Cruz, Laura (2000): *Gobiernos, mercado de trabajo y formación profesional: un análisis comparativo de España y Gran Bretaña*, Madrid: Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, tesis doctoral.
- Föster, Michael F. y Michelle Pellizari (2000): «Trends and Driving Factors in Income Distribution and Poverty in OECD Area», *Labour Market and Social Policy Occasional Paper 42*, París: OECD.
- Gangas, Pilar (2000): Base de datos «Diputados 1977-1996», Madrid: Fundación Juan March.
- Gil Calvo, Enrique (2003): *El poder gris. Una nueva forma de entender la vejez*, Barcelona: Mondadori.
- Hopkin, Jonathan (2001): «A "Southern Model" of Electoral Mobilization? Clientelism and Electoral Politics in Spain», *West European Politics*, 24 (1): 115-136.
- Jiménez, Beatriz et al. (2008): *La emancipación precaria*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Jurado, Teresa (2003): «La vivienda como determinante de la formación familiar en España desde una perspectiva comparada», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 103: 113-157.
- Keeler, John T. (1993): «Opening the Window for Reform: Mandates, Crises, and Extraordinary Policy-making», *Comparative Political Studies*, 25 (4): 433-486.
- Kingdon, John W. (1984): *Agendas, Alternatives and Public Policies*, Boston: Little, Brown.
- Kitschelt, Herbert (2001): «Partisan Competition and Welfare State Retrenchment. When Do Politicians Choose Unpopular Policies?», en Paul Pierson (ed.), *The New Politics of the Welfare State*, Oxford: Oxford University Press.
- Klingemann, Hans Dieter, Richard I. Hofferbert e Ian Budge (1994): *Parties, Policies and Democracy*, Boulder, Colorado: Westview Press.
- Lynch, Julia (2006): *Age in the Welfare State*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Maravall, José M. (1995): *Los resultados de la democracia*, Madrid: Alianza Editorial.

- (2003): *El control de los políticos*, Madrid: Taurus.
- Marí-Klose, Pau y Marga Marí-Klose (2006): *Edad del cambio: jóvenes en los circuitos de la solidaridad intergeneracional*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- , —, Lluís Flaquer, Cristina Sánchez y Lara Navarro (2008): *Informe de la inclusión social en España*, Barcelona: Obra Social de Caixa Catalunya.
- Mota, Rosalía (2002): *Regímenes, partidos y políticas de suficiencia en pensiones de jubilación: la experiencia española*, Madrid: Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, tesis doctoral.
- Myles, John (1984): *Old Age in the Welfare State: The Political Economy of Public Pensions*, Boston: Little Brown.
- OCDE (1981): *Youth Without Work: Three Countries Approach the Problem*, París: OCDE.
- (1985): *Education and Training after Basic Schooling*, París: OCDE.
- (1986): *New Politics for the Young*, París: OCDE.
- (2008): *Growing Unequal? Income Distribution and Poverty in OECD Countries*, París: OCDE.
- Paz, Javier de (1988): «Respuestas de las Juventudes Socialistas al plan de empleo juvenil», *Economía y Sociología del Trabajo*, 1-2: 208-210.
- Polavieja, Javier (2003): *Estables y precarios: desregulación laboral y estratificación social en España, 1984-1997*, Madrid: Siglo XXI/Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Preston, Samuel (1984): «Children and the Elderly: Different Paths for America's Dependents», *Demography*, 21 (4): 435-457.
- Weingrod, Alex (1968): «Patrons, Patronage and Political Parties», *Comparative Studies in Society and History*, 10: 377-400.
- Weir, Margaret y Theda Skocpol (1985): «State Structures and the Possibilities of "Keynesian" Responses to the Great Depression in Sweden, Britain and the United States», en Peter Evans, Dietrich Rueschemeyer y Theda Skocpol (eds.), *Bringing the State Back in*, Cambridge, Mass.: Cambridge University Press.
- Wert, José Ignacio (2003): «Los jóvenes de la democracia», *Cuadernos de Pensamiento Político*, 1: 78-98.

RECEPCIÓN: 28/06/2011

APROBACIÓN: 07/02/2012

Valores postmaterialistas y aprendizaje político adulto. El cambio de valores intracohorte en Europa occidental

Postmaterialist Values and Adult Political Learning. Intracohort Value Change in Western Europe

Raül Tormos

Palabras clave

Valores sociales
 • Postmaterialismo
 • Grupos de edad
 • Socialización adulta
 • Diferencias generacionales • Análisis de cohortes • Análisis de series temporales
 • Efecto período

Key words

Social Values
 • Post-materialism
 • Age Groups
 • Adult Socialization
 • Generational Differences • Cohort Analysis
 • Longitudinal Studies
 • Period Effects

Resumen

La investigación sobre estabilidad y cambio de valores tiende a subrayar la importancia de los efectos generacionales, siendo la teoría del postmaterialismo de Inglehart un ejemplo de ello. En su teoría, las experiencias formativas configuran los valores de cada cohorte de edad, y el cambio social tiene lugar de forma gradual mediante el reemplazo generacional. En este artículo se analizan datos de encuestas que abarcan un período de tiempo más amplio que el que utilizó Inglehart para sacar sus conclusiones. Aplicando técnicas de series temporales se identifican cambios relevantes en cada generación a lo largo del tiempo. Se demuestra que ha tenido lugar un importante proceso de aprendizaje adulto en el ámbito de los valores postmaterialistas, obviado en la literatura empírica. Contradiendo a Inglehart, se concluye que los efectos del período no son sólo de carácter menor y cortoplacista, sino que toman la forma de una tendencia sistemática de tipo intracohorte. Esta tendencia se vincula a la creciente prosperidad económica europea de las últimas décadas.

Abstract

Research on value change and stability tends to underline the importance of generational effects, Inglehart's theory of post-materialism being an example of this. According to his theory, formative experiences shape the values of each age-cohort, and social change takes place progressively due to the force of generational replacement. This article analyzes survey data covering a wider period of observations than the one Inglehart used to draw his conclusions. By applying time series techniques, I find significant changes within each generation over time. I show how an important adult learning process in the field of post-materialist values has taken place, which has been neglected by the empirical literature. Contrary to Inglehart's point of view, I conclude that period effects are not just minor short-term influences affecting the «normal» change due to generational replacement, but a systematic intracohort trend linked to the European economic prosperity of recent decades.

INTRODUCCIÓN

Las investigaciones en el ámbito de los valores han depositado una gran confianza en el modelo de aprendizaje de los «años impre-

sionables». Este modelo predice fluctuaciones en las orientaciones políticas durante la adolescencia y el inicio de la juventud adulta, seguidas por un período de cristalización, y estabilidad a partir de ese momento (Jen-

Raül Tormos: Universitat Autònoma de Barcelona y Centre d'Estudis d'Opinió | raul.tormos@uab.cat

nings, 2007). Las principales implicaciones de este modelo son la estabilidad de las orientaciones políticas a lo largo de la vida y la emergencia de unidades generacionales. Pero en el mundo real no solo hay estabilidad sino también cambio de valores. Reputados investigadores en el ámbito de los valores como Ronald Inglehart explican el cambio de valores básicamente a partir del reemplazo generacional. Siguiendo el modelo de los «años impresionables», el cambio se supone que está causado principalmente por la muerte de las generaciones antiguas que albergaban viejos valores y que son sustituidas progresivamente por generaciones más jóvenes con nuevas orientaciones. ¿Hay algún espacio en este esquema para el cambio individual de valores a lo largo del ciclo vital? ¿Son los adultos capaces de aprender nuevos valores y actitudes para adaptarse a los nuevos contextos? Diversas evidencias apuntan a la capacidad de aprender y cambiar a lo largo de todo el ciclo de vida (Sigel, 1989). Incluso los individuos completamente socializados bajo regímenes autoritarios son capaces de cambiar y adaptar sus puntos de vista al nuevo contexto democrático (Mishler y Rose, 2007).

El propósito de esta investigación es comprobar la capacidad de las personas para cambiar sus valores a lo largo de la vida. En el ámbito de los valores, en comparación con el de las actitudes o las opiniones, la hegemonía del modelo de los «años impresionables» ha perdurado sin casi ser cuestionada. Como objetos sociopsicológicos, las actitudes y opiniones se encuentran más en la superficie y por ello son más susceptibles de verse influidas por el contexto. En contraste, se supone que los valores están profundamente arraigados en la mente de las personas (Rokeach, 1979; Glenn, 1980). Pero incluso los valores pueden cambiar a lo largo del tiempo. En este artículo utilicé la teoría del postmaterialismo de Ronald Inglehart para estudiar la cantidad de cambio intrageneracional de valores, precisamente porque

esta teoría da un peso crucial a los efectos generacionales. Contrapongo dos perspectivas de análisis, la teoría cultural basada en el modelo de los «años impresionables», y la institucional, que enfatiza el aprendizaje adulto. En el artículo, acabo asumiendo un tercer punto de vista: el modelo de aprendizaje a lo largo de la vida. Los efectos generacionales son cruciales, pero las personas aprenden y cambian a lo largo de todo su ciclo vital, aunque probablemente siguiendo una trayectoria descendente. Durante los años de juventud hay más espacio para el cambio que posteriormente, pero la capacidad de cambiar no desaparece.

Abramson e Inglehart (1986, 1987 y 1992) desarrollaron un método para estimar la cantidad de cambio en los valores producido como consecuencia del reemplazo generacional. En la presente investigación aplico ese método y utilicé sus mismos datos, pero expandiendo el período de observación. Hoy en día es posible analizar una serie temporal más amplia de encuestas de corte transversal que la que estudiaron originariamente Inglehart y sus colegas. En diversos países europeos se ha producido un considerable cambio en los valores postmaterialistas entre 1970 y 1999. En términos generales, el nivel de postmaterialismo se ha incrementado claramente. La pregunta es si este cambio es atribuible casi enteramente al reemplazo generacional o si el incremento de la seguridad económica experimentada por todas las cohortes a lo largo de esos años ha tenido algo que ver. En este artículo realicé un test de la contribución del cambio intrageneracional de valores al incremento en los niveles de postmaterialismo comparado con la aportación efectuada por el reemplazo generacional.

Primero definí el marco teórico que guiará mis hipótesis. Luego explico qué datos y metodología voy a seguir. Replico las investigaciones de Abramson e Inglehart (1986, 1987 y 1992) para comprobar con nuevos datos cuál es el efecto del reemplazo gene-

racional en el cambio de valores postmaterialistas comparado con el cambio intrageneracional. Verifico si las series temporales con reemplazo generacional y sus contrafácticos sin reemplazo son estacionarias o siguen algún tipo de tendencia. Estudio ambos grupos de series para encontrar modelos que las describan adecuadamente. Ambas series parecen verse influidas por las mismas variables exógenas: la tasa de inflación y otros factores económicos y sociales. Defino modelos de regresión en los que incluyo la tasa de inflación junto a la variable dependiente retardada para explicar la dinámica del postmaterialismo con y sin reemplazo generacional. Los resultados de estos análisis dan la razón al modelo de aprendizaje a lo largo de la vida.

MODELOS DE APRENDIZAJE POLÍTICO

El estudio de las transiciones a la democracia y sus consecuencias en las actitudes ha reabierto un debate en la ciencia política sobre la capacidad de aprendizaje adulto, también llamado reaprendizaje. Como indican Mishler y Rose (2007), la discusión gira en torno a la intensidad y duración de los efectos generacionales en la socialización política, la capacidad de adaptación de los adultos a las transformaciones políticas y el tiempo necesario para que tenga lugar un cambio significativo. Este debate confronta dos perspectivas: la teoría cultural, que deriva de la tradición de la cultura política, y la teoría institucional, procedente de la escuela de la elección racional. El debate se remonta a varias décadas atrás, y tiene un carácter central en la ciencia política contemporánea (véanse Eckstein, 1988; Whitefield y Evans, 1999; Mishler y Rose, 2001, 2002 y 2007, para una revisión). Los seguidores del enfoque de la cultura política favorecen el modelo aprendizaje de los «años impresionables». Subrayan la estabilidad de las culturas nacionales y la idea de que el cambio se produce principalmente mediante el reemplazo generacional.

Por el contrario, los seguidores de la elección racional confían en la capacidad de los individuos para evaluar el funcionamiento institucional en cada momento de manera relativamente libre del sesgo de las experiencias pasadas, con lo cual enfatizan la capacidad de cambio que tienen las personas.

La aparición del enfoque de la cultura política en el ámbito de la ciencia política se remonta a 1960 (ver Eckstein, 1988), con los trabajos seminales de Almond y Coleman (1960), y Almond y Verba (1963 y 1979), seguidos de una plétora de investigaciones posteriores. Según Whitefield y Evans (1999), la idea básica del enfoque de la cultura política subjetiva —su rama hegemónica— es que las preferencias, valores y creencias de la gente se derivan de orientaciones normativas aprendidas a una edad temprana, y que tienden a ser estables a lo largo del tiempo. Las diferencias entre países en el ámbito de las actitudes y los valores se explican entonces mediante estas normas sociales duraderas transmitidas a través de la socialización, especialmente durante los años formativos (Whitefield y Evans, 1999). En este sentido, la teoría cultural del aprendizaje, que se deriva de la tradición de la cultura política, básicamente sigue el modelo de los «años impresionables». Como indican Mishler y Rose (2007), este enfoque enfatiza la fuerza de la socialización a una edad temprana. Las actitudes políticas fundamentales quedarían cristalizadas y cambiarían solo lentamente a lo largo de amplios períodos de tiempo. Las diferencias generacionales serían de gran importancia porque cada cohorte se habría socializado bajo unas condiciones sociales y económicas distintas y llegaría a la edad adulta en épocas históricas diferentes.

La otra parte en confrontación es la teoría institucional, inspirada por la escuela de la elección racional. Desde esta teoría se considera que las características situacionales son los factores que conforman las actitudes y el comportamiento individual (Whitefield y

Evans, 1999). Por elementos situacionales se entiende los condicionantes sociales del individuo, las oportunidades políticas y las experiencias recientes. En palabras de Whitefield y Evans: «los individuos construyen y reconstruyen sus respuestas políticas y su comportamiento en base a una combinación de información, recursos y restricciones disponibles». Para este enfoque, la fuente de las diferencias entre naciones se encuentra en sus diversos contextos estatales, los atributos individuales y las oportunidades para tener voz en la política. No se espera que provengan de diferencias culturales duraderas, entendidas como valores políticos compartidos cristalizados durante la socialización a edad temprana. Se considera que los individuos reaccionan al contexto intermedio y a las experiencias políticas, económicas y sociales recientes. Parafraseando a Whitefield y Evans (1999): «por comparación con el enfoque de la cultura política, la explicación de la elección racional es más directa e inmediata en cuanto a la cadena causal de procesos requeridos para producir una respuesta actitudinal; los individuos valoran un determinado tema político en términos de sus experiencias recientes y el cálculo de futuras oportunidades». Este enfoque enfatiza las experiencias políticas de los adultos y el «reaprendizaje» adulto como consecuencia de la evaluación del contexto actual (Mishler y Rose, 2007). En esta línea, las teorías institucionales consideran que las actitudes y los comportamientos son en gran medida adaptables. Las experiencias vitales de los adultos juegan entonces un papel mayor en el proceso de formación de las opiniones. Las diferencias generacionales, en caso de existir, disminuirían con el paso del tiempo, superadas por el conjunto de experiencias compartidas del presente.

De hecho, las teorías culturales e institucionales podrían llegar a considerarse complementarias; dos componentes compatibles de un mismo modelo de aprendizaje a lo largo de la vida. Más recientemente, incluso el

propio Almond se opuso al conflicto entre estos dos puntos de vista (1993). Ante evidencias diversas que apuntaban hacia la adaptabilidad de las culturas, Almond acaba reclamando que el enfoque de la cultura política tenga más en consideración los factores institucionales y las experiencias recientes (ver Whitefield y Evans, 1999). Finalmente acaba asumiendo que la experiencia que los adultos tienen del funcionamiento de los ámbitos gubernamental, social y económico debe ser tomada en cuenta en la definición de la cultura política. Desde un punto de vista más general, Delli Carpini (1989) considera que no hay razón teórica para asumir que el proceso iterativo de aprendizaje y reevaluación haya de detenerse en algún momento concreto del ciclo vital. «Una vez que han ocurrido los rápidos progresos psicológicos, morales, cognoscitivos y educativos asociados a la niñez y la adolescencia, no hay argumentos biológicos o experienciales sólidos para sugerir que hay menos cambio y desarrollo cuando alguien tiene cuarenta años que cuando tiene treinta, o cuando tiene sesenta con respecto a los cincuenta» (aparte del decaimiento físico y mental propio de la vejez) (Delli Carpini, 1989). Según Mishler y Rose (2007), en un modelo de aprendizaje a lo largo de la vida, las lecciones políticas de la niñez se refuerzan, revisan y sustituyen con el tiempo por experiencias vitales posteriores. En esta investigación utilizo el enfoque del aprendizaje a lo largo de la vida como marco para analizar un caso particular: la evolución de los valores de materialistas/postmaterialistas.

¿De qué manera conciben el cambio de valores y actitudes las teorías cultural, institucional y de aprendizaje a lo largo de la vida? En la aproximación culturalista, el cambio se entiende como un proceso lento y progresivo. El concepto de generación como unidad básica de socialización es el elemento central. Los efectos generacionales pueden adoptar la forma de diferencias históricas discretas, como por ejemplo la «generación

nazi» de la Alemania de preguerra (ver Weil, 1987), o de transformaciones macrosociales monotónicas. Este segundo tipo de diferencias generacionales está vinculado a procesos sociales amplios de cambio progresivo tales como la modernización. Cada nueva generación vive en un mundo un poco distinto al de la anterior como consecuencia de la transformación macrosocial que está teniendo lugar gradualmente. Los efectos de estos procesos tienden a ser unidireccionales, con diferencias generacionales continuas y monotónicas. Un buen ejemplo concreto es el cambio de valores postmaterialistas de Inglehart, que es una versión de la teoría de la modernización. Las teorías culturales predicen que las diferencias iniciales entre generaciones seguirán constantes a medida que envejezcan. La socialización temprana se considera más importante que las experiencias vitales posteriores en la formación de las actitudes y el comportamiento de los adultos, siguiendo el «principio de la primacía» desarrollado por Searing, Wright y Rabinowitz (1976). En la misma línea, el «principio de estructuración» (Searing, Schwartz y Lind, 1973) postula que las actitudes aprendidas temprano en la vida acaban sirviendo para interpretar y estructurar el aprendizaje posterior, siguiendo un proceso dependiente de camino que refuerza la socialización temprana.

Las teorías institucionales entienden el cambio en valores y actitudes mucho más como un proceso en tiempo real, y no dan un papel tan crucial a los «años impresionables» y a los efectos de la cohorte. Consideran que los acontecimientos y cambios institucionales importantes tienen efectos contemporáneos similares en diversas generaciones (Mishler y Rose, 2007). Por lo tanto, en caso de que existieran diferencias generacionales iniciales, estas tenderían a desaparecer como consecuencia del efecto homogeneizador de las experiencias contemporáneas. Las teorías institucionales subrayan el efecto de las experiencias individuales derivadas

del contexto vivencial actual ya sean causadas por el período y/o el ciclo vital. Entienden que es más probable que las características individuales —especialmente los intereses económicos—, por encima de la pertenencia a un grupo generacional, condicionen las respuestas individuales a las experiencias contemporáneas. Predicen una reacción individual rápida en respuesta a las condiciones externas.

El modelo de aprendizaje a lo largo de la vida admite la importancia de los efectos de la generación, pero también reconoce la posibilidad de cambio intracohorte. Cada generación sigue influenciada por las experiencias de los «años impresionables», pero la socialización adulta ligada a los procesos del ciclo vital o del período histórico ejerce un impacto sustancial en las orientaciones políticas contemporáneas. Los individuos adultos están expuestos a diversas experiencias políticas y económicas inesperadas a lo largo de su vida. Algunas de estas experiencias requieren un equilibrio entre los valores aprendidos en el pasado, y otras exigen la adopción y la aceptación de nuevos (Sigel, 1989). Por otra parte, durante la vida adulta las personas deben hacer frente a un conjunto de roles distintos a los de su juventud, y esos nuevos roles pueden llevarlos en direcciones distintas. La socialización temprana puede no haber proporcionado una preparación adecuada para anticipar nuevas situaciones sin aprendizaje adicional (Sigel, 1989). Desde el enfoque del aprendizaje a lo largo de la vida, podríamos observar diferencias generacionales constantes en las actitudes, así como cambio intracohorte debido a los efectos del período o de la edad.

La propensión al cambio puede variar dependiendo de la naturaleza de la característica que se quiere estudiar. No es lo mismo un valor, una actitud o una opinión. Aunque estos términos se utilizan a menudo como sinónimos y no existe un consenso unánime sobre sus diferencias (Oskamp y Schultz, 2005; Van Deth, 1995), deben con-

siderarse algunas distinciones importantes entre ellos. Los valores, con respecto a las actitudes y opiniones, no están vinculados a situaciones u objetos concretos, sino a conceptos abstractos de carácter más amplio (Schwartz, 2001). Según Oskamp y Schultz (2005), un valor puede definirse como un objetivo vital importante o una condición societal deseada por una persona, definida en términos abstractos. Por ello, los valores como fenómenos sociopsicológicos deberían tener una naturaleza más estable que las actitudes y opiniones, dado que las metas abstractas tienden a cambiar menos que las situaciones, objetos o acciones específicas. Además, en la cadena causal que conduce al comportamiento, los valores son previos a las actitudes (Oskamp y Schultz, 2005; Van Deth, 1995). Según Rokeach (1979), los valores son centrales en el sistema global de actitudes y opiniones del individuo, son resistentes al cambio e influyen en muchas otras opiniones y actitudes. Todas estas razones podrían explicar por qué el punto de vista cultural ha prevalecido en el estudio de los valores. Tradicionalmente se ha considerado que los valores estaban ligados a la socialización temprana, al modelo de aprendizaje de los «años impresionables» y a los efectos generacionales. Teorías de los valores, como la del postmaterialismo de Ronald Inglehart, ilustran claramente este caso.

Existe un debate en torno a la idea de los valores en la teoría de Inglehart. Investigaciones que aún no han sido refutadas sugieren que el postmaterialismo no debe ser considerado un valor fundamental o básico (véanse Clarke y Dutt, 1991, y Jackman y Miller, 2005, entre otros). Siendo consciente de los diversos problemas teóricos y de medición, utilizo la teoría de Inglehart porque mi objetivo es estudiar una de sus dimensiones en particular: la hipótesis de socialización. La teoría del postmaterialismo acentúa el impacto de la socialización en una edad temprana. Los valores y las actitudes vinculadas

a la modernización se supone que quedan profundamente cristalizados en la etapa formativa y el cambio social tiene lugar solo lentamente a través de amplios períodos de tiempo.

LA TEORÍA DEL POSTMATERIALISMO DE INGLEHART

La teoría del cambio de valores materialistas/postmaterialistas desarrollada por Ronald Inglehart (1971, 1977, 1990 y 1997) se podría utilizar para probar algunas de las asunciones de los modelos cultural, institucional y de aprendizaje a lo largo de la vida. Los dos pilares de la teoría de Inglehart son la hipótesis de escasez y la hipótesis de socialización. Según la primera, las prioridades de la gente reflejan su entorno económico. Los individuos atribuyen más valor a las cosas que son relativamente escasas. Esta concepción de la escasez se basa en la jerarquía de necesidades de Maslow. Los seres humanos primero atienden las necesidades que les son más urgentes, y solamente cuando están satisfechas, se preocupan por otras. Las necesidades fundamentales son fisiológicas, así como vinculadas a la seguridad física y económica. Una vez que estas necesidades están satisfechas, la gente intenta atender otras que son menos materialistas y más simbólicas o expresivas, por ejemplo las relaciones sociales, la calidad de vida o la autorrealización. En realidad, según Inglehart, los valores de la gente no reflejan directamente su seguridad material real sino la percepción subjetiva que se tiene de ella. Esta percepción estaría fuertemente condicionada por la socialización pre-adulta, siguiendo el modelo de aprendizaje político de los «años impresionables».

La hipótesis de socialización establece que la gente que experimenta privación material e inseguridad económica en la etapa pre-adulta sigue condicionada por esas

experiencias a lo largo de su ciclo vital. Aunque sus condiciones de vida mejoren posteriormente, continuarán valorando los aspectos materiales que eran escasos durante su juventud. De forma similar, la gente que experimenta bienestar material durante sus «años impresionables» no se centra solamente en conseguir satisfacer sus necesidades materiales porque las da por descontado. Siguiendo la hipótesis de socialización, Inglehart sostiene que la difusión de los valores postmaterialistas no se produce automáticamente. Sucede de una manera gradual, básicamente como consecuencia del reemplazo generacional. Las viejas cohortes con valores predominantemente materialistas son sustituidas por generaciones nuevas más postmaterialistas. Como establece Inglehart (1990), después de un período de aumento drástico de la seguridad económica y física, se esperaría que las diferencias entre grupos de edad continuaran, pues estos grupos han vivido experiencias formativas distintas. Existiría un retraso temporal entre los cambios en el contexto económico y sus consecuencias políticas, siguiendo la lógica del reemplazo generacional. Por tanto, para Inglehart lo que realmente importa son los efectos de la cohorte, a través del reemplazo generacional, y no los efectos del período.

Las asunciones de esta teoría encajan claramente en el modelo de aprendizaje cultural. De hecho, representa un tipo particular de socialización cultural en el cual el cambio progresivo tiene lugar como consecuencia de un amplio proceso de transformación social: la modernización. Cada nueva cohorte experimenta un contexto levemente diferente a la anterior como consecuencia de esta transformación macrosocial en curso. En este esquema, la fuente final del cambio de valores se supone que es el desarrollo económico o el aumento del bienestar material de individuos y naciones. La teoría predice que los países que experimentan un período suficiente-

mente largo de prosperidad económica verán aumentar su nivel de postmaterialismo al ritmo fijado por el reemplazo generacional. En estas naciones, que encajan en el perfil de muchos países de la UE, aparecerían diferencias generacionales estables y monotónicas en los valores en respuesta al contexto ligeramente diferente que cada nueva cohorte ha experimentado en sus años formativos.

Inglehart (1977) identificó claras diferencias en los niveles del postmaterialismo de los distintos grupos de edad en una serie de encuestas repetidas de corte transversal: cuanto más joven el grupo de edad, más postmaterialista era. Se generó un debate en torno al origen de esas diferencias; a si se debían a los efectos de la generación, del ciclo vital o del período. Inglehart destinó buena parte de sus energías a descartar los efectos del ciclo vital. Si las diferencias entre grupos de edad en los valores materialistas/postmaterialistas fueran causadas por efecto del ciclo vital, las probabilidades de que tuviera lugar un verdadero cambio macrosocial serían insignificantes. En una situación de estabilidad demográfica, un efecto de ciclo vital perfecto tendría un impacto nulo en el nivel total de postmaterialismo de la sociedad. Una transformación en los valores que tuviera efectos duraderos y profundos debería proceder de un cambio generacional progresivo y sostenido en el tiempo. Por tanto, un potencial efecto de ciclo vital sería el principal enemigo de la teoría del cambio postmaterialista, pues cuestionaría que estuviera produciéndose una auténtica transformación duradera de la sociedad. Inglehart (1990) sostiene que no hay evidencias de un aumento en los valores materialistas cuando las cohortes envejecen —aunque no aplica las metodologías disponibles para sortear el dilema metodológico de los efectos edad-cohorte-período.

En lo concerniente a la discusión sobre los efectos del período, la situación parece menos clara. Inglehart sostiene que los efec-

tos del período están incluidos ya en su teoría mediante la hipótesis de la escasez (Inglehart, 1990; Abramson e Inglehart, 1992). Aunque admite la posibilidad de que los efectos de generación y período operen conjuntamente en los valores materialistas/postmaterialistas, considera que estos últimos tienen un carácter secundario (Inglehart, 1990). Los efectos del período son vistos como meras respuestas a las fluctuaciones del contexto económico a corto plazo, especialmente a la inflación, sin capacidad para tener ningún impacto duradero a largo plazo (Abramson e Inglehart, 1986; Inglehart, 2008; Inglehart y Welzel, 2005). Inglehart explícitamente equipara los efectos del período a fluctuaciones aleatorias cortoplacistas (2008).

Cuando durante un período de tiempo el factor causal exógeno de los valores materialistas/postmaterialistas, el contexto económico, no sigue ninguna tendencia en particular (ni determinista ni estocástica), sino oscilaciones aleatorias, el cambio agregado en los niveles de postmaterialismo será resultado casi enteramente del reemplazo generacional. Pero ¿qué sucede cuando el contexto económico no experimenta solo fluctuaciones aleatorias, sino una tendencia ascendente constante? Si se admite que los valores postmaterialistas pueden verse afectados tanto por efectos de generación como de período, entonces se esperaría un cambio en los valores paralelos a esa tendencia económica, generada simultáneamente por efectos generacionales y del período. Sin embargo, Inglehart parece centrarse solo en los efectos de la generación y del reemplazo de las cohortes. De hecho, Abramson e Inglehart (1986, 1987 y 1992) desarrollaron un método para comprobar la cantidad de cambio en los valores causada por el reemplazo generacional. A continuación reproduzco su método pero ampliando el período de observaciones con el objetivo de comparar el efecto del reemplazo generacional con el del cambio intracohorte.

DATOS Y METODOLOGÍA

Los datos que utilizo proceden de las encuestas del Eurobarómetro, una serie de sondeos patrocinados por la Unión Europea. En particular, utilizo los microdatos del *Eurobarometer Trend File*, que cubren el período 1970-1999. Centro mi atención en los mismos países que Abramson e Inglehart analizaron (1986, 1987 y 1992): Alemania, Gran Bretaña, los Países Bajos, Francia, Bélgica e Italia. Para algunos años hay más de una encuesta por país. No obstante, trato los datos sobre una base anual combinando las submuestras, para reproducir los análisis de Abramson-Inglehart y como forma de reducir el error de muestreo.

El instrumento utilizado aquí para medir las prioridades valorativas es el mismo que el empleado por Inglehart y Abramson en su análisis. Es la versión reducida a cuatro ítems de la escala materialismo/postmaterialismo¹. En esta escala se pide a los entrevistados que seleccionen dos de los objetivos más importantes de su país de entre las cuatro opciones siguientes:

1. mantener el orden en la nación;
2. aumentar la participación de los ciudadanos en las decisiones importantes del gobierno;
3. combatir la subida de precios;
4. proteger la libertad de expresión.

Los entrevistados que seleccionan «mantener el orden» y «combatir la subida de precios» son clasificados como materialistas, y los que eligen «aumentar la participación» y «libertad de expresión» como postmaterialistas. Las demás combinaciones (una respues-

¹ Existe un debate sobre la adecuación de este indicador, y la superioridad de la batería más larga, de 12 ítems (Inglehart, 1977). Desafortunadamente, la batería de 12 ítems solo está disponible en algunos de los puntos en el tiempo a lo largo de la serie, y además su uso impediría la comparación con el análisis de Abramson-Inglehart.

ta materialista y otra postmaterialista) se consideran «mixtas». Para el análisis de datos agregado de países, años y cohortes, también utilizo el índice de la diferencia porcentual (*Percentage Difference Index*, PDI) computado restando el porcentaje de materialistas del porcentaje de postmaterialistas. Este indicador equivale a una puntuación media con rango que oscila entre -100 (totalmente materialista) y 100 (completamente postmaterialista).

La tabla 1 presenta para cada uno de los seis países las distribuciones de esta tipología de valores junto con el índice de la diferencia porcentual (PDI). En Francia, los Países Bajos, Alemania y Gran Bretaña el porcentaje de materialistas ha caído claramente a la vez que ha aumentado el número de postmaterialistas. Si prestamos atención al PDI, una manera más rápida de captar el efecto neto de cambios en la tipología de los valores, en Italia ha tenido lugar un incremento del postmaterialismo desde principios de los años ochenta, aunque al final de la serie ha sufrido una reducción aguda. Bélgica es un caso sin tendencia clara en los valores materialistas/postmaterialistas.

Una parte crucial del análisis de Inglehart consiste en la definición de grupos generacionales para luego explorar las diferencias en sus valores a lo largo del tiempo. Siguiendo su clasificación, establezco nueve cohortes con una leve variación con respecto a las originales. Por otra parte, Inglehart combina las muestras de los seis países para aumentar el número de casos por cohorte y año. Considera que al hacerlo mejora también la fiabilidad del análisis. Yo sigo su procedimiento para que los resultados sean comparables y aplico el factor de ponderación europeo (*European weight*) cuando las seis muestras nacionales son consideradas conjuntamente, para ajustar la muestra de cada país a la proporción de población que representa realmente respecto al conjunto de países. La tabla 2 muestra el nivel de postmate-

rialismo de cada cohorte medido con el índice PDI a lo largo del período comprendido entre 1970 y 1999. La tabla 3 indica el porcentaje de individuos en cada cohorte con respecto a la muestra anual total. Se puede observar que los efectivos de las generaciones de más edad disminuyen acusadamente con el tiempo.

El gráfico 1 presenta la evolución del índice PDI para cada generación a lo largo del período de treinta años comprendido entre 1970 y 1999. En él es posible identificar claras diferencias generacionales de carácter monótonico que confirman los efectos de cohorte predichos por la teoría: cuanto más joven es la generación, más alto es su nivel de postmaterialismo. Y estas diferencias generacionales se mantienen constantes a lo largo del tiempo. En el gráfico también se puede observar cierta tendencia por la cual cada cohorte presenta niveles más altos de postmaterialismo a medida que pasa el tiempo, especialmente tras el período traumático de crisis económica de los años setenta y principios de los ochenta. Por lo tanto, en el escenario final se dibujan diferencias generacionales constantes coexistiendo con cambios intracohorte.

A partir de una simple observación visual del gráfico 1 sería plausible descartar la versión más estricta del modelo de aprendizaje institucional aplicado a los valores postmaterialistas. Las diferencias generacionales no desaparecen como resultado del efecto homogeneizador del período. Y una conclusión similar sería también aplicable a la versión más pura del modelo cultural de aprendizaje: es bastante probable que el cambio intracohorte observado no sea atribuible solo al error de muestreo. Por lo tanto, el modelo de aprendizaje a lo largo de la vida comienza a ganar apoyo. Los efectos de la cohorte parecen definir el punto de partida de cada generación y crear una separación constante entre generaciones a lo largo del período de observaciones. Sin embargo, las generaciones no son inmunes a

TABLA 1. Distribución porcentual de los valores materialistas/postmaterialistas en seis países europeos, 1970-1999*

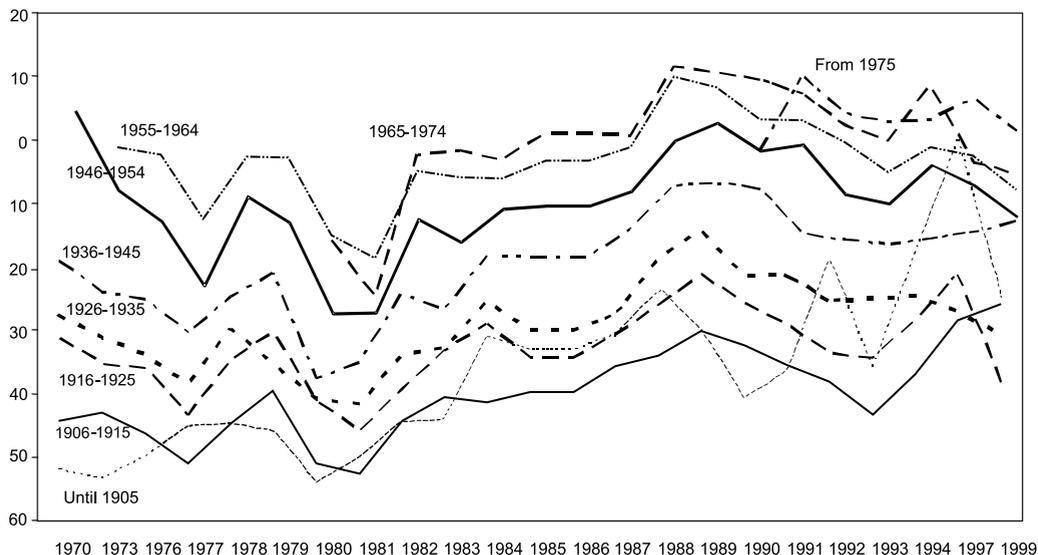
	Año de realización de la encuesta																								
	1970	1971	1973	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1997	1999	
Francia																									
Materialistas	38,3	42,9	36,8	41,9	39,9	31,9	37,3	43,0	43,9	38,3	36,9	37,3	34,2	35,0	30,5	27,9	24,6	26,8	26,8	28,3	28,7	25,4	24,9	25,8	
Mixtos	50,6	46,4	52,7	45,9	49,0	52,1	48,2	45,5	47,2	49,4	50,8	51,7	53,3	52,4	53,6	53,8	53,6	55,2	54,0	52,9	52,8	56,6	52,7	52,9	
Posmaterialistas	11,1	10,7	10,5	12,2	11,1	16,0	14,5	11,5	8,9	12,3	12,3	11,0	12,6	12,6	15,9	18,3	21,8	17,9	19,2	18,8	18,5	19,0	22,4	21,3	
N	1966	2013	2144	1302	2173	2057	937	1878	1909	1872	1943	1932	1956	1919	1889	1931	3892	2911	2938	2886	2952	956	954	968	
PDI**	-27,3	-32,2	-26,3	-29,7	-28,7	-15,9	-22,9	-31,6	-34,9	-26,0	-24,6	-26,3	-21,6	-22,3	-14,5	-9,7	-2,8	-8,9	-7,6	-9,5	-10,2	-6,4	-2,5	-4,5	
Bélgica																									
Materialistas	32,6	30,2	25,9	30,6	32,7	30,5	33,0	37,6	36,6	41,1	45,3	36,9	46,1	41,6	36,3	32,9	27,4	29,1	28,9	31,7	32,4	35,1	30,0	33,1	
Mixtos	53,2	54,8	60,8	56,3	56,7	56,9	52,1	52,3	53,7	49,2	46,2	53,8	45,8	45,4	50,3	52,7	55,3	54,3	53,4	53,9	55,1	52,5	58,6	54,7	
Posmaterialistas	14,2	15,0	13,3	13,1	10,6	12,6	14,9	10,0	9,7	9,7	8,4	9,3	8,1	13,0	13,4	14,4	17,2	16,6	17,7	14,4	12,5	12,4	11,4	12,3	
N	1239	1363	1245	1012	1783	1885	869	1791	1708	1854	1923	1952	1914	1883	1850	1866	3696	2793	2850	2857	2831	958	933	966	
PDI	-18,4	-15,3	-12,6	-17,5	-22,1	-17,9	-18,1	-27,6	-26,9	-31,4	-36,9	-27,6	-38,0	-28,6	-22,8	-18,5	-10,2	-12,5	-11,2	-17,3	-19,9	-22,7	-18,6	-20,8	
Holanda																									
Materialistas	29,3	35,8	30,4	31,4	32,5	26,5	29,1	36,4	33,3	29,8	23,7	25,8	18,4	17,5	18,6	16,0	13,9	15,8	15,4	15,4	18,9	16,6	11,9	14,2	
Mixtos	52,5	55,1	57,8	54,2	50,6	49,9	52,2	49,8	52,3	53,4	56,6	55,9	56,9	59,9	57,4	58,5	57,9	59,0	57,4	58,7	59,5	63,1	62,5	64,0	
Posmaterialistas	18,2	9,1	11,8	14,4	16,9	23,6	18,7	13,8	14,5	16,8	19,8	18,3	24,7	22,5	23,9	25,5	28,2	25,2	27,3	25,8	21,5	20,2	25,6	21,8	
N	1388	1607	1406	1058	1891	1997	1047	2019	1914	1979	1990	1961	1975	1950	1883	1882	3881	3047	2941	2918	2919	1020	1008	982	
PDI	-11,1	-26,7	-18,7	-16,9	-15,6	-2,9	-10,4	-22,6	-18,8	-13,0	-3,9	-7,5	6,3	5,0	5,3	9,5	14,3	9,3	11,9	10,4	2,6	3,6	13,8	7,6	
Alemania																									
Materialistas	46,2	44,6	44,8	40,7	42,0	38,0	36,2	41,9	44,0	35,1	27,1	23,5	24,5	17,8	18,0	19,0	18,9	20,8	23,9	29,9	29,8	30,6	23,9	25,3	
Mixtos	43,3	45,8	47,3	47,8	49,5	51,1	52,0	47,8	46,6	51,1	54,8	57,3	56,5	64,9	59,7	57,7	61,0	60,1	58,5	56,7	58,5	53,8	62,8	59,6	
Posmaterialistas	10,5	9,7	7,9	11,5	8,5	10,9	11,8	10,3	7,4	13,8	18,1	19,2	19,0	17,2	22,3	23,3	20,0	19,2	17,6	13,4	11,7	15,6	13,3	15,0	
N	1865	1923	1953	891	1783	1841	948	1868	1739	1948	1875	1792	1852	1906	1807	1924	4276	2988	3030	2992	3046	991	980	992	
PDI	-35,7	-34,9	-36,9	-29,2	-33,5	-27,1	-24,4	-31,5	-36,5	-21,3	-9,0	-4,3	-5,5	-0,6	4,3	4,3	1,1	-1,6	-6,3	-16,4	-18,1	-15,0	-10,7	-10,3	
Italia																									
Materialistas	36,5	47,1	42,0	40,1	47,3	44,7	47,0	55,7	54,8	46,0	51,4	43,0	44,1	39,1	34,4	29,8	29,4	27,6	28,7	27,9	25,5	23,3	29,2	37,5	
Mixtos	50,7	45,1	49,7	48,3	43,7	45,9	43,3	39,6	39,9	46,5	43,5	48,5	47,6	51,5	53,8	57,9	57,9	60,3	59,4	61,5	63,1	59,1	61,0	54,7	
Posmaterialistas	12,8	7,8	8,3	11,7	9,1	9,4	9,6	4,7	5,3	7,5	5,2	8,5	8,3	9,5	11,8	12,3	12,7	12,2	11,9	10,6	11,4	17,6	9,8	7,9	
N	1693	1917	1899	1024	2101	2123	1130	2157	2193	2031	2013	2098	2102	2133	1982	2024	3976	3052	3042	3032	2964	1025	963	957	
PDI	-23,6	-39,2	-33,7	-28,4	-38,2	-35,3	-37,4	-51,0	-49,4	-38,5	-46,2	-34,5	-35,7	-29,6	-22,6	-17,6	-16,7	-15,4	-16,8	-17,3	-14,2	-5,7	-19,4	-29,6	
Reino Unido																									
Materialistas	30,8	36,3	43,5	32,7	24,5	36,1	31,7	23,2	25,6	25,8	26,2	23,0	21,1	18,4	23,2	22,5	23,1	24,7	22,5	23,1	24,7	19,5	21,9	23,2	
Mixtos	61,4	56,0	52,1	59,3	63,3	54,6	60,1	63,0	61,9	57,7	59,3	63,5	64,2	59,3	64,2	59,3	62,5	59,1	60,1	60,0	61,1	64,8	62,3	62,5	
Posmaterialistas	7,8	7,7	4,4	7,9	12,2	9,3	8,1	13,8	12,5	16,6	14,5	13,5	15,8	19,6	19,1	17,7	17,4	16,9	14,2	15,7	16,9	15,7	15,8	14,3	
N	1916	1272	2610	2620	1338	2735	2602	2441	2464	2578	2632	2540	2452	2501	4840	3475	3724	3712	3728	1254	1242	1254	1242	1220	
PDI	-23,0	-28,6	-39,2	-24,8	-12,3	-26,8	-23,6	-9,4	-13,1	-9,2	-11,7	-9,5	-4,2	-1,5	0,7	-5,4	-5,2	-6,3	-10,6	-6,3	-10,6	-3,8	-6,1	-8,9	

* Se ha aplicado la ponderación «nwtion» a la variable «nation2». El número de casos es el número real de encuestados de los que se puede calcular la puntuación PDI.

** Porcentaje de postmaterialistas menos porcentaje de materialistas.

Fuente: Eurobarometer Trend File.

GRÁFICO 1. *Porcentaje de postmaterialistas menos porcentaje de materialistas en una muestra combinada de seis países de la Europa occidental por generaciones, 1970-1999*



Fuente: Encuestas del Eurobarómetro.

los cambios del contexto. Experimentan transformaciones para adaptarse a las nuevas circunstancias.

Después de este análisis preliminar, mi objetivo es establecer con más precisión la contribución de los efectos de la cohorte por medio del reemplazo generacional al cambio total en los valores en comparación con el cambio intracohorte. A tal efecto, sigo el procedimiento de Abramson-Ingelhart que puede consultarse en una serie de artículos (1986, 1987 y 1992). El método consiste en la creación de una sociedad contrafáctica, generando algebraicamente una serie temporal de valores postmaterialistas de una población hipotética en la que no tiene lugar reemplazo generacional alguno. Esta serie se utiliza para ser comparada con la población real que sí sigue las reglas demográficas normales del reemplazo. El procedimiento usado para crear esta sociedad simulada sin

reemplazo generacional consiste en eliminar del cómputo a las nuevas generaciones. Las cohortes presentes en el primer año de observación (1970) se consideran inmortales, y sus efectivos permanecen constantes a lo largo del tiempo (de 1970 a 1999). En las siguientes encuestas, el índice de postmaterialismo en cada cohorte se multiplica por la cantidad de individuos encuestados que integraba originalmente esa cohorte en 1970. Se suman esos productos y se dividen por el número total de casos. Después de este procedimiento es posible obtener una población artificial en la que el efecto del reemplazo generacional ha sido eliminado. Este contrafáctico puede entonces ser comparado con los valores reales de la población. A partir de la diferencia entre los resultados de la serie real y la simulada se obtiene el efecto del reemplazo generacional. Según Abramson e Ingelhart (1986), realizar este cálculo es importante porque permite demostrar que el

TABLA 2. Porcentaje de postmaterialistas menos porcentaje de materialistas en cada cohorte en una muestra combinada de seis países europeos, 1970-1999

	1970	1973	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1997	1999
Hasta 1905	-52	-53	-50	-45	-45	-46	-54	-50	-44	-44	-31	-33	-33	-31	-24	-30	-41	-37	-19	-36	-18	0	-25
1906-1915	-44	-43	-46	-51	-45	-39	-51	-53	-44	-41	-41	-40	-40	-36	-34	-30	-32	-36	-38	-43	-37	-28	-26
1916-1925	-31	-35	-36	-44	-35	-30	-41	-46	-40	-33	-29	-34	-34	-31	-26	-21	-26	-29	-34	-34	-29	-21	-38
1926-1935	-28	-31	-34	-38	-30	-35	-41	-42	-34	-33	-25	-30	-30	-28	-19	-14	-22	-21	-26	-25	-25	-27	-31
1936-1945	-19	-24	-25	-31	-25	-21	-38	-35	-24	-27	-18	-18	-18	-14	-7	-7	-8	-15	-16	-17	-16	-15	-13
1946-1954	4	-8	-13	-23	-9	-13	-28	-27	-13	-16	-11	-11	-11	-8	0	3	-2	-1	-9	-10	-4	-7	-12
1955-1964	-1	-1	-2	-12	-3	-3	-15	-19	-5	-6	-6	-3	-3	-1	10	8	3	3	0	-5	-1	-2	-8
1965-1974							-16	-25	-2	-2	-3	1	1	1	12	11	9	7	2	0	9	4	-5
Desde 1975																	-2	10	4	3	3	6	1

Fuente: Eurobarometer Trend File.

TABLA 3. Porcentaje de población en cada cohorte en una muestra combinada de seis países europeos, 1970-1999

	1970	1973	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1997	1999
Hasta 1905	17	10	8	7	6	5	5	4	3	3	2	2	2	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0
1906-1915	15	18	14	15	14	14	14	13	12	11	11	9	8	7	6	5	5	4	3	3	3	1	1
1916-1925	14	13	13	13	13	13	12	13	13	13	12	14	13	13	13	13	11	11	10	10	9	6	6
1926-1935	18	16	16	16	16	16	15	14	14	14	13	14	13	14	14	14	15	14	14	14	13	13	13
1936-1945	18	18	17	18	17	17	16	16	16	16	16	14	15	15	15	15	15	15	15	15	14	16	14
1946-1954	18	17	17	17	17	16	17	17	17	17	17	16	16	16	15	15	15	15	14	15	15	14	14
1955-1964	7	7	13	15	17	19	20	20	19	19	18	20	19	19	18	18	18	17	18	17	15	17	17
1965-1974							1	3	6	8	11	12	14	16	18	20	20	20	20	20	19	20	20
Desde 1975																	1	3	5	7	9	12	15

Fuente: Eurobarometer Trend File.

reemplazo generacional es el motor del cambio de valores.

Al replicar este procedimiento con una serie temporal más amplia que la original, me veo obligado a introducir algunos ajustes. Los grupos generacionales de mayor edad son afectados por la mortalidad durante el período de observaciones (véase la tabla 3), lo cual puede alterar los resultados agregados de la serie sin reemplazo generacional de dos maneras: 1) el error de muestreo será más alto en estos grupos porque la submuestra queda reducida; y 2) las tasas diferenciadas de mortalidad acabarán sobrerrepresentando a los individuos postmaterialistas, ya que tienen un estatus social más alto y una esperanza de vida mayor. Por lo tanto, defino cuatro versiones distintas de postmaterialismo sin reemplazo generacional, quitando generaciones del cálculo cuando constituyen menos de cierto porcentaje respecto a la población total. A continuación verifico si las series de postmaterialismo con reemplazo generacional y sus contrafácticos son estacionarias o siguen algún tipo de tendencia. Intento definir los modelos que mejor describen a las series. Analizo una variable exógena que se considera que influye poderosamente en los valores postmaterialistas. Y finalmente defino un conjunto de modelos de regresión con variable dependiente retardada para explicar la evolución de los valores postmaterialistas con y sin reemplazo generacional.

EL PROCEDIMIENTO CONTRAFÁCTICO

El gráfico 2 presenta la primera serie temporal que Abramson e Inglehart (1986) analizaron con su procedimiento contrafáctico². El

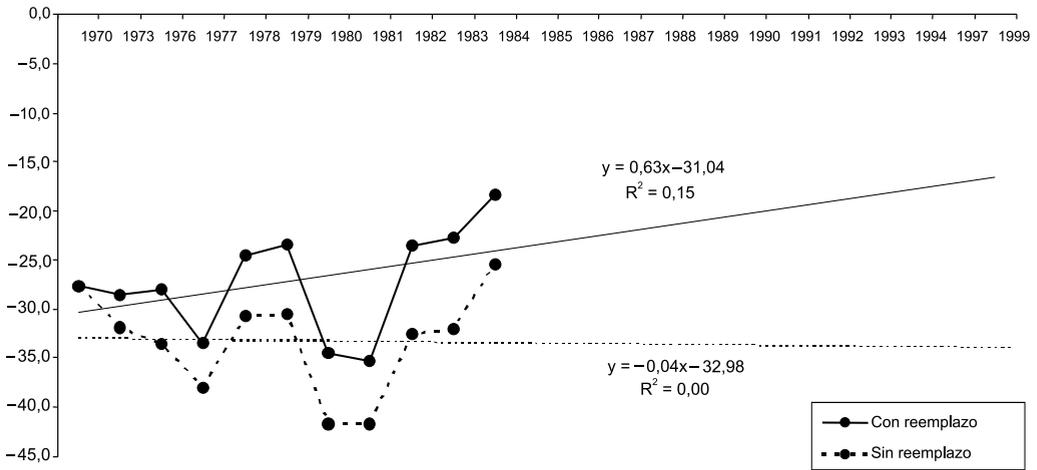
período de observaciones comprende desde el año 1970 hasta el 1984. La línea continua representa la serie con reemplazo generacional, y la punteada la serie sin reemplazo. Las dos empiezan en el mismo lugar en 1970, pero se van separando cuando las nuevas cohortes se incorporan a la serie con reemplazo empujándola en dirección ascendente. Ambas líneas parecen sufrir de manera similar los vaivenes generados por la problemática situación económica y las altas tasas de inflación de esa época. Sin embargo, al final del período se aprecia un aumento total en el nivel de postmaterialismo en la serie con reemplazo generacional. Esto es particularmente relevante si lo comparamos con su contrafáctico sin reemplazo generacional que no presenta mejora alguna.

Si aplicamos un modelo simple de regresión de mínimos cuadrados ordinarios (MCO) con tendencia determinista a ambas series para explorar su aumento potencial a lo largo del tiempo, se confirman las diferencias comentadas anteriormente. El paso del tiempo explica el 15 por ciento de la variación en la serie con reemplazo, y el porcentaje de postmaterialistas aumenta en 0,63 puntos cada año. En contraste, ningún signo de tendencia aparece en la serie sin reemplazo, solo oscilaciones locales de nivel. El gráfico 3 muestra una representación gráfica de estos modelos de regresión.

A partir de estos datos, Abramson e Inglehart concluyen que el reemplazo generacional desempeña un papel crucial en el aumento final de los valores postmaterialistas durante este período de tiempo. Argumentan que incluso en una época de crisis económica, el reemplazo generacional haría aumentar el postmaterialismo, ya que constituye la fuerza principal del cambio de valores. No obstante, este período de observaciones, debido a su excepcionalidad, podría no ser el más indicado para comparar los efectos del reemplazo generacional con los del período.

² En la mayor parte de los gráficos que se presentan a continuación el índice PDI tiene valores negativos (el PDI puede tomar valores entre -100 y 100). Esta es la razón por la cual de ahora en adelante los valores del índice aparecen bajo el eje de abscisas.

GRÁFICO 2. *Porcentaje de postmaterialistas menos porcentaje de materialistas en una muestra combinada de seis países de la Europa occidental, 1970-1984*



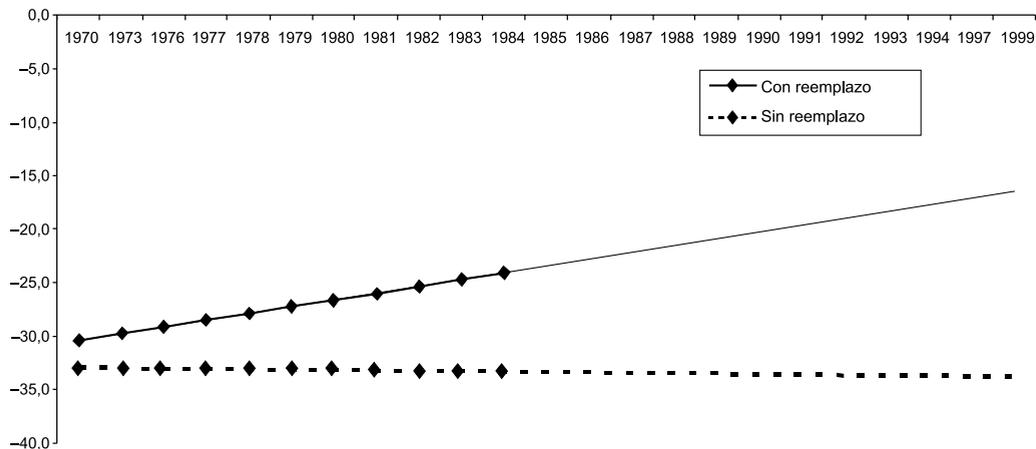
Fuente: Encuestas del Eurobarómetro.

Si ampliamos las observaciones para cubrir el período comprendido entre 1970 y 1999 el panorama resulta muy diferente. En estos seis países de Europa occidental ha tenido lugar una cantidad considerable de cambio en los valores materialistas/postmaterialistas. En 1970 la puntuación en el índice PDI era de $-27,6$ puntos, una situación en que los individuos materialistas superaban claramente el número de los postmaterialistas. Treinta años más tarde, el índice alcanza el valor de $-12,3$, indicando una reducción en el número de individuos materialistas y un crecimiento de los postmaterialistas. En conjunto, el nivel del postmaterialismo ha aumentado claramente. La pregunta es si este cambio es atribuible casi enteramente al reemplazo generacional, o si el aumento en la seguridad económica experimentado por todas las cohortes a lo largo de este período de tiempo tiene algo ver.

En mi análisis no reproduzco exactamente el procedimiento de Abramson e Inglehart, ya que al tomar en consideración un período más largo de observaciones debo considerar

cómo quedan afectadas las cohortes de mayor edad. Estas generaciones ven sus efectivos disminuir con el paso del tiempo, lo cual influye en sus puntuaciones en la escala de valores. Los postmaterialistas (con niveles más altos de educación y renta) tienden a vivir más que los materialistas (1987). Estas tasas de mortalidad diferenciada dificultan la comparación de las cohortes cuando envejecen. Las generaciones más ancianas pueden volverse más postmaterialistas, dado que su composición social acaba cambiando. También pueden surgir problemas con el error de muestreo si las submuestras son demasiado pequeñas. Para corregir estos factores introduzco algunos ajustes en el procedimiento original. Establezco cuatro versiones distintas de postmaterialismo sin reemplazo generacional, quitando generaciones del cálculo cuando alcanzan menos de cierto porcentaje en el conjunto de la población. La primera serie sin reemplazo «tipo a» o «PDI_a» es la más inverosímil de todas. Trata todas las generaciones como si fueran inmortales, sin importar sus efectivos reales a lo largo del período.

GRÁFICO 3. *Porcentaje de postmaterialistas menos porcentaje de materialistas predichos por el modelo con reemplazo y los modelos sin reemplazo, 1970-1984*



Fuente: Encuestas del Eurobarómetro.

Ello exagera claramente el peso de las cohortes más viejas y menos representativas. Las versiones siguientes de postmaterialismo sin reemplazo intentan corregir por el peso verdadero de los grupos generacionales cuando alcanzan cantidades más bajas. El postmaterialismo sin reemplazo «tipo b» elimina a las cohortes que representan menos de 2 por ciento en el conjunto de la muestra de ese año. Siendo ese un criterio generoso, la serie sin reemplazo generacional «tipo c» excluye a las generaciones por debajo del 5 por ciento, y la serie sin reemplazo «tipo d» a las inferiores al 10 por ciento.

ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE SERIES TEMPORALES

Mi primer objetivo es comprobar si alguna de las series es estacionaria, especialmente las contrafácticas sin reemplazo generacional. Si ese fuera el caso, la capacidad de aprendizaje adulto en el ámbito de los valores sería cuestionable. La tabla 4 proporciona los resultados del test de Dickey-Fuller aumenta-

do. La hipótesis nula es que las series tienen una raíz unitaria y presentan niveles estacionarios. Ninguna de las series parece ser estacionaria, ni tan siquiera la más ilusoria (sin reemplazo generacional «tipo a»). ¿Cómo podemos entonces describir su evolución a lo largo del período de observaciones? El gráfico 4 representa la serie de valores postmaterialistas con reemplazo generacional (línea continua) y las diversas versiones del postmaterialismo sin reemplazo (líneas discontinuas). Parece claro que las series que Abramson e Inglehart estudiaron en un principio (1986) eran anómalas con respecto al resto del período. Después de 1981 hay una tendencia en todas hacia el aumento en los niveles de postmaterialismo. Por otra parte, todas las series sin reemplazo generacional evolucionan de forma muy similar a la serie auténtica con reemplazo. Eso significa que una vez se descuenta el efecto indudable del reemplazo generacional, los valores postmaterialistas continúan creciendo. Parece haber una cantidad significativa de cambio debido a la adaptación de las cohortes al contexto.

Si las variables exógenas que captan el efecto del contexto siguen algún tipo de tendencia, así lo hace también el postmaterialismo. E incluso el contrafáctico menos realista (sin reemplazo «tipo a») parece evolucionar en paralelo a la serie real.

TABLA 4. Resultados del test Augmented Dickey-Fuller sobre el PDI, 1970–1984

	t	Prob.*
con reemplazo	-1,252	0,638
sin reemplazo (a)	-1,574	0,483
sin reemplazo (b)	-1,438	0,550
sin reemplazo (c)	-1,372	0,582
sin reemplazo (d)	-1,370	0,583

Hipótesis nula: la variable tiene una raíz unitaria.

Exógena: constante.

Longitud del retardo: 0 (Automático basado en SIC, MAXLAG=8).

* MacKinnon (1996) one-sided p-values.

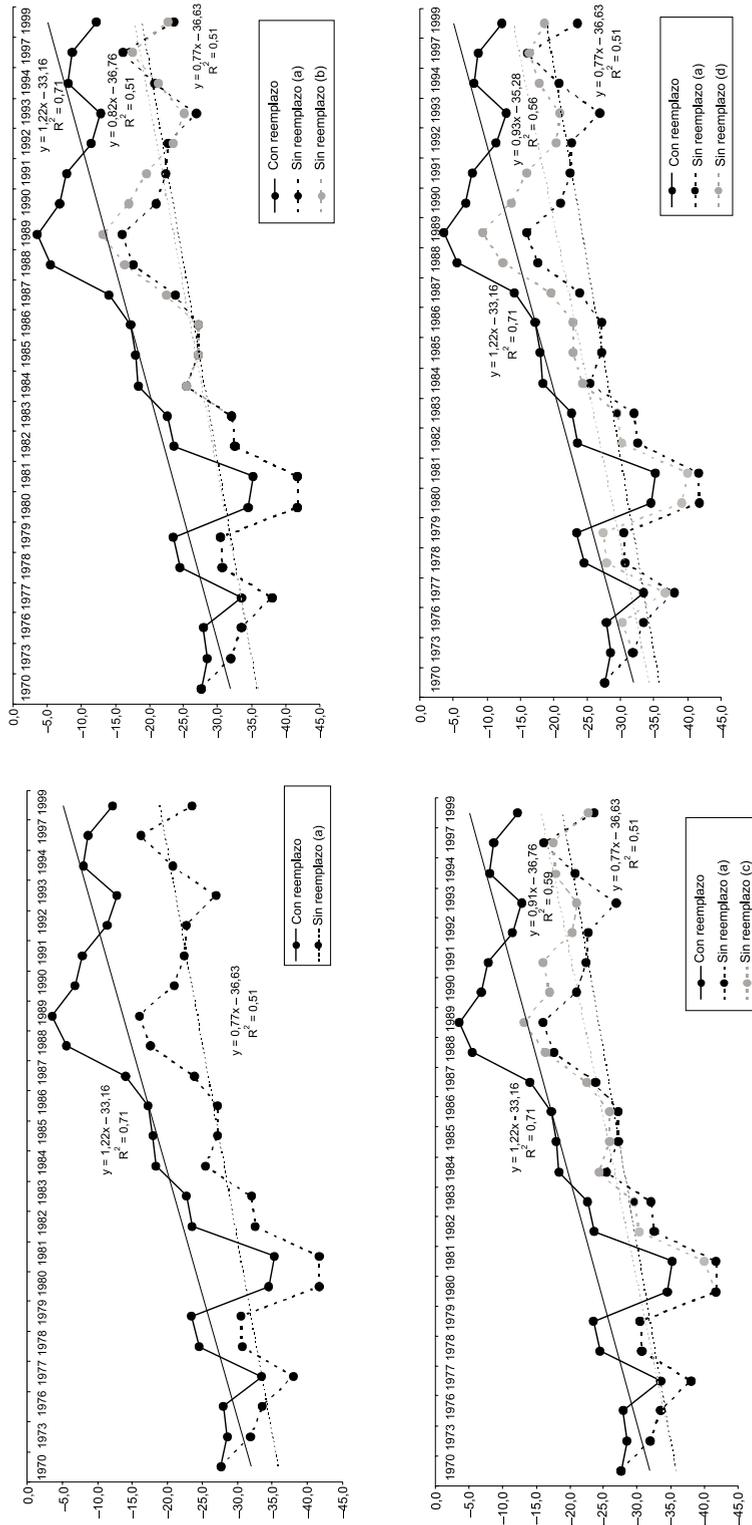
Mi segundo propósito es definir modelos de regresión MCO que describan lo mejor posible las diversas series temporales del postmaterialismo, y a tal efecto realizo un conjunto de pruebas. La primera de estas pruebas parte del supuesto de que todas las series pueden ser predichas únicamente con una tendencia determinista (y una constante). Estos modelos son en realidad imperfectos, dado que los residuos están autocorrelacionados y el test de Durbin-Watson indica la presencia de correlación serial, pero resultan útiles como una primera aproximación. El gráfico 4 presenta las ecuaciones de los modelos. En todos los casos, la tendencia tiene un impacto fuerte y relevante. No obstante, la pendiente de los modelos sin reemplazo generacional es menos pronunciada que la de la serie con reemplazo. Esto significa que la distancia entre la serie real y las contrafácticas aumentará con el tiempo. El postmaterialismo con reemplazo generacional crece a una velocidad de 1,22 puntos por año, mientras que el contrafáctico «tipo a» lo hace a 0,77, el de «tipo b» a 0,82, el de «tipo c» a 0,91, y

el «tipo d» a 0,93. Las series sin reemplazo generacional en que se elimina a más cohortes ancianas se asemejan mucho más a la serie real con reemplazo. Este hecho se confirma atendiendo a los valores de las R^2 -ajustadas. Aun así, ello no erosiona el hecho fundamental de que el postmaterialismo con reemplazo y todos sus contrafácticos evolucionen de forma muy similar, como si estuvieran cointegrados y compartieran un factor exógeno común.

A continuación, utilizo estos modelos de regresión para estimar el efecto total del período con respecto al del reemplazo generacional. Establezco los valores predichos por los modelos contrafácticos sin reemplazo generacional (modelos 2a, 2b, 2c y 2d) como base para la comparación con el modelo con reemplazo generacional, para ver cómo se diferencian. La tabla 5 presenta esos valores predichos y el gráfico 5 muestra su representación visual.

Para ver cómo cambia cada serie a lo largo del período de observaciones, podemos restar el valor predicho al final de la serie al valor predicho al principio. Siguiendo este procedimiento, en el modelo con reemplazo generacional (modelo 1) observamos un aumento en el nivel de postmaterialismo de 26,8 puntos. El crecimiento en los niveles de las series contrafácticas no es tan intenso como en la serie real, pero es notable de todos modos. El aumento en la serie contrafáctica «tipo a» es casi de 17 puntos, 18 en el «tipo b», 20 en el «tipo c» y de 20,5 en el «tipo d». Podemos considerar que el aumento que se produce en la serie con reemplazo es el incremento total en el nivel de postmaterialismo que puede tener lugar, ya que incluye tanto el efecto del reemplazo generacional como el cambio debido a los efectos del período (aprendizaje intrageneracional). Cada crecimiento de las series contrafácticas a lo largo del período de observaciones sería entonces una consecuencia pura del aprendizaje intrageneracional, puesto que estas series no incluyen

GRÁFICO 4. Porcentaje de postmaterialistas menos porcentaje de materialistas predichos por el modelo con reemplazo (1) y los modelos sin reemplazo (2a, 2b, 2c, 2d), 1970-1999



Fuente: Encuestas del Eurobarómetro.

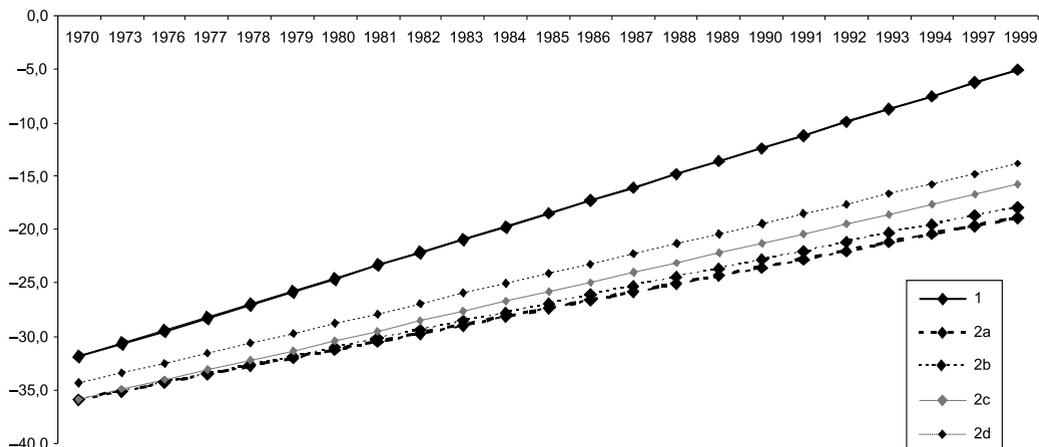
TABLA 5. Puntuaciones PDI predichas por los modelos con y sin reemplazo, 1970-1999

	Modelo 1 con repl.	Modelo 2a sin repl.	Modelo 2b sin repl.	Modelo 2c sin repl.	Modelo 2d sin repl.
1970	-31,9	-35,9	-35,9	-35,9	-34,4
1973	-30,7	-35,1	-35,1	-34,9	-33,4
1976	-29,5	-34,3	-34,3	-34,0	-32,5
1977	-28,3	-33,6	-33,5	-33,1	-31,6
1978	-27,1	-32,8	-32,7	-32,2	-30,6
1979	-25,8	-32,0	-31,8	-31,3	-29,7
1980	-24,6	-31,2	-31,0	-30,4	-28,8
1981	-23,4	-30,5	-30,2	-29,5	-27,8
1982	-22,2	-29,7	-29,4	-28,6	-26,9
1983	-21,0	-28,9	-28,6	-27,7	-26,0
1984	-19,7	-28,2	-27,7	-26,8	-25,1
1985	-18,5	-27,4	-26,9	-25,8	-24,1
1986	-17,3	-26,6	-26,1	-24,9	-23,2
1987	-16,1	-25,9	-25,3	-24,0	-22,3
1988	-14,9	-25,1	-24,5	-23,1	-21,3
1989	-13,6	-24,3	-23,6	-22,2	-20,4
1990	-12,4	-23,5	-22,8	-21,3	-19,5
1991	-11,2	-22,8	-22,0	-20,4	-18,5
1992	-10,0	-22,0	-21,2	-19,5	-17,6
1993	-8,8	-21,2	-20,4	-18,6	-16,7
1994	-7,5	-20,5	-19,5	-17,7	-15,8
1997	-6,3	-19,7	-18,7	-16,7	-14,8
1999	-5,1	-18,9	-17,9	-15,8	-13,9
Dif. (1999-70)	26,8	16,9	18,0	20,0	20,5
Cambio intracohorte	63,1%	67,2%	74,6%	76,2%	

ninguna generación nueva y más joven en el cálculo del nivel de postmaterialismo. De esta forma, el cociente entre el crecimiento de la serie contrafáctica y el de la serie real podría considerarse el efecto neto del cambio intrageneracional con respecto al cambio total producido a lo largo del período de tiempo observado. Si realizamos el cálculo, podemos decir que entre 1970 y 1999 el crecimiento en los niveles de postmaterialismo generados por el cambio intracohorte es más alto que el debido al reemplazo generacional. Se puede estimar que la proporción de cambio intracohorte se encuentra en un rango comprendido entre el 63,1 por ciento en el contrafáctico «tipo a» y el 76,2 por ciento en el de «tipo d». El efecto del reemplazo generacional es la diferencia con respecto a 100.

No pretendo decir que el cambio producido por el reemplazo generacional sea en general menos importante que el intrageneracional. Pero las evidencias presentadas aquí permiten afirmar que al menos durante el período de tiempo estudiado, el efecto del cambio intrageneracional en el nivel de postmaterialismo ha sido proporcionalmente más alto que el debido al reemplazo generacional. El reemplazo generacional tiene un impacto más lento, pero aun así estable y profundo. Si las diferencias generacionales no desaparecen y siguen constantes, el reemplazo generacional continuará siendo una fuente estable de cambio de valores. Sin embargo, mi principal argumento es que el gran aumento en los valores postmaterialistas experimentado en estos seis países europeos de 1970 a 1999 es principalmente atribuible al cambio intrageneracional.

GRÁFICO 5. Porcentaje de postmaterialistas menos porcentaje de materialistas predichos por el modelo con reemplazo (1) y los modelos sin reemplazo (2a, 2b, 2c, 2d), 1970-1999



Fuente: Encuestas del Eurobarómetro.

A continuación, sigo haciendo pruebas para encontrar el modelo que mejor describa las series temporales del postmaterialismo. Introduzco la tendencia como un polinomio de tercer grado para capturar de manera más precisa la estructura de la serie temporal. Los resultados de esta prueba se pueden observar en el gráfico 6. Mejora considerablemente el ajuste del modelo y se reduce la autocorrelación de los residuos, pero la correlación serial solo desaparece claramente en el caso del postmaterialismo sin reemplazo «tipo c». Las series temporales también se ven afectadas por cambios abruptos de nivel. Por tanto, introduzco estos cambios de nivel como variables *dummy* vinculadas a choques del período junto con la tendencia. Esto mejora considerablemente los modelos anteriores alcanzando la estacionariedad en los residuos medida con el test Dickey-Fuller aumentado. Los modelos MCO quedan definidos del siguiente modo:

El primer modelo 1 (postmaterialismo con reemplazo generacional) se establece como:

$$(1) \text{ posmat} = \alpha + \beta \cdot T + \delta_1 D1 + \delta_2 D2 + \delta_4 D4 + \delta_5 D5 + u_t$$

donde α es la constante, β es el coeficiente de la regresión de T que es la tendencia temporal, y δ_n son los diversos coeficientes de las variables *dummy* relacionadas con shocks del período ($D1$, $D2$, $D4$ y $D5$) y u_t es el término de error. Para las series contrafácticas sin reemplazo generacional se definen modelos equivalentes (modelos 2a, 2b, 2c, 2d):

$$(2) \text{ posmat}_a = \alpha + \beta \cdot T + \delta_1 D1 + \delta_2 D2 + \delta_4 D4 + u_t$$

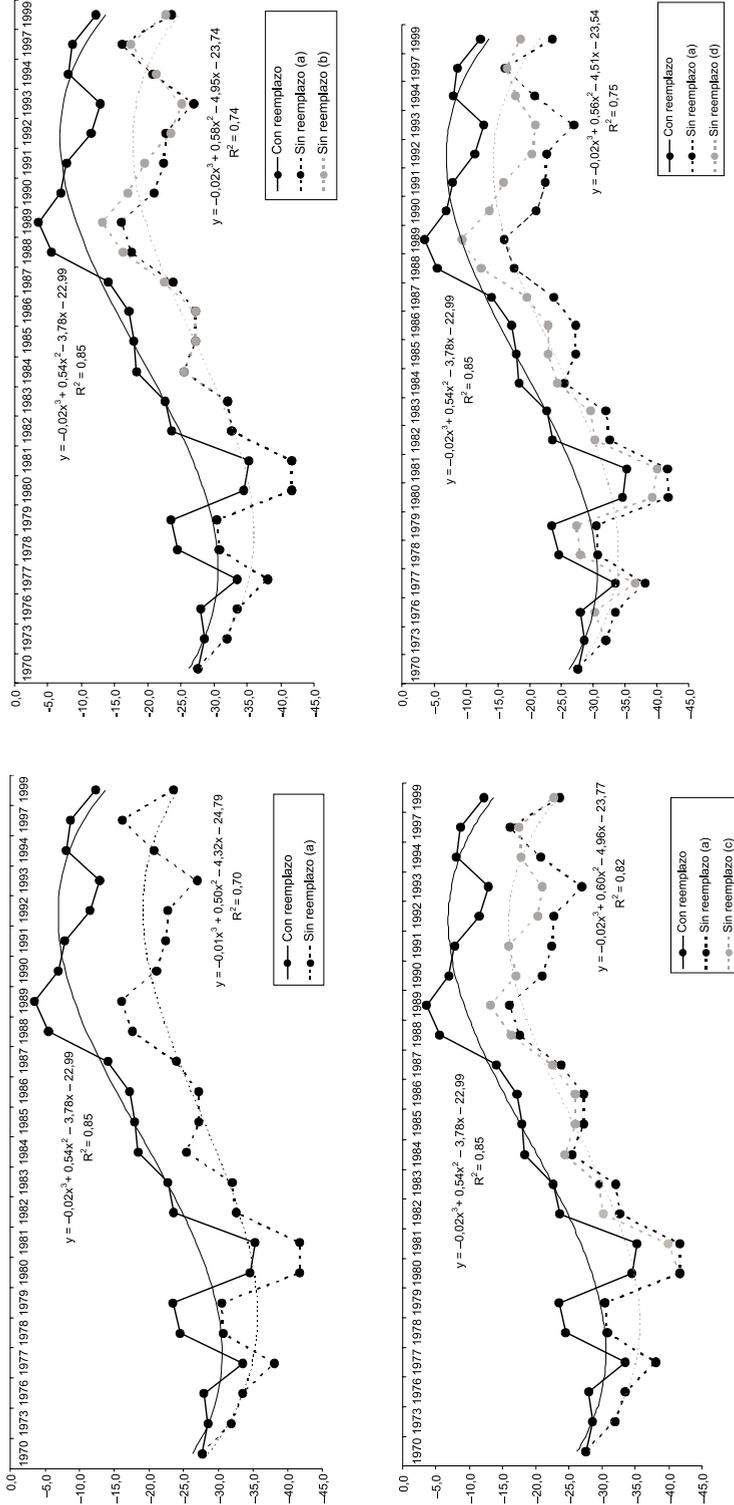
$$(3) \text{ posmat}_b = \alpha + \beta \cdot T + \delta_1 D1 + \delta_2 D2 + \delta_4 D4 + u_t$$

$$(4) \text{ posmat}_c = \alpha + \beta \cdot T + \delta_1 D1 + \delta_2 D2 + \delta_4 D4 + \delta_5 D5 + u_t$$

$$(5) \text{ posmat}_d = \alpha + \beta \cdot T + \delta_1 D1 + \delta_2 D2 + \delta_4 D4 + u_t$$

La tabla 6 presenta los resultados de estos modelos. Las R^2 son más altas que en todos los modelos anteriores. Los gráficos 7 y 8 muestran una representación gráfica de

GRÁFICO 6. Porcentaje de postmaterialistas menos porcentaje de materialistas predichos por el modelo con reemplazo (1) y los modelos sin reemplazo (2a, 2b, 2c, 2d), 1970-1999



Fuente: Encuestas del Eurobarómetro.

TABLA 6. Modelos de regresión MCO para explicar la evolución del postmaterialismo con y sin reemplazo generacional, 1970–1999

	Modelo 1	Modelo 2a	Modelo 2b	Modelo 2c	Modelo 2d
	B	B	B	B	B
C	-31,38** (0,785)	-33,63** (1,204)	-33,54** (1,089)	-33,88** (0,963)	-32,49** (0,915)
T	0,818** (0,046)	0,452** (0,066)	0,444** (0,061)	0,546** (0,056)	0,527** (0,051)
D1	-8,626** (2,015)	-8,069* (3,139)	-8,100** (2,839)	-8,570** (2,473)	-8,364** (2,385)
D2	-12,93** (1,446)	-13,26** (2,253)	-13,27** (2,037)	-13,25** (1,774)	-13,18** (1,711)
D4	8,642** (1,092)	5,097** (1,681)	7,885** (1,520)	7,030** (1,340)	8,818** (1,277)
D5	-5,447* (2,111)			-5,246 (2,591)	
R ²	0,967	0,841	0,881	0,920	0,928
R ² ajustada	0,960	0,815	0,862	0,903	0,916
Error típico de la regresión	1,948	3,036	2,746	2,391	2,307
Suma cuadrados resid.	91,09	230,5	188,5	137,2	133,0
Log likelihood	-59,23	-73,15	-70,13	-65,37	-64,91
Durbin-Watson estad.	1,261	1,059	1,037	1,034	0,998
Media var. dependiente	-18,87	-27,10	-26,75	-25,82	-24,31
Desv. tip. var. dependiente	9,761	7,060	7,397	7,678	7,985
Criterio de info. de Akaike	4,349	5,210	5,009	4,758	4,660
Criterio de Schwarz	4,629	5,444	5,243	5,038	4,894
F-estadístico	140,8	32,95	46,37	55,02	80,56
Prob. (F-estadístico)	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000

Nota: Errores típicos entre paréntesis.

** $p > 0,01$.

* $p > 0,05$.

estos modelos. En la parte inferior del gráfico se incluye un diagrama de los residuos de la regresión en el que es posible apreciar su estacionariedad. Los resultados de los test ADF en que se puede comprobar la estacionariedad de los residuos se presentan en la tabla 7.

A partir de estos resultados, concluyo que la evolución del postmaterialismo con y sin reemplazo generacional se puede definir en función de una tendencia y de cambios repentinos de nivel. El paso siguiente es analizar los factores exógenos que afectan a la dinámica del postmaterialismo real y la de sus contrafacticos. En la literatura es posible

distinguir dos clases de referencias sobre esas influencias externas. En la primera, se considera que el postmaterialismo es una función de la seguridad económica y el bienestar material de las naciones y los individuos en sentido amplio (Inglehart, 1990, 1997). Esta es una influencia a largo plazo vinculada al proceso de modernización y al reemplazo generacional. En el segundo se conciben los efectos del período como influencias a corto plazo en los valores materialistas/postmaterialistas operacionalizados con indicadores como la inflación o el desempleo (Abramson e Inglehart, 1986, 1994). La debilidad de estas dos visiones es que aparecen como con-

TABLA 7. Resultados del test Augmented Dickey-Fuller de los residuos de los modelos 1, 2a, 2b, 2c y 2d, 1970-1999

	t	Prob.*
Modelo 1	-3,952	0,005
Modelo 2a	-3,594	0,012
Modelo 2b	-3,709	0,009
Modelo 2c	-4,204	0,003
Modelo 2d	-3,561	0,013

Hipótesis nula: la variable tiene una raíz unitaria.

Exógena: constante.

Longitud del retardo: 0 (Automático basado en SIC, MAXLAG=8).

* MacKinnon (1996) one-sided p-values.

ceptualizaciones desconectadas una de la otra. Por un lado tenemos varios niveles de prosperidad económica que crean diferencias entre generaciones por medio del modelo de aprendizaje de los «años impresionables» y, por otro, efectos del período a corto plazo que afectan a todas las cohortes a lo largo de sus vidas. Pero ¿y si ambos tipos de

influencias son básicamente las mismas pero sucediendo en diversos momentos del ciclo vital de los individuos? Ese concepto amplio de seguridad económica podría incluir al mismo tiempo componentes de largo y de corto plazo. La diferencia entre efectos de generación y efectos del período se difuminaría si pensáramos que la seguridad económica influye en los valores con una intensidad que varía en función de la edad de la persona. Según Bartels (2001), los efectos del período y de la generación pueden ser conceptualizados como básicamente la misma cosa sucediendo en momentos distintos del ciclo de vida de la gente. Cuanto más joven es la persona, más alto es el impacto del contexto. Sin embargo, la gente está siempre recibiendo y procesando influencias del contexto. La tarea de testar estos postulados es demasiado ambiciosa para este artículo. Pero la parte que sí puedo comprobar es qué sucede cuando una de esas variables exógenas considerada tradicionalmente un efecto periódico del corto plazo presenta simultáneamente una tendencia y oscilaciones locales de nivel.

GRÁFICO 7. Valores observados y predichos del modelo 1, y representación de los residuos del modelo

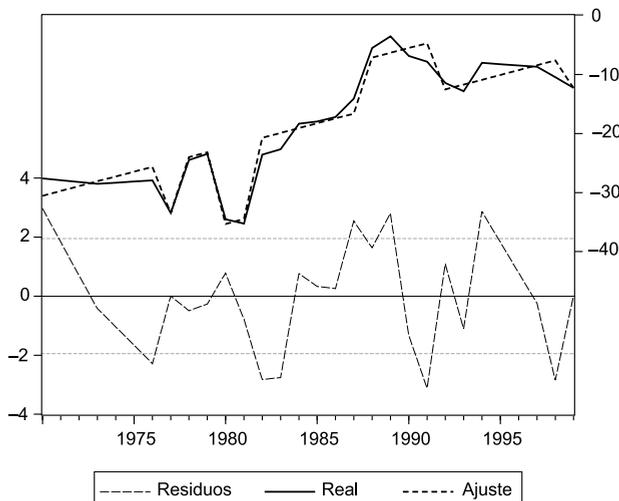
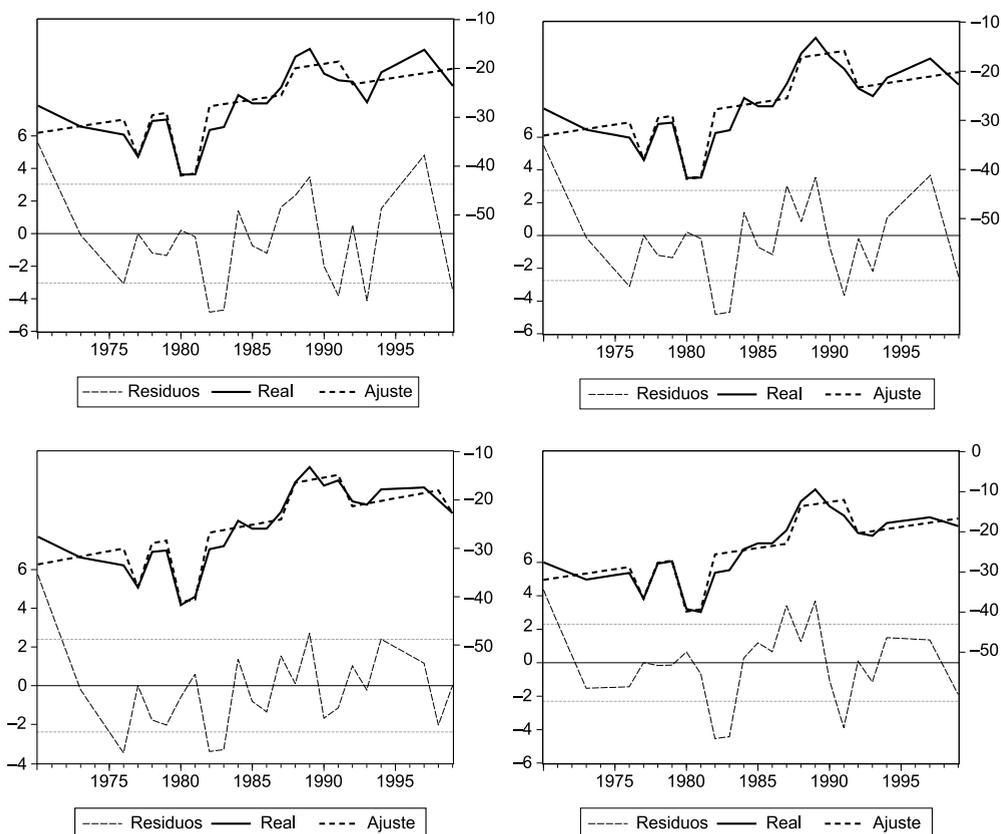


GRÁFICO 8. Valores observados y predichos del modelo 2, y representación de los residuos del modelo (2a, 2b, 2c y 2d)



Me centraré en analizar los efectos de la inflación en los valores postmaterialistas con reemplazo y en sus contrafactos sin reemplazo. Existe un acuerdo unánime sobre el claro impacto que las tasas de inflación tienen en el postmaterialismo. Citando a Abramson e Inglehart (1992): «[...] los cambios en el nivel agregado de las respuestas a estos ítems [la escala de cuatro ítems] están fuertemente relacionados con los cambios en el índice de precios al consumo. Aunque se pida a los entrevistados que elijan metas a largo plazo, es más probable que seleccionen “combatir la subida de los precios” cuando las tasas de inflación aumentan. Como se ha demostrado en muchas publica-

ciones [...], en los seis países hay una correlación sustancial entre los cambios anuales en el índice de precios al consumo y el indicador de los valores». Abramson e Inglehart exponen más adelante: «De hecho, aun cuando hay fluctuaciones año a año, la distribución total de valores se ve afectada continuamente por el reemplazo generacional, y nuestra meta en este artículo es estimar ese impacto». Pero el entorno económico no solo genera fluctuaciones a corto plazo bajo la forma de oscilaciones locales de nivel, sino que también puede introducir una tendencia, aparte de la propia del reemplazo generacional.

MODELO DINÁMICO MULTIVARIANTE

A continuación planteo explicar la dinámica de los valores postmaterialistas con y sin reemplazo generacional por medio de un factor exógeno: la tasa de inflación. Soy consciente de que las causas reales del aumento intrageneracional en los niveles de postmaterialismo en Europa occidental se deben buscar en el bienestar económico general experimentado a lo largo de este amplio período de treinta años, y no únicamente en la reducción de las tasas de inflación. Ese bienestar se ha visto interrumpido en algunos momentos; sin embargo, la tendencia ha tenido una naturaleza ascendente. La reducción de las tasas de inflación es solo una parte del proceso, junto con un desarrollo económico estable reflejado en el aumento del PIB per cápita, y en unos índices de desempleo bajos, que crearon un ambiente más seguro y más próspero en el cual el postmaterialismo no solo creció como consecuencia del reemplazo generacional, sino como producto de la actualización intracohorte en tiempo real de la situación del contexto. Si centramos nuestra atención en la tasa de inflación proporcionada por la OCDE (y ponderada por el tamaño de los países, para que se ajuste a la muestra combinada), podemos ver que covaría claramente con los valores postmaterialistas. El gráfico 9 muestra la serie de postmaterialismo con reemplazo junto con la tasa de inflación. En el gráfico 10 podemos observar también cierta covarianza en las series temporales contrafácticas, aunque no tan intensa como en la serie real. También parece que las series contrafácticas que contienen menos generaciones ancianas se ven más afectadas por las tasas de inflación.

A partir de un simple análisis visual es posible observar cierto grado de covarianza entre los valores postmaterialistas y la inflación. Además, la teoría dice que hay una relación sustantiva entre las dos variables. Pero la existencia de correlación no prueba la pre-

sencia de causalidad. Para estudiar la causalidad es necesario establecer controles estadísticos. Esto es así porque una tercera variable podría estar sesgando la relación entre la variable dependiente y la independiente. Según Hadenius y Teorell (2005), incluso en modelos bien especificados hay otras fuentes potenciales de sesgo, tales como la endogeneidad y la presencia de un retraso causal. Al trabajar con datos procedentes de encuestas repetidas de corte transversal en lugar de panel, como en el caso de esta investigación, existen algunas limitaciones. Al problema de la endogeneidad se le puede hacer frente con una buena teoría sobre el fenómeno estudiado. En nuestro caso, parece bastante obvio que el vínculo causal se dirige desde la inflación al postmaterialismo, y no a la inversa. El retraso causal se refiere al tiempo que tarda la variable independiente en afectar a la dependiente. Puede ser controlado introduciendo retrasos temporales en la variable independiente. También es posible retardar la variable dependiente e incluirla como variable independiente. De esta forma se asegura que los efectos de X en Y anteriores al retraso son controlados (Hadenius y Teorell, 2005).

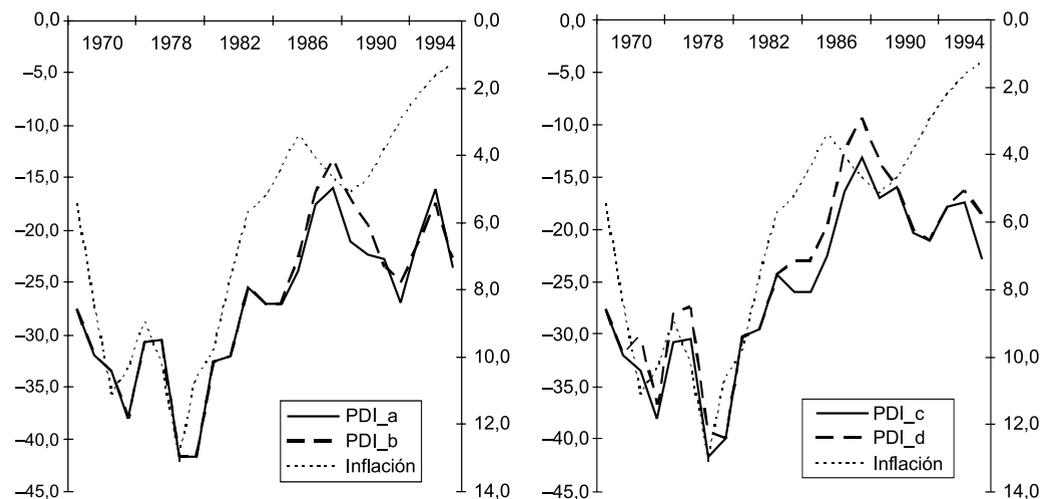
Mi objetivo es saber si la inflación tiene un impacto estadístico relevante tanto en la serie de postmaterialismo con reemplazo generacional como en las series sin reemplazo. Para testarlo estadísticamente, defino un conjunto de modelos de regresión MCO (véase la tabla 8), uno con la serie de postmaterialismo con reemplazo generacional como variable dependiente y los otros con las diversas versiones de los contrafácticos. Dada su naturaleza, es bastante probable que la inflación, un factor a corto plazo, tenga un efecto contemporáneo más alto sobre el postmaterialismo que la versión retardada. En mi análisis compruebo esta asunción con diversas versiones de la inflación con y sin retardos temporales, y demuestro que es correcta. Por tanto, en los modelos finales incluyo como variables independientes la infla-

GRÁFICO 9. *Dinámica de las puntuaciones PDI con reemplazo generacional y la tasa de inflación, 1970-1999*



Fuentes: Encuestas del Eurobarómetro y estadísticas de la OECD.

GRÁFICO 10. *Dinámica de las puntuaciones PDI sin reemplazo generacional (a, b, c y d) y las tasas de inflación, 1970-1999*



Fuentes: Encuestas del Eurobarómetro y estadísticas de la OECD.

TABLA 8. Modelos de regresión MCO para explicar la evolución de los valores postmaterialistas con reemplazo (modelo 1) y sin reemplazo (modelos 2a, 2b, 2c y 2d), 1970–1999

	Modelo 1		Modelo 2a		Modelo 2b		Modelo 2c		Modelo 2d	
	B	Beta	B	Beta	B	Beta	B	Beta	B	Beta
VDR (–1 retardo)	0,664** (0,106)	0,679	0,837** (0,071)	0,840	0,835** (0,069)	0,840	0,834** (0,076)	0,839	0,795** (0,081)	0,803
Inflación	–0,876** (0,302)	–0,316	–0,595* (0,264)	–0,160	–0,591* (0,255)	–0,161	–0,571* (0,271)	–0,160	–0,661* (0,275)	–0,196
R ²	0,855		0,708		0,752		0,773		0,772	
R ² ajustada	0,850		0,697		0,742		0,765		0,764	
Error típico de la regresión	3,797		3,952		3,820		3,789		3,934	
Suma cuadrados resid.	389,3		421,8		394,1		387,5		417,9	
Log likelihood	–78,81		–79,97		–78,98		–78,74		–79,83	
Media var. dependiente	–18,57		–27,08		–26,72		–25,76		–24,19	
Desv. tip. var. dependiente	9,791		7,184		7,526		7,807		8,098	
Criterio de info. de Akaike	5,573		5,653		5,585		5,568		5,644	
Criterio de Schwarz	5,667		5,747		5,679		5,663		5,738	
Estad. Durbin–Watson	1,762		1,840		1,693		1,805		1,784	

Nota: Errores típicos en paréntesis.

** $p > 0,01$.

* $p > 0,05$.

ción en el momento actual (sin retraso temporal), y la variable dependiente retardada (con un único retraso, $t-1$). Las variables dependientes retardadas se utilizan a menudo para modelizar la dinámica de las actitudes políticas (Keele y Kelly, 2006). En los modelos que defino, el nivel de postmaterialismo en tiempo t pasa a ser una función del postmaterialismo en $t-1$, quedando modificado por la nueva información sobre la tasa de inflación. El coeficiente de la variable dependiente retardada tiene una interpretación dinámica, permitiendo aislar el momento temporal en que la inflación afecta al postmaterialismo. Anteriormente había comprobado que la inflación tiene efectos retardados en el postmaterialismo, de manera que incluir la variable dependiente retardada es una manera de controlar esos efectos. Excluyo la constante de la ecuación dado que no tiene significación estadística. El procedimiento de la variable dependiente retardada es también una manera de capturar factores exógenos po-

tencialmente relevantes que han sido excluidos del modelo (Keele y Kelly, 2006). Ello resulta de ayuda en este caso, pues no incluye indicadores adicionales que midan el nivel general de seguridad económica (como el PIB per cápita, el índice de desarrollo humano, o la tasa de desempleo).

Los resultados presentados en la tabla 8 muestran que la inclusión de la variable dependiente retardada en los modelos no erosiona el efecto de la inflación. En todos los casos, las tasas actuales de inflación siguen siendo un predictor relevante del postmaterialismo actual. Los resultados tienen otra interpretación sustantiva: la inflación tiene un impacto más fuerte en el postmaterialismo con reemplazo que en las series sin reemplazo. Es decir, el efecto de incluir a las cohortes jóvenes y de quitar las más ancianas en la serie aumenta la sensibilidad a los efectos del período. Las diversas versiones del postmaterialismo sin reemplazo generacional tienen más inercia, lo que implica que son más

dependientes de su propio pasado. Cuanto más próximo a uno se encuentra el coeficiente de la variable dependiente retardada, más alta es la inercia. En estas series, el nivel del postmaterialismo continúa viéndose afectado por las tasas de inflación actuales, a pesar de la inercia. Por lo tanto, se puede concluir que hay sitio para el aprendizaje en los diversos momentos del ciclo vital, aunque la propensión pueda decaer probablemente con la edad. Así parece comprobarse cuando se comparan los efectos relativos de la variable dependiente retardada y de la inflación en los cuatro contrafácticos. Las series sin reemplazo que contienen más efectivos de cohortes ancianas se ven afectadas en mayor medida por la inercia y menos por la inflación. Los tests de autocorrelación —no mostrados para ahorrar espacio— demuestran la condición de estacionariedad en los residuos de estos modelos³.

CONCLUSIONES

En esta investigación se han presentado evidencias claras de que los valores materialistas/postmaterialistas siguen en realidad el modelo de aprendizaje a lo largo de la vida, en lugar de los modelos cultural o institucional puros. Estas evidencias tienen consecuencias directas en la teoría del cambio de valores defendida por Inglehart. Este autor se adhiere totalmente a las asunciones del enfoque culturalista y al modelo de los «años impresionables», por el cual los cambios no ocurren rápidamente sino de forma progresiva mediante el reemplazo generacional. En el análisis realizado en este artículo, se ha demostrado que este paradigma es insuficiente para explicar la evolución de los valores postmaterialistas. Es cierto que las diferen-

cias de valores entre generaciones se mantienen constantes a lo largo del período de observaciones, pero hay también una gran cantidad de cambio intrageneracional que ha sido obviado o mal interpretado en la literatura empírica. Las experiencias formativas (a modo de efectos de generación) establecen el punto de partida para cada cohorte, y distinguen a cada generación del resto a lo largo del tiempo. Pero las generaciones existentes no son inmunes a los cambios en las características del contexto. Experimentan transformaciones para ajustar sus disposiciones a las condiciones de un contexto en cambio. Si las condiciones externas siguen alguna tendencia en particular, el valor asociado la reflejará en tiempo real y no únicamente por medio del reemplazo generacional.

El tipo de análisis que se ha realizado aquí da cuenta de esta visión dinámica del cambio de valores y actitudes. Implica una mejora con respecto a la propuesta originaria de Abramson e Inglehart, incapaz de explicar los desarrollos actuales en los valores postmaterialistas. Su procedimiento contrafáctico para estudiar el cambio de valores se basa en el reemplazo natural de las cohortes en la sociedad. La asunción subyacente es que los valores postmaterialistas son estables a lo largo del ciclo vital. Aquí he reproducido su mismo procedimiento de análisis considerando un período más amplio de observaciones, y he demostrado que sus asunciones eran incorrectas. Utilizo su método para establecer la cantidad de cambio que precisamente no ha sido producido por el reemplazo generacional. El reemplazo explica en realidad solamente una fracción del cambio total en los niveles de postmaterialismo a lo largo del tiempo. La mayor parte de ese cambio proviene de ajustes intrageneracionales: generaciones que cambian sus valores para adaptarse a las experiencias políticas y económicas del momento. Esto se puede corroborar explorando descriptivamente las series con y sin reemplazo generacional. Ambas pueden ser modelizadas de la misma mane-

³ Como indican Keele y Kelly (2006), la regresión OLS produce estimaciones consistentes aunque sesgadas cuando se utiliza una variable dependiente retardada en caso de que no haya autocorrelación residual.

ra, lo cual implica que evolucionan de forma similar: con una tendencia temporal y cambios de nivel repentinos provenientes de choques del período. De hecho, los efectos del período pueden tener la forma de choques repentinos pero también de tendencias constantes. Además, he demostrado que las series con y sin reemplazo generacional se pueden predecir usando los mismos factores exógenos. A tal efecto, elaboré un modelo dinámico parsimonioso con solo una variable dependiente retardada y la tasa de inflación actual como variables explicativas.

Como demuestra el modelo dinámico presentado aquí, incluso en el caso de un valor como el postmaterialismo, existe espacio para el cambio y los ajustes tras el período de adolescencia y juventud. Esta es una conclusión importante de la investigación, dado que el modelo de los «años impresionables» se da generalmente por descontado especialmente en el ámbito de los estudios sobre cultura política. Los resultados de esta investigación son útiles como advertencia sobre el peligro de aceptar acríticamente el modelo cultural. Los valores son considerados una de las características sociopsicológicas más estables a lo largo del ciclo vital, y profundamente arraigados en la mente de los individuos. Pero hasta los valores pueden cambiar a lo largo del curso de la vida de una persona. La gente no pierde su capacidad de cambio después de los años formativos, incluso en el ámbito de los valores⁴. Y esto

son buenas noticias en muchos sentidos. Cuando nuevas situaciones sociopolíticas aparecen en escena, como por ejemplo las transiciones a la democracia, es bastante probable que el lapso de tiempo necesario para que la población se adapte al nuevo contexto sea más corto que el predicho por el enfoque culturalista tradicional, ya que los valores y las actitudes pueden ser en realidad más maleables de lo esperado. Este argumento tiene también su contraparte negativa: si se produjeran condiciones contextuales adversas, la línea del progreso podría también revertirse más rápidamente.

Otra consideración derivada de esta investigación está relacionada con la propia naturaleza de los efectos del período. La idea que Inglehart tiene de ellos coincide con un punto de vista muy común en la literatura de la cultura política, que otorga gran importancia a los efectos de la generación. El período y la generación son vistos como conceptos sustancialmente distintos. Los efectos del período se conciben como choques aleatorios: cambios repentinos en los niveles, carentes de tendencia alguna. Se supone que no afectan a la dinámica del reemplazo generacional y a las diferencias entre cohortes a largo plazo. Sin embargo, como he argumentado antes, los efectos del período pueden tener tanto la forma de choques aleatorios como de tendencias cons-

⁴ Esta investigación ha utilizado un indicador específico para medir los valores postmaterialistas. Según lo señalado por Clarke y Dutt (1991), este indicador del postmaterialismo se podría ver afectado por problemas de medición relacionadas con su validez y fiabilidad. Para evitar críticas con respecto al indicador utilizado y ampliar la validez externa de mis resultados, he realizado análisis adicionales (Tormos, 2010 y 2011). Una manera alternativa de testar la aplicabilidad del modelo de aprendizaje a lo largo de la vida en los valores relacionados con el proceso de modernización es estudiar distintos indicadores de ese proceso. Inglehart considera el cambio en las actitudes hacia la homosexualidad así como los valores y prácticas religiosas como algunos de ellos

(1990, 1999, 2005). Estudiando su dinámica, podría probar que otras actitudes y valores ligados al proceso de modernización también están experimentando la misma transformación en tiempo real que afecta al postmaterialismo, contradiciendo la mayor parte de la literatura sobre el tema. He realizado ya análisis con estos dos indicadores alternativos (actitudes hacia la homosexualidad y prácticas y valores religiosos) para un grupo amplio de países (OCDE) teniendo en cuenta un período de observación de más de treinta años, alcanzando las mismas conclusiones que en el caso de valores del postmaterialistas. La cantidad de aprendizaje intrageneracional no solo es claramente más grande que la producida por el reemplazo generacional, sino también superior a los propios efectos generacionales.

tantes. Pero esta no es la única cuestión relevante: los efectos del período son básicamente iguales que los de generación, pero suceden en etapas distintas del ciclo vital. Las experiencias de la adolescencia y de la juventud adulta dejan una impronta duradera en la mente de las personas, pero estas continúan recibiendo impactos del contexto durante el resto de sus vidas. Los efectos del período durante los años formativos se denominan efectos de generación, y para el resto del ciclo vital se utiliza el término de efectos del período. Sin embargo, los efectos de generación y período son en esencia lo mismo. Cuando observamos diferencias intergeneracionales en un valor o una actitud en particular, de hecho lo que observamos son las consecuencias de antiguos efectos del período. Si estas diferencias entre generaciones son monotónicas, significa que los efectos de período del pasado tenían una tendencia, que podría o no haber persistido hasta el momento presente. Esta idea respecto a la naturaleza de los efectos del período y la generación coincide con el enfoque de Bartels (2001). Según este autor, el cliché generacional se puede descomponer en choques del período con efectos variables dependiendo de la edad, como medida aproximada de la acumulación de información. El concepto de generación podría ajustarse de esta manera para reflejar los procesos de aprendizaje a lo largo de la vida.

BIBLIOGRAFÍA

- Abramson, Paul R. y Ronald Inglehart (1986): «Generational Replacement and Value Change in Six West European Societies», *American Journal of Political Science*, 30 (1): 1-25.
- y — (1987): «Generational Replacement and the Future of Post-Materialist Values», *The Journal of Politics*, 49 (1): 231-241.
- y — (1992): «Generational Replacement and Value Change in Eight West European Societies», *British Journal of Political Science*, 22 (2): 183-228.
- y — (1994): «Education, Security, and Postmaterialism: A Comment on Duch and Taylor's "Postmaterialism and the Economic Condition"», *American Journal of Political Science*, 38 (3): 797-814.
- , Susan Ellis y Ronald Inglehart (1997): «Research in Context: Measuring Value Change», *Political Behavior*, 19 (1): 41-59.
- Achen, Christopher H. (2000): «Why Lagged Dependent Variables Can Suppress the Explanatory Power of Other Independent Variables», Los Ángeles: PMS/APSA.
- Almond, Gabriel A. y James S. Coleman (1960): *The Politics of Developing Areas*, Princeton: Princeton University Press.
- y Sidney Verba (1963): *The Civic Culture*, Boston: Little, Brown.
- y — (1979): *The Civic Culture Revisited*, Princeton: Princeton University Press.
- (1993): «The Study of Political Culture», en Dirk Berg-Schlosser y Ralf Rytlewski (eds.), *Political Culture in Germany*, Londres: MacMillan.
- Baker, Regina M. (2007): «Lagged Dependent Variables and Reality: Did you Specify that Autocorrelation a priori?», Chicago: APSA.
- Bartels, Larry M. (2001): «A Generational Model of Political Learning», San Francisco: APSA.
- Clarke, Harold y Nitish Dutt (1991): «Measuring Value Change in Western Industrialized Societies: The Impact of Unemployment», *American Political Science Review*, 85 (3): 905-920.
- De Graaf, Nan Dirk, Jacques Hagenaars y Ruud Luijkx (1989): «Intragenerational Stability of Postmaterialism in Germany, the Netherlands and the United States», *European Sociological Review*, 5 (2): 183-201.
- Delli Carpini, Michael X. (1989): «Age and History: Generations and Sociopolitical Change», en Roberta S. Sigel (ed.), *Political Learning in Adulthood: A Sourcebook of Theory and Research*, Chicago: The University of Chicago Press.
- Duch, Raymond M. y Michael A. Taylor (1994): «A Reply to Abramson and Inglehart's "Education, Security, and Postmaterialism"», *American Journal of Political Science*, 38 (3): 815-824.
- Eckstein, Harry (1988): «A Culturalist Theory of Political Change», *American Political Science Review*, 82 (3): 789-804.

- Ester, Peter, Michael Braun y Peter Mohler (eds.) (2006): *Globalization, Value Change and Generations. A Cross-National and Intergenerational Perspective*, Leiden: Brill.
- Glenn, Norval D. (1980): «Values, Attitudes, and Beliefs», in O. G. Brim y J. Kagan (eds.), *Constancy and Change in Human Development*, Cambridge: Harvard University Press.
- Hadenius, Axel y Jan Teorell (2005): «Cultural and Economic Prerequisites of Democracy: Reassessing Recent Evidence», *Studies in Comparative International Development*, 39 (4): 87-106.
- Inglehart, Ronald (1971): «The Silent Revolution in Europe: Intergenerational Change in Post-Industrial Societies», *American Political Science Review*, 65 (4): 991-1017.
- (1977): *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles among Western Publics*, Princeton: Princeton University Press.
- (1981): «Post-Materialism in an Environment of Insecurity», *The American Political Science Review*, 75 (4): 880-900.
- (1990): *Culture Shift. In Advanced Industrial Society*, Princeton: Princeton University Press.
- (1997): *Modernization and Postmodernization. Cultural, Economic, and Political Change in 43 Societies*, Princeton: Princeton University Press.
- (2008): «Changing Values among Western Publics from 1970 to 2006», *West European Politics*, 31 (1-2): 130-146.
- y Paul R. Abramson (1994): «Economic Security and Value Change», *The American Political Science Review*, 88 (2): 336-354.
- y — (1999): «Measuring Postmaterialism», *The American Political Science Review*, 93 (3): 665-677.
- y Christian Wetzel (2005): *Modernization, Cultural Change and Democracy. The Human Development Sequence*, Nueva York: Cambridge University Press.
- Jackman, Robert W. y Ross A. Miller (2005): *Before Norms: Institutions and Civic Culture*, Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- Jennings, M. Kent (2007): «Political Socialization», en Russell J. Dalton y Hans-Dieter Klingemann (eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior*, Oxford: Oxford University Press.
- Keele, Luke y Nathan J. Kelly (2006): «Dynamic Models for Dynamic Theories: The Ins and Outs of Lagged Dependent Variables», *Political Analysis*, 14 (2): 186-205.
- Mishler, William y Richard Rose (2001): «What Are the Origins of Political Trust? Testing Institutional and Cultural Theories in Post-communist Societies», *Comparative Political Studies*, 34 (1): 30-62.
- y — (2002): «Learning and Re-learning Regime Support: The Dynamics of Post-communist Regimes», *European Journal of Political Science*, 41: 5-36.
- y — (2007): «Generation, Age, and Time: The Dynamics of Political Learning during Russia's Transformation», *American Journal of Political Science*, 51 (4): 822-834.
- Oskamp, Stuart y P. Wesley Schultz (2005): *Attitudes and Opinions*, Mahwah (Nueva Jersey): Lawrence Erlbaum Associates Inc.
- Rokeach, Milton (1979): «Some Unresolved Issues in Theories of Beliefs, Attitudes, and Values», en H. E. Howe y M. M. Page (eds.), *Nebraska Symposium on Motivation* (vol. 27, pp. 261-304), Lincoln: University of Nebraska Press.
- Saris, Willem e Imtraud Gallhofer (2007): *Design, Evaluation and Analysis of Questionnaires for Survey Research*, Nueva York: Wiley.
- Schwartz, Shalom H. (2001): «¿Existen aspectos universales en la estructura y el contenido de los valores humanos?», en María Ros y Valdinney V. Gouveia (eds.), *Psicología social de los valores humanos. Desarrollos teóricos, metodológicos y aplicados*, Madrid: Biblioteca Nueva.
- Searing, Donald D., Joel J. Schwartz y Alden E. Lind (1973): «The Structuring Principle: Political Socialization and Belief Systems», *American Political Science Review*, 67 (2): 415-432.
- , Gerald Wright y George Rabinowitz (1976): «The Primacy Principle: Attitude Change and Political Socialization», *British Journal of Political Science*, 6 (1): 83-113.
- Sigel, Roberta S. (ed.) (1989): *Political Learning in Adulthood. A Sourcebook of Theory and Research*, Chicago: The University of Chicago Press.
- Tormos, Raül (2010): «Increasing Tolerance of Homosexuality: Intracohort Changes in 28 OECD Countries, 1981-2007», Pamplona: FES.
- (2011): «Strategies to Overcome the APC Conundrum. The Age-Stability Hypothesis in Postmate-

- rialist Values, Attitudes to Homosexuality, and Religious Practices», Lausanna: ESRA.
- Van Deth, Jan W. y Elinor Scarbrough (eds.) (1995): *The Impact of Values*, Oxford: Oxford University Press.
- Weil, Frederick D. (1987): «Cohorts, Regimes, and the Legitimation of Democracy: West Germany since 1945», *American Sociological Review*, 52: 308-324.
- Whitefield, Stephen y Geoffrey Evans (1999): «Political Culture Versus Rational Choice: Explaining Responses to Transition in the Czech Republic and Slovakia», *British Journal of Political Science*, 29: 129-155.

RECEPCIÓN: 17/01/2011

REVISIÓN: 22/06/2011

APROBACIÓN: 14/07/2011

Regularizaciones y trayectorias de inmigrantes no comunitarios en la provincia de Barcelona

Legalizations and Trajectories of Non-EU Immigrants in the Province of Barcelona

Andreu Domingo, Albert Sabater, María Helena Bedoya y Xavier Franch

Palabras clave

Política de inmigración
 • Inmigrantes indocumentados
 • Patrones migratorios
 • Patrones residenciales
 • Barcelona

Key words

Immigration Policy
 • Undocumented Immigrants
 • Migration Patterns
 • Settlement Patterns
 • Barcelona

Resumen

El objetivo de este trabajo es triple: 1) comparar el impacto de la Normalización de 2005, con el proceso de Arraigo instaurado en 2006; 2) analizar las trayectorias de los solicitantes de ambos programas después de su regularización; y 3) examinar la repesca de los solicitantes que no pudieron regularizar su estatus a través de la Normalización o posteriormente con el Arraigo. Se han adoptado dos enfoques, uno transversal, para analizar el volumen y la intensidad de entrada, y otro longitudinal para monitorizar las trayectorias de los solicitantes de ambos procesos. Para ello se han utilizado datos de la Subdelegación del Gobierno en Barcelona desde 2005 hasta 2010. Si bien los resultados arrojan cierto optimismo respecto a ambos procesos, también se demuestra la dificultad de regularización en tiempos de crisis.

Abstract

The aim of this paper is threefold: 1) to compare the impact of the Normalisation of 2005 with the new Settlement Programme established in 2006; 2) to analyse the trajectories of applicants from both programmes after their regularisation; 3) to examine the regularisation of applicants who were unable to qualify in their first attempt via the Normalisation or, subsequently, through the Settlement Programme. Two approaches have been implemented: one cross-sectional, to analyse the volume and intensity of entry, and the other longitudinal, to monitor the trajectories of applicants from both programmes. Specific data from 2005 to 2010 from the Government Representation Office in the Province of Barcelona have been used. Whilst the results shed some optimism on both programmes, they also demonstrate the difficulty of regularisation in times of economic crisis.

INTRODUCCIÓN: EL CONTROL DE LA IRREGULARIDAD¹

Durante los primeros años del siglo XXI España ha tenido un papel destacado tanto en el crecimiento de la inmigración, por volumen

como en la presencia de población en situación irregular, y el tratamiento jurídico que este crecimiento ha recibido. De este modo, ha encabezado el listado de países por los flujos de migración internacional, situándose el primero de la UE, y el segundo

¹ Este texto se inscribe dentro del proyecto de I+D «¿Complementariedad a la exclusión? Análisis sociodemográfico

del impacto de la crisis económica en la población inmigrada» (Ref. CSO2011/24501), dirigido por el Dr.

Andreu Domingo: Centre d'Estudis Demogràfics-UAB | adomingo@ced.uab.es

Albert Sabater: Centre d'Estudis Demogràfics-UAB | asabater@ced.uab.es

María Helena Bedoya: Il·lustre Col·legi d'Advocats de Barcelona | ricart.bedoya@icab.es

Xavier Franch: Universitat de Lleida | xfranch@geosoc.udl.cat

del mundo, tan solo por debajo de Estados Unidos, en términos absolutos, con un máximo de 920.532 entradas en 2007 previas a la inflexión del ciclo migratorio (Domingo y Recaño, 2010). Ese *boom* inmigratorio explica que España, que a principios de siglo era uno de los países con menor proporción de población extranjera de la UE, en la actualidad sea el segundo país tras Alemania en números absolutos, con 5,7 millones de empadronados a 1 de enero de 2011. Si descartamos los microestados como Liechtenstein o Luxemburgo, o los bálticos donde la elevada proporción de población de nacionalidad extranjera se corresponde con criterios excepcionales sobre la concesión de la nacionalidad a los descendientes de la minoría rusa, España se situaría en el primer lugar en términos relativos, con un 12,2 por ciento sobre el total de la población (Eurostat, 2009). El espectacular crecimiento de los flujos migratorios dirigidos a España se acompañó de un aumento paralelo de la irregularidad ligado, no pocas veces, a la economía informal (Baldwin-Edwards y Arango, 1999; Izquierdo Escribano, 2003; Sandell, 2005). Tanto es así que, junto con la aceleración y la diversificación, fue señalada como una de las tres características esenciales de la inmigración en el nuevo milenio en Europa (Salt, Clark y Schmidt, 2000), estimándose en el conjunto de los países de la UE en 2005 en 8 millones de personas (Papademetriou, 2005). Resultante de ese lugar central de España en torno a la irregularidad, se generó un debate político entre los diferentes países miembros de la Unión Europea para diseñar los mecanismos de control de la inmigración y gestionar la inmigración irregular. Los procesos de re-

gularización parecían ser entonces la medida complementaria al incremento de las restricciones (Ferrero y Pinyol, 2008). A consecuencia de ese debate, la legislación y la literatura especializada sobre las políticas de regularización se incrementaron significativamente tanto en España (Solanes, 2008; Bedoya y Solé, 2006; Aja y Díez, 2005) como en el resto de Europa (Blaschke, 2008; Greenway, 2008; King *et al.*, 2000).

En España, la respuesta a esa situación de irregularidad se abordó de forma similar que en la mayoría de países europeos, o sea, mediante operaciones de regularización masivas y puntuales, que se sucedían a medida que la migración crecía, con un incremento en el número de concurrentes más que significativo: 1991 con un saldo final de 108.000 regularizados, 2000 con 200.000, 2001 con 230.000 y, por último, 2005 con 578.000. Esas operaciones respondían a la agenda de la construcción europea, desde la propia Ley de Extranjería de 1986 exigida para la entrada de España en la CEE, considerada por algunos autores la primera regularización, hasta la firma del Tratado de Schengen (Costa-Lascoux, 1991; Convey y Kupieszewski, 1995; Huysmans, 2000; Guiraudon, 2003). Para otros, también respondía a los vaivenes de la política interna, no ajena a la presión que la bolsa de irregulares podía estar ejerciendo (Baldwin-Edwards y Kraler, 2009). A modo de alternativa a esa paradoja en la que las sucesivas regularizaciones se anunciaban una y otra vez como «definitivas y extraordinarias» —sospechándose reiteradamente de su mayor o menor efecto llamada—, y con la voluntad de dar voz a la administración local, a partir del Real Decreto 2393/2004, se diseñó una nueva política donde se promueve el acceso individual y permanente a la regularidad estrechamente ligada al territorio, es lo que se va a conocer finalmente con el nombre de proceso de arraigo (Arango y Jachimowicz, 2005).

El presente texto tiene tres objetivos principales: en primer lugar, comparar el impacto

Andreu Domingo y financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, mediante el *Plan Nacional de I+D+I 2008-2011*. Asimismo forma parte de los trabajos del *Grup d'Estudis Demogràfics i de les Migracions* (GEDEM). Finalmente nos gustaría agradecer los comentarios de los evaluadores anónimos que aportaron valiosas ideas y sugerencias de mejora.

de la última regularización extraordinaria, el proceso de normalización de 2005, y el nuevo proceso de arraigo (laboral y social); en segundo lugar, analizar las trayectorias de los solicitantes de ambos procesos tal y como se ha hecho para otros países (Bean, Edmonston y Passel, 1990; Massey y Capoferro, 2004; Jasso *et al.*, 2008); finalmente, se ha examinado la repesca de los solicitantes que no pudieron regularizar su situación a través de la normalización o posteriormente con el arraigo (laboral y social). La consecución de estos tres objetivos conlleva la evaluación del nuevo proceso de regularización continuada, el arraigo, desde su inicio en 2006 hasta los últimos datos disponibles a 31 de diciembre de 2010, permitiendo pues una valoración de los efectos de la crisis económica en el conjunto del proceso.

EL MARCO LEGISLATIVO

Antes de analizar los datos disponibles sobre los procesos de normalización y arraigo es necesario, aunque sea muy brevemente, recordar su origen y definición legal. En el caso del proceso de normalización de 2005, el mayor episodio de regularización llevado a cabo en España, se gesta con el acuerdo entre la administración, sindicatos y empleadores dada la importancia de la economía sumergida, y la creciente población inmigrante en situación irregular. Dicho acuerdo se plasma en el Real Decreto 2393/2004, que permite la ejecución de la Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social. El proceso de arraigo se había pensado, en un principio, como un conjunto de medidas generales para contemplar una política de integración global del inmigrante, aunque más tarde, con su formulación legislativa, quedó restringido a una nueva vía de salida de la irregularidad. Dicha inspiración se encontraba a nivel general en la tendencia del reconocimiento de la ciudadanía a manera de garante de derechos, entendida esta como la

residencia continuada en un municipio, que se estaba extendiendo a finales de los años noventa en Europa (Bosniak, 2007). En términos generales, el concepto de «arraigo» ha sido concretado por vía jurisprudencial ante la ausencia de una definición legal, a partir de los «vínculos del extranjero en el lugar en que reside, ya sean de tipo económico, social, familiar, laboral o de otro tipo» (sentencias del Tribunal Supremo, 2000, 2002). A nivel particular, la génesis de dicho cambio legislativo se inspiró en el concepto de «vecindad civil» delimitado en el Derecho Civil Catalán, especialmente por lo que respecta al llamado «arraigo social»². En cuanto al «arraigo laboral», el impulso inicial partió del mundo sindical³, constituyendo una excepción en la legislación europea por la implicación directa de un sindicato, que ya se había destacado en la defensa de los derechos de los trabajadores extranjeros con anterioridad a otros sindicatos europeos, que empezaron a movilizarse en ese sentido solo una vez que se había consagrado la segmentación del mercado laboral en base a la inmigración internacional (Schmidt *et al.*, 1994; Watts, 2000; Schruggs y Lange, 2002). En el caso del arraigo familiar se considera que se trata de un «arraigo privilegiado» únicamente aplicable para los descendientes de padre o madre que hubieran sido originariamente españoles. Dado que no comparte las exigencias de los otros dos casos, el arraigo laboral y el social, es preferible emplazarlo de forma independiente y no en los supuestos relativos al arraigo (Trinidad y Martín, 2005: 128-130).

² Específicamente en los trabajos académicos y las propuestas de diferentes organizaciones sociales a partir de la consulta de los miembros del Congreso (Mercè Rivadulla de ICVS y Carles Campuzano de CIU) a los expertos, entre los que formaba parte María Helena Bedoya, miembro del equipo jurídico de CITE de CC.OO. y, muy especialmente, el Institut de Drets Humans de la Universitat de València. La redacción inicial del precepto legal estuvo a cargo del equipo jurídico del grupo parlamentario de CiU, y del parlamentario Carles Campuzano.

³ En concreto de Confederación Nacional de Comisiones Obreras de Cataluña.

Siguiendo esta argumentación, en este trabajo se han analizado los dos supuestos propiamente de arraigo definidos en el artículo 45, de la sección 3ª de la residencia temporal por supuestos excepcionales, de la Ley Orgánica 14/2003 (BOE, 6: 501).

El arraigo laboral especifica que «podrán obtener una autorización de residencia los extranjeros que acrediten la permanencia continuada en España durante un período mínimo de dos años, siempre que no tengan antecedentes penales en España ni en su país de origen, y que demuestren la existencia de relaciones laborales, la duración de las cuales no sea inferior a un año». El arraigo social se dirige «a los extranjeros que acrediten la permanencia continuada en España durante un período mínimo de tres años, siempre que no tengan antecedentes penales en España ni en su país de origen, cuenten con un contrato de trabajo firmado por el trabajador y un empresario en el momento de la solicitud, la duración del cual no sea inferior a un año y, o bien acrediten vínculos familiares con otros extranjeros residentes, o bien presenten un informe que acredite su *inserción social* emitido por el ayuntamiento en el que tengan su domicilio habitual. A estos efectos los vínculos familiares se entenderán referidos exclusivamente a los cónyuges, ascendientes y descendientes en línea directa».

Por último, queremos hacer hincapié en el esfuerzo de descentralización de la política migratoria contemplado en el proceso de arraigo, reconociendo de este modo el papel protagonista de la administración local, en particular de los ayuntamientos en el proceso de integración, pero también en el control de las migraciones en España (Solanes, 2008). Este papel se concretó en la elaboración de la citada acreditación de inserción social mediante el informe de arraigo por parte de los municipios a partir del año 2005, en el que se recogía y valoraba la información sobre la situación del migrante en aspectos tan diferentes como el tiempo de residencia, la integración en el mundo aso-

ciativo del municipio, la situación laboral y familiar o la capacidad comunicativa, basada en el conocimiento de la lengua. Aunque el resultado de dicho informe no es vinculante para las diferentes Subdelegaciones provinciales del Gobierno, que al final son las encargadas de resolver las solicitudes, muchas veces un informe negativo del municipio acaba teniendo un efecto disuasorio en la presentación de la solicitud.

FUENTES Y MÉTODOS

La base de datos de la Subdelegación del Gobierno en Barcelona

Con el objetivo de comparar el impacto de la última regularización extraordinaria, el proceso de normalización de 2005, y el nuevo proceso de arraigo (laboral y social), así como para analizar las trayectorias de los solicitantes de ambos procesos, se ha contado con la información sobre inmigrantes no comunitarios contenida en la base de datos de autorizaciones de residencia de la Subdelegación del Gobierno en Barcelona.

Si bien las autorizaciones de residencia son resueltas por las Subdelegaciones del Gobierno de cada provincia, la disparidad de metodologías empleadas en el registro administrativo explica que no existan aún explotaciones pormenorizadas para el conjunto de España, aunque nos consta que ya el antiguo Ministerio de Administraciones Públicas, conjuntamente con el Instituto Nacional de Estadística, iniciaron un proceso encaminado a su unificación. Del mismo modo, las variaciones sufridas en el propio registro a lo largo de los años, y su difícil acceso, son la clave de la ausencia de análisis para ninguna provincia española. Este trabajo es, pues, el primero en el que se realiza una explotación de estos datos para una provincia, concretamente para la provincia de Barcelona. Para ello se parte de los más de 1,3 millones de registros efectuados por la Subdelegación del Gobierno de Barcelona, a la que quere-

mos agradecer su disposición, y que sirvió para un análisis inicial realizado por los autores para la Diputación de Barcelona. De este modo, de forma previa a su explotación, se tuvo que llevar a cabo una depuración y armonización de los registros contenidos desde el 1 de enero de 2004, fecha a partir de la cual se conservan de forma unificada los registros en la provincia de Barcelona, hasta los últimos disponibles a 31 de diciembre de 2010. Esa criba ha consistido, principalmente, en la adaptación y unificación de múltiples codificaciones utilizadas a lo largo del período de estudio, la detección de registros de prueba y el control de valores perdidos.

A pesar de que en este trabajo solo se utilizan datos para la provincia de Barcelona, la representatividad es claramente significativa, con un 14,9 por ciento de todos los solicitantes del proceso de normalización de 2005 en España (84.027 en Barcelona sobre un total de 561.241 en el conjunto de provincias españolas), y un 24,8 por ciento de todos los solicitantes de arraigo con autorizaciones concedidas en 2010 (16.263 en Barcelona sobre un total de 65.676 para el conjunto de España). Así pues, entendemos que el uso de esta base de datos sirve de ejemplo para aproximarnos al tema de la irregularidad, concretamente a través de las regularizaciones e itinerarios de los solicitantes de autorizaciones del proceso de normalización y arraigo en España.

En términos generales, la principal ventaja de este conjunto de datos administrativos es su carácter longitudinal, dado que todos los registros son introducidos con una identificación única desde la primera concesión o denegación hasta la última renovación o denegación de la autorización de residencia. Sobre la información específica que contiene la base de datos caben destacar los siguientes apartados: 1) la fecha de entrada de la solicitud; 2) la fecha de vencimiento de la misma; 3) el tipo de autorización; 4) el estado de la autorización (concedida o denegada); 5) el sexo; 6) la edad (calculada a partir de la

fecha de nacimiento); 7) el origen o nacionalidad de la persona solicitante; y 8) el lugar de residencia (municipio).

Una de las principales desventajas de la base de datos es que se ciñe a un tipo de información claramente limitada, careciendo pues de otras variables socioeconómicas que podrían ser cruciales para la investigación. La otra clara desventaja es que los datos disponibles se circunscriben única y exclusivamente a la provincia de Barcelona y, por lo tanto, es importante destacar la existencia de una limitación importante de la que queremos advertir desde el principio: la perturbación que puede introducir la movilidad de los solicitantes a otra provincia que no sea Barcelona. En este contexto, si bien la partida a otra provincia significa una salida del registro que para nosotros es imposible de verificar, es asumido que, en la mayoría de los casos, la no renovación en la provincia donde se realizó la concesión inicial o renovación correspondiente representa una salida del estatus de regular en la misma provincia. Pese a que este aspecto puede tener una mayor o menor relevancia según los diferentes subgrupos de población y el período de estudio (por ejemplo antes y durante la crisis económica), no contamos con la información necesaria para poder contrastarlo. Mientras no dispongamos de una información equivalente y consistente para el conjunto de las provincias españolas, será necesario tomar los resultados a modo de aproximación a los itinerarios de regularidad. En este último sentido tanto las tasas como las estimaciones del riesgo a la irregularidad sobrevenida, aunque podrían ser indicadores de gran utilidad, pueden tender hacia la sobreestimación del fenómeno en cuestión en el caso de una eventual migración a otra provincia. De la misma forma también cabe señalar que esta base de datos no registra a aquellas personas sin autorización de residencia en una situación de irregularidad constante, un problema que es generalizable a todas las provincias españolas.

Metodología

El presente trabajo ha adoptado dos enfoques, uno transversal, para analizar el volumen y la intensidad de entrada de las autorizaciones de residencia de los solicitantes del proceso de normalización y arraigo, y otro longitudinal, para examinar las trayectorias de los solicitantes de ambos procesos. Este último enfoque contribuye a la prácticamente inexistente literatura sobre el uso de estadísticas administrativas de permisos de residencia para el análisis de las trayectorias de los migrantes regularizados (Sabater y Domingo, 2012).

Metodológicamente la presente investigación ha seguido tres fases analíticas. En primer lugar se ha analizado el volumen y la intensidad de la entrada a la regularización de los solicitantes del proceso de normalización y arraigo (laboral y social), lo que nos ha permitido evaluar el éxito (y fracaso) inicial de todos los solicitantes a ambos procesos. En segundo lugar, se han considerado todas y cada una de las trayectorias y la permanencia de los solicitantes después de su regularización, es decir, después de obtener la concesión de autorización de residencia bien a través del proceso de normalización en 2005 o arraigo a partir de 2006 y hasta 2010, el último año disponible. En tercer lugar, se ha estudiado el volumen y la intensidad de la repesca a la regularización de los solicitantes de ambos procesos con autorizaciones inicialmente denegadas y, particularmente, su situación a 31 de diciembre de 2010.

Con el fin de evaluar la intensidad de entrada, repesca y permanencia en la regularidad de los solicitantes del proceso de normalización y arraigo se han computado porcentajes de éxito y fracaso sobre el total de solicitudes presentadas de ambos procesos inicial y posteriormente a partir de su concesión o denegación. También se ha calculado la tasa de supervivencia global al final del período (31 de diciembre de 2010) de los solicitantes con autorizaciones inicialmente

concedidas, expresadas como el porcentaje de solicitantes que siguen regularizados independientemente de su trayectoria. Los distintos cómputos se han realizado teniendo en consideración tres variables demográficas primordiales, el sexo, la edad (con cuatro categorías: 16-19, 20-39, 40-59, y 60 y más) y el origen (Europa del Este, Latinoamérica, Norte de África, África subsahariana y Asia).

Para realizar el análisis de las trayectorias de los solicitantes después de su regularización se han tomado en cuenta los tres puntos de partida iniciales (normalización, arraigo laboral y arraigo social) y los diez posibles itinerarios durante el período 2006-2010: 1) Trabajo por cuenta ajena; 2) Trabajo por cuenta propia; 3) Trabajo de temporada; 4) Exceptuados de la autorización de trabajo; 5) Reagrupación familiar; 6) Arraigo laboral; 7) Arraigo social; 8) Arraigo familiar; 9) Circunstancias excepcionales; y 10) Residencia permanente.

NORMALIZACIÓN *VERSUS* ARRAIGO

Volumen e intensidad

La normalización de 2005 fue la última gran operación masiva de carácter extraordinario antes de la entrada en vigor del nuevo procedimiento por arraigo. Sin embargo, está indisolublemente relacionada con este, ya que significó una exigencia previa a su aplicación. Así, en el Real Decreto 2393/2004 la normalización de 2005 se contempla a modo de tabula rasa, dirigiéndose exclusivamente a extranjeros que encontrándose en situación irregular pudieran acreditar un contrato de trabajo. De hecho, hay autores que subrayan el carácter de amnistía que supuso también para los empleadores o empresarios afectados por la inflexibilidad normativa, lo que supone una condonación de la deuda que habrían adquirido con la Seguridad Social y el perdón *de facto* derivado de la infracción laboral al acogerse a esta regularización (Bedoya y Solé, 2006; Sabadí y Marzo, 2007;

Trinidad y Martín, 2005). Si bien se puede estimar que la normalización se hacía eco de la irregularidad remanente de la Regularización de 2001, más la que se produjera de nuevo entre los 3 años y medio que transcurrieron hasta mayo de 2005, el proceso de arraigo recoge el posible remanente de la normalización de 2005 y el que se produce durante los cinco años siguientes, de 2006 a 2010. Esta situación quedaría plasmada en la tabla 1, donde se muestran el volumen y la intensidad mediante los números absolutos y las tasas de éxito y fracaso de los solicitantes del proceso de normalización y arraigo (laboral y social) según el año de entrada. Los resultados reflejan, claramente, diferencias significativas en cuanto al volumen y capaci-

dad de regularización entre ambos procesos. Por un lado, y en un solo año, la normalización atrajo hasta 84.000 solicitantes en la provincia de Barcelona, en cambio, su continuación en los dos supuestos de arraigo (laboral y social) durante el período 2006-2010 únicamente ha llegado hasta 57.000 solicitantes en la misma provincia. Esta diferencia aparece más relevante si tenemos en cuenta que, mientras el 94 por ciento de los solicitantes de la normalización de 2005 obtuvieron una autorización de residencia, los solicitantes de arraigo han experimentado un menor éxito (51,7 por ciento) en su regularización entre 2006 y 2010. En gran medida este resultado pone de manifiesto la mayor restricción en la obtención de la autorización

TABLA 1. *Volumen e intensidad de entrada de los solicitantes de normalización y arraigo (laboral y social) según año. Provincia de Barcelona, 2005-2010*

Año	Autorización	Total solicitantes	Total con autorizaciones		Porcentaje	
			Concedidas	Denegadas	Éxito	Fracaso
2005	TOTAL Normalización	84.027	78.954	5.073	94,0	6,0
2006	Arraigo laboral	28	22	6	78,6	21,4
	Arraigo social	1.310	1.010	300	77,1	22,9
	Subtotal arraigo	1.338	1.032	306	77,1	22,9
2007	Arraigo laboral	84	73	11	86,9	13,1
	Arraigo social	5.718	4.344	1.374	76,0	24,0
	Subtotal arraigo	5.802	4.417	1.385	76,1	23,9
2008	Arraigo laboral	299	233	66	77,9	22,1
	Arraigo social	13.426	8.931	4.495	66,5	33,5
	Subtotal arraigo	13.725	9.164	4.561	66,8	33,2
2009	Arraigo laboral	481	301	180	62,6	37,4
	Arraigo social	14.864	6.544	8.320	44,0	56,0
	Subtotal arraigo	15.345	6.845	8.500	44,6	55,4
2010	Arraigo laboral	566	244	322	43,1	56,9
	Arraigo social	20.603	7.955	12.648	38,6	61,4
	Subtotal arraigo	21.169	8.199	12.970	38,7	61,3
2006-2010	TOTAL Arraigo laboral	1.458	873	585	59,9	40,1
	TOTAL Arraigo social	55.921	28.784	27.137	51,5	48,5
	TOTAL Arraigo	57.379	29.657	27.722	51,7	48,3
	TOTAL	141.406	108.611	32.795	76,8	23,2

Fuente: Subdelegación del Gobierno, elaboración CED.

de residencia a partir de los supuestos de arraigo si lo comparamos con el proceso de normalización. En conjunto los resultados indican claramente cómo el arraigo es responsable de un 84,5 por ciento de los solicitantes denegados en general. Los resultados también denotan hasta qué punto existe un claro aumento del fracaso de los solicitantes de arraigo en los años más recientes, con más de la mitad de los solicitantes (55,4 y 61,3 por ciento en 2009 y 2010 respectivamente) que no pudieron acceder a su regularización en primera instancia. Esta tendencia, con una mayor proporción de fracaso en los años 2009 y 2010, se interpreta claramente como una de las consecuencias más inmediatas de la recesión económica en el propio sistema de regularización actual. Ello contrasta con los dos años iniciales de implantación del proceso de arraigo (2006 y 2007) cuando aún no se divisaba la crisis y el arraigo en conjunto era capaz de regularizar a casi 8 de cada 10 solicitantes. Aun y así, parece claro que los dos supuestos del arraigo (laboral y social) han tenido unas tasas de fracaso significativamente más elevadas que el proceso de normalización, lo que demuestra el lado más inflexible del nuevo sistema de regularización, y que aparece más patente ante una coyuntura que no es propicia para la regularización. No hay duda que ello puede llevar a situaciones de irregularidad prolongadas en el tiempo y a una inserción efectiva de los solicitantes no regularizados en el mercado informal del trabajo. El análisis posterior sobre el volumen y la intensidad de la repesca a la regularización de los solicitantes de ambos procesos con autorizaciones inicialmente denegadas nos permite hacer una diagnosis más detallada a 31 de diciembre de 2010.

Resultados por sexo, edad, origen y principales nacionalidades

Las diferencias en cuanto al volumen e intensidad de la entrada de los solicitantes de la

normalización y el arraigo según el sexo, la edad y el origen también muestran ciertas disparidades a tener en cuenta (véase la tabla 2). En primer lugar, se puede constatar que, tanto para la normalización de 2005 como para el arraigo durante el período 2006-2010, el número de mujeres solicitantes (60.452) ha sido menor comparado con el de los hombres (80.954), lo que en términos porcentuales se traduce en un índice de masculinidad de 134, o lo que es lo mismo, en un 42,8 por ciento de mujeres y un 57,2 por ciento de hombres respectivamente. Esta sería una diferencia esperada dado que si bien ha habido una feminización de los flujos migratorios recibidos en los últimos años en España para algunas nacionalidades (principalmente procedentes de Latinoamérica), el peso de los hombres sigue siendo mayor en el conjunto de la población inmigrante, obedeciendo pues a una de las características centrales de la composición por sexo de la migración internacional (Castles y Miller, 2009; Cerruti y Massey, 2001). Además, y desde un punto de vista de representación ocupacional, cabe recordar aquí que, en un contexto de rápido envejecimiento de la población nativa, son las mujeres inmigrantes las que trabajan en actividades laborales relacionadas con el trabajo doméstico (Martínez Buján, 2005). Esto explicaría una parte de la diferencia observada, ya que la actual legislación laboral no exige contrato ni cotización si no se trabajan al menos 20 horas por semana, por lo que las numerosas inmigrantes que ejercen de empleadas del hogar estarían, por lo general, en una situación de temporalidad y dentro de la economía informal de difícil regularización. Evidentemente no todas las mujeres se dedican al sector servicios en el hogar, pero este nicho específico sigue muy vinculado al itinerario laboral y de imagen social de buena parte de las mujeres de nacionalidad extranjera en España (Vidal, Gil y Domingo, 2008).

Los resultados también reflejan cómo aquellas mujeres inmigrantes que sí tienen

TABLA 2. Volumen e intensidad de entrada de los solicitantes de normalización y arraigo (laboral y social) según sexo, edad y origen. Provincia de Barcelona, 2005-2010*

Sexo	Autorización	Total solicitantes	Total con autorizaciones		Porcentaje	
			Concedidas	Denegadas	Éxito	Fracaso
Hombres	Normalización	48.214	44.112	4.102	91,5	8,5
	Arraigo laboral	998	590	408	59,1	40,9
	Arraigo social	31.742	14.021	17.721	44,2	55,8
	Subtotal	80.954	58.723	22.231	72,5	27,5
	% Sobre total	57,2	54,1	67,8		
Mujeres	Normalización	35.813	34.842	971	97,3	2,7
	Arraigo laboral	460	283	177	61,5	38,5
	Arraigo social	24.179	14.763	9.416	61,1	38,9
	Subtotal	60.452	49.888	10.564	82,5	17,5
	% Sobre total	42,8	45,9	32,2		
TOTAL		141.406	108.611	32.795	76,8	23,2

Edad	Autorización	Total solicitantes	Total con autorizaciones		Porcentaje	
			Concedidas	Denegadas	Éxito	Fracaso
16-19	Normalización	1.449	1.347	102	93,0	7,0
	Arraigo laboral	7	4	3	57,1	42,9
	Arraigo social	701	448	253	63,9	36,1
	Subtotal	2.157	1.799	358	83,4	16,6
	% Sobre total	1,5	1,7	1,1		
20-39	Normalización	63.964	59.952	4.012	93,7	6,3
	Arraigo laboral	1.114	648	466	58,2	41,8
	Arraigo social	42.122	21.309	20.813	50,6	49,4
	Subtotal	107.200	81.909	25.291	76,4	23,6
	% Sobre total	75,8	75,4	77,1		
40-59	Normalización	18.128	17.197	931	93,0	7,0
	Arraigo laboral	325	212	113	57,1	42,9
	Arraigo social	12.267	6.501	5.766	63,9	36,1
	Subtotal	30.720	23.910	6.810	83,4	16,6
	% Sobre total	21,7	22,0	20,8		
60+	Normalización	486	458	28	93,0	7,0
	Arraigo laboral	12	9	3	57,1	42,9
	Arraigo social	831	526	305	63,9	36,1
	Subtotal	1.329	993	336	83,4	16,6
	% Sobre total	0,9	0,9	1,0		
TOTAL		141.406	108.611	32.795	76,8	23,2

TABLA 2. (Continuación)

Origen	Autorización	Total solicitantes	Total con autorizaciones		Porcentaje	
			Concedidas	Denegadas	Éxito	Fracaso
Europa del Este	Normalización	4.482	4.332	150	96,7	3,3
	Arraigo laboral	44	30	14	68,2	31,8
	Arraigo social	3.351	1.869	1.482	55,8	44,2
	Subtotal	7.877	6.231	1.646	79,1	20,9
	% Sobre total	5,6	5,7	5,0		
Latinoamérica	Normalización	51.006	49.623	1.383	97,3	2,7
	Arraigo laboral	984	607	377	61,7	38,3
	Arraigo social	30.398	17.314	13.084	57,0	43,0
	Subtotal	82.388	67.544	14.844	82,0	18,0
	% Sobre total	58,3	62,2	45,3		
Norte de África	Normalización	13.172	12.301	871	93,4	6,6
	Arraigo laboral	197	123	74	62,4	37,6
	Arraigo social	8.368	4.195	4.173	50,1	49,9
	Subtotal	21.737	16.619	5.118	76,5	23,5
	% Sobre total	15,4	15,3	15,6		
África sub-sahariana	Normalización	5.142	4.659	483	90,6	9,4
	Arraigo laboral	111	50	61	45,0	55,0
	Arraigo social	3.389	1.281	2.108	37,8	62,2
	Subtotal	8.642	5.990	2.652	69,3	30,7
	% Sobre total	6,1	5,5	8,1		
Asia	Normalización	10.225	8.039	2.186	78,6	21,4
	Arraigo laboral	122	63	59	51,6	48,4
	Arraigo social	10.415	4.125	6.290	39,6	60,4
	Subtotal	20.762	12.227	8.535	58,9	41,1
	% Sobre total	14,7	11,3	26,0		
TOTAL		141.406	108.611	32.795	76,8	23,2

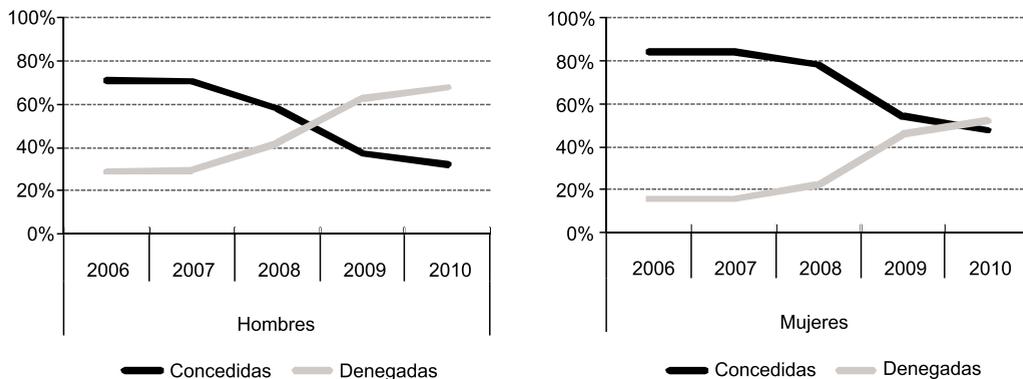
* Mientras las características de los solicitantes de Normalización son tomadas en el año 2005, las características de los solicitantes de Arraigo son tomadas para el período 2006-2010.

Fuente: Subdelegación del Gobierno, elaboración CED.

contrato y, por lo tanto, pueden acceder a su regularización, obtienen unas tasas de éxito más elevadas que las de los hombres. Por ejemplo, durante el proceso de normalización de 2005, el porcentaje de fracaso entre las mujeres fue del 2,7 por ciento mientras que para los hombres este fue del 8,5 por ciento. En el mismo sentido, aunque con un porcentaje de fracaso mucho más elevado, para los dos supuestos de arraigo (laboral y social) y durante todo el período 2006-2010, las tasas de fracaso también aparecen me-

nos elevadas para las mujeres. Esta tendencia de menor proporción de denegaciones entre las mujeres se observa claramente en el gráfico 1, donde se representa la evolución de la intensidad de entrada del conjunto de solicitantes de arraigo (laboral y social) según el sexo. El gráfico 1 también arroja otro resultado interesante, el rápido aumento de la proporción de solicitudes denegadas en general y, sobre todo, entre los hombres ya partir del año 2008. Aunque España no entró en un crecimiento económico interanual negati-

GRÁFICO 1. Evolución de la intensidad de entrada del conjunto de los solicitantes de arraigo (laboral y social) según sexo. Provincia de Barcelona, 2006-2010



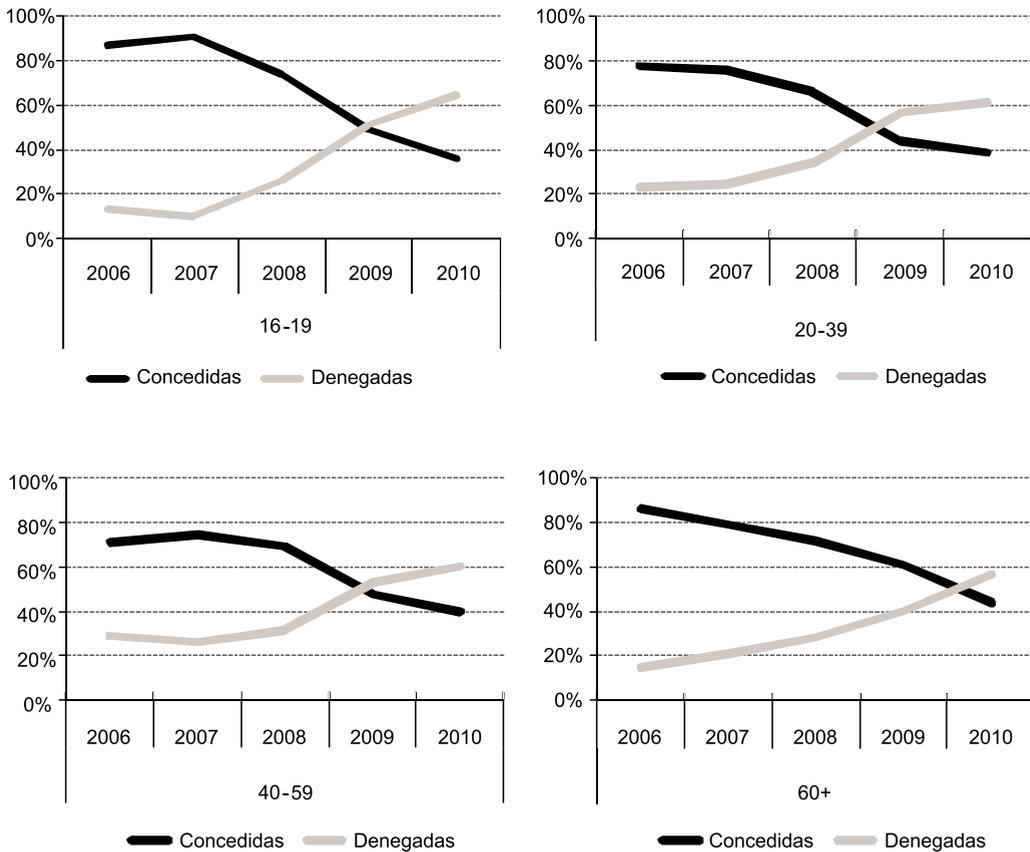
Fuente: Subdelegación del Gobierno, elaboración CED.

vo hasta el primer trimestre de 2009 (INE, 2009), ya en los albores de la crisis en el año 2007 fueron los extranjeros los que padecieron un mayor desempleo (Pajares, 2010). Por ejemplo, con la pérdida masiva de ocupados en ciertos sectores de actividad, como el de la construcción (sector que pierde un millón de ocupados entre 2008 y 2009), las tasas de paro alcanzan el 29,7 por ciento para el conjunto de la población extranjera (33,1 por ciento para los hombres y 25,5 por ciento para las mujeres) en el cuarto trimestre de 2009 en España (INE, 2010). En este contexto, situamos las mayores proporciones de denegación de regularizaciones entre los hombres. No obstante, también queda patente que la proporción de denegaciones entre las mujeres ya supera al de las concesiones por primera vez en 2010, indicando el impacto generalizado del desempleo de la población inmigrada en el sistema de regularización.

En la tabla 2 también se dan a conocer las principales características de los solicitantes de normalización y arraigo según grupos de edad. El análisis revela la importancia de las edades eminentemente laborales, lo que significa que los dos principales grupos (20-39 y

40-59) aglutinan el 97,5 por ciento del conjunto de solicitantes, siendo el grupo más joven de estos dos (20-39) el que tiene más representantes en el conjunto de solicitantes (75,8 por ciento). Las edades medias de ambos procesos (no representadas en la tabla) también reflejan la importancia de las edades jóvenes-adultas, con una edad media para los solicitantes de la normalización y de los dos supuestos de arraigo de 33 y 34 años respectivamente. La composición por edades de los solicitantes de residencia temporal exhibe pues un factor determinante básico, el de la oferta de mano de obra en nichos laborales ocupados principalmente por jóvenes-adultos (de entre 20 y 39 años) que protagonizan trayectorias de precariedad definidas por situaciones intermitentes de paro, rotación laboral fuerte y subocupación (Cachón, 2002). Tal y como ponen de relieve los resultados sobre las solicitudes de residencia de la normalización y arraigo, tanto el grupo más joven (16-19) como el mayor (60 y más) constituyen dos fracciones muy pequeñas (1,5 y 0,9 por ciento respectivamente) del total de solicitantes. El análisis de la evolución de la intensidad de entrada de los solicitantes de arraigo (laboral y social conjuntamente) por edad mos-

GRÁFICO 2. Evolución de la intensidad de entrada del conjunto de los solicitantes de arraigo (laboral y social) según edad. Provincia de Barcelona, 2006-2010



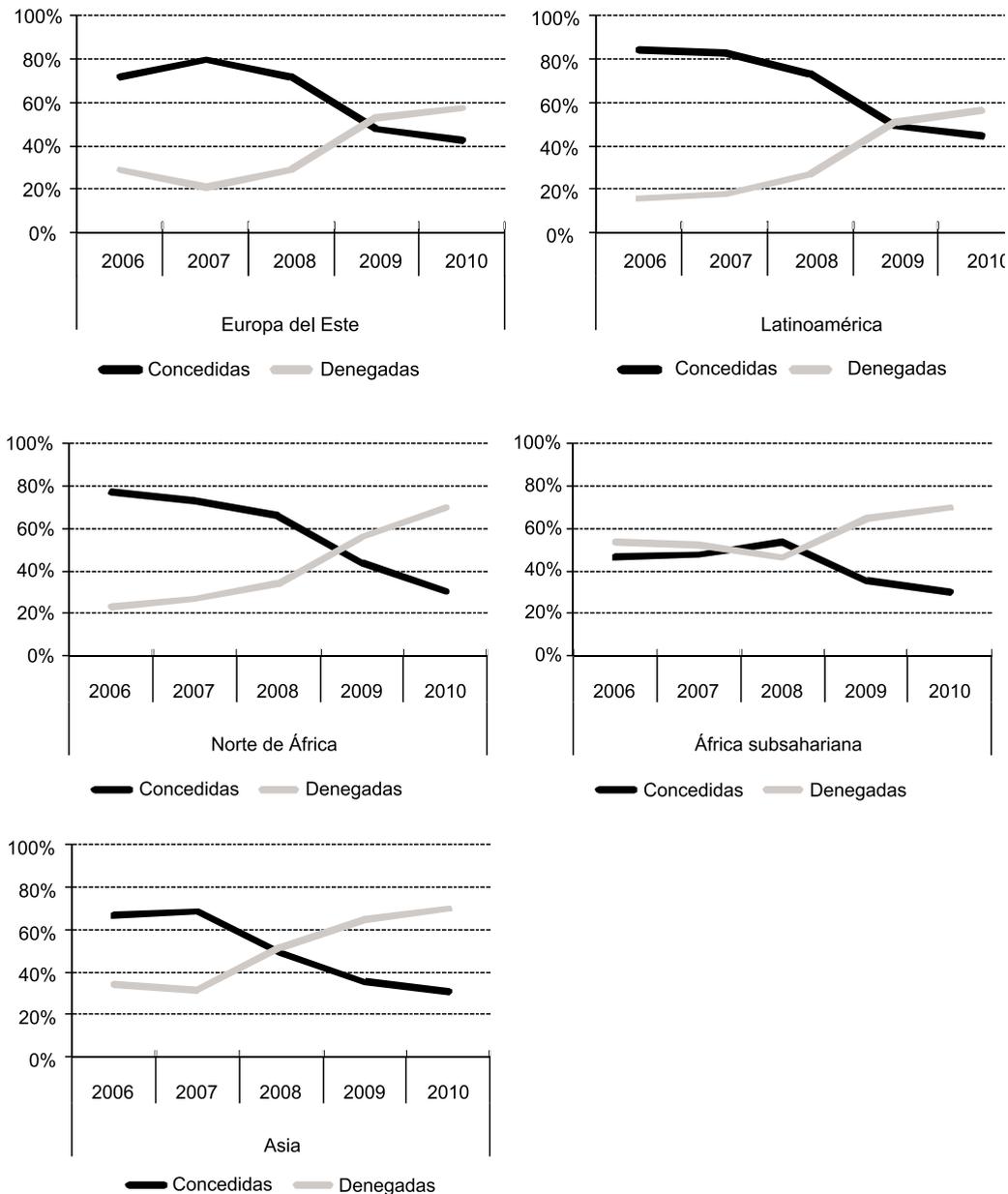
Fuente: Subdelegación del Gobierno, elaboración CED.

trado en el gráfico 2 refleja de nuevo la misma figura de tijera que hemos visto anteriormente, con un aumento evidente de la proporción de denegaciones a partir del año 2009, cuando todos los grupos de edad superan el 40 por ciento de denegaciones.

Finalmente, en la misma tabla 2 se ha abordado el análisis del número de los solicitantes según su origen. Este pone de relieve la gran importancia de los solicitantes procedentes de Latinoamérica, los cuales constituyen casi el 60 por ciento (58,3) del total de solicitantes de regularización durante el período 2005-2010. El gran volumen de solici-

tantes procedentes de Latinoamérica debe emplazarse en un contexto de gestión de la inmigración internacional en España que ha favorecido de forma muy especial, y sin precedentes, estos flujos migratorios (Izquierdo, López de Lera y Martínez Buján, 2003), lo que en cierta medida ha ido en detrimento de otros flujos tradicionalmente establecidos como aquellos procedentes de África (Domingo, 2006). Los resultados de la tabla 2 clasificados según el origen de los solicitantes no solo ponen de relieve la preponderancia de los flujos procedentes de Latinoamérica, lo cual sitúa a este primer grupo muy por

GRÁFICO 3. Evolución de la intensidad de entrada del conjunto de los solicitantes de arraigo (laboral y social) según origen. Provincia de Barcelona, 2006-2010



Fuente: Subdelegación del Gobierno, elaboración CED.

encima del segundo grupo llegado del norte de África (15,4 por ciento), también su mejor posición en cuanto al acceso a las autorizaciones de residencia en general tanto a través del proceso de normalización como de arraigo, con un 82 por ciento de éxito global comparado con el 58,9 por ciento de los solicitantes de Asia. En este sentido, los resultados manifiestan de nuevo las diferencias entre ambos procesos de regularización y entre grupos de población solicitante. Por ejemplo, si los solicitantes asiáticos fueron los que cosecharon el menor éxito durante la normalización (78,6 por ciento), los solicitantes del África subsahariana han pasado a ser, a partir de 2006 y con la implantación del arraigo, los más damnificados (con un 51,6 y 39,6 por ciento de éxito en el arraigo laboral y social respectivamente). La evolución de la intensidad de entrada de los solicitantes de arraigo según el origen de los solicitantes mostrada en el gráfico 3 hace patente las diferencias entre los cinco grupos desde la implantación del arraigo en 2006. Por lo general, mientras la forma de tijera más abierta (el caso de los solicitantes latinoamericanos) denota una evolución que se inicia con una alta proporción de autorizaciones concedidas, la forma de tijera más cerrada (el caso de los solicitantes subsaharianos) denota una evolución contraria, o sea, que se inicia con una mayor proporción de denegaciones. En esta evolución, los últimos resultados para el año 2010 también indican relevantes disparidades entre los grupos analizados, con una proporción de fracaso igual o superior al 70 por ciento entre los solicitantes procedentes del África subsahariana, del norte de África y de Asia.

En el análisis de las cinco principales nacionalidades que representan, en términos generales, un 60 por ciento o más del conjunto de solicitudes realizadas por todas las nacionalidades se aprecia de nuevo la preeminencia de los solicitantes procedentes de Latinoamérica (6 en total en la normalización y arraigo social, y 7 en el arraigo laboral). En

general, las desigualdades en las nacionalidades más representadas en la normalización y el arraigo tienen que ver principalmente con el vertiginoso cambio también por orígenes que experimentaron los flujos migratorios de los últimos años. Así, la sobrerrepresentación de ecuatorianos en 2005 cede protagonismo a la aparición de bolivianos más tarde en el arraigo laboral y social. Mientras tanto, los marroquíes permanecen en segundo lugar en el número de solicitudes de la normalización y del arraigo laboral y social. Sin embargo, el éxito o fracaso de los solicitantes de las diferentes nacionalidades en ambos procesos de regularización suelen repetirse, con mucha distancia entre unos y otros. Por ejemplo, mientras que el 98,6 por ciento de los ecuatorianos demandantes obtuvieron la autorización de residencia a través de la normalización de 2005, en el polo opuesto, el 75,3 por ciento de los pakistaníes obtuvo dicha autorización con el mismo proceso. Las tasas de éxito para el arraigo, especialmente el social, muestran en gran medida el mismo patrón en cuanto al éxito por nacionalidades, no obstante, tal y como se ha apuntado anteriormente, con unos porcentajes de éxito significativamente menores. En cuanto al arraigo laboral podemos denotar que estas diferencias son más pequeñas, no solo por el tipo de nacionalidades más representadas (primordialmente latinoamericanas), sino también por la naturaleza misma de la autorización, donde la implicación directa del sindicato supondría una defensa más imparcial de los derechos de los trabajadores extranjeros que lo solicitan.

En definitiva, parece claro que las nacionalidades latinoamericanas han sido las más favorecidas hasta la fecha tanto por el proceso de normalización de 2005 como por la implantación del proceso de arraigo a partir del año 2006. En general uno puede especular que el éxito entre los latinoamericanos podría deberse a las ventajas comparativas que les otorgan no solamente el conocimiento de la lengua y la extensión de

sus redes sociales en España (en los términos definidos por el arraigo, asociacionismo o tradición sindical, por ejemplo), también la familiaridad con la organización administrativa y burocrática española a través de sus países de origen. Entretanto, entre pakistaníes o indios, la causa del menor porcentaje de éxito puede deberse a distintas razones, entre las que sobresalen el menor capital social y la contratación vinculada al negocio étnico. Es evidente que aunque no disponemos de los motivos oficiales de denegación, estas también se deben a la existencia de antecedentes pena-

les, a una orden de expulsión o al hecho de que la empresa que quiere contratar al solicitante tenga deudas con la Seguridad Social. En el caso de los solicitantes de arraigo social las denegaciones también pueden producirse por un informe social negativo expedido por los ayuntamientos, y en los que se valoran entre otras cosas, si se conocen las lenguas oficiales y si se participan en actividades culturales y asociativas del municipio en el que se está empadronado. En este sentido el uso restrictivo del empadronamiento puede dar lugar a que una parte de la población extranjera no

TABLA 3. *Volumen e intensidad de entrada de los solicitantes de normalización y arraigo (laboral y social) según principales nacionalidades (5). Provincia de Barcelona, 2005-2010**

Origen	Porcentaje sobre total	Total solicitantes	Total con autorizaciones		Porcentaje	
			Concedidas	Denegadas	Éxito	Fracaso
Normalización						
Ecuador	27,0	22.688	22.381	307	98,6	1,4
Marruecos	15,2	12.771	11.947	824	93,5	6,5
Bolivia	9,5	8.002	7.683	319	96,0	4,0
Colombia	7,1	5.971	5.833	138	97,7	2,3
Pakistán	6,8	5.729	4.316	1.413	75,3	24,7
Subtotal	65,6	55.161	52.160	3.001	94,6	5,4
TOTAL	100,0	84.027	78.954	5.073	94,0	6,0
Arraigo laboral						
Bolivia	26,6	388	230	158	59,3	40,7
Marruecos	12,9	188	117	71	62,2	37,8
Paraguay	9,5	138	87	51	63,0	37,0
Brasil	7,0	102	60	42	58,8	41,2
Argentina	4,8	70	42	28	60,0	40,0
Subtotal	60,8	886	536	350	60,5	39,5
TOTAL	100,0	1.458	873	585	59,9	40,1
Arraigo social						
Bolivia	25,3	14.145	7.810	6.335	55,2	44,8
Marruecos	14,4	8.060	4.057	4.003	50,3	49,7
Pakistán	10,2	5.714	2.076	3.638	36,3	63,7
Paraguay	4,3	2.432	1.379	1.053	56,7	43,3
India	3,6	2.036	662	1.374	32,5	67,5
Subtotal	57,9	32.387	15.984	16.403	49,4	50,6
TOTAL	100,0	55.921	28.784	27.137	51,5	48,5

* Mientras las características de los solicitantes de Normalización son tomadas en el año 2005, las características de los solicitantes de Arraigo son tomadas para el período 2006-2010.

Fuente: Subdelegación del Gobierno, elaboración CED.

pueda acceder a los canales establecidos para su regularización.

TRAYECTORIAS Y REPESCA

Trayectorias de los solicitantes de la normalización y arraigo

A efectos de evaluar el éxito de los procesos de normalización y arraigo, en este apartado se examinan las trayectorias de los solicitantes regularizados de ambos procesos teniendo en cuenta si los solicitantes se encuentran con autorizaciones concedidas a 31 de diciembre de 2010 (véanse las tablas 4-6). En primer lugar, podemos observar en la tabla 4, referente al proceso de normalización, cómo la gran mayoría de los solicitantes de dicha regularización ha conseguido renovar con éxito sus autorizaciones tal y como lo demuestra la tasa de supervivencia del conjunto (96,5 por ciento). Los resultados también reflejan un tránsito ampliamente esperado por los solicitantes del proceso de normalización tras cinco años de renovaciones (la primera en 2006, la segunda en 2008 y la tercera en 2010), el del acceso a una autorización de residencia permanente con una duración de cinco años (la cuarta renovación sería pues en 2015). En términos generales, la que sería la penúltima renovación afecta a alrededor de tres cuartas partes de los solicitantes que accedieron al proceso de normalización en 2005 (desde el 74,7 por ciento de los solicitantes asiáticos hasta el 81,1 por ciento de los solicitantes latinoamericanos), todos ellos con una tasa de supervivencia que roza el 100 por cien. Si bien esta representaría el lado más positivo de las trayectorias de los solicitantes de la normalización, los resultados también demuestran que algunos de los solicitantes aún no han podido transitar hacia una autorización permanente y se encuentran, principalmente, en posesión de una autorización de trabajo por cuenta ajena (en torno al 20 por ciento de los casos). A pesar de que el resto de trayectorias aparece de forma residual,

cabe señalar una trayectoria en particular, aquella de los solicitantes de la normalización hacia el arraigo social y que constituye lo que llamaríamos una irregularidad sobrevenida (Colectivo IOE, 1999; Moya, 2006). Esta presupone una etapa de irregularidad entre ambas autorizaciones, es decir, cuando el inmigrado pierde su estatus de regularidad para en este caso volver a recuperarla de nuevo. En este sentido, los solicitantes más afectados, si bien de forma residual, son los solicitantes procedentes de Asia (2,5 por ciento) y del norte de África (1,1 por ciento). También se pueden observar otras trayectorias minoritarias en el grupo más numeroso, el llegado de Latinoamérica. Así, por ejemplo, se puede apreciar el tránsito desde la normalización hacia autorizaciones como la de trabajo por cuenta propia, la de reagrupación familiar o la de carácter excepcional, todas ellas con unas tasas de supervivencia más bajas.

Por lo que respecta al análisis de las trayectorias de los solicitantes de arraigo laboral, los resultados de la tabla 5 indican que casi la totalidad de solicitantes (97,5 por ciento) ha renovado o simplemente ha conseguido mantenerse con éxito en su autorización inicial de arraigo laboral, aunque está claro que el volumen de solicitantes es claramente inferior (873) comparado con los que se regularizaron a través del proceso de normalización (78.954) o, como veremos más tarde, con el arraigo social (28.784). Es evidente que el supuesto de arraigo laboral es muy poco utilizado debido a que el vínculo laboral entre el trabajador y el empleador se acaba demostrando por medio de una sentencia judicial o un acta de infracción de la Inspección de Trabajo, lo que conlleva el someterse a juicio tras haber denunciado al empleador, eso sí, con el apoyo directo del sindicato. A pesar de que en la práctica queda patente que aquellos que deciden o pueden emprender tal demanda cuentan con unas tasas de supervivencia de éxito que comprenden casi la totalidad de los solicitantes, el arraigo laboral también mu-

TABLA 4. Trayectorias de los solicitantes de normalización según origen. Provincia de Barcelona, a 31 de diciembre de 2010*

Origen	Última autorización	Porcentaje sobre total	Total solicitantes	Total con autorizaciones		Tasa de supervivencia
				Concedidas	Denegadas	
Europa del este	Permanente	80,9	3.505	3.447	58	98,3
	T. cuenta ajena	18,1	786	747	39	95,0
	Arraigo social	0,7	29	26	3	89,7
	Otras	0,3	12	10	2	83,3
	<i>Subtotal</i>	100,0	4.332	4.230	102	97,6
Latino-américa	Permanente	81,1	40.227	39.175	1.052	97,4
	T. cuenta ajena	18,1	8.958	8.284	674	92,5
	Arraigo social	0,7	344	274	70	79,7
	T. cuenta propia	0,1	46	31	15	67,4
	R. familiar	0,0	21	19	2	90,5
	Excepcional	0,0	14	9	5	64,3
	Otras	0,0	13	11	2	84,6
<i>Subtotal</i>	100,0	49.623	47.803	1.820	96,3	
Norte de África	Permanente	77,2	9.491	9.231	260	97,3
	T. cuenta ajena	21,6	2.653	2.471	182	93,1
	Arraigo social	1,1	130	110	20	84,6
	Otras	0,2	27	22	5	81,5
	<i>Subtotal</i>	100,0	12.301	11.834	467	96,2
África subsahariana	Permanente	77,7	3.619	3.509	110	97,0
	T. cuenta ajena	21,5	1.004	940	64	93,6
	Arraigo social	0,6	30	25	5	83,3
	Otras	0,1	6	5	1	83,3
	<i>Subtotal</i>	100,0	4.659	4.479	180	96,1
Asia	Permanente	74,7	6.002	5.890	112	98,1
	T. cuenta ajena	22,6	1.817	1.743	74	95,9
	Arraigo social	2,5	201	195	6	97,0
	Otras	0,2	19	16	3	84,2
	<i>Subtotal</i>	100,0	8.039	7.844	195	97,6
TOTAL			78.954	76.190	2.764	96,5

* Solo se muestran las trayectorias con un número de solicitantes igual o mayor a 10. Cuando estas involucran a un número de solicitantes inferior entonces se han agrupado en la categoría residual «Otras».

Fuente: Subdelegación del Gobierno, elaboración CED.

chas veces acaba convirtiéndose en un estigma para sus solicitantes, dificultando su integración en otro tipo de autorizaciones, sobre todo en tiempos en los que la coyuntura económica no es propicia. De hecho las trayectorias denotan un tránsito muy limitado, principalmente hacia la autorización de trabajo por cuenta ajena. Así pues,

aunque el supuesto de arraigo laboral proporciona una vía fundamental para la regularización de la población inmigrada sometida a un abuso laboral, las trayectorias desde y hacia esta autorización son muy limitadas, producto de las dificultades que conlleva la denuncia requerida de explotación laboral en general.

TABLA 5. *Trayectorias de los solicitantes de arraigo laboral según origen. Provincia de Barcelona, a 31 de diciembre de 2010**

Origen	Última autorización	Porcentaje sobre total	Total solicitantes	Total con autorizaciones		Tasa de supervivencia
				Concedidas	Denegadas	
Europa del Este	Arraigo laboral	56,7	17	17	0	100,0
	T. cuenta ajena	33,3	10	10	0	100,0
	Otras	10,0	3	3	0	100,0
	<i>Subtotal</i>	100,0	30	30	0	100,0
Latinoamérica	Arraigo laboral	73,3	445	439	6	98,7
	T. cuenta ajena	22,2	135	128	7	94,8
	Permanente	2,3	14	14	0	100,0
	Otras	2,1	13	8	5	61,5
	<i>Subtotal</i>	100,0	607	589	18	97,0
Norte de África	Arraigo laboral	73,2	90	90	0	100,0
	T. cuenta ajena	22,0	27	27	0	100,0
	Otras	4,9	6	6	0	100,0
	<i>Subtotal</i>	100,0	123	123	0	100,0
África subsahariana	Arraigo laboral	70,0	35	34	1	97,1
	T. cuenta ajena	28,0	14	12	2	85,7
	Otras	2,0	1	1	0	100,0
	<i>Subtotal</i>	100,0	50	47	3	94,0
Asia	Arraigo laboral	87,3	55	54	1	98,2
	Otras	12,7	8	8	0	100,0
	<i>Subtotal</i>	100,0	63	62	1	98,4
TOTAL			873	851	22	97,5

* Solo se muestran las trayectorias con un número de solicitantes igual o mayor a 10. Cuando estas involucran a un número de solicitantes inferior entonces se han agrupado en la categoría residual «Otras».

Fuente: Subdelegación del Gobierno, elaboración CED.

Finalmente, y con la ayuda de la tabla 6, podemos analizar las trayectorias de los solicitantes de arraigo social. En la misma línea que los anteriores solicitantes (de normalización y arraigo laboral) los resultados demuestran cómo casi la totalidad de los solicitantes (97,9 por ciento) ha conseguido renovar o conservar con éxito su autorización inicial de arraigo social. Aunque, nuevamente, la mayoría de los solicitantes no ha transitado hacia otra autorización de residencia, los resultados arrojan cierta luz si tenemos en cuenta que, para todos los orígenes, casi un tercio o más han conseguido pasar con éxito a una autorización de trabajo por cuenta ajena tal y

como lo demuestra su elevada tasa de supervivencia. El resto de autorizaciones aparece de una forma residual, aunque en algunos casos de forma importante ya que se trata de un tránsito de los solicitantes de arraigo social hacia una autorización permanente, reflejando pues la demanda correspondiente a una residencia continuada en España de más de cinco años de duración. Otro aspecto que queda patente es la existencia de solicitantes en autorizaciones que implican una irregularidad sobrevenida, por ejemplo, en el grupo de latinoamericanos se observa en aquellos que transitan hacia el arraigo laboral.

TABLA 6. Trayectorias de los solicitantes de arraigo social según origen. Provincia de Barcelona, a 31 de diciembre de 2010*

Origen	Última autorización	Porcentaje sobre total	Total solicitantes	Total con autorizaciones		Tasa de supervivencia
				Concedidas	Denegadas	
Europa del Este	Arraigo social	60,2	1.126	1.105	21	98,1
	T. cuenta ajena	37,1	694	686	8	98,8
	Permanente	2,0	38	38	0	100,0
	Otras	0,6	11	11	0	100,0
	Subtotal	100,0	1.869	1.840	29	98,4
Latinoamérica	Arraigo social	62,8	10.876	10.702	174	98,4
	T. cuenta ajena	33,9	5.866	5.681	185	96,8
	Permanente	2,7	475	474	1	99,8
	R. familiar	0,2	27	24	3	88,9
	T. cuenta propia	0,1	25	22	3	88,0
	Arraigo laboral	0,1	20	19	1	95,0
	Excepcional	0,1	14	13	1	92,9
	Otras	0,1	11	11	0	100,0
Subtotal	100,0	17.314	16.946	368	97,9	
Norte de África	Arraigo social	57,8	2.423	2.366	57	97,6
	T. cuenta ajena	38,5	1.615	1.559	56	96,5
	Permanente	3,1	131	128	3	97,7
	Otras	0,6	26	25	1	96,2
	Subtotal	100,0	4.195	4.078	117	97,2
África subsahariana	Arraigo social	69,3	888	876	12	98,6
	T. cuenta ajena	27,9	358	346	12	96,6
	Permanente	2,6	33	32	1	97,0
	Otras	0,2	2	2	0	100,0
	Subtotal	100,0	1.281	1.256	25	98,0
Asia	Arraigo social	67,9	2.801	2.763	38	98,6
	T. cuenta ajena	30,0	1.237	1.227	10	99,2
	Permanente	1,6	64	63	1	98,4
	T. cuenta propia	0,3	13	11	2	84,6
	Otras	0,2	10	8	2	80,0
	Subtotal	100,0	4.125	4.072	53	98,7
TOTAL			28.784	28.192	592	97,9

* Solo se muestran las trayectorias con un número de solicitantes igual o mayor a 10. Cuando estas involucran a un número de solicitantes inferior entonces se han agrupado en la categoría residual «Otras».

Fuente: Subdelegación del Gobierno, elaboración CED.

En definitiva, este análisis de las trayectorias de los solicitantes del proceso de normalización y arraigo nos indica que la regularización a través de la residencia temporal por un período superior a 90 días e inferior a cinco años tiene unas altas tasas de supervivencia. En principio, eso significaría que tanto la re-

gularización como la renovación de las autorizaciones presentan dificultades, aunque mucho mayores en el caso de la autorización inicial. No obstante, es importante señalar que una proporción de las autorizaciones concedidas aún se encuentran en trámite, con lo que es probable que al final un número

aún sin determinar pudiera acabar siendo denegada. Esto afectaría, según los datos sobre el estado de las autorizaciones, a un 10,5 por ciento de los solicitantes iniciales del proceso de normalización (8.325), un 11,7 por ciento de los solicitantes del supuesto de arraigo laboral (102), y un 14,6 por ciento de los solicitantes del supuesto de arraigo social (4.214). Cabe señalar aquí que la creciente carga de trabajo que ha supuesto la implantación y gestión de gran parte del proceso de arraigo por parte de las Subdelegaciones provinciales del Gobierno también ha dado lugar a una dilación significativa del proceso, empezando por las citas concertadas que pasaron de un mes a varios de media.

Repesca de solicitantes de normalización y arraigo

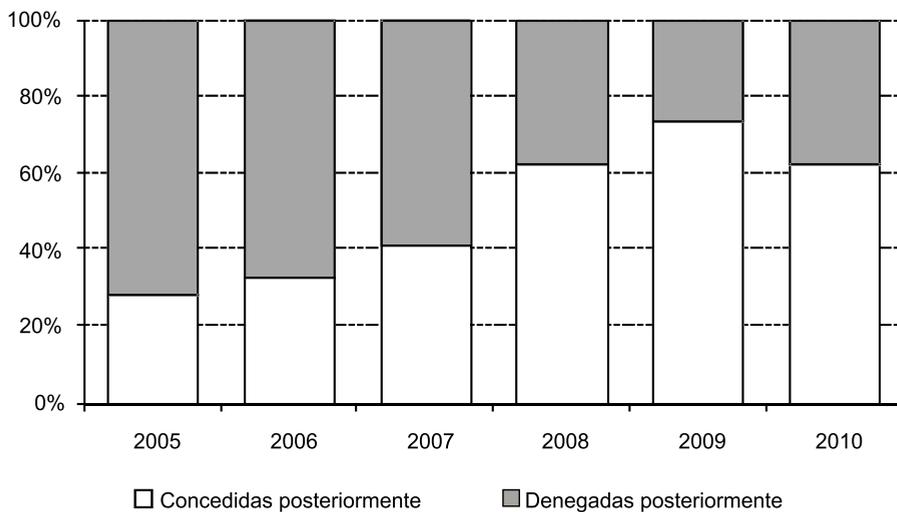
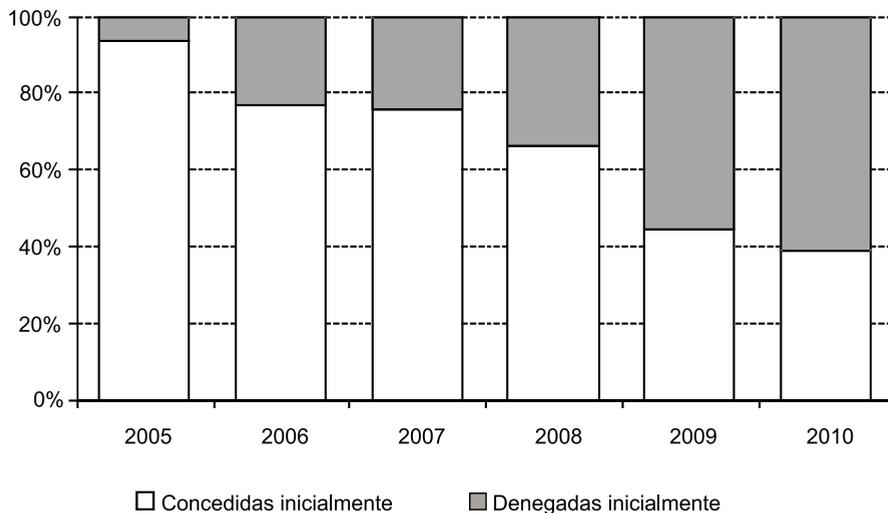
En este apartado se muestran los resultados del volumen e intensidad de la repesca de los solicitantes de normalización y arraigo (laboral y social) según el año de entrada a 31 de diciembre de 2010. Para ello se utiliza la tabla 7, que nos permite comprobar que cerca del 60 por ciento de los solicitantes que no consiguieron entrar en una primera instancia a través del proceso de normalización o arraigo (laboral y social) han podido acceder a su regularización. En conjunto ello representa la emergencia de un total de casi 19.232 personas que estaban en una situación irregular. En

TABLA 7. *Volumen e intensidad de la repesca de los solicitantes de normalización y arraigo (laboral y social) según año. Provincia de Barcelona, a 31 de diciembre de 2010*

Año	Autorización	Total solicitantes	Total con autorizaciones		Porcentaje	
			Concedidas	Denegadas	Éxito	Fracaso
2005	TOTAL Normalización	5.073	1.429	3.644	28,2	71,8
	Arraigo laboral	6	2	4	33,3	66,7
	Arraigo social	300	98	202	32,7	67,3
2006	Subtotal arraigo	306	100	206	32,7	67,3
	Arraigo laboral	11	2	9	18,2	81,8
	Arraigo social	1.374	568	806	41,3	58,7
2007	Subtotal arraigo	1.385	570	815	41,2	58,8
	Arraigo laboral	66	39	27	59,1	40,9
	Arraigo social	4.495	2.792	1.703	62,1	37,9
2008	Subtotal arraigo	4.561	2.831	1.730	62,1	37,9
	Arraigo laboral	180	139	41	77,2	22,8
	Arraigo social	8.320	6.099	2.221	73,3	26,7
2009	Subtotal arraigo	8.500	6.238	2.262	73,4	26,6
	Arraigo laboral	322	223	99	69,3	30,7
	Arraigo social	12.648	7.841	4.807	62,0	38,0
2010	Subtotal arraigo	12.970	8.064	4.906	62,2	37,8
	TOTAL Arraigo laboral	585	405	180	69,2	30,8
	TOTAL Arraigo social	27.137	17.398	9.739	64,1	35,9
2006-2010	TOTAL Arraigo	27.722	17.803	9.919	64,2	35,8
	TOTAL	32.795	19.232	13.563	58,6	41,4

Fuente: Subdelegación del Gobierno, elaboración CED.

GRÁFICO 4. Recuento porcentual de concedidas y denegadas (iniciales y posteriores) de solicitantes de normalización y arraigo (laboral y social) según año. Provincia de Barcelona, a 31 de diciembre de 2010



Fuente: Subdelegación del Gobierno, elaboración CED.

su gran mayoría (90,5 por ciento) estas personas han realizado dicha regularización mediante el arraigo social. En este sentido el arraigo reafirma sus propósitos: no solo hacer aflorar la irregularidad, en algunos casos por

primera vez, convirtiéndola en regular, sino que también puede recuperar aquellos que por una razón u otra perdieran el estatus de regular. En la tabla 7 se aprecia, sin embargo, que no todos han podido regularizarse. En pri-

mer lugar, los resultados sobre la repesca de los solicitantes de la normalización (1.429) indican que estos cosechan los porcentajes de éxito más bajos (28,2 por ciento) de entre todos los repescados para el período 2005-2010. De hecho es bien distinguible cómo los solicitantes con una autorización denegada más reciente obtienen un mayor éxito en la repesca, lo que da a entender que en algunos casos estamos ante situaciones de difícil regularización. En este sentido cabe señalar, aunque sea a modo especulativo, que las dos principales razones de denegación son la existencia de antecedentes penales y/o una orden de expulsión. En cuanto a los solicitantes de arraigo que finalmente regularizan su estatus (17.803), estos representan casi dos terceras partes de los solicitantes denegados inicialmente (64,2 por ciento).

En este apartado es importante destacar que los grandes volúmenes de población irregular que caracterizaron el *boom* migratorio en España, ampliamente relacionados con la economía sumergida, fueron considerados estructuralmente transitorios hasta la llegada de la crisis económica. Tanto para las personas en situación irregular como para el resto de la sociedad, esa situación no solo era percibida de forma temporal, también constituía el modo habitual de inserción de la población extranjera no comunitaria en el mercado de trabajo de la sociedad española. De hecho, de ello también se desprendería parte de la amplia tolerancia frente a la irregularidad. No obstante, la coyuntura actual de recesión económica podría cambiar esta tendencia, dando lugar a una irregularidad menos transitoria, más estructural y más estigmatizada para ciertas personas inmigradas (Rea, 2006), y eso a pesar de que la irregularidad en España se habría reducido considerablemente gracias al propio proceso de arraigo tal y como indica el presente análisis para la provincia de Barcelona.

A modo de recapitulación, se ha procedido a examinar el recuento de las autorizaciones concedidas y denegadas (iniciales y pos-

teriores) de los solicitantes de normalización y arraigo (laboral y social) según el año de entrada. Para ver dicha evolución el gráfico 4 muestra los recuentos porcentuales según el año de entrada de los solicitantes. Este recuento nos sirve para mostrar el total de solicitantes con autorizaciones concedidas inicialmente y a través de la repesca, el cual asciende hasta 127.843 de un total de 141.406, lo que representa la regularización del 90,4 por ciento del total de solicitantes que iniciaron su regularización en el año 2005. Este recuento también indicaría que hasta 13.563 solicitantes no han podido regularizar su situación (9,6 por ciento del total de solicitantes) de un total de 32.795 inicialmente denegadas (23,2 por ciento del total de solicitantes). Los resultados demuestran de forma comprensible el porqué se finaliza con un número superior de regularizados al inicial. Así pues, a pesar de que las solicitudes concedidas inicialmente decrecen (lo que supone un mayor número de solicitudes denegadas inicialmente), la repesca conlleva un aumento de las solicitudes concedidas posteriormente y, por lo tanto, la consiguiente disminución de las solicitudes denegadas posteriormente.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Si bien hemos podido comprobar ciertas diferencias entre ambos procesos de regularización, los resultados, en general y para ambas operaciones, arrojan cierto optimismo. No obstante, también se demuestra la gran dificultad de regularización a través del actual arraigo en tiempos de crisis. Desde un principio, y con independencia de la concepción diametralmente opuesta respecto a la lucha contra la irregularidad, ambas operaciones han estado muy estrechamente marcadas por la directriz general que impregna la política migratoria española, y que esgrime una clara subsidiariedad con la demanda del mercado laboral (Balch, 2005), lo que muchas veces hace difícil la articulación de la

propia legislación (Rojo, 2006; Hoogue *et al.*, 2008). Si bien la estrategia del gobierno se fundamenta en satisfacer las necesidades del mercado laboral, mientras se fomenta la integración social de los migrantes, lo cual parece haber funcionado bien durante los años de expansión, la excesiva dependencia de mano de obra intensiva muestra su cara más negativa cuando el panorama económico se ha convertido claramente desfavorable para la población inmigrante. Así pues, la crisis pone de manifiesto la mayor dificultad en el acceso a la regularización ya que, en buena medida, sigue descansando sobre la acreditación de una vinculación con la ocupación (sea la denuncia de la explotación laboral en el arraigo laboral, sea la oferta de un contrato de trabajo en el arraigo social). Aun y así, el impacto de la crisis a finales de 2010 no se había traducido en un incremento espectacular del volumen de irregularidad. En general, y a pesar del deterioro general de la economía, también hemos estimado reducido el número de solicitantes que habiendo regularizado su estatus caen en la irregularidad sobrevenida. Si bien las tasas de éxito y fracaso de los solicitantes del proceso de normalización y arraigo (laboral y social) según el año de entrada demuestran que existe un claro aumento del fracaso en los años más recientes, con más de la mitad de los solicitantes que no acceden a su regularización en su primer intento, también es cierto que el proceso de arraigo tiene la gran ventaja de repescar casi dos terceras partes (64,2 por ciento) de los solicitantes denegados inicialmente. Este aspecto es clave, ya que permite una flexibilidad a lo largo del tiempo que el anterior sistema de regularización no tenía dada su naturaleza extraordinaria. Podemos decir, pues, que el proceso de arraigo constituye un programa eficiente para la salida de la irregularidad, ya que promueve y facilita el acceso individual y permanente frente a las regularizaciones masivas y puntuales que habían caracterizado la lucha contra una irregularidad tenida por estructural hasta entonces.

Los resultados sobre la entrada, repesca y trayectoria de los solicitantes de la normalización de 2005 también prueban el éxito de dicha operación, sobre todo si contamos que la gran mayoría (con porcentajes iguales o superiores al 97 por ciento para todos los orígenes) de los regularizados han adquirido una autorización permanente, lo que permite a dichos solicitantes un período de cinco años sin renovaciones. Este análisis contrasta claramente con la valoración desfavorable y los malos augurios que suscitó desde su ejecución por tratarse entonces de la tercera amnistía en menos de una década (COM, 2006).

Tanto en la normalización de 2005 como en el arraigo se ha visto que hay un factor de selectividad en la concesión de las autorizaciones de residencia que parece estar asociado al origen o nacionalidad. Con los datos analizados no es posible determinar con certeza a qué se debe ese factor diferencial que acaba traduciéndose en un mayor número de resoluciones negativas para ciertos orígenes o nacionalidades (fundamentalmente aquellas que no son ni latinoamericanas ni europeas). Lo que sí sabemos es que la normalización y el arraigo han favorecido en mayor medida a los latinoamericanos respecto a otros orígenes, lo que, en general, se puede traducir en las ventajas del capital social que el propio conocimiento de la lengua reportaría a esta población. Otros aspectos como el tipo de actividad en el que se pretende regularizar la situación (recordemos el negocio étnico), o la tradición de sindicación (a propósito del arraigo laboral) también podrían explicar algunas de las diferencias observadas.

Por último, y aunque no se deriva del análisis de datos aquí realizado, para poder valorar en su conjunto el nuevo proceso de regularización y su futuro, es indispensable hacer mención del papel de los municipios en la gestión migratoria y de la vocación descentralizadora con la que nació este nuevo método. En este sentido, la paradoja podría ser que el reconocimiento de la autonomía municipal, en vez de hacer el proceso

más abierto e integrador, podría hacerlo más restrictivo en aquellos municipios españoles donde existe una manifiesta oposición al empadronamiento de las personas que se encuentran en situación irregular. Las trabas al empadronamiento, que se pueden documentar precisamente con el fin de la normalización de 2005, y en paralelo al despliegue del arraigo (Domingo y Sabater, 2010; Ortega, 2012), no únicamente apuntarían directamente contra el cometido del proceso de arraigo, también contra la propia visibilidad de la irregularidad a nivel local, pudiendo tener consecuencias directas no solo para la propia dotación municipal de prestaciones sociales fundamentales, sino también para el acceso eventual de la misma población inmigrante en una situación irregular a una residencia legal en España, lo que podría repercutir directamente y de forma individual a que el acceso a determinados servicios sociales básicos como, por ejemplo, la asistencia sanitaria no pueda darse en las mismas condiciones que para la población española.

BIBLIOGRAFÍA

- Aja, Eliseo y Laura Díez (coord.) (2005): *La regulació de la immigració a Europa*, Col·lecció Estudis Socials, 17, Barcelona: Fundació «La Caixa».
- Arango, Joaquín y Maia Jachimowicz (2005): «Regularization and Immigration Policy Reform in Spain», en F. Heckmann y T. Wunderlich (eds.), *Amnesty for Illegal Migrants?*, Bamberg (Alemania), Europäisches Forum für Migrationsstudien.
- Balch, Alex (2005): «Spain», en J. Niessen y Y. Schibel (eds.), *Immigration as a Labour Market Strategy - European and North American Perspectives*, Migration Policy Group.
- Baldwin-Edwards, Martin y Joaquín Arango (1999): *Immigrants and the Informal Economy in Southern Europe*, Londres: Frank Cass.
- y Albert Kraler (2009): *Regularisations in Europe*, Viena: International Centre for Migration Policy Development.
- Bean, Frank D., Barry Edmonston y Jeffrey S. Passel (eds.) (1990): *Undocumented Migration to the United States: IRCA and the Experience of the 1980s*, Santa Mónica, Washington: RAND Institute and Urban Institute.
- Bedoya, María Helena y Eduard Solé (2006): *El procés de Normalització d'estrangers 2005. Balanç i perspectives*, Informes Breus, 3, Barcelona: Fundació Jaume Bofill.
- Blaschke, Jochen (2008): *Trends on Regularisation of Third Country Nationals in Irregular Situation of Stay Across the European Union*, PE393.282, Brussels European Parliament, Directorate General of Internal Policies of the Union.
- Boletín Oficial del Estado (2005): «Real Decreto 2393/2004, de 30 de diciembre, por el que se aprueba el Reglamento de la Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración Social», *Boletín Oficial del Estado*, 7 de enero de 2005, 6: 485-539.
- Bosniak, Linda (2007): «Being Here: Ethical Territoriality and the Rights of Immigrants», *Theoretical Inquiries in Law*, 8 (1): 389-410.
- Cachón, Lorenzo (2002): «La formación de la "España inmigrante"», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 97: 95-126.
- Castles, Stephen y Mark J. Miller (2009): *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*, Nueva York: The Guilford Press.
- Cerruti, Marcela y Douglas S. Massey (2001): «On the Auspices of Female Migration from Mexico to the United States», *Demography*, 38 (2): 187-200.
- Colectivo IOE (1999): *Inmigrantes, trabajadores, ciudadanos. Una visión de las migraciones desde España*, Col·lecció Oberta, 49, Valencia: Universitat de València-Patronat Sud-Nord.
- COM (2006): *Communication from the Commission on Policy priorities in the fight against illegal immigration of third country nationals*, 402 final, Bruselas.
- Convey, Andrew y Marek Kupiszewski (1995): «Keeping Up with Schengen: Migration y Policy in the European Union», *International Migration Review*, 29 (4): 939-963.
- Costa-Lascoux, Jacqueline (1991): «L'espace Schengen», *Révue Européenne des Migrations Internationales*, 7 (2): 163-168.
- Domingo, Andreu (2006): «Tras la retórica de la hispanidad: la migración latinoamericana en España entre la complementariedad y la exclusión», en

- Alejandro Canales (ed.), *Panorama actual de las migraciones en América Latina*, Guadalajara (México): Asociación Latinoamericana de Población, Universidad de Guadalajara.
- y Joaquín Reaño (2010): «La inflexión del ciclo migratorio internacional en España: impacto y consecuencias demográficas», en E. Aja, J. Arango y J. Oliver (eds.), *La inmigración en tiempos de crisis. Anuario de la Inmigración en España*, Barcelona: Fundació CIDOB.
- y Albert Sabater (2010): «El empadronamiento de la población extranjera en los municipios catalanes de 2004 a 2008», *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XIV, 344 (en línea). <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-344.htm>, acceso 25 de junio de 2012.
- Eurostat (2009): *Population of Foreign Citizens in the EU27*. Eurostat News Release, 184/2009.
- Ferrero, Ruth y Gemma Pinyol (2008): «¿Cómo gestionar la inmigración irregular? Los procesos de regularización en la construcción de una política europea de inmigración», *Revista de Estudios Políticos*, 142: 139-170.
- Greenway, John (2008): *Regularisation Programmes for Irregular Migrants*, Report: Council of Europe, Committee on Migration.
- Guiraudon, Virginie (2003): «The Constitution of a European Immigration Policy Domain: A Political Sociology Approach», *Journal of European Public Policy*, 2 (10): 263-282.
- Hoogue, Marc, Ann Trappers, Bart Meuleman y Tim Reeskens (2008): «Migration to European Countries: a Structural Explanation of Patterns, 1980-2004», *International Migration Review*, 42 (2): 476-504.
- Huysmans, Jef (2000): «The European Union and the Securitization of Migration», *Journal of Common Market Studies*, 5, 38: 751-777.
- Instituto Nacional de Estadística (2009): *Contabilidad Nacional Trimestral de España*, Instituto Nacional de Estadística.
- (2010): *Encuesta de Población Activa*, Instituto Nacional de Estadística.
- Izquierdo, Antonio (dir.) (2003): *Inmigración, mercado de trabajo y protección social en España*, Madrid: Consejo Económico y Social.
- , Diego López de Lera y Raquel Martínez Buján (2003): «The Favorites of the Twenty-First Century: Latin American Immigration in Spain», *International Journal of Migration Studies-Studi Emigrazione*, 149: 98-125.
- Jasso, Guillermina, Douglas S. Massey, Mark R. Rosenzweig y James P. Smith (2008): «From Illegal to Legal: Estimating Illegal Experience among New Legal Immigrants to the United States», *International Migration Review*, 42 (4): 803-843.
- King, Russel, Gabriella Lazaridis y Charalambos Tsardanidis (eds.) (2000): *Eldorado or Fortress? Migration in Southern Europe*, Houndmills: Macmillan.
- Martínez Buján, Raquel (2005): «El cuidado de ancianos: un vínculo entre la inmigración y el envejecimiento», *Panorama Social*, 2: 85-97.
- Massey, S. Douglas y Chiara Capoferro (2004): «Measuring Undocumented Migration», *International Migration Review*, 38 (3): 1075-1102.
- Moya, David (2006): «La evolución del sistema de control migratorio de entrada en España», en E. Aja y J. Arango (eds.), *Veinte años de inmigración en España. Perspectivas jurídica y sociológica (1985-2004)*, Fundació CIDOB, Barcelona.
- Ortega, Enrique (2012): *El empadronamiento de la población extranjera en los municipios andaluces (1998-2010)*, Trabajo de Investigación – Máster en Estudios Territoriales y de la Población, Bellaterra: Centre d'Estudis Demogràfics.
- Pajares, Miguel (2010): «Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2010», *Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración*, 25, Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- Papademetriou, Demetrios G. (2005): *The Global Struggle with Illegal Immigration: No End in Sight*, Washington DC: Migration Policy Institute.
- Ques Mena, Luís (2008): «El arraigo social, económico y familiar en el Derecho de extranjería. Tratamiento legal y jurisprudencial», en *La Ley*, 7067, Sección Tribuna, 1 de diciembre de 2008.
- Rea, Andrea (2006): «La europeización de la política migratoria y la transformación de la sociedad», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 116: 157-184.
- Rojo, Eduardo (2006): *Inmigración y mercado de trabajo en la era de la globalización. Estudio de la normativa internacional, comunitaria y española*, Valladolid: Lex Nova.
- Sabadí, Marc y Núria Marzo (2007): «Legislació i estrangeria a l'Estat espanyol (1985-2005). Anàlisi

- del procés de Normalització de treballadors estrangers», *Papers*, 86: 227-238.
- Sabater, Albert y Andreu Domingo (2012): «A New Immigration Regularization Policy: The Settlement Program in Spain», *International Migration Review*, 46 (1): 190-220.
- Salt, John, James Clarke y Sandra Schmidt (2000): *Patterns and Trends in International Migration in Western Europe*, Bruselas: Eurostat, European Commission.
- Sandell, Rickard (2005): «Spain's Quest for Regular Immigration», *ARI*, 64: 1-6, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos.
- Schmidt, Christoph, Anette Stiliz y Klaus F. Zimmermann (1994): «Mass Migration, Unions and Government Intervention», *Journal of Public Economics*, 55 (2): 185-201.
- Scruggs, Lyle y Peter Lange (2002): «Where Have all the Members Gone? Globalizations, Institutions, and Union Density», *The Journal of Politics*, 4 (1): 126-153.
- Solanes, Ángeles (2008): «¿Cómo gestionar los flujos migratorios para potenciar la integración legal? Un análisis jurídico desde España», *Migraciones Internacionales*, 4 (4): 135-172.
- Schuck, Peter H. (2007): «Law and the Study of Migration», en J. F. Hollifield y C. B. Brettel (eds.), *Migration Theory. Talking across Disciplines*, Nueva York/Londres: Routledge.
- Trinidad, María Luisa y Jaime Martín (2005): *Una forma nueva de ordenar la inmigración en España. Estudio de la Ley Orgánica 14/2003 y su reglamento de desarrollo*, Valladolid: Lex Nova.
- Vidal, Elena, Fernando Gil y Andreu Domingo (2008): «La distribución territorial de la población femenina extracomunitaria en España: Factores demográficos y laborales», *Papeles de Geografía*, 47-48: 193-214.
- Watts, Julie R. (2000): *An Unconventional Brotherhood: Union Support for Liberalized Immigration in Europe*, San Diego: University of California Press.

RECEPCIÓN: 19/07/2011

REVISIÓN: 07/02/2012

APROBACIÓN: 20/02/2012

Comprender la movilidad en la Unión Europea ampliada: discursos de los inmigrantes rumanos en España

Understanding Mobility in the Enlarged European Union: Romanian Immigrant Discourses in Spain

Silvia Marcu

Palabras clave

Movilidad • Migración laboral • Migración interna • Migración de retorno • Identidad social • Unión Europea • España • Rumanía

Key words

Mobility • Labor Migration • Internal Migration • Return Migration • Social Identity • European Union • Spain • Romania

Resumen

El artículo analiza el proceso de comprensión de movilidad de los ciudadanos rumanos en España. El trabajo plantea tres niveles de análisis que responden a tres preguntas de investigación: cómo negocian los inmigrantes su movilidad, cuáles son sus experiencias de movilidad y cómo comprenden su proceso de movilidad. Para la realización del estudio se utilizó el método cualitativo de las entrevistas en profundidad llevadas a cabo, tanto en origen como en destino. Los niveles de análisis se organizaron de la siguiente manera: la negociación se vincula a consideraciones de tipo práctico; las experiencias de movilidad vienen acompañadas por el retorno parcial, y la comprensión del proceso migratorio se refleja en el sentido de lugar e identidad flexible. Los niveles de análisis interactúan y ayudan a buscar formas de asimilar la movilidad y la creación del ciudadano móvil en el entramado europeo.

Abstract

The article discusses the process of understanding the mobility of Romanian citizens in Spain. The analysis proposes three levels of analysis in order to find answers to three research questions: how the immigrants negotiate their mobility; what their experiences of mobility are; and how they understand this process. This study was carried out using the qualitative method of in-depth interviews, which were conducted both at origin and at destination. The analysis is organized into three levels: negotiation is linked to practical considerations; mobility experiences are accompanied by partial return; and understanding of the migration process is reflected in the sense of flexible identity. The levels of analysis interact and help find ways to assimilate mobility and the creation of the mobile citizen in the European framework.

INTRODUCCIÓN: ¿CAMBIO DE TIEMPOS? SER MIGRANTE Y COMPRENDERLO¹

El proceso migratorio de los rumanos en España comenzó en 1990, después de la caída del Muro de Berlín y del inicio de las transi-

ciones hacia la democracia y la economía del mercado, en los países del Este de Europa (King, 2002). Aunque tímidos en los primeros años, a medida que la crisis del país se hacía patente, y en estrecho vínculo con la política comunitaria, los flujos se incrementaron en la

¹ Este artículo se realizó en el marco del contrato «Ramón y Cajal» (RYC-2009-03834), concedido y financiado

por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España; al mismo tiempo, se enmarca en el Proyecto de Investiga-

segunda década, sobre todo, a partir de 2002, tras la apertura del espacio Schengen de la UE para Rumanía (Meinhof, 2002). La dinámica fronteriza y el ingreso en la UE (2007) transformaron la inmigración rumana en un intenso caminar en círculos temporales y espaciales por el territorio comunitario (Favell, 2008). En marzo de 2011, el colectivo extranjero más numeroso en España era el de rumanos, con 861.584 ciudadanos registrados², que suponían el 15,1 por ciento de los 5,7 millones de inmigrantes que había en España. La rumana es la colonia que crece con mayor rapidez: en 2010, en plena recesión, aumentó en 33.043, mientras que la cifra total de extranjeros se redujo en 17.000³. Desde la entrada de su país en la UE, el número de rumanos que residen en España se ha multiplicado por cuatro. Como era de esperar, por su intensidad y ritmo, la movilidad comenzó a formar parte del capital cultural de multitud de familias (Jones, 2000).

El artículo explora la movilidad humana como un proceso social necesariamente complejo, centrándose en el discurso de los inmigrantes, como actores centrales en el propio proyecto migratorio. El trabajo plantea tres preguntas de investigación relacionadas con la negociación de la migración, la experimentación de la movilidad y, finalmente, la percepción de los inmigrantes sobre su movilidad. Las respuestas a estas preguntas deben contextualizarse, porque a pesar de que el mundo se encuentre en un continuo movimiento, en el ámbito científico, no se suele indagar en las percepciones del inmigrante sobre su proceso migratorio.

Las investigaciones sobre movilidad abarcan, habitualmente, las relaciones entre el movimiento de la población y los procesos de globalización (Bailey, 2001), el transnacionalismo (Portes, 2001; Vertovec, 1999; Glick Schiller *et al.*, 1995) y las comunidades de la diáspora (Duval, 2003), el vínculo entre migración, identidad e integración (Sackmann, Peters y Faist, 2003; Ramos, 2009; Giménez, 2009), la autoimagen del inmigrante (García y Verdú, 2008) o la relación entre la migración y el apego hacia uno o varios lugares (May, 2011), particularmente hacia el lugar de nacimiento, «la casa» (Case, 1996; Marshall y Foster, 2002), o la relación entre migración e identidad (Christou, 2002).

En España, se dedicaron incipientes esfuerzos para comprender las pautas de movilidad y retorno del colectivo de inmigrantes de la Europa del Este, con especial incidencia a los rumanos (Marcu y Gómez, 2010; Stanek, 2009).

Los investigadores percibieron la migración como un proceso (Silvey y Lawson, 1999), tratando de comprender las relaciones de poder que afectan las migraciones y su efecto sobre las experiencias de los ciudadanos, sobre la comprensión de su propio proceso migratorio. Como señala Hardwick, «... en lugar de percibir la migración desde una perspectiva que se centra en el análisis de los factores *push-pull* que producen las migraciones en algún espacio en particular, y en un momento definido en el tiempo, los investigadores postmodernos, post-positivistas, comenzaron a percibir y a analizar la migración como un proceso fluido y múltiple» (2003: 166).

Una gran parte de la literatura que abordó las experiencias de los inmigrantes se centró en los sentimientos negativos y en los rasgos de alienación más prominentes (Papastergiadis, 2002). Se investigaron temas vinculados a la «pérdida del sentimiento de casa» (Ahmed *et al.*, 2003; Hart y Ben-Yoseph, 2005;

ción del Plan Nacional I+D «Migración de la Europa del Este a España en el contexto geopolítico fronterizo: movilidad circulatoria y retorno» (CSO2010-14879), concedido y financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España y coordinado por la autora.

² Ministerio de Trabajo e Inmigración <http://extranjeros.mtin.es/es/InformacionEstadistica/Informes/Extranjeros31Marzo2011/index.html>

³ Instituto Nacional de Estadística, <http://INE.es>.

Read, 1996) y el cambio de las relaciones con el hogar (Constable, 1999). Se abordaron también sentimientos positivos capaces de envolver la experiencia migratoria, como la libertad, la apertura, el aprendizaje, el conocimiento de uno mismo (Buttimer, 1980; Gmelch, 1992; Tuan, 2001).

Según Giddens (1984) la noción de la actividad humana opera a tres niveles: inconsciente, conciencia práctica y conciencia discursiva. Al abordar las formas en que las personas negocian, experimentan y comprenden su movilidad se examinan tres conceptos diferentes, pero que interactúan entre sí.

En este artículo se separaron los tres conceptos para comprender mejor la explicación. Para investigar la negociación, las experiencias y la comprensión del proceso migratorio por parte de los inmigrantes se examinaron las vías en las cuales los migrantes viven e interpretan los procesos de la sociedad y cómo influyen los mismos en la movilidad de las personas. Movilidad que, a su vez, puede influir tanto en los procesos sociales como en las personas, creando el sentido del lugar (Duncan, 2001) y la identidad flexible (Castells, 2009), pero también en la interpretación que se puede tener sobre todo el conjunto en la sociedad de acogida.

El artículo intenta, pues, captar cómo llegan a tratar los inmigrantes sus problemas y las oportunidades que se les presentan, y, posteriormente, cómo actúan, en función de las experiencias y la comprensión de todo el proceso de movilidad. Detectamos la creación de una cadena que se vincula entre sí: sentir, analizar y actuar, para llegar a comprender.

METODOLOGÍA

Para llevar a cabo el trabajo, empleé la metodología cualitativa que ayuda a comprender las complejidades de las acciones hu-

manas en términos de significados (Ezzy, 2002: 29). Utilicé los resultados del análisis de discurso de inmigrantes rumanos⁴ por varias razones: en primer lugar, por tratarse de la comunidad más numerosa de inmigrantes en España, que llegó a ser el segundo país de residencia para casi un millón de rumanos; en segundo lugar, porque las entrevistas las realicé en el idioma nativo de los inmigrantes, y ello aportó una mayor riqueza, claridad y profundidad del discurso (los entrevistados tuvieron la libertad idiomática de expresar sus experiencias y vivencias en el proceso de la movilidad); y, finalmente, tuve en cuenta la compleja situación de Rumanía, país comunitario, con una población de 22 millones de habitantes, instalado en las últimas dos décadas en una profunda y perpetua crisis económica y social, que obliga a sus ciudadanos a circular en masa entre su país y España.

Por tanto, la investigación presenta los resultados de las 30 entrevistas en profundidad⁵ a inmigrantes rumanos que practican la movilidad entre Rumanía y España, realizadas dentro de un marco de análisis apreciativo, teniendo en cuenta el hecho de que el muestreo teórico no propone un tamaño absoluto de la muestra; más bien los datos fueron recogidos hasta el punto de saturación, donde no surgieron datos nuevos (Strauss y Corbin, 1998). Según los principios de la teoría de muestreo teórico, el análisis de datos comenzó con la primera entrevista y siguió a lo largo de todo el proceso de las entrevistas (Strauss y Corbin, 1998).

⁴ En su conjunto, se realizaron entrevistas en profundidad a inmigrantes de cuatro países de la Europa del Este (Rumanía, Bulgaria, Moldavia y Ucrania).

⁵ Se entrevistaron personas que practican la forma de movilidad, por tanto que están en continuo movimiento en el mercado económico europeo. Las entrevistas las realizó la autora en su totalidad, en rumano y, posteriormente, fueron transcritas y traducidas al español simultáneamente por la autora de este artículo.

Se entrevistaron hombres y mujeres con edades comprendidas entre 18 y 55 años, en edad laboral, con estudios desde el bachillerato hasta el doctorado, que practican la movilidad entre Rumanía y España. Las entrevistas se realizaron en la Comunidad de Madrid, Castellón de la Plana y Zaragoza; y en Bucarest y los departamentos de Galati, Teleorman y Vaslui (en la ciudad de Birlad).

Para contestar a las preguntas de investigación, se comenzó por la suposición teórica de que los migrantes son activos a la hora de negociar sus decisiones y sus experiencias de movilidad. Esta suposición apunta hacia unas posiciones de relevancia en el ámbito teórico e incluye los argumentos de los fenomenólogos en cuanto a la naturaleza de la experiencia, el análisis de las acciones humanas a través del interaccionismo simbólico y hermenéutico, y el nuevo criticismo en las investigaciones en ciencias sociales que afirma que en el mundo global y móvil, las sociedades ya no pueden ser percibidas como limitadas y, por tanto, se necesitan nuevas formas de análisis social.

Utilizando el enfoque de la teoría fundamentada⁶ (Glaser y Strauss, 1967; Strauss, 1987; Strauss y Corbin, 1990) se analizaron todas las transcripciones de las entrevistas y se codificaron en el programa de análisis cualitativo Atlas ti, según los temas que surgieron. Seguí, en un principio, el método de Barth (1989), y la presunción del desorden, y después intenté organizar y explicar la información mediante el método de la teoría fundamentada.

⁶ La teoría fundamentada es un método que comienza por la recolección de datos y, a través de los datos recogidos, se detectan los códigos que, a su vez, se extraen de la información. Los códigos se agrupan en conceptos similares, a partir de los cuales se forman las categorías, que representan la base para la creación de una teoría o una hipótesis de ingeniería inversa.

El análisis de la información a partir de códigos, conceptos y categorías identificó relaciones clave entre los datos obtenidos y las conclusiones (Allan, 2003; Charmaz, 2000). De esta manera, surgieron nuevos códigos y emergieron conceptos como el lugar o la identidad flexible.

Por tanto, al emplear la codificación abierta, axial y selectiva, se organizaron en seis los temas que surgieron en las entrevistas: 1. Consideraciones de tipo práctico (vivienda, educación, empleo y salud); 2. Vínculos personales; 3. Experiencias de migrar y retornar, 4. El futuro; 5. El sentido del lugar; 6. Flexibilidad e identidad.

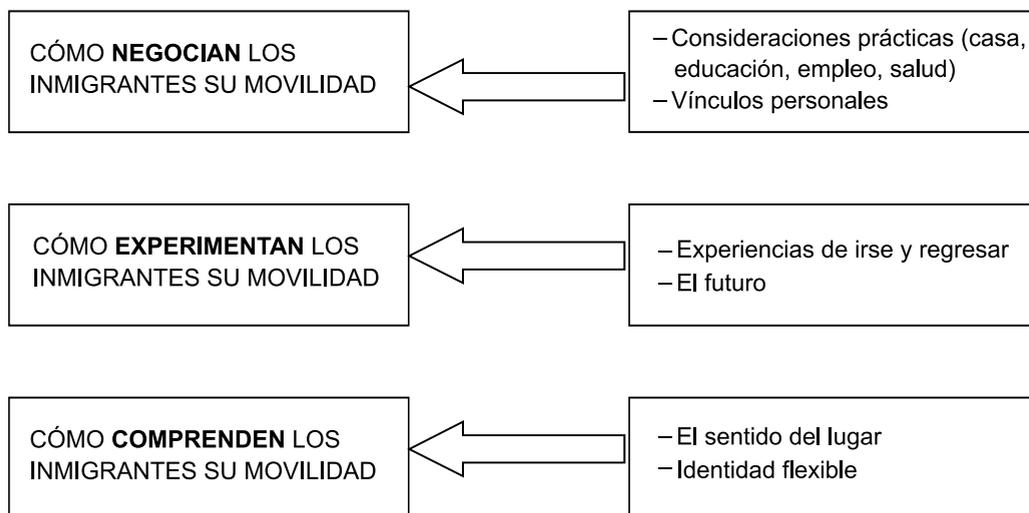
Posteriormente, se organizó el análisis en tres niveles de categoría:

1. La negociación se vincula a las consideraciones de tipo práctico y a los vínculos personales.
2. Experimentar el propio proceso de movilidad acompaña los temas de experiencias de movilidad-retorno, y el futuro.
3. La comprensión del proceso de movilidad se ve reflejada en los temas de sentido de lugar e identidad flexible.

Los tres niveles de análisis corresponden a las preguntas de investigación, interactúan y se complementan entre sí, y juntos ayudan a contestar a la pregunta: ¿por qué se mueven las personas?

En las entrevistas, los participantes contaron sus experiencias de migración y el impacto que tuvieron las mismas en sus vidas. Estas historias son importantes por dos razones. En primer lugar, por tener la oportunidad de analizar las experiencias de las personas en contextos particulares. En segundo lugar, porque se trata de historias construidas por los mismos actores del proceso migratorio, vividas y contadas desde su propio punto de vista, en un momento determinado, historias centradas en lo que el narrador considera que es lo más importante (Mason, 2004: 162).

FIGURA 1. *La comprensión de la movilidad por parte de los inmigrantes rumanos en España. Esquema interpretativo*



Fuente: Elaboración propia, 2010.

LA NEGOCIACIÓN DE LA MOVILIDAD: CONSIDERACIONES PRÁCTICAS Y VÍNCULOS PERSONALES

A finales de la primera década del siglo XXI, debido a las crecientes dificultades socio-económicas, Rumanía se fue transformando en un gran corredor de movimiento de personas cuyo retrato se puede dibujar en torno a la edad laboral en busca de oportunidades en países desarrollados de la UE.

Para explicar la negociación, se examinan los procesos de decisión que realizaron los entrevistados y las vías que buscaron para solucionar problemas y las oportunidades que aparecieron como resultado de su movilidad. Es importante señalar no solo lo que realizaron, sino también el modo en el que lo hicieron. Vivienda, educación, empleo y salud constituyen consideraciones de tipo práctico básico, y fundamentales en el proceso de negociación que conlleva a la comprensión de la movilidad.

El análisis del discurso sobre el tema de *la vivienda* es un factor esencial en el movimiento.

Para la mayor parte de los entrevistados, la oportunidad de adquirir una vivienda en su país de origen fue el factor más importante que influyó en su proceso de movilidad. Algunos entrevistados compraron una vivienda mientras trabajaban en España, otros construyeron su vivienda, regresando varias veces para seguir el proceso de construcción, y otros piensan en adquirirla al regresar.

Para las personas que no tienen vivienda en propiedad, el pago del alquiler supone un grave problema. Al quedarse sin trabajo en España, ya no pueden sufragar el gasto de una habitación en alquiler o de un piso y su única solución es circular. No regresar específicamente a su país, sino intentar tantear el mercado laboral en los dos países.

No puedo ni pagar el alquiler, no voy a hablar de la compra de la casa. Me muevo en busca de traba-

jo, es lo que te puedo decir. Pensaba que, para el ser humano, tener la seguridad de una casa, es lo más básico, ¿no? (Hombre, 42 años, entrevistado en Madrid).

La educación es un factor importante que condiciona la movilidad de las personas. La movilidad para estudios de los ciudadanos rumanos hacia los países de la UE (España) aumentó después del ingreso del país en las estructuras comunitarias. El hecho de que la movilidad aumentara podría tener un buen reflejo en el cambio del perfil laboral a medio-largo plazo de los ciudadanos rumanos en España. Si, hasta la actualidad, trabajan en el empleo sumergido en la mayor parte de los casos (servicio doméstico, construcción) o en la agricultura (recogida de fruta con contrato en origen), el aumento de estudiantes procedentes de Rumanía en las aulas españolas cambiará el perfil de los futuros empleados.

Por ahora, es difícil augurar cuál será el futuro de la enseñanza en una Europa móvil. Rumanía vio cómo el nivel de la enseñanza en su país disminuyó. Los últimos veinte años involucraron en crisis también al sector de la enseñanza. Los sueldos de los profesores rozan la pobreza, las huelgas influyen en la calidad de las clases y en el ritmo de los alumnos. De esta manera, quedan escasos colegios de élite que formen a los alumnos que, a su vez, se decantan por estudiar la carrera en el extranjero, en un país de la UE, o, incluso, en Canadá o Estados Unidos.

El empleo es el problema más acuciante que transforma a las personas en migrantes o en ciudadanos móviles. En las entrevistas, el tema de la búsqueda de empleo, de la falta de empleo, sobresale como primera causa de la movilidad.

Cualquier día de la semana se puede asistir al encuentro entre dos mundos, en el aeropuerto de Barajas, o en la estación de autobuses de Méndez Álvaro (en Madrid), donde se pueden realizar observaciones importantes sobre la movilidad procedente de

Rumanía. En el aeropuerto internacional Henri Coanda de Bucarest, además de observar la gran cantidad de personas listas a tomar el vuelo de EasyJet, además del vuelo nocturno (que se realiza desde el aeropuerto de Baneasa), pudimos también realizar entrevistas a personas que viajaban por primera vez a Madrid.

Dicen que en Rumanía hay chinos trabajando. No sé en qué porque nosotros nos tenemos que ir al extranjero para sobrevivir. Mi historia comienza hoy y ahora mismo no sé lo que va a ocurrir, a mí también me gustaría saberlo. Pregúnteme dentro de algunos meses, hoy, solo sé que cuidaré a una persona mayor, que me ayudó mi hermana para viajar, y que viajó a España, país cuyo idioma desconozco (Mujer, 40 años, entrevistada en el aeropuerto Henri Coanda, Bucarest).

Por tanto, el problema del desempleo se vive en el país de origen con intensidad. Por ello, los ciudadanos rumanos no se plantean el retorno definitivo, sería imposible hacerlo en un país donde los sueldos de los funcionarios se redujeron un 25 por ciento en 2010⁷. Las dificultades se ven reflejadas en los sentimientos de las personas, al expresar su discurso. En un contexto precario, carente de posibilidades, para encontrar empleo, funciona la cadena de contactos y la red de conocidos.

Regresé a ver solo qué pasaría. Pero en dos semanas acabé mis ahorros porque todo es carísimo. Mi círculo de contactos se estrechó cada día más y ahora es lo único que parece funcionar en Rumanía para encontrar empleo. Me sentí mientras permanecí allí como un alma sin lugar. Prefiero regresar a España porque me parece mejor, al menos allí sufro menos, porque no es mi país (Hombre, 37 años, entrevistado en Castellón de la Plana, Valencia).

Entrevisté a personas desorientadas, que no se sentían valoradas en el trabajo, mo-

⁷ Decisión del gobierno rumano del 14 de octubre de 2010, Orden/269/2010. Monitor Oficial del Estado Rumano.

viéndose entre dos mundos, incluso personas que señalaban el hecho de que no encontraban empleo por ser sobrecualificados.

En este contexto es importante admitir la discriminación en el empleo inmigrante (Solé *et al.*, 1995), el hecho de que el mercado laboral español se resiste todavía a emplear en puestos de alta cualificación a potenciales candidatos procedentes de Rumanía. Es una costumbre adquirida en las últimas dos décadas y, por ello, los rumanos encuentran difícilmente puestos en los que ciudadanos de países desarrollados de la UE no tienen problemas en hacerlo. En estos casos, se llegan a producir frustraciones, y aparece el riesgo de la exclusión social (Morales *et al.*, 2008: 142).

Esta situación persistirá todavía hasta que, como señalábamos anteriormente, los jóvenes procedentes de Rumanía se licencien en las universidades españolas, sin necesidad de homologar sus titulaciones. Pero aun así, no será sencillo, puesto que en España la tasa de desempleo de los jóvenes titulados españoles supera el 40 por ciento⁸. La crisis ya alejó de España a 110.000 personas entre 2008 y 2010, lo que supone un aumento de un 9,2 por ciento en el número de españoles que residen en el extranjero (1.333.693 personas)⁹. Por tanto, aventuramos que, en un mundo móvil, los universitarios rumanos se adaptarán al entorno, y, además de indagar en el territorio comunitario, cruzarán cada vez más el océano, o explorarán el mundo asiático, en busca de mejores oportunidades laborales.

No podemos señalar en el caso aquí tratado que a mayor preparación, mayor movilidad. Esto sí es válido en el caso de las personas que practican la movilidad al nivel mundial. En el contexto Rumanía-España se puede observar que la movilidad atañe a

prácticamente todas las clases sociales y, a menor preparación, se registra una mayor movilidad en busca de oportunidades laborales. Además, los entrevistados se consideran siempre «de camino».

Para mí, la migración y la extranjería son normales. En 1993 trabajé un año en Alemania. Luego me fui a Israel donde me quedé 10 años. Hace tres años que estoy en España, pero espero que Israel levante la prohibición y en dos años pueda regresar. Por tanto, España es solo un alto en el camino (Hombre, 42 años, entrevistado en Coslada, Madrid).

Vinculado a la movilidad se encuentra el discurso de los ciudadanos, que remite al estado de su salud física e incluso mental. Tristeza, aislamiento, depresión y estrés influyen en la movilidad y acompañan a las personas en su continuo caminar en busca de un mejor empleo, de una mejor calidad de vida más allá de las fronteras de su país.

No te he dicho que estar lejos de casa me produce una agonía terrible. Podré tener ahorrado algo, pero el calor del hogar, mi hijo, todo esto es único, y yo no lo tengo. Esto me pone enferma, y tengo miedo... aquí, es difícil que nos atiendan bien si no tenemos contrato de trabajo, por más que seamos europeos (Mujer, 30 años, entrevistada en Zaragoza).

Los migrantes se mueven en círculos de vínculos personales, entendiéndose por ello la familia próxima (padres, hijos), además de amigos y conocidos. La movilidad se relaciona a todos estos vínculos, tanto por emigrar como por regresar (Hammerton, 2004).

Moverse con la familia, generalmente, convierte la experiencia en llevadera. Sentirse acompañado, repartir las tareas, solucionar conjuntamente los problemas, incluso hablar el idioma materno, suponen un apoyo en el día a día.

La existencia de los hijos tiene, asimismo, una gran influencia en las decisiones de movilidad hacia otros países, de salir por vez primera del país de origen o de retornar. Es bien conocida la situación de los hijos que se

⁸ Informe de la OCDE, noviembre de 2010.

⁹ Informe ADECCO, 20 de mayo de 2010.

quedaron a cargo de abuelos o tíos en Rumanía. Hay adolescentes que se quedan completamente solos. Por ello, los entrevistados señalan haber aprendido de las experiencias ajenas:

Si no nos vamos juntos, es mejor quedarnos. No quiero que nuestra separación acabe con la familia. He visto a vecinos, conocidos y amigos, con lo cual, no quiero vivir experiencias duras (Mujer, 31 años, entrevistada en Virtoapele, Teleorman, Rumanía).

Los amigos, por su parte, son esenciales en el proceso de negociar la movilidad. De hecho, en multitud de casos desencadenan el proceso, compartiendo sus experiencias y ampliando así la posibilidad de que otras personas inicien, continúen o, incluso, finalicen el proceso de movilidad.

¿CÓMO SE EXPERIMENTA EL PROCESO MIGRATORIO? EXPERIENCIAS DE LA MOVILIDAD

Mientras que las diferentes experiencias migratorias son numerosas, lo que queda constante es su ambivalencia, pluralidad y contingencia (Ahmed *et al.*, 2003; Uehling, 2002). McHugh (2000: 84) señala que: «Uno de los más importantes temas de investigación en la agenda migratoria debería ser la “ambivalencia de la migración”. El autor considera que el inmigrante puede llegar a sentir un conflicto entre sentimientos simultáneos como las alegrías, los desafíos y la libertad, por un lado, y por el otro, el desarraigo, la ruptura y el fracaso». Esta ambivalencia puede ser percibida como un aspecto turbulento del proceso migratorio (Papastergiadis, 2000).

La comprensión de las experiencias de movilidad ayuda a entender las motivaciones que están detrás, el impacto que la movilidad tiene sobre la vida de las personas, sus identidades, sus valores, sus futuras acciones y la relación entre la migración y la actividad socioeconómica desde lo local a lo global.

Las experiencias de personas que emprenden el proceso migratorio varían. Sin embargo, hay similitudes. Si bien se vinculan a la escasez, también es necesario señalar que se añaden otras razones. De esta manera, las jóvenes practican la movilidad para estudiar o para encontrar otras oportunidades que mejoren su vida. Además de la búsqueda de trabajo, hubo objetivos de exploración y curiosidad, y también captación de aspectos positivos percibidos desde España, por sus amistades, incluyendo el empleo y una mejor formación.

Pero también hay experiencias negativas de movilidad, sobre todo, sentidas por los ciudadanos de etnia romaní que, procedentes de Rumanía, recorren Europa, sin posibilidad de encontrar un lugar, y quizás tampoco teniendo el deseo de quedarse en lugar alguno (Nacu, 2011). Tal vez sean ellos los más móviles ciudadanos de la Europa ampliada. Sus experiencias son difíciles a pesar de que España es, para ellos, el único país que les acoge entre los de la UE.

Nos echan de todas partes, menos de España. ¿Me pregunta por mi experiencia? Pues mire a mi alrededor (una chabola sin agua ni luz). Me iría pero ¿adónde? ¿A Rumanía? Estaría mucho peor, porque hay además barro y muchas más ratas. Y nada de dinero... Si trabajo, con suerte ganaré 100 euros al mes. Mejor que esté por aquí (Hombre, 35 años, entrevistado en la Cañada Real, Madrid).

Las experiencias de retorno como parte de la movilidad, varían. Algunos entrevistados tienen experiencias positivas, otros, negativas y, para la mayoría, se mezclan. Los que se quedaron sin trabajo intentaron buscar otro sin éxito y, al quedarse sin ingresos, tuvieron que retornar, aunque únicamente por un tiempo.

Otro deseo de regresar a su país fue por la necesidad de estar más cerca de la familia, o por ciertos acontecimientos familiares. Hubo personas que no tenían proyectos concretos sobre cuánto tiempo tendrían que estar lejos de un lugar o de otro. Sin embargo,

algunos de los que tenían proyectos no los cumplieron tal y como desearon. Por otra parte, interviene un factor interesante para el retorno, muy específico para los migrantes de Rumanía. Se trata del sentimiento de vergüenza al retornar. El «no tener éxito», el «no conseguir las cosas», «tener vergüenza frente a la familia por ser un perdedor» son frases a través de las que los entrevistados construyeron sus discursos.

Porque en nuestro caso ocurre lo siguiente: si sales y no logras el éxito, a ver... entiéndame, conseguir un empleo decente para mandar dinero a casa... eso... tú no eres nadie. Vuelves como vencido. A nadie le importa que haya crisis y que no haya casas para limpiar, o bares para ser camarera. Si vuelves sin dinero eres un perdedor. Con lo cual, mejor aguantar. Por eso no vuelve mucho la gente, ¿sabe? (Mujer, 42 años, entrevistada en Torrejón de Ardoz, Madrid).

Los participantes no recuerdan con agrado sus experiencias de retorno, sobre todo cuando la decisión no fue tomada por uno mismo o si las circunstancias de su vida los obligaron a retornar. Algunos se sintieron muy extraños cuando regresaron con una experiencia española adquirida, sin saber dónde situarla en un contexto totalmente diferente. Y si bien algunos consiguen regresar a sus profesiones, incluso formar una familia, cuestión muy difícil cuando se emigra, la falta de recursos económicos no les deja disfrutar de su regreso.

Ser profesora en Rumanía... y ganar 200 euros al mes... Regresé, porque en España no podía trabajar en mi profesión y estaba cansada, quería tener a mi hijo. Soy profesora y apenas sobrevivimos. Y si bien tengo un hijo y también tengo una buena profesión, es un retroceso claro al nivel económico. La falta de respeto hacia el trabajador es brutal en Rumanía (Mujer, 39 años, entrevistada en Birlad, Rumanía).

Hubo entrevistados que señalaron que el retorno les llevó tiempo para situarse frente a su realidad, adaptarse a nuevos empleos y nuevas situaciones.

Sin embargo, la mayor parte de los entrevistados construyeron su discurso sobre la experiencia del retorno parcial, como forma de movilidad en la UE.

Por fin, las cosas son normales. Podemos ir, venir, estudiar, trabajar, circular. Toda mi familia lo hace, hasta mi padre, de 76 años, vino a verme, con su DNI. ¿Quién se lo imaginaría hace algunos años? ¡Con los controles que había en las fronteras! (Hombre, 43 años, entrevistado en Cerceda, Madrid).

Y otro hecho importante es que los entrevistados concientizan las complejidades de la movilidad, más allá del movimiento en sí. Asimismo, las experiencias de los participantes sobre migraciones pasadas pueden tener un impacto significativo sobre el porvenir. Las ideas que tienen sobre el futuro ofrecen proyección en sus valores e ideales. De cualquier forma, en el discurso destaca el deseo de moverse. Irse, quedarse, regresar, son aspectos que forman parte de la vida diaria de personas que hasta hace poco no podían viajar libremente por el espacio comunitario. La UE y la apertura del espacio Schengen aportaron la cultura del movimiento a las personas procedentes de Rumanía.

Para la mayor parte, el deseo de futuro es encontrar un trabajo estable, y mejor pagado, para quedarse en un único país. Las personas que superan la edad de 50 años expresan el deseo de regresar a su país, para vivir su jubilación, mientras que los más jóvenes y preparados no se plantean el futuro, sino que lo insertan en el presente, en su continuo círculo de movimiento por Europa.

En los discursos sobre el futuro, aparece también el tema de los proyectos vitales, la familia, los hijos, los padres, la casa, como condicionantes para moverse y negociar este proceso. Los entrevistados están esperanzados con el futuro de su país, con el fin de la crisis y el desarrollo de la economía. Para los entrevistados, saber negociar y experimentar las circunstancias, las realidades, el tiempo que viven, significa comprender la movilidad de sus vidas.

COMPRENDER LA MOVILIDAD

Los inmigrantes pueden comprender las situaciones de diferentes maneras según las experiencias vividas. Jamieson (2000) y Jones (2000) argumentan que las personas tienen diferentes modos de comprensión en relación con las oportunidades migratorias, como resultado de sus distintas circunstancias. Wierenga (2002) señala que las personas tienen procesos de imaginación diferentes sobre su posible futuro, en el marco de su proceso migratorio. La autora destaca que las elecciones de las personas pueden ser influidas por sus imaginaciones.

La movilidad es, pues, tan diversa como la gente que emigra. Sin embargo, en el análisis de las entrevistas, surgieron dos temas principales que llamamos «sentido del lugar» (la casa) como vínculo afectivo, e «identidad flexible», y en los que nos vamos a detener.

El lugar es un concepto fundamental en la comprensión de las experiencias y negociaciones del proceso migratorio. ¿Dónde estoy? ¿De dónde soy? ¿Quién soy? Son preguntas esenciales que se suelen realizar en el acto de la movilidad. Ser capaz de contestar a estas preguntas define el concepto del lugar, dónde, y cómo lo situamos en la memoria. Según Massey el lugar es una construcción social. La autora señala que «vivimos en un mundo inestable e inseguro y, como consecuencia, cada vez más personas vinculan la noción del lugar a la estabilidad y seguridad» (1995: 54).

Sin embargo, precisamente por ello, no debemos percibir los lugares como espacios aislados por su seguridad, sino como puntos interconectados entre sí, dentro de un amplio sistema. En palabras de Comas y Pujadas «los protagonistas del proceso migratorio viven entre dos mundos, compartiendo sentimientos, identidades y emociones de distintos universos, que se solapan y se neutralizan en la construcción de la identidad» (1991: 52).

En las entrevistas realizadas capté la comprensión de la movilidad como resultado de una elección consciente, mientras que en otros casos aparece como un hecho inevitable, necesario o forzoso; observé que algunos perciben la movilidad como una respuesta a las fuerzas económicas y al desempleo, o, los más jóvenes, como un viaje para «conocer el mundo»; algunos la interpretan como un camino hacia el propio desarrollo, como una influencia en la formación de la identidad (Christou), como un reencuentro con amigos y familiares (Tiemoko, 2003), una separación de un lugar signifiante, un regreso a casa, incluso como la creación de una nueva casa (Case, 1996; Shumaker y Conti, 1985), o como la vivencia entre dos casas.

Los participantes expresaron su opinión en relación con los lugares que habitan en el proceso de movimiento, centrándose, sobre todo, en el lugar de origen. Más exactamente, en sus discursos, se refirieron a cómo perciben su lugar de nacimiento después de un tiempo, y cómo lo redescubren con cada regreso. Sus percepciones sobre el lugar cambiaron como consecuencia del proceso de movilidad.

En las entrevistas, destacaron los vínculos emocionales con los lugares. Por tanto, la comprensión de la movilidad se entiende, incluso, en el aspecto de la emoción vinculado a ciertos lugares, sobre todo, a la casa, al lugar de nacimiento y la infancia. Según Bourdieu y Wacquant (1992), nos sentimos más en casa en los lugares donde se formaron y desarrollaron nuestras costumbres, o en lugares conocidos de la infancia que permanecen siempre en la memoria.

Es algo que no tiene que ver con el recuerdo. Uno sabe que a lo mejor regresará muy de vez en cuando o nunca, como hacían los grandes escritores rumanos exiliados en la época de entreguerras. Pero aun así, aquel lugar forma parte de ti, tus vecinos, los juegos en verano, la carretera vacía, el invierno. Todo es inolvidable, y aunque la gente se muriera y las casas del pueblo se reconstruyeran

ran según el ritmo actual de la sociedad, en la memoria de uno permanecerá el recuerdo de su casa, tal y como lo vivió en su infancia. Por esto nos vamos por el mundo, con este lugar en la cabeza y nos estremecemos solo al pensar que lo podríamos perder. Pero no, esto nunca se pierde (Mujer, 45 años, entrevistada en Madrid).

Los entrevistados señalaron la familiaridad que mantienen con el lugar de la casa, el conocimiento íntimo que tienen sobre la casa a pesar de haberse ido y cómo añaden a sus sentimientos el de «estar en casa».

También conviene señalar que este discurso, más que pertenecer a la movilidad, forma parte del discurso de la emigración de las personas que abandonaron su país después del fin de la dictadura, cuando aún se necesitaban visados para viajar.

Los ciudadanos que empezaron a practicar la movilidad después de 2002, coincidiendo con la apertura de la frontera Schengen para Rumanía, tienen un discurso diferente sobre el concepto de lugar, no solo por el cambio de las circunstancias, sino también por la edad, por el modo de percibir la realidad. El concepto de casa no está fijado en los mismos términos.

¿Mi casa? Todavía no tengo casa. Es la de mis padres. Me fui para comprarme una casa. No sé si lo conseguiré, ya dudo de que sea esencial. Al regresar, tampoco vuelvo siempre a la casa de mis padres, suelo viajar también por el país. Me puedo sentir bien en cualquier casa, incluso estuve feliz en un hotel de Yerevan (Hombre, 26 años, entrevistado en Coslada, Madrid).

Algunos entrevistados señalan la existencia de múltiples hogares. Los que lo hacen son personas ya integradas en los dos mundos por igual, personas que trabajan en España desde hace muchos años, que cambiaron incluso de nacionalidad, y que piensan que viven en dos lugares a tiempo parcial, que tienen dos mundos en uno: dos casas. Les parece, además, normal; su discurso destila optimismo, confianza.

De hecho, tengo dos casas y me ocurre lo siguiente: cuando regreso, pienso en esta casa, y cuando estoy aquí, en fiestas, los domingos, me entra la nostalgia y pienso en la casa de allí. Vamos que yo tengo dos casas, soy de aquí y de allí, y no hay problemas, ni sufrimiento. Como hay dos idiomas en mi cabeza, es normal que haya también dos casas ¿no? (Mujer, 43 años, Rumanía, entrevistada en Castellón de la Plana, Valencia).

Sin embargo, algunos entrevistados mencionan que el sentido de casa que tienen en España es diferente del sentido de casa que tienen de los lugares donde crecieron. Para ellos, los nuevos hogares se parecían más a una «creación» artificial y necesaria. Esto, tal vez, puede ser entendido como una distinción entre los sentimientos de los lugares nativos y la creación del sentido de lugar. En ambos casos, la cuestión de la casa queda como un lugar, o varios, donde se desarrollaron las costumbres. Pero mientras que la costumbre puede desarrollarse desde la infancia en el lugar de origen, moverse hacia un nuevo lugar requiere el desarrollo de nuevas costumbres para poder hacer frente al nuevo entorno y a nuevas situaciones.

El lugar donde está situada la casa, para los jóvenes móviles, es menos importante. Para ellos, lo más importante es el factor humano y los vínculos sociales para entender la naturaleza de la casa.

En este momento, realmente, disfruto del sentido de comunidad, y creo que somos parte de esa comunidad internacional... es más, formo parte de un grupo de gente que quiere hacer vida juntos y cosas, estudiar y viajar, que quiere apoyar al otro y estar allí. Creo que importa menos lo material si se comparte bien. Para mí hay un sentimiento de que he descubierto un nuevo sentido de la palabra «a casa»... No sé si llamarlo amistad o relación... (Mujer, 23 años, entrevistada en Zaragoza).

Los participantes llegaron a destacar la importancia de los vínculos personales en la creación de su comprensión de la movilidad.

En este punto fue donde de su discurso se desprendió el concepto de *identidad flexi-*

b/le vinculado al concepto de lugar, donde las personas necesitan unir sus experiencias a un lugar en especial, pero también adquirir experiencias a través de su movilidad, del viaje, del descubrimiento y de la adaptación a nuevos lugares (Gilmartin, 2008).

En el caso concreto de esta investigación, los discursos de los inmigrantes revelaron que el sentido de lugar no es estático, y que la territorialización no se construye necesariamente sobre raíces fijas, sino sobre algo más transitorio y fluido. El sentido de lugar se transforma, pues, en el tiempo y en el espacio, según los cambios que sufre la persona. Es en este proceso de fluidez, precisamente, cuando más se detecta la flexibilidad de la identidad, que se modifica y (re) construye, continuamente, añadiendo nuevos elementos de la cultura del país de destino, sobre el fondo inicial de la cultura del país de origen.

La palabra movilidad en sí expresa flexibilidad, y lo mismo sucede con los discursos de los entrevistados. En relación con el hecho de que sea «normal» moverse, algunos entrevistados señalan la atracción de Occidente, el espejismo, la posibilidad de saborear un mundo al que la Europa del Este no tuvo acceso hasta 1989.

Hay un mundo allí fuera, España es un trocito de él. Y si tenemos conocidos, y encima aquí no tenemos para comer, ¿cómo no vamos a irnos? Los cafés de noche, las tapas, los edificios iluminados, las luces de Navidad son diferentes de todo lo triste de aquí (Hombre, 29 años, entrevistado en Galati, Rumanía).

Por lo tanto, para los entrevistados, la comprensión de la movilidad es igualmente importante tanto en origen como en destino. Se crea así la «cultura de la movilidad». Jones apuntaba que la cultura de la migración forma parte de la cultura social de multitud de familias. Esta terminología se aplica a la movilidad como un concepto dinámico, negociable casi siempre, y en continuo proceso de cambio y transformación (Wright, 1998).

CONCLUSIONES: LA CREACIÓN DEL CIUDADANO MÓVIL

El estudio analizó el proceso de comprensión de la movilidad de los inmigrantes rumanos en España. Para su realización, se plantearon tres niveles de análisis centrados, fundamentalmente, en la comprensión de la movilidad como objetivo central, partiendo de los procesos de negociación y experiencias como determinantes importantes, para llegar al nivel de comprensión de dicho proceso.

Mediante estos tres niveles de análisis intentamos captar la idiosincrasia del ser que se mueve dentro de la cultura creada por la comunidad móvil, el sentido del lugar, las experiencias de movilidad, los vínculos creados y el futuro, tal como los perciben los seres implicados en este proceso circular y continuo.

En relación con los objetivos propuestos, y según la metodología cualitativa utilizada, llegamos a las siguientes conclusiones:

- 1) Por lo que se refiere a la negociación del proceso de movilidad, podemos concluir, en primer lugar, que los ciudadanos rumanos móviles se confrontan todavía con la turbulencia diaria de la supervivencia, teniendo dificultades básicas a la hora de encontrar un empleo o una vivienda digna. En este sentido, como señalan Browning y Christou (2010), siguen instalados en la marginalidad.
- 2) En relación con las experiencias del proceso de movilidad, señalamos como aspecto más importante la intensidad del retorno parcial, que forma parte del proceso de movilidad. Más exactamente, se trata de una movilidad circular¹⁰ (Constant y Zimmerman, 2004; Newland *et al.*, 2008) muy específica para la inmigración de la Europa del Este en España.

¹⁰ En el contexto de este estudio, definimos la migración circular como movilidad temporal por razones laborales y económicas.

3) Por último, teniendo en cuenta la negociación y la experimentación de la movilidad, se trata de la comprensión, por parte de los migrantes, del propio proceso migratorio. La conclusión que se extrae es que los inmigrantes rumanos se convirtieron en ciudadanos flexibles, que se sitúan en una pertenencia multidimensional (Leach, 2002) entre dos mundos, dos casas, dos idiomas. Al circular entre España y Rumanía, comprenden que se sitúan en el contexto de una Europa ampliada, que tienen el derecho de moverse libremente, y, aunque todavía, sin voz, desde los márgenes (Parker, 2008), inmersos en la inseguridad diaria y lidiando con la fragilidad de la supervivencia, están experimentando la creación de la cultura de la movilidad.

Mediante el trabajo de campo se observó que las experiencias de los ciudadanos entrevistados son a menudo turbulentas y ambiguas y que sus comprensiones sobre la movilidad se vinculan estrechamente a sus negociaciones y experiencias de los lugares de procedencia, pero también a sus percepciones del lugar de destino.

Después de realizar el análisis, dentro del espacio nacido tras el avance comunitario fronterizo hacia el Este de Europa, aventuramos la necesidad de creación de un nuevo marco teórico de análisis de la movilidad de los «nuevos» ciudadanos europeos en el siglo XXI (Gielis, 2009; Recchi y Favell, 2009).

En este contexto, consideramos la movilidad como un nuevo aspecto fundamental de la vida social de los ciudadanos rumanos en el siglo XXI, ya superado el turbulento proceso de migración de finales del siglo XX.

Adentrándose en el universo vital de las personas que practican la movilidad, se puede llegar a comprender la naturaleza de los movimientos en un mundo global, en continuo movimiento. El discurso de la movilidad puede llegar a explicar, asimismo, la circularidad y el retorno en el marco de los mecanis-

mos actuales de movilidad dentro del espacio fronterizo creado por la política de la UE.

Por tanto, al finalizar el análisis del discurso de movilidad de los ciudadanos rumanos entre su país y España, se puede concluir que el entendimiento de este fenómeno pasa por la comprensión de la dinámica de la migración rumana en España, en la UE y en el mundo. Después de la apertura de la frontera Schengen de la UE para la libre circulación de los ciudadanos de Rumanía (y Bulgaria) en 2002, se produjo una intensa movilidad de personas hacia Europa, sobre todo, hacia España e Italia. Al no necesitar un visado para desplazarse por el espacio comunitario, los rumanos pudieron circular durante un período de tres meses por dicho espacio. De este modo, lo que se conoció hasta entonces como inmigración económica se transformó en movilidad laboral. La situación se intensificó a partir de 2007, después del ingreso del país en la UE, y más aún a finales de 2008, tras el levantamiento de la moratoria impuesta a los rumanos y búlgaros para la libre circulación de trabajadores. En un mundo sin fronteras, la lógica de la movilidad perpetua incluye en sus esquemas el proceso de retorno provisional al país de origen, en otras palabras, la existencia del ciudadano instalado en la movilidad circulatoria, entre dos países, dos mundos, dos idiomas (Marcu, 2010).

Se ha creado así el ciudadano móvil, europeo, que busca estrategias laborales en cualquier país del espacio comunitario, con la ayuda de las redes establecidas a lo largo del tiempo. En este contexto, España se instaló en el corazón de la movilidad europea, debido a la intensidad del asentamiento provisional de los rumanos en su territorio.

BIBLIOGRAFÍA

Ahmed, Sara, Claudia Castañeda, Anne-Marie Fortier y Mimi Sheller (2003): «Introduction: Uprootings/Regroundings: Questions of Home and Migration», en Sara Ahmed, Claudia Castañeda, Anne-María Fortier y Mimi Sheller (eds.), *Uprootings/*

- Regroundings: Questions of Home and Migration*, Oxford: Oxford Berg.
- Allan, George (2003): «A Critique of Using Grounded Theory as a Research Methodology», en *Electronic Journal of Business Research Methods*, (2): 1, Academic Publishing Limited Curtis Farm (en línea). <http://www.ejbrm.com>.
- Bailey, Adrian (2001): «Turning Transnational: Notes on the Theorisation of International Migration», *International Journal of Population Geography*, 7: 413-428.
- Barth, Fredrik (1989): «The Analysis of Culture in Complex Societies», *Ethnos*, 314: 120-142.
- Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant (1992): *An Invitation to Reflexive Sociology*, Chicago: University of Chicago Press.
- Browning, Christopher y George Christou (2010): «The Constitutive Power of Outsiders: The European Neighbourhood Policy and the Eastern Dimension», *Political Geography*, 29: 109-118.
- Buttimer, Anne (1980): «Home, Reach, and the Sense of Place», en Anne Buttimer y David Seamon (eds.), *The Human Experience of Space and Place*, Londres: Croom Helm.
- Case, Duncan (1996): «Contributions of Journeys Away to the Definition of Home: An Empirical Study of a Dialectical Process», *Journal of Environmental Psychology*, 16: 1-15.
- Castells, Manuel (2009): *The Power of Identity: The Information Age: Economy, Society and Culture*, Oxford: Blackwell Publishing.
- Charmaz, Kathy (2000): «Grounded Theory, Objectivist and Constructivist Methods», en Norman Denzin e Yvonna Lincoln (eds.), *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Christou, Anastasia (2002): «Greek-American Return Migration: Constructions of Identity and Reconstructions of Place», *Migration Studies*, 39 (145): 201-229.
- Comas D'Árgemir, Dolores y Joan José Pujadas Muñoz (1991): «Familias migrantes: reproducción de la identidad y del sentimiento de pertenencia», *Papers*, 36: 33-56.
- Constable, Nicole (1999): «At Home but not at Home: Filipina Narratives of Ambivalent Returns», *Cultural Anthropology*, 14 (2): 203-228.
- Constant, Amelie y Klaus Zimmerman (2004): *Circular Movements and Time away from the Host Country*, Londres: Centre for Economic Policy Research, Discussion Paper 4228.
- Duncan, Jim y Nancy Duncan (2001): «Sense of Place as a Positional Good: Locating Bedford in Place and Time», en Paul Adams, Steven Hoelscher y Karen Till (eds.), *Textures of Place: Exploring Humanist Geographies*, Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Duval, David (2003): «When Hosts Become Guests: Return Visits and Diasporic Identities in a Commonwealth Eastern Caribbean Community», *Current Issues in Tourism*, 6 (4): 267-308.
- Ezzy, Douglas (2002): *Qualitative Analysis: Practice and Innovation*, New South Wales: Allen & Unwin.
- Favell, Adrian (2008): «The New Face of East-West Migration in Europe», *Journal of Ethnic Migration Studies*, 34 (5): 701-716.
- García, José Tomás y Ana Dolores Verdú (2008): «Imaginar los sociales sobre migración: evolución de la autoimagen del inmigrante», *Papers*, 89: 81-101.
- Giddens, Anthony (1984): *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration*, Berkeley, CA: University of California Press.
- Gielis, Ruben (2009): «Borders Make the Difference: Migrant Transnationalism as a Border Experience», *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, 100 (5): 598-609.
- Gilmartin, Mary (2008): «Migration, Identity and Belonging», *Geography Compass*, 2 (6): 1837-1852.
- Giménez, Gilberto (2009): «Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas», *Frontera Norte*, 41 (21): 7-31.
- Glaser, Barney y Anselm Strauss (1967): *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*, Chicago: Aldine.
- Glick Schiller, Nina, Linda Basch y Cristina Szanton Blanc (1995): «From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration», *Anthropological Quarterly*, 68 (1): 48-63.
- Gmelch, George (1992): *Double Passage: The Lives of Caribbean Migrants Abroad and Back Home*, Michigan: The University of Michigan Press.
- Hammerton, James (2004): «The Quest for Family and the Mobility of Modernity in Narratives of Postwar British Emigration», *Global Networks*, 4: 271-284.
- Hardwick, Susan (2003): «Migration. Embedded Networks and Social Capital: Towards Theorizing North American Ethnic Geography», *International Journal of Population Geography*, 9: 163-179.

- Hart, Mechthild y Miriam Ben-Yoseph (2005): «Introduction: Shifting Meanings of Home», en M. Hart y M. Ben-Yoseph (eds.), *Psychological, Political and Cultural Meanings of Home*, Nueva York: The Hawthorn Press.
- Jamieson, Lynn (2000): «Migration, Place and Class: Youth in a Rural Area», *The Sociological Review*, 48 (2): 203-223.
- Jones, Gill (2000): «Trail-Blazers and Path-Followers: Social Reproduction and Geographical Mobility in Youth», en S. Arber y C. Attias-Donfut (eds.), *The Myth of Generational Conflict*, Londres: Routledge.
- King, Russell (2002): «Towards a New Map of European Migration», *International Journal of Population Geography*, 8 (2): 89-106.
- Leach, Neil (2002): «Belonging: Towards a Theory of Identification with Space», en J. Hillier y E. Rooksby (eds.), *Habitus: A Sense of Place*, Aldershot: Ashgate.
- Marcu, Silvia (2010): *Del Este al Oeste. Geopolítica fronteriza e inmigración de la Europa oriental a España*, Salamanca: Servicio de Publicaciones, Universidad de Salamanca.
- e Israel Gómez (2010): «La movilidad de los inmigrantes rumanos en la Comunidad de Madrid: pautas de asentamiento y retorno», *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XIV (341) (en línea). <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-341.htm>.
- Marshall, Joan y Natalie Foster (2002): «“Between Belonging”: Habitus and the Migration Experience», *Canadian Geographer*, (46) 1: 63-83.
- Mason, Jennifer (2004): «Personal Narratives, Relational Selves: Residential Histories in the Living and Telling», *The Sociological Review*, 52 (2): 162-179.
- Massey, Doreen (1995): «The Conceptualization of Place», en D. Massey y P. Jess (eds.), *A Place in the World?: Places, Cultures and Globalization*, Oxford: Oxford University Press.
- May, Vanessa (2011): «Self, Belonging and Social Change», *Sociology*, 45 (3): 363-378.
- McHugh, Kevin (2000): «Inside, Outside, Upside Down, Backward, Forward, Round and Round: A Case for Ethnographic Studies in Migration», *Progress in Human Geography*, 24 (1): 71-89.
- Meinhof, Ulrike (2002): *Living (with) Borders: Identity Discourses on East-West Border in Europe*, Aldershot: Ashgate.
- Morales, Laura, Eva Anduiza, Elisa Rodríguez y Josep San Martín (2008): «Capital social, pautas identitarias y actitudes hacia “los otros”: la incorporación cívica de la población de origen inmigrante en Barcelona y Madrid», *Panorama Social*, 8 (2): 119-142.
- Nacu, Alexandra (2011): «The Politics of Roma Migration: Framing Identity Struggles among Romanian and Bulgarian Roma in the Paris Region», *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 37 (1): 135-150.
- Newland, Kathleen, Rannveig Agunias y Aaron Terrazas (2008): «Learning by Doing: Experiences of Circular Migration», *Migration Policy Institute, Insight*, (en línea). <http://www.migrationpolicy.org/pubs/Insight-IGC-Sept08.pdf>.
- Papastergiadis, Nikos (2000): *The Turbulence of Migration: Globalisation, Deterritorialisation and Hybridity*, Cambridge: Polity Press.
- (2002): «Faith Without Certitudes: A Conversation with Nikos Papastergiadis», en M. Zournazi (ed.), *Hope: New Philosophies for Change*, New South Wales: Pluto Press.
- Parker, Noel (2008): «A Theoretical Introduction: Spaces, Centers, and Margins», en N. Parker (ed.), *The Geopolitics of Europe's Identity: Centers, Boundaries and Margins*, Houndmills: Palgrave Macmillan.
- Portes, Alejandro (2001): «The Debates and Significance of Immigrant Transnationalism», *Global Networks*, 1 (3): 181-193.
- Ramos Tovar, María E. (2009): *Migración e identidad: emociones, familia, cultura*, Monterrey: Fondo Editorial de Nuevo León.
- Read, Peter (1996): *Returning to Nothing: The Meaning of Lost Places*, Melbourne: Cambridge University Press.
- Recchi, Ettore y Adrian Favell (2009): *Pioneers and European Integration: Citizenship and Mobility in the European Union*, Londres: Edward Elgar Publishing.
- Sackmann, Rosemary, Bernhard Peters y Thomas Faist (2003): *Identity and Integration. Migrants in Western Europe*, Aldershot/Burlington: Ashgate.
- Shumaker, Sally y Getald Conti (1985): «Understanding Mobility in America: Conflicts Between Stability and Change», en I. Altman y C. Werner (eds.), *Home Environments*, Nueva York: Plenum Press.

- Silvey, Rachel y Victoria Lawson (1999): «Placing the Migrant», *Annals of the Association of American Geographers*, 89 (1): 121-132.
- Solé, Carlota, Sonia Parella Rubio y Anna Tarres Vallespí (1995): *Discriminación racial en el mercado de trabajo*, Madrid: Consejo Económico y Social, Colección Estudios, 14.
- Stanek, Mikolaj (2009): «Los inmigrantes rumanos y búlgaros en España: perfiles sociodemográficos y pautas migratorias», en D.-S. Reher y M. Requena (eds.), *Las múltiples caras de la inmigración en España*, Madrid: Alianza Editorial.
- Strauss, Anselm (1987): *Qualitative Research for Social Scientists*, Cambridge: Cambridge University Press.
- y Juliet Corbin (1990): *Basics of Qualitative Research*, Londres: Sage.
- y — (1998): *Basics of Qualitative Research. Techniques and Procedures for Developing Grounded Theory*, Thousand Oaks, CA: Sage.
- Tiemoko, Richmond (2003): *Migration, Return and Socio-Economic Change in West Africa: The Role of Family*, Sussex Migration Working Paper, 15, Sussex: Sussex Centre for Migration Research.
- Tuan, Yi Fu (2001): «Introduction: Cosmos Versus Hearth», en P. Adams, S. Hoelscher y K. Till (eds.), *Textures of Place: Exploring Humanist Geographies*, Minneápolis: University of Minnesota Press.
- Uehling, Greta (2002): «Sitting on Suitcases: Ambivalence and Ambiguity in the Migration Intentions of Crimean Tatar Women», *Journal of Refugee Studies*, 15 (4): 388-408.
- Vertovec, Steve (1999): «Conceiving and Researching Transnationalism», *Ethnic and Racial Studies*, 22: 447-477.
- Wierenga, Ani (2002): «Losing and Finding the Plot: Storying and the Value of Listening to Young People», *Scottish Youth Issues Journal*, 4: 9-30.
- Wiersma, Laury (1992): «Karen: The Transforming Story», en G. Rosenwald y R. Ochberg (eds.), *Storied Lives: The Cultural Politics of Self-Understanding*, New Haven, Connecticut: Yale University Press.
- Wright, Susan (1998): «The Politicization of Culture», *Anthropology Today*, 14 (1): 7-15.
- Zelinsky, Wilbur (1971): «The Hypothesis of the Mobility Transition», *The Geographical Review*, 61 (2): 219-249.

RECEPCIÓN: 01/02/2011

REVISIÓN: 22/06/2011

APROBACIÓN: 28/02/2012

«Diseño para todos» en la investigación social sobre personas con discapacidad

«Design for All» in Social Research on Persons with Disabilities

Mario Toboso-Martín y Jesús Rogero-García

Palabras clave

Discapacidad
 • Encuestas • Metodología de investigación
 • Fuentes de datos
 • Muestra • Accesibilidad • Diseño para todos

Key words

Disability • Surveys
 • Research Methodology • Information Sources • Sampling
 • Accessibility • Design for All

Resumen

Los estudios sociales sobre la discapacidad han aumentado en número e importancia en España y otros países durante los últimos años. Sin embargo, la mayoría de fuentes de información y estudios disponibles no recogen de manera adecuada la realidad de un colectivo muy heterogéneo, que supone en la actualidad aproximadamente el 9 por ciento de la población española. La implementación de medidas sociales requiere de fuentes y estudios representativos que aporten información precisa acerca de estas personas. El objetivo de esta nota es identificar las principales dificultades que se plantean a la hora de diseñar y llevar a la práctica metodologías de investigación social adecuadas hacia las personas con discapacidad, así como ofrecer propuestas y recomendaciones para avanzar hacia una investigación social más inclusiva, mediante los conceptos de accesibilidad y diseño para todos.

Abstract

Social studies on disability have increased in number and importance in Spain and other countries over the last few years. Nevertheless, the majority of the available sources and studies do not adequately represent this heterogeneous group, which currently makes up about 9 per cent of the Spanish population. The implementation of social measures requires representative sources and studies containing relevant information. The aim of this paper is to identify the main difficulties involved in designing and developing social research methods concerning persons with disabilities, and offer proposals and recommendations in order to advance towards a more inclusive social research using the concepts of accessibility and design for all.

INTRODUCCIÓN¹

Los resultados de la Encuesta de Discapacidad, Autonomía personal y situaciones de Dependencia indican que en 2008 había en España

3.847.900 personas con discapacidad en domicilios familiares, y 269.400 residentes en centros, que suman en total algo más de cuatro millones de personas, aproximadamente el 9 por ciento de la población (INE, 2008). A pesar de su notable

¹ Trabajo realizado en el marco de los proyectos de investigación «Qualitative Tracking with Young Disabled in European States. Quali-TYDES» (European Science Foundation, 09-ECRP-032) e «Innovación oculta: cambio de paradigma en los estudios de innova-

ción» (Ministerio de Economía y Competitividad, FFI2011-25475). Deseamos expresar nuestro agradecimiento a los evaluadores de la revista por sus útiles comentarios y sugerencias a una versión previa de este trabajo.

presencia en las cifras demográficas y de los importantes avances en el reconocimiento de sus derechos, todavía son muchos los obstáculos para que las personas con discapacidad lleven una vida social plena y puedan participar en condiciones de igualdad en las mismas actividades que las demás personas (ONU, 2006).

Desde las ciencias sociales, solo recientemente se viene prestando atención al colectivo de personas con discapacidad. Entre las causas del insuficiente desarrollo de la investigación social sobre discapacidad habría que referirse no tanto a las dificultades específicas que pueda plantear el estudio de este colectivo, derivadas de sus características funcionales, como a los modos inadecuados en que se investiga. Ejemplos al respecto son la aplicación de cuestionarios autoadministrados que dejan fuera de la investigación a las personas que no pueden leerlos, la realización de grupos de discusión en lugares no accesibles para personas con movilidad reducida o las entrevistas telefónicas que excluyen a quienes tienen dificultades para escuchar.

La escasa y deficiente información resultante de tales procedimientos retroalimenta la invisibilidad social de las personas con discapacidad: su situación no es tomada en cuenta en las políticas públicas porque no se conoce, y no se conoce porque no se produce información fiable y consistente sobre la misma (SEREM, 1975; ONU, 1982, 1993). Estas dificultades inciden en la idea de que es necesario investigar de manera específica acerca de las personas con discapacidad, y de que este colectivo debe estar representado adecuadamente en las investigaciones que se lleven a cabo sobre la población general (ONU, 1996, 2001).

Esta nota de investigación se propone reflexionar sobre la necesidad de diseñar y llevar a la práctica metodologías de investigación social realmente inclusivas hacia las personas con discapacidad. Se exponen, al respecto, ejemplos ilustrativos de dificultades y barreras presentes en el estudio de este colectivo y, atendiendo a experiencias

previas y a recomendaciones de organismos internacionales y de colectivos de personas con discapacidad, se ofrecen propuestas para la mejora en este campo de investigación. Estas propuestas se plantean desde el punto de vista de un elemento que consideramos novedoso: la consideración de tales dificultades y barreras desde la perspectiva del concepto de «accesibilidad» y la aplicación del «diseño para todos» a los instrumentos y fases de la investigación social.

DISCAPACIDAD Y DISEÑO PARA TODOS

Tradicionalmente, los esfuerzos para combatir la discriminación por la falta de acceso se han centrado en la eliminación de las barreras físicas y arquitectónicas que limitan la actividad y restringen la participación social de las personas con discapacidad. Sin embargo, en la última década se viene desarrollando una visión más amplia y universalista de las exigencias de accesibilidad, con el objetivo de suprimir los obstáculos y barreras del tipo que sean (Ley 51/2003, ONU, 2006). La aspiración hacia una mayor accesibilidad ha llevado a consolidar la idea de «diseño para todos» o «diseño universal» (García de Sola, 2006; Ginnerup, 2010). El diseño para todos aspira a tener en cuenta, en la propia fase de diseño, los requisitos de accesibilidad derivados de los distintos tipos y grados de capacidad funcional de las personas. No atender a este objetivo en los procesos de diseño provoca, de manera inevitable, discriminación, exclusión y problemas de participación social para amplios colectivos (European Commission, 2001; European Institute for Design and Disability, 2004).

Por ejemplo, para una persona usuaria de silla de ruedas un ascensor accesible debe tener una puerta suficientemente ancha y pulsadores a una altura adecuada; para alguien con limitaciones visuales, el mismo ascensor debería incluir código Braille en los pulsadores y

aviso sonoro de los pisos a los que llega; para una persona con discapacidad intelectual debería incorporar pictogramas de fácil comprensión; para alguien con deficiencia auditiva sería necesaria la presencia de señalización luminosa, información en lengua de signos, etc. Si todos estos elementos de diseño se hallasen presentes, se podría decir que este ascensor sería accesible (y por lo tanto no excluyente) para el conjunto de usuarios considerados.

Con mucha frecuencia, al diseñar metodologías, técnicas e instrumentos para la investigación social se concibe como su destinataria final a una persona promedio portadora de unas capacidades funcionales estándar. Sin embargo, esta persona promedio no existe, sino que es una ficción estadística surgida del cálculo sobre muchas personas no estándar (IMSERO, 2004). De este modo, buena parte de los métodos, técnicas e instrumentos de investigación comúnmente utilizados en ciencias sociales no incorporan las características de accesibilidad e inclusión derivadas de la práctica del diseño para todos.

LA INVESTIGACIÓN SOCIAL ACERCA DE LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD

Los estudios empíricos sobre la discapacidad han aumentado considerablemente en los últimos años (Abela *et al.*, 2003). En la mayoría de los países del mundo, estas investigaciones han estado dominadas por una aproximación cuantitativa (Hartley y Muhit, 2003), acompañada por una consideración implícita de las personas con discapacidad como un colectivo homogéneo, lo que ha arrojado resultados excesivamente generales. Quizá por ello, históricamente, las políticas públicas han tratado a las personas con discapacidad de una manera global, omitiendo en la elaboración de medidas sociales su propia especificidad (Horejes, 2007).

En relación con la investigación cualitativa, solo desde hace pocos años se han co-

menzado a escuchar los relatos y propuestas directamente de boca de las personas con discapacidad. Se ha afirmado que el desarrollo de la investigación cualitativa ha servido para situar a las personas con discapacidad en la agenda investigadora, y para impulsar este tipo de estudios en muchos países del mundo (Hartley y Muhit, 2003; Ramcharan y Grant, 2001). En la actualidad, la investigación social recurre cada vez más a los testimonios directos para aproximarse a las experiencias y condiciones de vida de estas personas (Horejes, 2007).

En España, tres han sido las encuestas que, en los últimos 25 años, han contribuido a suplir carencias y constituyen la referencia estadística básica sobre discapacidad y personas dependientes: la Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencias y Minusvalías (EDDM) de 1986, la Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencias y Estado de Salud (EDDES) de 1999 y la Encuesta de Discapacidad, Autonomía personal y situaciones de Dependencia (EDAD) de 2008. A pesar de la extensa muestra y amplia representatividad de estas fuentes dentro del territorio español, y en parte debido a los cambios en la conceptualización de la discapacidad, los resultados de estas tres encuestas son difícilmente comparables entre sí y no permiten conocer con precisión la evolución del fenómeno (Jiménez Lara y Huete García, 2010).

Aunque se ha producido un indudable aumento de la información disponible, queda todavía mucho camino por recorrer en este campo. Se ha argumentado que la sociología de la discapacidad carece, no solo en España, sino también en el resto de países, de un desarrollo teórico consistente y, por consiguiente, de una fundamentación empírica (Ferreira, 2008). Dos de las carencias más relevantes en este campo son: a) la ausencia de información mínimamente desglosada sobre discapacidad (tipos y grado de dificultad para realizar actividades de la vida diaria) en la mayoría de encuestas dirigidas a la pobla-

ción general; y b) la escasa representación de las personas con discapacidad en estas fuentes de datos. Estas carencias se observan claramente en las encuestas y registros que sirven de referencia para construir indicadores sobre la realidad social y económica española en su conjunto. Asimismo, es frecuente encontrar estudios teóricos sin ningún soporte empírico, en los que prevalecen unas discapacidades sobre otras, en los que se incurre en confusiones terminológicas básicas o en los que el rigor metodológico es escaso (Aguado, 2001).

LA APLICACIÓN DE LOS MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN SOCIAL AL ESTUDIO DE LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD

A continuación se revisan las principales fases de una investigación social estándar en relación con el estudio acerca de las personas con discapacidad. Algunas de las dificultades que se presentan son comunes a la mayoría de investigaciones sociales, pero se intensifican en su aplicación a estos colectivos. En estos casos, el propio diseño de la investigación y el de las técnicas e instrumentos al uso requieren, frecuentemente, ciertas adaptaciones. Según el planteamiento ya mencionado, tales adaptaciones constituyen los «ajustes razonables» necesarios para garantizar mediante la aplicación del diseño para todos la no discriminación y la igualdad de derechos y oportunidades de estas personas (Ley 51/2003; De Asís *et al.*, 2005; ONU, 2006).

El diseño de la investigación

La mayoría de los métodos de investigación social están diseñados para analizar la realidad de personas sin discapacidad, por lo que sus resultados invisibilizan la de una parte importante de la sociedad. Desde diferentes posiciones teórico-metodológicas se plantea la necesidad de implicar, en la mayor medida posible, en el proceso de investiga-

ción a las personas protagonistas del estudio (y potenciales usuarias o beneficiarias de sus resultados). Se busca así obtener resultados fiables y útiles para mejorar efectivamente situaciones colectivas (Alberich, 2000: 70).

Esta clase de metodologías para el estudio social de la discapacidad ha sido conceptualizada en la literatura anglosajona como *inclusive research*, y aplicada con mayor frecuencia en colectivos con discapacidades de tipo cognitivo (Gilbert, 2004; Walmsley, 2004). En estas investigaciones, las personas con discapacidad participan en todas las etapas del proceso de investigación, desde la definición inicial de los objetivos hasta la redacción del informe final y la difusión de los resultados, y pueden, además, estar implicadas en su gestión y dirección (Boland *et al.*, 2007).

Aparte de sus ventajas, basadas en su flexibilidad y orientación hacia la acción, estas metodologías presentan dificultades a la hora de generalizar sus resultados (menor validez y representatividad) y una mayor complejidad del proceso de investigación, que requiere habitualmente más tiempo y recursos para desarrollarse. No obstante, si la investigación aspira a incluir efectivamente a las personas con discapacidad, se deberán poner a su disposición los recursos económicos y materiales que se requieran para superar todas las posibles barreras de participación. A este respecto, para el caso particular de las personas con discapacidad intelectual, se ha señalado la necesidad de adaptar los tiempos y calendarios de la investigación, equiparar su remuneración a la del resto de investigadores y garantizar que los resultados sean validados por ellas mismas (Van Hove, 1999).

El diseño de la muestra

La elaboración de diseños muestrales fiables representativos de personas con discapacidad afronta dos obstáculos básicos. El primero es que el conocimiento del universo de esta población es incompleto y su realidad muy

dinámica y cambiante. Entre otras carencias, no se dispone de un censo de personas con discapacidad, aunque sí de información de las fuentes ya mencionadas, si bien estas no se desarrollan con la suficiente frecuencia.

El segundo obstáculo es que suelen emplearse definiciones diversas del concepto de «discapacidad». Aunque la definición de discapacidad tiene una referencia común internacional en el ámbito teórico en la *Clasificación Internacional del Funcionamiento de la Discapacidad y de la Salud* (OMS, 2001), encuentra conceptualizaciones diferentes, y en ocasiones contradictorias, en la aplicación de las técnicas de investigación social².

Por otro lado, los estudios sociológicos acerca de las personas con discapacidad tienden a incluir, y sobrerrepresentar, en el diseño de la muestra:

- a. Personas no aisladas social y/o geográficamente. Las personas que no se detectan, no pueden ser captadas para el estudio y, por tanto, no quedan representadas en la muestra.
- b. Personas organizadas o cercanas a organizaciones, que han superado el estigma social que se proyecta sobre la discapacidad y que cuentan con un bagaje cultural asociado al colectivo de referencia («cultura de grupo»). En este aspecto, algunas personas con discapacidad han transmitido su sensación de hastío por el

hecho de verse contactadas en repetidas ocasiones, como «conejiillos de indias» de la investigación en este campo (Technosite, 2007).

- c. Personas con discapacidades «reconocibles». El proceso de selección de la muestra (por ejemplo, a través de la técnica de «bola de nieve») suele sobrerrepresentar discapacidades fácilmente identificables por familiares, proveedores de servicios, vecinos e incluso por las mismas personas con discapacidad. La subrepresentación de personas con discapacidades menos visibles ocurre porque se desconoce su existencia o porque las definiciones de los expertos y la creencia de la población general no son coincidentes. Ejemplos al respecto pueden ser la esquizofrenia y el trastorno bipolar.

Normalmente, las variables que se utilizan como criterios para el diseño muestral son el sexo, la edad, el estado civil, el nivel educativo y la relación con la actividad económica (Alvira, 2004). Una característica sociodemográfica relevante, como es la discapacidad, no debería quedar excluida de los instrumentos de investigación social, no solo para captar su prevalencia, sino también para analizarla en relación con el resto de características tenidas en cuenta. Un primer paso sería, por tanto, introducir como criterio para el diseño (estrato o cuota) los diferentes tipos de discapacidad.

Por otra parte, el diseño de una muestra de estudio cualitativo afronta como obstáculo el logro de un equilibrio adecuado entre la homogeneidad y heterogeneidad de los participantes (Castro y Castro, 2001) que, en el caso de personas con discapacidad, es especialmente sensible. Un ejemplo es el de las personas sordas, cuya producción discursiva en un grupo puede ser tanto o más rica que la de un grupo formado por personas oyentes, pero que encuentran dificultades en la comunicación con estas últimas por utilizar

² Por ejemplo, la Encuesta EDAD de 2008 contenía 44 preguntas relativas a actividades de la vida cotidiana, del tipo: «¿Tiene Ud. una dificultad importante para andar o moverse dentro de su vivienda sin ayudas y sin supervisión?» (INE, 2008). Una sola respuesta afirmativa a alguna de esas 44 preguntas otorga a la persona entrevistada la consideración de «persona con discapacidad». En la Encuesta Nacional de Salud de 2003, las personas con discapacidad se identificaban como tales si respondían afirmativamente a la siguiente pregunta: «¿Tiene alguna dificultad para realizar las actividades de la vida diaria? (salir de casa, vestirse, aseo personal, comer, etc.)» (INE, 2003). De haberse aplicado a la misma población, ambas encuestas hubiesen generado muestras muy diferentes de personas con discapacidad, tanto en tamaño como en composición.

lenguajes diferentes. En contraste, la mayor complejidad de los diseños muestrales para el desarrollo de grupos heterogéneos en sus características funcionales abre la posibilidad de obtener resultados inesperados y novedosos, que pueden ser relevantes y tener una aplicación más amplia: necesidades y demandas comunes o diferentes, soluciones viables para varios tipos de discapacidad de manera común o diferenciada, etc.

Las técnicas de investigación

El desarrollo de una encuesta con aplicación a población con discapacidad requiere, además de las consideraciones comunes al diseño de esta técnica (preguntas sencillas, cerradas, autoexcluyentes, formación del entrevistador, etc.), algunos ajustes adicionales:

1. La longitud del cuestionario y, por tanto, su duración deben ser limitados. Se ha demostrado que los cuestionarios muy largos afectan de manera importante a la tasa de no respuesta (Cruz, 1990), una relación que se intensifica entre las personas con discapacidad (por ejemplo, con dificultades para comprender las preguntas, para cumplimentar el cuestionario directamente, para comunicar sus respuestas, etc.).
2. El cuestionario debe estar escrito en un lenguaje no discriminatorio.
3. En caso de personas con discapacidades cognitivas, es necesario simplificar al máximo las preguntas y las categorías de respuesta. Por ejemplo, en lugar de preguntar: «¿Cuál es su satisfacción con su vida?» (muy satisfecho, satisfecho, poco satisfecho o nada satisfecho), formular la pregunta de modo más directo y sencillo: «¿Cómo te sientes hoy?». Una posibilidad es utilizar referentes visuales, como ejemplos de categorizaciones, que pueden ser especialmente útiles cuando hay más de dos opciones de respuesta. Al entrevistado se le ofrecen, además de las categorías escritas, iconos que alu-

den a cada una de ellas, de modo que puede ser más fácil identificar la respuesta deseada (Boland *et al.*, 2007).

4. Ha de evitarse situar las preguntas sensibles (por ejemplo, sobre aspectos de salud, subvenciones de las administraciones públicas, etc.) al comienzo del cuestionario, ya que puede producir suspicacias y una actitud defensiva, generando respuestas falsas o evasivas (ONU, 2001).
5. Deben formularse las preguntas evitando, si es posible, cuestionar las capacidades de la persona entrevistada. En lugar, o además, de preguntar: «¿Es usted capaz de manejar un teléfono móvil?», debería preguntarse también «¿Considera usted que el diseño de los teléfonos móviles es adecuado?».

El trabajo de campo

Un objetivo implícito de cualquier investigación social inclusiva debería ser que todas las personas de la muestra, independientemente de sus características funcionales, pudiesen participar en la misma en igualdad de oportunidades y ofrecer información de manera adecuada.

La práctica del diseño para todos debería estar presente desde la fase de contactación, adecuando los canales de comunicación a las características funcionales de la población objeto (Technosite, 2007). Por ejemplo, en el caso de las personas con discapacidad intelectual puede ser necesario contactar previamente con el tutor o con un profesional cercano, y a las personas con discapacidad auditiva será preferible contactarlas a través del correo ordinario o electrónico. Dado que muchas personas con discapacidad se enfrentan a barreras físicas para poder participar en los estudios, la accesibilidad del lugar en el que se vaya a realizar debe estar garantizada. El desarrollo de un grupo de discusión formado por personas con movilidad reducida puede requerir la provisión de transporte adaptado para llegar al lugar de aplicación de

la técnica o la utilización de medios telemáticos (grupo de discusión virtual).

En ocasiones, la preparación de los entrevistadores no es adecuada para comunicarse con personas con discapacidad, ya sea por falta de formación específica (por ejemplo, desconocimiento de la lengua de signos) o por falta de sensibilidad hacia estos colectivos. No es infrecuente que en las entrevistas cara a cara el entrevistador evite realizar el cuestionario o la entrevista a quienes presupon que, por requerir más tiempo, pueden ralentizar su trabajo o responder de manera deficiente a las preguntas (ONU, 2001). Estas barreras formativas y actitudinales han de ser también consideradas y convenientemente tratadas. Para ello, en estudios que pretendan ser inclusivos y representativos de las personas con discapacidad, la formación y sensibilización de los encuestadores debe ser un aspecto esencial a tener en cuenta.

Una posibilidad es que sean personas del colectivo estudiado quienes realicen las entrevistas o conduzcan los grupos (Harris y Roberts, 2003). Esto puede garantizar que los entrevistadores estén sensibilizados con la situación de las personas entrevistadas, facilitar la producción de discurso, debido a la empatía, y eliminar algunos sesgos propios de la mirada del experto. En contraste, esta opción puede implicar cierto grado de autocensura, en tanto puede forzar a las personas entrevistadas a articular discursos dominantes en su colectivo (reivindicativo, de queja, etc.). En la investigación social cuantitativa acerca de personas con discapacidad es frecuente el uso de «proxis» (parientes, amigos o conocidos que actúan en representación de estas personas). Así se procedió en las tres grandes encuestas sobre esta cuestión, ya mencionadas, realizadas en España. Aunque en muchos casos es inevitable, la utilización de proxis, además de acarrear problemas de carácter ético, genera incertidumbre sobre la validez de la información (Todorov y Kirchner, 2000), pues esta no procede directamente de la persona sujeta al estudio, sino de otro

agente que interpreta, con mayor o menor acierto, sus vivencias, opiniones y/o creencias (Ramcharan y Grant, 2001).

En lo relativo a la investigación con encuesta, los ajustes razonables orientados a la igualdad de oportunidades de quienes participan en ella pueden requerir medidas específicas para cada tipo de discapacidad:

- a. Las *personas con dificultades de manipulación* requerirán una persona cercana que le ayude a cumplimentarla, o ayudas técnicas adicionales que permitan el volcado de información en un soporte físico o informático accesible. En cualquier caso, la fórmula del cuestionario heteroadministrado por un entrevistador cara a cara es quizá la fórmula más fiable, ya que puede acompañar durante la realización de la encuesta y resolver las dudas que puedan surgir (ONU, 2001).
- b. La aplicación de un cuestionario a *personas con discapacidad visual*, si es autoadministrado, debe incluir preguntas y respuestas adaptadas a través del sistema Braille de lectoescritura, grabaciones y/o audiciones. Sea la entrevista telefónica o cara a cara, el cuestionario debe ser sencillo y evitar preguntas que exijan leer las respuestas. Asimismo, es conveniente evitar que las personas entrevistadas tengan que memorizar muchas posibilidades de respuesta.
- c. Para las *personas con dificultades auditivas*, una opción puede ser aplicar el cuestionario a través del correo electrónico o de una web, aunque hay que tener en cuenta que en estos procedimientos se pierde la información de quienes no disponen o no manejan tales herramientas. Si se opta por el cuestionario heteroadministrado, los encuestadores deben conocer la lengua de signos.
- d. La encuesta a *personas con problemas de movilidad* debe evitar que se tengan que desplazar de sus entornos habituales (hogar o trabajo), y si esto no es po-

sible, facilitar gratuitamente a las personas participantes medios de transporte adaptado.

- e. Entre las *personas con discapacidad intelectual o cognitiva*, la fórmula más adecuada es también la encuesta cara a cara que, en contraste con el teléfono, permite mostrar tarjetas y hacer el proceso de recogida de información más sencillo y cómodo. El uso de fotografías ha demostrado ser muy útil, al situar directamente a la persona entrevistada en el tema concreto de la investigación y orientar sus respuestas de manera más precisa (Young, 2006).

En relación con las técnicas cualitativas, las principales barreras surgen de las dificultades de comunicación y expresión (verbal, escrita, gestual, etc.) que puedan tener las personas participantes. En las entrevistas a personas con dificultades para comprender conceptos o expresar ideas, la formulación de las preguntas y el devenir de la conversación (sugerencias y provocaciones) deben adaptarse a la capacidad de abstracción del participante. Para ello, pueden utilizarse canales alternativos, como la expresión escrita, en casos específicos, y lenguajes diferentes a los habituales que faciliten su expresión, como la pintura, escultura, expresión corporal, etc. (Boland *et al.*, 2007).

En el caso de personas con discapacidades auditivas, es conveniente que los entrevistadores o conductores de grupos hablen fluidamente la lengua de signos y tengan experiencia en el trato con este colectivo. Si el grupo o la entrevista se realiza con personas que se fatigan con facilidad, se deben ofrecer descansos e incluso cancelar la técnica y/o posponerla, si es necesario (Harris y Roberts, 2003). Además de perjudicar a la persona entrevistada, el cansancio puede provocar sesgos en la información.

Finalmente, durante el trabajo de campo es importante establecer un trato adecuado hacia quienes se recaba información, algo que

no siempre se consigue. Aunque se trata de un principio general para la aplicación de estas técnicas, la sensibilidad y la anticipación deben ser aún mayores en el caso de personas con discapacidad. El criterio de trato fundamental es la empatía: «Lo normal es un trato normal» (Technosite, 2007). En definitiva, deben articularse todos los mecanismos que permitan una comunicación respetuosa, fluida y una interpretación correcta de los discursos.

CONCLUSIONES

El diseño de bienes, productos, entornos, procesos, servicios y actividades en general ignora frecuentemente las necesidades específicas derivadas de las características funcionales de las personas con discapacidad. Como consecuencia, la discriminación por motivo de discapacidad es algo que experimentan cotidianamente millones de personas (ONU, 2006). En el ámbito de la investigación social, este trabajo ha mostrado cómo el diseño inadecuado de metodologías, técnicas e instrumentos de estudio puede restringir notablemente las posibilidades de participación de las personas con discapacidad, produciendo que no se recoja adecuadamente información básica y necesaria sobre su realidad personal y social.

Dos son, en nuestra opinión, los retos principales que debería afrontar en la actualidad la investigación social aplicada en relación con la discapacidad: por un lado, puesto que muchas encuestas dirigidas a la población general invisibilizan reiteradamente a estas personas, se plantea la necesidad de incrementar la calidad de los diseños metodológicos y así la validez y fiabilidad de los resultados de las investigaciones. Para ello, deben elaborarse diseños muestrales que incluyan aspectos sobre discapacidad en las fuentes de información dirigidas a la población general, y que aseguren la representatividad de las personas con discapacidad. Por otro lado, no puede obviarse el requerimiento

de incluir, en la mayor medida posible, las voces de las personas con discapacidad, desarrollando para ello diseños metodológicos e instrumentales orientados hacia la eliminación de todas las barreras de participación que puedan presentarse y adoptando los recursos adicionales que se precisen.

La sociología aplicada puede y debe beneficiarse de los planteamientos de accesibilidad universal y diseño para todos adoptados en otros campos (Ley 51/2003; IMSERSO, 2004; Ley 14/2011: arts. 2 y 33). Una investigación social diseñada con el objetivo de incluir plenamente a las personas con discapacidad contribuirá a aumentar la calidad de los estudios que se realicen, no solo dirigidos hacia estas personas, sino hacia la población general. Desde esta perspectiva, orientada hacia la inclusión, los resultados de las investigaciones sociales podrán servir adecuadamente de base informativa para la elaboración de políticas públicas que contribuyan a la integración y representación plena de las personas con discapacidad en todos los ámbitos de la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- Abela, Jaime Andreu, José F. Ortega y Ana María Pérez (2003): «Sociología de la discapacidad. Exclusión e inclusión social de los discapacitados», *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 45: 77-107.
- Aguado, Antonio León (2001): «¿Investigación en discapacidad y envejecimiento? Perspectivas y problemas metodológicos», en *III Seminario de actualización en investigación sobre discapacidad: cuestiones metodológicas y procedimentales*, 13 y 14 de diciembre. Instituto Universitario de Integración en la Comunidad (INICO), Universidad de Salamanca.
- Alberich, Tomás (2000): «Perspectivas de la investigación social» en Tomás Rodríguez Villasante, Manuel Montañés y Joel Martí (coords.), *La investigación social participativa*, Barcelona: El Viejo Topo.
- Alvira, Francisco (2004): *La encuesta, una perspectiva global metodológica*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Boland, Máirín C., Leslie Daly y Anthony Staines (2007): «Methodological Issues in Inclusive Intellectual Disability Research: A Health Promotion Needs Assessment of People Attending Irish Disability Services», *Journal of Applied Research in Intellectual Disabilities*, 21 (3): 199-209.
- Castro, Miguel Ángel y Luis Castro (2001): «Cuestiones de Metodología Cualitativa», *Empiria, Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 4: 165-190.
- Cruz, P. (1990): «Del no sabe al no contesta: un lugar de encuentro para diversas respuestas», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 52: 139-156.
- De Asís, Rafael et al. (2005): *El significado de la accesibilidad universal y su justificación en el marco normativo español*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales-Universidad Carlos III de Madrid (en línea). http://www.cermiaragon.org/es/index.php?mod=archive_document_detail&id=129&fil_id_category=5&menu_ids=salud, acceso 15 de junio de 2011.
- European Commission (2001): «Background Paper “Discrimination by Design Conference”», Bruselas: European Commission.
- European Institut for Design and Disability (2004): «Declaración de Estocolmo» (en línea) http://www.designforalleurope.org/upload/design%20for%20all/sthlm%20declaration/stockholm%20declaration_spanish.pdf, acceso 15 de junio de 2011.
- Ferreira, Miguel Ángel V. (2008): «Una aproximación sociológica a la discapacidad desde el modelo social: apuntes caracteriológicos», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 124: 141-174.
- García de Sola, Mar (coord.) (2006): *Libro Blanco del Diseño para Todos en la Universidad*, Madrid: Fundación ONCE-IMSERSO (en línea). http://sid.usal.es/docs/F8/FDO16904/libro_blanco_universidad.pdf, acceso 15 de junio de 2011.
- Gilbert, Tony (2004): «Involving People with Learning Disabilities in Research: Issues and Possibilities», *Health and Social Care in the Community*, 12 (4): 298-308.
- Ginnerup, Soren (2010): *Hacia la plena participación mediante el Diseño Universal*, Madrid: Imsero-Consejo de Europa (en línea). <http://www.imsero.es/InterPresent1/groups/imsero/documents/binario/21019participacionmediantedise.pdf>, acceso 15 de junio de 2011.
- Harris, Jennifer y Keri Roberts (2003): «Challenging Barriers to Participation in Qualitative Research:

- Involving Disabled Refugees», *International Journal of Qualitative Methods*, 2 (2): 155-166.
- Hartley, Sally y Mohammad Muhit (2003): «Using Qualitative Research Methods for Disability Research in Majority World Countries», *Asia Pacific Disability Rehabilitation Journal*, 14 (2): 103-112.
- Horejes, Thomas (2007): «The (Mis)interpretation of Disability: Why Quantitative Research May be Ineffective in American Politics», *International Congress of Qualitative Inquiry*, University of Illinois-Urbana-Champaign. 2-7 de mayo de 2007.
- IMERSO (2004): *I Plan Nacional de Accesibilidad, 2004-2012*, Madrid: IMERSO (en línea). <http://sid.usal.es/idocs/F8/FDO12610/pndaa.pdf>, acceso 15 de junio de 2011.
- INE (2003): *Encuesta Nacional de Salud 2003*, Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
- (2008): *Encuesta sobre Discapacidades, Autonomía personal y situaciones de Dependencia 2008*, Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
- Jiménez Lara, A. y A. Huete García (2010): «Estadísticas y otros registros sobre discapacidad en España», *Política y Sociedad*, 47 (1): 165-173.
- Ley 51/2003, de 2 de diciembre, de *Igualdad de Oportunidades, No Discriminación y Accesibilidad Universal de las personas con discapacidad*, Madrid: Boletín Oficial del Estado.
- Ley 14/2011, de 1 de junio, de la *Ciencia, la Tecnología y la Innovación*, Madrid: Boletín Oficial del Estado.
- OMS (2001): *Clasificación Internacional del Funcionamiento, de la Discapacidad y de la Salud*, Madrid: OMS-IMERSO.
- ONU (1982): *Programa de Acción Mundial para las Personas con Discapacidad* (en línea). <http://www.un.org/spanish/disabilities/default.asp?navid=7&pid=500>, acceso 15 de junio de 2011.
- (1993): *Normas uniformes sobre la igualdad de oportunidades para las personas con discapacidad* (en línea). <http://www.un.org/spanish/disabilities/default.asp?id=498>, acceso 15 de junio de 2011.
- (1996): *Manual for the Development of Statistical Information for Disability*, Nueva York: Department for Economic and Social Information and Policy Analysis, Statistics Division, United Nations (en línea). http://unstats.un.org/unsd/publication/SeriesY/SeriesY_8E.pdf, acceso 15 de junio de 2011.
- (2001): *Guidelines and Principles for the Development of Disability Statistics*, Nueva York: Department of Economic and Social Affairs, Statistics Division, United Nations (en línea). http://unstats.un.org/unsd/publication/SeriesY/SeriesY_10e.pdf, acceso 15 de junio de 2011.
- (2006): *Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad* (en línea). <http://www.un.org/spanish/disabilities/default.asp?id=497>, acceso 15 de junio de 2011.
- Ramcharan, Paul y Gordon Grant (2001): «Views and Experiences of People with Intellectual Disabilities and Their Families (1): The User Perspective», *Journal of Applied Research in Intellectual Disabilities*, 14: 348-363.
- SEREM (1975): *Conferencia nacional sobre integración del minusválido en la sociedad: Minusval-74*, Madrid: Ministerio de Trabajo.
- Technosite (2007): *La captación de muestras (y usuarios) en investigación cualitativa. Consideraciones técnicas*, Madrid: Technosite, Área de Estudios Sociales (documento no publicado).
- Todorov, Alexander y Corinne Kirchner (2000): «Bias in Proxies' Reports of Disability Data From the National Health Interview Survey on Disability», *American Journal of Public Health*, 90 (8): 1248-1253.
- Van Hove, Geert (1999): «Investigación cooperativa con personas con discapacidad mental: en busca de un equilibrio entre emancipación y estándares de calidad para la investigación», en Miguel Ángel Verdugo y Borja Jordán de Urries (eds.), *Hacia una nueva concepción de la discapacidad*, Actas de las III Jornadas Científicas de Investigación sobre Personas con Discapacidad, Salamanca: Amaru Ediciones.
- Walmsley, Jan (2004): «Inclusive Learning Disability Research: The (Nondisabled) Researcher's Role», *British Journal of Learning Disabilities*, 32: 65-71.
- Young, Anita F. (2006): «Obtaining Views on Health Care from People with Learning Disabilities and Severe Mental Health Problems», *British Journal of Learning Disabilities*, 34: 11-19.

RECEPCIÓN: 15/06/2011

APROBACIÓN: 21/10/2011

Crítica de libros

How Professors Think: Inside the Curious World of Academic Judgment

Michèle Lamont

(Cambridge, Mass., Harvard University Press, 2009)

Denostado desde ciertos sectores como una americanización del modelo universitario europeo, el proceso de Bolonia pretende —entre otros objetivos— modificar la manera en que «los profesores piensan» de este lado del Atlántico. Del otro lado del océano, la socióloga cultural Michèle Lamont ha investigado cómo los profesores estadounidenses piensan y, en concreto, ha analizado la definición de la «excelencia» académica en los paneles o comités de expertos encargados de: 1) evaluar los proyectos de investigación de doctorandos/as y profesores/as y 2) concederles becas.

Para Lamont, «[l]a excelencia es el Santo Grial de la vida académica» (1); es la categoría que vertebrata el mundo académico pues alrededor de ella se construye la carrera de sus miembros, desde la entrada a los programas de doctorado estadounidenses hasta el acceso a las academias profesionales, pasando por la contratación y la promoción laborales. Por eso, la carrera exitosa de un/a investigador/a estará jalonada por la obtención de becas que reconocerán la excelencia de su trabajo y publicaciones. De ahí que Lamont decidiese analizar los comités de expertos: uno de los laboratorios de la excelencia, donde la concesión de becas se dirime mediante el sistema de la revisión por pares (*peer review*).

El núcleo de *How Professors Think* lo componen cinco capítulos: el funcionamiento de los comités (cap. 2), la cultura de cada disciplina académica presente en los comités y las fronteras que establece ante las demás disciplinas (cap. 3), la resolución pragmática de esa cultura y las fronteras disciplinares durante la evaluación (cap. 4) para que así emerja el consenso en torno a la excelencia (cap. 5), pero sin que a la vez se vean afectadas la interdisciplinariedad y la diversidad de los proyectos ganadores (cap. 6). Además de una detallada introducción al objeto de estudio (cap. 1), el libro incluye una breve discusión sobre las implicaciones del modelo estadounidense para el caso europeo (cap. 7).

Lamont emplea una metodología cualitativa y los datos de 81 entrevistas en profundidad con los panelistas o expertos de seis disciplinas: sociología, historia, ciencias políticas, económicas, literatura inglesa y filosofía. Además entrevistó a presidentes de comités y responsables de los programas de becas de cada organización académica estudiada. Estas organizaciones se encuentran entre las más prestigiosas e influyentes en los Estados Unidos. Lamont presencié asimismo las deliberaciones de tres comités, leyó varias muestras de proyectos ganadores y también menciona su propia experiencia como experta en comités.

En el primer capítulo, Lamont critica los paradigmas dominantes sobre la excelencia en general y sobre la revisión por pares en particular. Numerosos investigadores (explica) se han centrado sobre todo en los aspectos cognitivos de la evaluación. Como resultado, piensan que los aspectos extracognitivos son «influencias corruptas» (p. 8); por ejemplo, las emociones. Sin embargo, para Lamont, esas influencias resultan fundamentales para que surja el consenso durante la evaluación de los proyectos. Sin los aspectos extracognitivos, «la evaluación es imposible» (p. 19).

Los aspectos cognitivos fueron popularizados principalmente por Robert Merton y Pierre Bourdieu. Al contrario que Merton, Lamont insiste en que la evaluación no se basa en «comparables estables» (*stable comparables*, p. 18) y defiende que criterios rivales y con significados múltiples se usan para evaluar el trabajo académico. Por eso, mientras investigadores en la línea de Merton han analizado la imparcialidad, Lamont estudia cómo se define lo *imparcial* y qué estrategias emplean los expertos para ser imparciales. Por su parte, Bourdieu no estudió los criterios de evaluación de manera inductiva (como hace Lamont) ni tampoco analizó el significado de los criterios empleados durante la evaluación. Lamont propone estudiar cómo el significado de las categorías evaluativas emerge en el contexto creado por los comités (de ahí la necesidad de usar un enfoque inductivo) y, en particular, cómo ese significado es negociado mediante la interacción entre los expertos. Lamont plantea que «[l]a formación de un consenso es frágil y requiere un considerable trabajo emocional» (p. 8). Sin embargo, las emociones son un aspecto extracognitivo poco investigado. El reconocimiento de su importancia constituye una de las principales aportaciones teóricas y empíricas del libro.

El interés de Lamont por aspectos extracognitivos como las emociones, el contexto situacional y la interacción intersubjetiva la conducen a apostar por un marco teórico apoyado en el interaccionismo goffmaniano y el pragmatismo. Por un lado, la evaluación es un proceso profundamente interactivo y emocional; durante dos días seguidos, en sesiones maratónicas, el/la experto/a se encierra en una sala de reuniones con otros colegas para evaluar una lista larga de proyectos y becar un número pequeño de ellos. Como resultado, el/la experto/a movilizará diferentes marcos y guiones (*frames* y *scripts* según la terminología goffmaniana) para convencer a sus colegas de que un determinado proyecto merece ser becado. Por otro lado, como el/la experto/a no siempre podrá convencerlos, la evaluación (puntualiza Lamont) es también un proceso profundamente pragmático: diferentes actores colaboran en la construcción de las condiciones necesarias para seleccionar los proyectos ganadores.

Los comités funcionan mediante una avanzada división del trabajo (cap. 2): desde el responsable del programa hasta los/as expertos/as, pasando por los/las revisores/as (*screeners*). Con frecuencia el responsable es un/a doctor/a que no se decantó por una carrera académica. Los revisores acostumbra a ser destacados docentes en los comienzos de su carrera. Y los expertos suelen ser reconocidos investigadores en su disciplina. Cada año, el responsable del programa elige a revisores/as y expertos/as, respetando criterios de diversidad (especialmente, género, etnia y universidad de procedencia). En solitario, cada revisor/a se encarga de desechar los proyectos poco prometedores y de jerarquizar los demás. Así, los expertos podrán ocuparse de discutir solo la lista final de proyectos seleccionados. Lamont incide en que ni los revisores/as ni los expertos/as reciben un entrenamiento específico.

¿Por qué participan? Frente a lo expuesto por los paradigmas dominantes (que enfatizan la lucha por el poder académico), Lamont revela que los/as expertos/as aspiran a aprender, a servir a su profesión, a interactuar y forjar nuevas conexiones e incluso a involucrarse por puro placer y/o por el gran honor que supone actuar como experto; en suma, argumentos poco reconocidos por quienes inciden solo en los aspectos cognitivos de la evaluación.

Los comités no están libres de tensiones porque la vida académica tradicional transcurre dentro de culturas disciplinares. En efecto, los/as expertos/as acuden pertrechados con sus prácticas disciplinares de evaluación. Pero, paradójicamente, la mayoría de la financiación

para las becas se basa en la interdisciplinariedad. En el capítulo 3 se ofrece una excelente síntesis de la evolución de cada disciplina en los últimos treinta años y cómo esta evolución ha generado prácticas evaluativas que dificultan la creación de un «estilo de grupo» (p. 49).

La emergencia en el comité de un «estilo de grupo» permite demostrar a Lamont la importancia de la interacción y la generación contextual de los valores de la evaluación (cap. 4). El experto debe renunciar a parte del bagaje de su cultura disciplinar e implicarse en un proceso de «democracia deliberativa» (p. 107). Para que tal democracia funcione existen normas, muchas de ellas informales: en particular, el/la experto/a debe demostrar amplitud intelectual y su condición de experto/a, comunicarse por encima de fronteras disciplinares y respetar la condición de experto/a y los sentimientos de sus colegas. Y sobre todo (insiste Lamont), debe saber delegar en otros/as expertos/as (por ejemplo, un historiador indeciso sobre la calidad de un proyecto de filosofía ha de confiar en la evaluación del filósofo).

En general, las normas son respetadas, de ahí que los/as expertos/as reconozcan abiertamente que la revisión por pares funciona. Pero también reconocen la presencia endémica de prácticas que rozan los límites de lo permisible: la formación de alianzas entre el voto estratégico o el regateo astuto (*horse-trading*). Estas prácticas (insiste Lamont) hacen imposible evaluar proyectos cualitativamente inconmensurables mediante un «único estándar» (p. 200). Ahora bien, la demostración explícita del interés particular en becar un proyecto, el alardear de conexiones personales, el uso de criterios inconsistentes y, claro está, el chismorreos no solo están prohibidos (y estigmatizarán al experto en cuestión) sino que contravienen los objetivos de imparcialidad y promoción del pluralismo metodológico. Como expresó un experto: «Me pareció una locura y virtualmente poco ético no apoyar este proyecto, a pesar de que no coincido con él metodológicamente» (pp. 134-135).

En el capítulo 5, acaso el mejor del libro, Lamont demuestra que la definición de la excelencia está moralmente mediada por el análisis del significado que los expertos otorgan a las categorías empleadas para definir un proyecto como excelente. (El experto citado anteriormente se expresó en términos morales —lo ético— y racionales —la locura—.) De los seis criterios esgrimidos para reconocer la excelencia (claridad, calidad, importancia, método, visibilidad y originalidad), esta última es la categoría clave. Presentando la información en tres grupos (ciencias sociales, humanidades e historia), Lamont descubre que los científicos sociales definen la originalidad como la innovación en el «método» (seguido muy de cerca por la «teoría» y el «tema»). Para las humanidades, la originalidad se demuestra sobre todo en el «enfoque» (seguido por los «datos» y la «teoría»). Para la historia, la originalidad reside mayoritariamente en el «enfoque» (p. 174). Categorías informales (particularmente, estéticas y morales) como la «elegancia», lo «apasionante», la «inteligencia» del candidato, entre otras, desempeñan un papel crucial y, hasta ahora, no cuantificado (véase la tabla 5.7).

Además de la tensión entre el bagaje disciplinar del experto y el contexto interdisciplinar del comité, Lamont analiza otra tensión crucial: combinar la meritocracia y la democracia, es decir, la excelencia y la diversidad (cap. 6). ¿Es posible seleccionar los mejores proyectos y a la vez respetar la diversidad académica? Una pregunta clave porque disciplinas como la historia reciben numerosas becas frente a disciplinas más minoritarias, y los proyectos de estudiantes y profesores de universidades de élite e investigación son becados más a menudo. La respuesta es sí. Para alcanzar la diversidad sin dañar la meritocracia, los/as expertos/as utilizan la «acción afirmativa», favoreciendo principalmente el género, la etnia y la universidad de origen del candidato. Sin embargo, recuerda Lamont, la definición de la diversidad es igualmente contextual e interactiva.

En *How Professors Think* se ofrece una amplia información sobre lo que los/as expertos/as *piensan* pero poco sobre *lo que hacen*. Es decir, el libro se concentra en las normas y los significados que los actores asignan *ex post facto* a sus prácticas, mientras que no concede tanta atención a los rituales asociados a una ceremonia que (como reconoce Lamont) tiene como objetivo «producir lo sagrado» (p. 240): la excelencia académica. Pese a su interés en el interaccionismo goffmaniano, no abundan las descripciones de los espacios de reunión de los expertos y los rituales seguidos; aunque alguna información sugerente se incluye puntualmente: por ejemplo, las once horas de reunión (p. 123), la rapidez de la toma de decisiones al final del día (cuando el tiempo apremia) (p. 154), el papel del humor (p. 155) o la comensalidad (p. 139).

Asimismo, las referencias al uso del lenguaje no verbal escasean y no se explica cómo interaccionan los/as expertos/as fuera de la sala de reuniones, cuando todavía están insertos en un *contexto caliente* (por ejemplo, durante los recesos y las comidas). Este rico universo extra-cognitivo y liminal (situado entre la sala de reuniones y el mundo exterior) no queda plasmado en el libro. Ahora bien, si para la evaluación son vitales las normas informales y los aspectos extracognitivos *dentro* del espacio ritualizado de la sala de reuniones, cabría preguntarse sobre su relevancia y efectividad *fuera* del espacio ritualizado, o sea, en un espacio liminal cuando el consenso está aún en construcción. Acaso esta falta de información derive de las dificultades encontradas por la autora para presenciar la deliberación de los comités en vivo.

Además, investigar la vertiente dramática de la evaluación permitiría conectar el Goffman estructuralista (el de los marcos y los guiones) con el Goffman más interaccionista (el de la presentación de la persona y los papeles sociales). Asimismo, dada su preferencia por el pragmatismo, Lamont privilegia la construcción del consenso frente a las rupturas del mismo o la resolución de conflictos (si bien reconoce la contribución teórica de la etnometodología de Harold Garfinkel al respecto).

How Professors Think requeriría una discusión más extensa del papel de la revisión por pares como una tecnología histórica de creación de expertos disciplinares. Como Lamont menciona, su libro hubiese sido muy distinto hace apenas veinticinco años. De ahí que *How Professors Think* constituya un documento excepcional sobre el ascenso e institucionalización de lo que podría llamarse el «multiculturalismo académico», es decir, la aplicación al campo universitario de los principios de la sociedad multicultural estadounidense. Aunque Lamont es consciente de dicho fenómeno prefiere centrarse en un análisis sincrónico de las culturas evaluativas actuales¹.

El sistema de la revisión por pares, como explica Lamont, triunfa en Estados Unidos gracias a la dispersión geográfica e institucional de su mundo académico. Esto, por un lado, dificulta un control excesivo a través de redes interpersonales y, por otro lado, facilita el anonimato de la evaluación del trabajo académico. Según esta lógica de *cuanto más grande, más imparcial*, el modelo estadounidense de evaluación de la excelencia académica sería reproducible en Europa, pero no en España. Según un reciente informe², la ciencia española

¹ Una visión más diacrónica de la producción del conocimiento científico puede encontrarse en Charles Camic, Neil Gross y Michèle Lamont (eds.) (2011): *Social Knowledge in the Making*, Chicago y Londres: University of Chicago Press.

² Gonzalo Casino (26/10/2011): «La ciencia española no despunta», *El País* (en línea) http://www.elpais.com/articulo/futuro/ciencia/espanola/despunta/elpepusocfut/20111026elpepifut_1/Tes, acceso 3 de noviembre de 2011.

posee una discreta tasa de excelencia; se publica mucho pero con un impacto limitado. Quizás, como ha sucedido en Italia³ y Francia⁴, la publicación de este libro contribuya a la reflexión colectiva sobre cómo mejorar la tasa de excelencia de la ciencia española.

How Professors Think es una obra bienvenida tanto por su aportación teórica y metodológica como por su publicación en una coyuntura clave; cuando, pese a los recortes presupuestarios por la crisis, el proceso de Bolonia avanza hacia la construcción de un espacio europeo de educación superior y por tanto hacia la posible generación de un nuevo marco evaluativo. Como sus colegas estadounidenses, dentro de ese marco evaluativo, los/as profesores/as europeos/as deberán renunciar a parte de su bagaje disciplinar para pensar de manera interdisciplinar y así recompensar mejor la excelencia académica. Pero a diferencia de sus colegas estadounidenses, estos profesores deberán además renunciar a parte del bagaje de su cultura universitaria nacional y *pensar* como profesores europeos. De esta nueva manera de pensar depende en gran medida el éxito de una ciencia europea unificada.

Álvaro SANTANA ACUÑA

El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas

Cristina Carrasco, Cristina Borderías y Teresa Torns (eds.)

(Madrid, Catarata, 2011)

El libro se presenta con el objetivo de avanzar en el conocimiento sobre el trabajo de cuidados. La lectura de la introducción escrita por las editoras y de los doce artículos que la suceden culmina con el convencimiento de tener entre manos el anhelado, aunque no reivindicado, estado de la cuestión sobre el trabajo de cuidados. La contribución del libro a este campo de conocimiento es triple: legitima el trabajo de cuidados como objeto de estudio, presenta las bases del marco teórico necesario para abordar su análisis y apunta los retos de futuro. La clave de esta triple contribución reside en la brillante introducción de las editoras, donde presentan y ponen en diálogo los debates centrales que tratan, parcialmente, los doce artículos posteriores. Estos artículos abordan, teórica o empíricamente, aspectos concretos de las discusiones vigentes en el ámbito de la historia, la sociología y la economía. Más allá de ser una publicación limitada a recopilar y traducir destacados referentes teóricos desde una perspectiva pluridisciplinar, la introducción del libro resulta un magnífico paraguas teórico para la comprensión de los textos que la siguen. Si bien estos textos se presentan en orden cronológico, el relato de las editoras se ordena según la aproximación disciplinar y

³ Anna Freschi y Marco Santoro (eds.) (2010): «Symposium: Thinking Academic Evaluation after Michèle Lamont's *How Professors Think*», *Sociologica* 3 (en línea) <http://www.sociologica.mulino.it/journal/issue/index/Issue/Journal:ISSUE:11>, acceso 3 de noviembre de 2011; y VV.AA. (10/2011): «Discussion on Michèle Lamont's *How Professors Think*», *Sociologica* (en línea) http://www.sociologica.mulino.it/news/newsitem/index/Item/News:NEWS_ITEM:244, acceso 3 de noviembre de 2011.

⁴ Nicolas Duvoux *et al.* (20/05/2011): «Retrouver le sens de la vie sociale», *La vie des idées* (en línea) <http://www.laviedesidees.fr/Retrouver-le-sens-de-la-vie.html>, acceso 3 de noviembre de 2011; y Bruno Cousin y Michèle Lamont (3/12/2009): «The French Disconnection», *Times Higher Education* (en línea) <http://www.timeshighereducation.co.uk/story.asp?storycode=409383>, acceso 3 de noviembre de 2011.

posee una discreta tasa de excelencia; se publica mucho pero con un impacto limitado. Quizás, como ha sucedido en Italia³ y Francia⁴, la publicación de este libro contribuya a la reflexión colectiva sobre cómo mejorar la tasa de excelencia de la ciencia española.

How Professors Think es una obra bienvenida tanto por su aportación teórica y metodológica como por su publicación en una coyuntura clave; cuando, pese a los recortes presupuestarios por la crisis, el proceso de Bolonia avanza hacia la construcción de un espacio europeo de educación superior y por tanto hacia la posible generación de un nuevo marco evaluativo. Como sus colegas estadounidenses, dentro de ese marco evaluativo, los/as profesores/as europeos/as deberán renunciar a parte de su bagaje disciplinar para pensar de manera interdisciplinar y así recompensar mejor la excelencia académica. Pero a diferencia de sus colegas estadounidenses, estos profesores deberán además renunciar a parte del bagaje de su cultura universitaria nacional y *pensar* como profesores europeos. De esta nueva manera de pensar depende en gran medida el éxito de una ciencia europea unificada.

Álvaro SANTANA ACUÑA

El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas

Cristina Carrasco, Cristina Borderías y Teresa Torns (eds.)

(Madrid, Catarata, 2011)

El libro se presenta con el objetivo de avanzar en el conocimiento sobre el trabajo de cuidados. La lectura de la introducción escrita por las editoras y de los doce artículos que la suceden culmina con el convencimiento de tener entre manos el anhelado, aunque no reivindicado, estado de la cuestión sobre el trabajo de cuidados. La contribución del libro a este campo de conocimiento es triple: legitima el trabajo de cuidados como objeto de estudio, presenta las bases del marco teórico necesario para abordar su análisis y apunta los retos de futuro. La clave de esta triple contribución reside en la brillante introducción de las editoras, donde presentan y ponen en diálogo los debates centrales que tratan, parcialmente, los doce artículos posteriores. Estos artículos abordan, teórica o empíricamente, aspectos concretos de las discusiones vigentes en el ámbito de la historia, la sociología y la economía. Más allá de ser una publicación limitada a recopilar y traducir destacados referentes teóricos desde una perspectiva pluridisciplinar, la introducción del libro resulta un magnífico paraguas teórico para la comprensión de los textos que la siguen. Si bien estos textos se presentan en orden cronológico, el relato de las editoras se ordena según la aproximación disciplinar y

³ Anna Freschi y Marco Santoro (eds.) (2010): «Symposium: Thinking Academic Evaluation after Michèle Lamont's *How Professors Think*», *Sociologica* 3 (en línea) <http://www.sociologica.mulino.it/journal/issue/index/Issue/Journal:ISSUE:11>, acceso 3 de noviembre de 2011; y VV.AA. (10/2011): «Discussion on Michèle Lamont's *How Professors Think*», *Sociologica* (en línea) http://www.sociologica.mulino.it/news/newsitem/index/Item/News:NEWS_ITEM:244, acceso 3 de noviembre de 2011.

⁴ Nicolas Duvoux *et al.* (20/05/2011): «Retrouver le sens de la vie sociale», *La vie des idées* (en línea) <http://www.laviedesidees.fr/Retrouver-le-sens-de-la-vie.html>, acceso 3 de noviembre de 2011; y Bruno Cousin y Michèle Lamont (3/12/2009): «The French Disconnection», *Times Higher Education* (en línea) <http://www.timeshighereducation.co.uk/story.asp?storycode=409383>, acceso 3 de noviembre de 2011.

asume la difícil tarea de dibujar el estado de la cuestión en cada una de ellas. El éxito de tan difícil tarea resulta un valor añadido que se suma a la riqueza teórica y empírica de los artículos seleccionados.

Tal y como explican las editoras, en los últimos años ha crecido la producción sobre el trabajo de cuidados, si bien no goza de la misma legitimidad académica de la que ostentan otros objetos de estudio dentro de las ciencias sociales. La narración de este proceso desde las tres disciplinas que integran el libro muestra el trabajo de cuidados como un objeto de estudio sobrevenido, igual que buena parte de la realidad que describe y explica. En efecto, el interés académico ha emergido inesperadamente ante una realidad social que se presenta problemática dado el envejecimiento de la población. Pero como suele pasar, los orígenes históricos se anteponen a los orígenes epistemológicos siendo los movimientos sociales los que facilitan el nexo entre unos y otros. La perspectiva histórica que presenta el libro muestra cómo la organización social de los cuidados, lejos de ser un problema surgido a inicios del siglo XXI, acumula una larga historia en las sociedades industrializadas. Como se dice en la misma introducción, uno de los objetivos del libro es «mostrar lugares comunes sobre el trabajo de cuidados, así como las raíces históricas de algunos problemas actuales».

Entre las reivindicaciones del movimiento y pensamiento feminista de los años setenta del siglo XX se encuentran las primeras muestras de interés por ampliar el conocimiento acerca del trabajo de cuidados. Inicialmente, este interés resulta eclipsado por la atención que despierta el trabajo doméstico. Pero, paradójicamente, la dinámica social de los últimos años otorga mayor protagonismo al trabajo de cuidados que actualmente tiene más reconocimiento académico que el trabajo doméstico. Las editoras dan cuenta de esta paradoja y apuntan como explicaciones la fuerza del concepto anglosajón «care» y el interés mostrado por los especialistas en políticas sociales. En este sentido, se deduce cierta precaución de las editoras ante la atención que el trabajo de cuidados ha despertado entre los analistas de los sistemas de bienestar. Las reticencias tienen que ver con el grado de incorporación de la perspectiva de género en sus análisis. Precisamente, porque las relaciones sociales entre el género masculino y el femenino presiden todas las reflexiones del libro, surge un interrogante ante una ausencia: la producción que, desde los años noventa del siglo XX, ha generado la literatura de las masculinidades con la socióloga Raewyn Connell como principal referente. En cualquiera caso, los artículos de las autoras economistas muestran cómo a pesar de gozar de más reconocimiento que el trabajo doméstico, el trabajo de cuidados se encuentra con los obstáculos epistemológicos del conocimiento consolidado. Por ello, estas especialistas claman por un cambio de paradigma que permita superar los obstáculos que entorpecen la carrera del conocimiento.

La introducción culmina con un epílogo donde se reconoce que definir el trabajo de cuidados no es un asunto fácil. Por el contrario, tal y como afirman las editoras, se trata de una dificultad no resuelta que mantiene el debate teórico y político abierto. Sin duda, es un acierto de las editoras señalar las razones de este debate como una mezcla de ideología, conocimiento y desigualdad. Los principales temas de discusión que suscitan las distintas perspectivas sobre la cuestión de los cuidados son: la posibilidades de mecanización del trabajo doméstico, las políticas sociales, el empleo en los servicios de cuidado, la definición de dependencia, la aproximación macroeconómica, así como la medición y valoración del trabajo de cuidados. En la introducción del libro se advierte que la perspectiva de género es el punto de partida común para abordar estos debates, si bien no existe consenso en todo el resto, como ponen de relieve los distintos artículos. Ello conduce a las editoras a dibujar un marco

teórico donde los cuidados se definen según su contenido. Genéricamente, se señala una doble dimensión: emoción y trabajo. A lo largo del libro, parece que el problema de la definición se resuelve entendiendo que emoción y trabajo son dos caras de una misma moneda. Pero esta opción no soluciona el segundo debate imbricado en el terreno normativo: el alcance de los cuidados. En este caso, aparecen dos preguntas clave: ¿qué es la dependencia? y ¿quién debe responsabilizarse de los cuidados? Las editoras invitan, con sus reflexiones iniciales, a cuestionar la idea de dependencia al tiempo que claman por una organización social de los cuidados anteponiendo la cara del trabajo por encima de la cara de la emoción. De esta manera, abordan las cuestiones del valor económico y la profesionalidad de un trabajo que históricamente se ha vinculado a la familia a pesar de ocupar un espacio importante en la vida cotidiana y ser un aspecto clave para el bienestar de la población.

Así pues, por un lado, el libro contribuye a legitimar el trabajo de cuidados como objeto de estudio dando cuenta de su potencial analítico y de su importancia social. Por el otro lado, esboza las bases de un marco teórico que permita desarrollar este valor heurístico y analizar los problemas actuales en términos de desigualdad y bienestar. Dos contribuciones que no se relacionan explícitamente en la introducción pero que podrían aparecer bajo una relación de causalidad: ¿hasta qué punto la condición de debate abierto también puede dificultar el reconocimiento y legitimidad del trabajo de cuidados como objeto de estudio?

Fijadas las distintas acepciones sobre el concepto, la selección de los artículos fija la atención en las cuestiones centrales que guardan relación con el presente y el futuro del trabajo de cuidados. De nuevo, la introducción de las editoras facilita la identificación de dichas cuestiones centrales entre la riqueza empírica y la generosidad teórica de los textos publicados. Desde mi punto de vista, el conjunto del libro señala cinco temas especialmente relevantes.

En primer lugar, la perspectiva histórica pone de manifiesto el proceso de construcción de los cuidados que tiene lugar desde los inicios de la industrialización. Un proceso que, como bien explica el artículo de Ruth Schwartz, supone la emocionalización del trabajo doméstico convirtiéndose de penalidad en experiencia sentimental. En este sentido, las evidencias empíricas recogidas rompen algunos de los mitos que actualmente condicionan los discursos y los comportamientos de buena parte de la población en relación al trabajo de cuidados. La autora explica cómo a principios del siglo XX se ejerció una presión social para que las mujeres dedicaran más tiempo al cuidado de las criaturas. El éxito de esta presión persiste en la actualidad a través de un imaginario social que cree en el instinto de maternidad y una maternidad reificada por las expectativas que la sociedad genera en las mujeres jóvenes. Igualmente, el artículo de Edgar-André Montigny muestra cómo la atención a las personas mayores se problematizó interesadamente durante el siglo XIX. Una de las consecuencias fue el desprestigio de las residencias de ancianos, cuestión que persiste en la actualidad.

En segundo lugar, el debate teórico para hallar una definición de consenso con relación al concepto de «cuidados» obliga a cuestionar el concepto de «dependencia». Las reflexiones de Antonella Picchio, Carol Thomas y Susan Himmelweit ponen de manifiesto la necesidad de superar toda definición que restrinja, por edad o salud, el alcance de la población dependiente. La idea que subyace es que cualquier persona adulta sana puede, puntual o cotidianamente, recibir cuidados. Sin duda, la universalización de los cuidados amplía el marco teórico y el potencial empírico del concepto. Y, en el terreno de la intervención, obliga a replantear la respuesta política poniendo al descubierto los límites de la legislación actual.

En tercer lugar, el tiempo emerge como la principal dimensión del trabajo de cuidados. Por un lado, facilita la difícil tarea de medir y valorar una realidad subestimada individualmente e invisibilizada socialmente. Por el otro lado, sirve de indicador para mostrar las desigualdades sociales que acarrea la división sexual del trabajo. Los textos de Susan Himmelweit, Mary Mellor y Nancy Folbre hacen gala del valor heurístico del tiempo. Concretamente, la dimensión temporal pone de manifiesto la importancia de considerar los cuidados según el tiempo que requieren, el significado que se les atribuye y su ubicación en el ciclo vital. Este último aspecto es el más innovador, por cuanto justifica la universalización de los cuidados y obliga a buscar nuevas soluciones políticas.

Los artículos de Mary Daly, Jane Lewis y Francesca Bettio abordan la cuestión de la respuesta política, el cuarto tema a destacar. Más allá de justificar la necesidad de una intervención pública con relación a la dependencia, el debate se sitúa en el modelo de cuidados que impulsan los distintos estados: individualización, privatización o universalización. Es decir, que el Estado asuma responsabilidad en la organización de los cuidados no es garantía de una gestión a favor de la igualdad social. Como se deduce de los textos, lo más importante es saber qué modelo de familia tiene el legislador en la cabeza y cuál es el bien que se considera protegible. Las autoras apuestan por un modelo de dos trabajadores y dos cuidadores donde los servicios de atención a la vida diaria representan el bien protegible, del mismo modo que la educación y la salud. Pero a diferencia de estos ámbitos, se advierte de la necesidad de un compromiso comunitario que contribuya a la organización social del cuidado. En este sentido, el artículo de Silvia Federici trata de la comunitarización del trabajo doméstico sin dejar de recordar que lo personal también es político. Un aspecto sobre el cual quizás se debería insistir más. Reclamar el compromiso de la comunidad puede hacer recaer los cuidados en la familia, sobre todo en el contexto europeo donde la comunidad no tiene el arraigo cultural de que goza en los Estados Unidos. En última instancia, existe la posibilidad de un efecto perverso: justificar la no intervención estatal acercando el concepto de cuidados a la dimensión sentimental en deterioro de la dimensión trabajo.

La más que probable constatación de este efecto perverso en un contexto de recesión económica como el actual conduce al quinto tema a destacar, el impacto de las crisis. Los artículos de Lourdes Benería y Francesca Bettio hacen referencia explícita a la crisis de los cuidados introduciendo en el debate la importancia de la mano de obra femenina inmigrada para atender las necesidades de cuidado en el contexto europeo. Aunque no se menciona abiertamente en el libro, las reflexiones que incluye invitan a resumir los últimos diez años de los Estados de bienestar europeos como un cambio de escenario que va de la crisis de los cuidados a la crisis económica. Ante este nuevo escenario, resulta interesante no olvidar el artículo de Edgar-André Montigny, donde explica que en épocas de crisis el Estado siempre se ha desresponsabilizado de los viejos. Además de recordar, como apunta Silvia Federici, que los cuidados de las personas siempre han estado en crisis en las economías capitalistas dada la devaluación del trabajo reproductivo. Dada la dificultad del momento, la publicación de este libro es tan acertada como su contenido.

Sara MORENO COLOM

La Vía para el futuro de la humanidad

Edgar Morin

(Barcelona, Paidós, Estado y Sociedad, 2011)

En su última obra, Edgar Morin muestra un camino para conseguir transformar la sociedad actual en un mundo mejor, más seguro y justo, donde se den las condiciones necesarias para vivir en un Estado del bienestar planetario y se llegue a conseguir la felicidad del ser humano. Para ello, Morin ofrece «la Vía» como método; se trata de un camino, compuesto a su vez de muchos caminos, que comienza con un cambio en el pensamiento, el conocimiento y la educación, facilitando la realización de un determinado tipo de políticas, «la política del hombre» y «la política de la civilización». Ambas impulsarían reformas en la gobernanza, la democracia, el consumo, la producción, el comercio, las finanzas, las formas de hábitat, la medicina, los servicios públicos, las energías renovables, los transportes, etc. Todos estos cambios suponen pequeñas vías que al realizarse al mismo tiempo darían como resultado lo que Morin denomina «la Vía». La aplicación de estas políticas puede dar lugar a una metamorfosis en nuestra forma de vida actual, que se encuentra azotada por la desigualdad, la pobreza, la degradación del medio ambiente y continuos riesgos de catástrofes a nivel mundial. «La Vía» no es solo un libro sobre metodología de reformas sociales, es además una eudemonología, es decir, un libro sobre el arte del saber vivir, «la reforma de la vida es, en primer lugar, la conquista de un arte de vivir» (p. 247).

La obra está escrita en 297 páginas, divididas en cuatro partes. La primera parte habla de la política de la humanidad y la política de la civilización; la segunda está referida a la reforma del pensamiento y la educación, en la que se hace alusión a los cambios que habría que realizar en el modo de estudiar las distintas disciplinas científicas y en los métodos de enseñanza; la tercera trata sobre las reformas de la sociedad, que afectarían principalmente a las materias de medicina, el hábitat, la agricultura, la alimentación, el consumo y el mundo de las relaciones laborales; la cuarta sección describe las reformas de la vida, que implicarían cambios en la moral, la familia, la condición femenina, la adolescencia, la vejez y la forma de afrontar la muerte. Sin embargo, tomando como perspectiva el propio pensamiento complejo creado por Morin, sería un error decir que el libro está estructurado en capítulos separados, puesto que todas las partes del libro se encuentran, de una u otra manera, relacionadas entre sí. Su lectura es a la vez sencilla y compleja, muestra de la potente forma de pensamiento desarrollada por este filósofo y sociólogo francés. Es sencilla, de fácil lectura, pero al mismo tiempo compleja puesto que tiene siempre presente las múltiples relaciones establecidas entre todos los elementos descritos.

Dar solución a los males que azotan nuestro mundo exige, según Morin, partir de una crítica al modelo actual de conocimiento para pasar al desarrollo del pensamiento complejo, lo que facilitaría la generación en los individuos de nuevas actitudes que ayuden a responder en distintas situaciones, «los analfabetos del siglo XXI no serán los que no sepan leer ni escribir, sino los que no puedan aprender, desaprender y reaprender» (p. 144). Esta forma de pensamiento permite analizar los problemas de forma holística y compleja, considerando tanto lo particular como lo global, estableciendo relaciones entre ambos niveles y teniendo en cuenta las contradicciones que han de ser superadas e integradas, «tenemos que enseñar métodos que permitan captar las relaciones mutuas» (p. 152). De esta forma se podrían

asociar términos antagónicos con el objetivo de captar la diversidad y la complejidad del mundo. Morin realiza una síntesis holística de conceptos opuestos y los aplica tanto a la hora de analizar el estado de cada problema planteado como a la hora de dar soluciones sobre ellos. Los conceptos sobre los que realiza este tipo de análisis son los formados por las siguientes díadas: globalización/desglobalización, crecimiento/decrecimiento, desarrollo/involución, conservación/transformación. Esta forma de pensamiento ha sido descrita en anteriores obras de Morin, *Introduction á la pensée complexe* y *El método* (compuesto por seis tomos elaborados a lo largo de casi tres décadas).

Este pensamiento complejo ha de ser propulsor de lo que Morin denomina «política de la humanidad» y «política de la civilización». La política de la humanidad pretende suscitar una conciencia de destino común a toda la especie humana entendiendo el planeta como Tierra-Patria, lo que supone integrar los actuales Estados en una Patria planetaria. Una política de la humanidad desarrollada en base al pensamiento complejo implica el respeto a la autonomía de todas las sociedades existentes pero relacionándolas entre sí a escala mundial. Por otro lado, esta política de la humanidad debería a su vez impulsar una política de civilización, que se ocupara de resolver los problemas que ha traído el desarrollo de nuestras civilizaciones, «intoxicaciones de civilización» como las adicciones consumistas y las distintas contaminaciones y degradaciones sufridas por nuestro planeta debido al desarrollo científico, técnico e industrial; con ella se neutraliza y destierra los efectos nocivos de nuestro desarrollo y se potencia los efectos positivos de este. «La nueva política obedecería a una doble orientación: la de una política de la humanidad y la de una política de la civilización. Debería pensar permanente y simultáneamente en lo planetario, lo continental, lo nacional y lo local» (p. 45).

Ambas políticas, de la humanidad y de la civilización, han de regir el principio de gobernanza. Esta gobernanza se construiría institucionalmente sobre una ONU reformada que fuera «no un gobierno mundial, sino una gobernanza global que dispusiera de unas primeras instituciones dotadas de poderes efectivos para prevenir las guerras y asegurara la aplicación de normas ecológicas y económicas vitales y de interés planetario» (p. 47). Además, se tendría que crear un «Consejo de Seguridad Económico» planetario permanente, que controlara las especulaciones financieras producidas por el mercado. También sería necesario crear una institución de carácter planetario encargada de la función de abastecimiento y acordar una serie de normas o reglas internacionales que regulen la propia actividad laboral mediante una «Oficina Internacional del Trabajo», así como llevar a cabo un control sobre las empresas multinacionales mediante acuerdos realizados por una «Federación Sindical Mundial» con el fin de que sean respetadas las libertades de asociación y negociación. Al mismo tiempo, se impulsaría la unión de micronaciones o confederaciones, que acogieran a los pueblos indígenas para que pudieran participar en tal forma de gobernanza. También sería necesaria una agencia mundial del agua donde se elaboren reglas para su utilización sostenible, y que además cuente con un tribunal del agua que resuelva los conflictos provocados por los recursos hídricos y, por último, crear un sistema de justicia internacional de alcance planetario. Morin da especial relevancia a la gobernanza urbana y a la reforma de la ciudad moderna, lo que ilustra mediante una gran variedad de ejemplos y nuevas experiencias comunitarias y urbanas puestas en marcha a lo largo y ancho del mundo. Morin hace alusión a un pequeño pueblo de dos mil setecientos habitantes que resiste ante la crisis económica actual manteniendo el pleno empleo entre sus habitantes. En concreto, hace referencia a la localidad sevillana de Marinaleda, autogestionada por sus vecinos mediante asambleas participativas y con una cooperativa agrícola que emplea a la mayoría de sus habitantes y asigna salarios iguales entre todos.

Morin propone reformar la sociedad pero alejándose de una perspectiva revolucionaria que supone cambiar radicalmente todo lo que conocemos para sustituirlo por algo totalmente diferente. «*La Vía*» se basa en el concepto de metamorfosis, que entraña conseguir un nuevo estado, conservando lo mejor que tengamos de nuestra forma de vida actual y eliminando sus efectos nocivos. Todo este gran movimiento de reformas acaba por confluir en una gran vía, la vía de la reforma de la vida. «La reforma de la vida es indisociable de una regeneración ética, a su vez indisociable de una regeneración del civismo, a su vez indisociable de una regeneración democrática, a su vez indisociable de una regeneración de la solidaridad y de la responsabilidad, y todo ello inseparable de un proceso complejo, humano, social, político e histórico, que comporta una reforma del hábitat, del consumo y de la educación» (p. 260).

El autor deja abierta la lista de reformas que han de llevarse a cabo, ya que su intención es que este libro sea el germen de lo que servirá de guía inconclusa para conseguir el objetivo reformador de la humanidad. «Esta primera versión podría, por tanto, servir de texto orientativo para un segundo volumen que reuniera, según las diversas vías, en una especie de enciclopedia inacabada y destinada a permanecer así, la suma de las iniciativas creadoras portadoras de futuro de las cuales ahora tan solo doy unas pistas» (p. 8).

Edgar Morin sabe de la dificultad que entraña poner en marcha todos estos cambios. Sin embargo, confía en que los grandes riesgos que azotan a la humanidad hagan desarrollar en el ser humano una conciencia de destino común que genera la voluntad necesaria para afrontar esta tarea. «No podemos esperar el mejor de los mundos, pero sí un mundo mejor» (p. 283).

En el estado actual de crisis mundial nos llega como una corriente de aire fresco lo que pretende ser la gran obra de Edgar Morin. Este consagrado autor nos propone un método para conseguir la metamorfosis de la sociedad mediante un amplio elenco de propuestas concretas a todos los niveles, desde lo local a lo planetario. Este libro bien podría ofrecer cobertura teórica y un camino a seguir por los movimientos de *indignados* que han surgido en nuestras sociedades avanzadas y a los que se les critica el no poseer medidas concretas de actuación. Por tanto, esta obra (que ya ha vendido más de cien mil ejemplares en Francia) se nos presenta como una apología sobre la búsqueda de un mundo mejor. En esta misma línea se encuentran otros libros como los publicados por Stéphane Hessel, *¡Indignaos!* y *¡Comprometeos!*, que suponen un buen complemento de lectura al título presentado.

Antonio Manuel PÉREZ FLORES

BIBLIOGRAFÍA

- Hessel, Stéphane (2011): *¡Indignaos! Un alegato contra la indiferencia a favor de la insurrección pacífica*, Barcelona: Destino.
- (2011): *¡Comprometeos!*, Barcelona: Destino.
- Morin, Edgar (1997): *Une politique de civilisation*, y Samir Nair Arléa.
- (1999): *Introduction à une politique de l'homme*, París: Éd. du Seuil.
- (2005): *Introduction à la pensée complexe*, París: Seuil.
- (2008): *La Méthode*, París: Éd. du Seuil.

Postmaterialist Values and Adult Political Learning. Intracohort Value Change in Western Europe

Valores postmaterialistas y aprendizaje político adulto. El cambio de valores intracohorte en Europa occidental

Raül Tormos

Key words

Social Values

- Post-materialism
- Age Groups
- Adult Socialization
- Generational Differences
- Cohort Analysis
- Longitudinal Studies
- Period Effects

Palabras clave

Valores sociales

- Postmaterialismo
- Grupos de edad
- Socialización adulta
- Diferencias generacionales
- Análisis de cohortes
- Análisis de series temporales
- Efecto período

Abstract

Research on value change and stability tends to underline the importance of generational effects, Inglehart's theory of post-materialism being an example of this. According to his theory, formative experiences shape the values of each age-cohort, and social change takes place progressively due to the force of generational replacement. This article analyzes survey data covering a wider period of observations than the one Inglehart used to draw his conclusions. By applying time series techniques, I find significant changes within each generation over time. I show how an important adult learning process in the field of post-materialist values has taken place, which has been neglected by the empirical literature. Contrary to Inglehart's point of view, I conclude that period effects are not just minor short-term influences affecting the «normal» change due to generational replacement, but a systematic intracohort trend linked to the European economic prosperity of recent decades.

Resumen

La investigación sobre estabilidad y cambio de valores tiende a subrayar la importancia de los efectos generacionales, siendo la teoría del postmaterialismo de Inglehart un ejemplo de ello. En su teoría, las experiencias formativas configuran los valores de cada cohorte de edad, y el cambio social tiene lugar de forma gradual mediante el reemplazo generacional. En este artículo se analizan datos de encuestas que abarcan un período de tiempo más amplio que el que utilizó Inglehart para sacar sus conclusiones. Aplicando técnicas de series temporales se identifican cambios relevantes en cada generación a lo largo del tiempo. Se demuestra que ha tenido lugar un importante proceso de aprendizaje adulto en el ámbito de los valores postmaterialistas, obviado en la literatura empírica. Contradiendo a Inglehart, se concluye que los efectos del período no son sólo de carácter menor y cortoplacista, sino que toman la forma de una tendencia sistemática de tipo intracohorte. Esta tendencia se vincula a la creciente prosperidad económica europea de las últimas décadas.

INTRODUCTION

The study of values has placed a considerable amount of confidence in the “impressionable years” model of political learning.

This model predicts fluctuations in political orientations during adolescent and young adult years, followed by a period of crystallization, and then by a relative stability from thereon (Jennings 2007). The main im-

Raül Tormos: Universitat Autònoma de Barcelona and Centre d'Estudis d'Opinió | raul.tormos@uab.cat

plications of this model are stability in political orientations and the emergence of generations. However, in the real world there is not only stability but also value change. Important researchers in the field of values such as Ronald Inglehart explain the change in values basically as a consequence of generational replacement. Following the "impressionable years" model, change is supposed to be caused mainly by the death of old generations carrying old values that are substituted progressively by young ones with new orientations. Is there any room in this scheme for individual value change over the life cycle? Are adults able to learn new values and attitudes to adapt to new contexts? Different evidences point to the capacity to learn and change during the whole life period (Sigel 1989). Even people completely socialized under authoritarian regimes are able to change and adapt their views to a new democratic context (Mishler and Rose 2007).

The purpose of this research is to test people's capacity to change their values over the lifetime. The field of values, in comparison with attitudes or opinions, has been traditionally one in which the hegemony of the "impressionable years" model has remained relatively unquestioned. As sociopsychological objects, attitudes and opinions are thought to be more on the surface and become more easily influenced by the context. On the contrary, values are considered to be deeply rooted in individual's mind (Rokeach 1979, Glenn 1980). But even values can change over time. I use Inglehart's theory of postmaterialism to study the amount of intracohort change in values, because it gives a crucial role to generation effects. I confront two perspectives of analysis, the cultural theory based on the "impressionable years" model and the institutional theory that emphasizes adult learning. In this article, I assume a third point of view: the lifetime learning model. Generation effects are crucial, but people learn and

change all over their life cycle, though probably following a declining path. In younger years there is more room for change than later on, but the capacity for change does not disappear.

Abramson and Inglehart (1986, 1987 and 1992) developed a method to test the amount of value change caused by generational replacement. In this research I follow their method and use the same data expanding the period of observations. Nowadays it is possible to analyse a wider time series of the cross-section data Inglehart and colleagues used. Across many Western European countries there has been a considerable amount of change in postmaterialist values between 1970 and 1999. In general terms, the level of postmaterialism has clearly increased. The question is whether this change is attributable almost entirely to generational replacement, or if the increasing economic security experienced by all cohorts over those years has had something to do with it. I test the contribution of intracohort value change to the increase in the level of postmaterialism compared to the effect of generational replacement.

First I define the theoretical framework of analysis that guides my hypotheses. Then I explain which data and methodology I use. I replicate Abramson and Inglehart studies (1986, 1987 and 1992) to prove with new data the effect of generational replacement on postmaterialist value change in comparison to intracohort change. I verify whether the series of postmaterialism with generational replacement and the counterfactuals without replacement are stationary or do follow some kind of trend. I study both series to find models that best fit them. Both series seemed to be influenced by exogenous variables: inflation rates and other economic and social factors. I define regression models with the inflation rate together with the lagged dependent variable to explain the dynamics of postmaterialism with and without cohort replacement. The implications

of the results lead me to support the lifetime learning model.

MODELS OF POLITICAL LEARNING

The study of transitions to democracy and their consequences on attitudes has reopened a debate about the capacity of adult learning or relearning in political science. The discussion goes round the strength and durability of generational effects in political socialization, the adaptability of adults to political transformations, and the time needed for a relevant change to happen (Mishler and Rose 2007). This debate confronts two perspectives: one coming from the political culture tradition, the cultural theory; and the other from the rational choice school, the institutional theory. The discussion can be traced back many decades, and it is central to contemporary political science (see Eckstein 1988, Whitefield and Evans 1999, Mishler and Rose 2001, 2002 y 2007 for a review). The followers of the political culture approach favoured the “impressionable years” model of learning. They underlined the relative stability of national cultures and the idea of change produced mainly by cohort replacement. Conversely, the rational choice supporters relied on the capacity of individuals to evaluate the ongoing institutional performance relatively free from the bias of past experiences, and therefore they emphasized people’s capacity for change.

The emergence of the political culture approach in the field of political science dates back to 1960 (see Eckstein 1988), with the seminal works of Almond and Coleman (1960), and Almond and Verba (1963 and 1979) followed by a plethora of studies. Following Whitefield and Evans (1999), the basic idea beneath the subjective political culture approach – its hegemonic branch – is that people’s preferences, values and beliefs derive from normative orientations learned early in life, which are stable over time. Differences between nations with respect to

values and attitudes are then explained in terms of long-standing societal norms transmitted through socialization, especially during individual’s formative years (Whitefield and Evans 1999). In this vein, the cultural theory of learning, which derives from this political culture tradition, basically follows the “impressionable years” model. As Mishler and Rose indicate (2007), this approach emphasizes the strength of socialization at an early age. Fundamental political attitudes are supposed to be deeply crystallized and change only slowly over wide periods of time. Generational differences are considered to be of crucial importance because each cohort is socialized under different social and economic conditions and comes to age at diverse historical epochs.

The other side in confrontation is the institutional theory, inspired by the rational choice school. In this theory, situational characteristics are supposed to be the factors that shape individual attitudes and behaviour (Whitefield and Evans 1999). These situational elements are social dispositions of the agent, political opportunities and recent experiences. In Whitefield and Evans’ words: “individuals construct and reconstruct their political responses and behaviour on the basis of the combination of available information, resources and constraints”. To this approach, the source of differences among nations is to be found in their diverse contemporary state context, individual endowments and opportunities for political voice. It does not expect them to be created by long-standing cultural dissimilarities, understood as shared political values crystallized through early life socialization. This is because individuals are thought to react to the intermediate context and the recent political, economic and social experiences. Quoting Whitefield and Evans (1999): “by comparison with the political culture approach, the rational choice explanation is rather direct and immediate in terms of the causal chain of processes required to produce a given attitudinal response;

individuals assess a given political issue in terms of their recent experience and calculated future opportunities". This perspective is supposed to emphasize adult political experiences and adult "relearning" as a consequence of the current evaluation of the context (Mishler and Rose 2007). In this vein, institutional theories consider that attitudes and behaviours are to a great extent adaptable. Adult life experiences play then a larger role in adult opinion-formation. Generational differences, if they should exist, would diminish with the passage of time, overwhelmed by the bulk of contemporary shared experiences.

In fact, cultural and institutional theories could also be seen as complementary; two compatible components of a same lifetime learning model. More recently, even Almond himself argued against the conflict between the two theories (1993). When confronted to many evidences pointing to the adaptability of cultures, he finally claimed for an approach to political culture able to take into account institutional factors and recent experiences (Whitefield and Evans 1999). He admitted that adult experience with governmental, social and economic performance should be included in the definition of political culture. From a more general point of view, Delli Carpini (1989) also claims that there is no theoretical reason to assume that one ever stops the iterative process of learning and reevaluating. "Once the rapid psychological, moral, cognitive, and educational developments associated with childhood and adolescence have occurred, there are no solid biological or experiential arguments to suggest that there is less change and development in one's forties, than in one's thirties, or in one's sixties than in one's fifties" (apart from the physical and mental decay of old age) (Delli Carpini 1989). According to Mishler and Rose (2007), in a lifetime learning model, political lessons of childhood are reinforced, revised and replaced over time by later life experiences. I use the life-

time learning approach as a framework to analyse a particular case in this research: the evolution of materialist/postmaterialist values.

How do cultural, institutional and lifetime learning theories envision change in values and attitudes? The usual way of understanding change from a culturalist approach is as a slow and progressive process. Central to cultural theories of political learning is the concept of generation as the basic unit of socialization. Cohort effects can have the form of discrete historical differences or monotonic macrosocial transformations. This second type of generational differences is linked to broad social processes of progressive change such as modernization. Every new generation lives in a slightly different world as a consequence of this ongoing macrosocial transformation. The effects of these processes tend to be unidirectional. Generational differences are continuous and monotonic; one good example of them is Inglehart's postmaterialism. Cultural theories forecast that initial differences between cohorts will remain unchanged as generations grow older. Early life socialization is considered to be more important than later life experiences in the formation adult attitudes and behaviour, following the idea of the "primacy principle" developed of by Searing, Wright and Rabinowitz (1976). In the same vein, the "structuring principle" (Searing, Schwartz and Lind 1973) postulates that attitudes learned early in life interpret and shape later life learning in a path-dependent process that reinforces early life socialization.

Institutional theories understand change in values and attitudes much more as a "real-time" process, as they do not give such a crucial role to the "impressionable years" and cohort effects. They consider that major institutional changes and events have similar contemporaneous effects on different generations (Mishler and Rose 2007). Therefore, should there be some sort

of initial generational differences, they would tend to disappear as a consequence of the homogenising effect of contemporaneous experiences. Institutional theories underline the effect of the current historical period and life-cycle experiences. Individual characteristics, especially economic interests, are more likely than generational membership to condition individual responses to contemporary experiences. There should be a quick individual reaction in response to external conditions.

Lifetime learning models admit the importance of generation effects, but also recognize the possibility of intracohort change. Each generation remains influenced by the experiences of the “impressionable years”, but adult socialization linked to life cycle processes or time-related change exerts a substantial impact on current political orientations. Adults are exposed to different unanticipated political and economic experiences during their life. Some of these experiences require an equilibrium between values learnt in the past, and others demand the adoption and acceptance of new ones (Sigel 1989). Moreover, adults have to confront a number of roles which are different to those from their youth, and these new roles can lead to different directions. Early life socialization may have not provided an adequate preparation to anticipate new situations without an additional learning (Sigel 1989). From a lifetime learning perspective, we could observe constant generational differences in attitudes as well as intracohort change due to period or age effects.

The propensity for individual change can vary depending on the nature of the characteristic to be explained. It should make a difference if the dependent variable is a value, an attitude or an opinion. Although sometimes these terms are used synonymously and there is not a unanimous consensus about their differences (Oskamp and Schultz 2005, Van Deth 1995), some im-

portant distinctions between them should be taken into account. Values, in comparison to attitudes and opinions, are less linked to concrete situations or objects, and refer to broader abstract concepts instead (Schwartz 2001). Following Oskamp and Schultz (2005), a value could be defined as an important life-goal or societal condition desired by a person and defined in abstract terms. And values, as sociopsychological phenomena, should be more stable than attitudes and opinions, because abstract goals tend to change less than specific situations, objects or actions. In addition, in the causal chain that leads to behaviour, values are supposed to be earlier than attitudes (Oskamp and Schultz 2005, Van Deth 1995). According to Rokeach (1979), values are central in a person's whole system of attitudes and opinions, that is they are resistant to change, and they influence many other opinions and attitudes. All these reasons could explain why the cultural point of view has prevailed in the study of values. Values are thought to be linked to early socialization, the “impressionable years” learning model and generation effects. Value theories like Inglehart's postmaterialism illustrate clearly that case.

There is much discussion about the idea of values beneath Inglehart's theory. Still unrefuted work suggests that postmaterialism can not be qualified as a fundamental value (see Clarke and Dutt 1991, and Jackman and Miller 2005 among others). The first problem comes when trying to find a widely accepted definition of values. Being aware of the different conceptual and measurement flaws of the theory, I use Inglehart's approach because my objective is to study a particular aspect of it: the socialization hypothesis. It emphasizes the strength of socialization at an early age. Values and attitudes attached to modernization are supposed to be deeply crystallized and change only slowly over wide periods of time.

INGLEHART'S THEORY OF POSTMATERIALISM

The theory of materialist/postmaterialist value change developed by Ronald Inglehart (1971, 1977, 1990 and 1997) could be used to test some assumptions of the cultural, the institutional and the lifetime learning models. The two pillars of Inglehart's theory are the scarcity hypothesis, and the socialization hypothesis. Following the first one, people's priorities are thought to reflect their economic environment. Individuals attribute more value to things that are relatively scarce. This concept of scarcity is based on Maslow's hierarchy of needs. Human beings first attend the needs which are most urgent, and only when fulfilled, they care for other ones. Fundamental needs are physiologic, as well as linked to physical and economic security. Once these needs are satisfied, people try to attend other necessities which are less materialistic and more symbolic or expressive, such as social relations, quality of life or self-fulfilment. However, according to Inglehart, the values of people do not directly reflect their actual material security but their subjective perception of it. This perception is supposed to be strongly conditioned by pre-adult socialization, following the impressionable years' model of political learning.

The socialization hypothesis establishes that people who experienced material deprivation and economic insecurity in pre-adult years remain conditioned by those experiences through their life-cycle. Even though their living conditions improve thereafter, they will continue to praise those material aspects which were scarce during their youth. In a similar way, people who experience material well-being during their "impressionable years" do not focus only on attaining material needs because they take them for granted. Following the socialization hypothesis, Inglehart sustains that the diffusion of postmaterialist values does not take place automatica-

lly. It happens in a gradual way, basically as a consequence of generational replacement. Old cohorts carrying predominantly materialist values are substituted by new and more postmaterialist generations. As Inglehart states (1990), after a period of a drastic increase in economic and physical security, we would expect age group differences to continue, as these groups have lived different formative experiences. There would be a time lag between changes in economic environment and its political consequences, following the logic of cohort replacement. Therefore, to him it is cohort effects what really matters –through generational replacement, and not period effects.

The assumptions of this theory fit clearly the cultural model of learning. It represents a particular type of cultural socialization in which progressive change takes places as a consequence of a broad social process, namely modernization. Every new cohort experiences a slightly different context as a consequence of this ongoing macrosocial transformation. In this scheme, the final source of change in values is supposed to be economic development or material welfare of individuals and nations. Theory predicts that countries experiencing a long enough period of economic prosperity should increase their levels of postmaterialist values at the rhythm established by generational replacement. In these nations, which fit the profile of many EU countries, stable and monotonic generational differences in values may appear in response to the slightly different context each cohort has experienced in its formative years.

Inglehart identified clear differences in the levels of postmaterialism between age groups in a series of cross-sections surveys (1977). The younger the age-group the more postmaterialist it was. A debate emerged about whether those differences were due to generation, life-cycle or period effects. Most of the energies were spent on discarding life-cycle effects. If age differences in mate-

rialist/postmaterialist values were caused by age effects, the consequences for macrosocial change would have been negligible. In a situation of demographic stability, a perfect life-cycle effect would have had a zero-sum impact in the overall level of postmaterialism. A value transformation with deep long-lasting effects on society should come from a progressive and sustained generational change. A potential life cycle effect would have been the main enemy of postmaterialist theory, as it would have questioned its long-lasting effects in society. Inglehart (1990) provided evidences that showed no signs of an increase in materialist values when cohorts age –though avoiding the use of proper methodology to rule out the APC conundrum.

When it comes to the discussion about period effects the situation appears less clear. Inglehart maintains that period effects are already included in his theory through the scarcity hypothesis (Inglehart 1990; Abramson and Inglehart 1992). Although he admits the possibility of both generation and period effects operating together in materialist/postmaterialist values, he considers the latter to be of a second order (Inglehart 1990). Period effects are thought to respond to short-term fluctuations in the economic environment, especially inflation, and to have no lasting impact in the long-run (Abramson and Inglehart 1986; Inglehart 2008; Inglehart and Welzel 2005). Therefore, Inglehart equates period effects to short-term random fluctuations (2008).

When during a period of time the exogenous causal factor of materialist/postmaterialist values, namely economic environment, does not follow any particular tendency (nor deterministic neither stochastic) but apparently random oscillations, aggregate change in postmaterialism would come almost entirely from generational replacement. Yet, what if the economic environment is not experiencing fluctuations, but a consistent upward trend? If we are admitting both generation

and period effects to happen, we would expect a change in values parallel to that economic trend, operated both by generation and period factors. However, Inglehart seemed to focus only on generation effects and cohort replacement. In fact, Abramson and Inglehart (1986, 1987 and 1992) developed a method to test the amount of value change caused by generational replacement. I reproduce their method but expanding the period of observations to test the effect of generational replacement against that of intracohort change.

DATA AND METHODOLOGY

The data source I use is the Eurobarometer Surveys more specifically, the microdata from the Eurobarometer Trend File, a series of national surveys sponsored by the European Union which covers the period between 1970 and 1999. I address my attention to the same countries that Abramson and Inglehart analysed (1986, 1987 and 1992): Germany, Great Britain, the Netherlands, France, Belgium and Italy. For some years there is more than one survey per country. However I treat the data on a yearly basis combining the subsamples, both to reproduce Abramson-Inglehart's analyses and as a way to reduce sampling error.

The items used to measure value priorities are also those employed by Inglehart and his colleague. It is the short four-item version of the materialism/postmaterialism scale¹. In the four items scale respondents are asked to select what they believe their country's two top goals should be among the following four choices:

¹ There have been discussions about the convenience of this measure, and the superiority of the larger battery of indicators (Inglehart 1977). Unfortunately, the 12-items battery is only available in a few time points of the series, and its use would make it not comparable to Abramson-Inglehart analysis.

1. maintaining order in the nation;
2. giving the people more to say in important government decisions;
3. fighting rising prices;
4. protecting freedom of speech.

Respondents who select “maintaining order” and “fighting prices” are classified as materialists, and those who choose “giving people more say” and “freedom of speech” are classified as postmaterialists. The rest of combinations (one materialist and one postmaterialist response) are considered to be “mixed”. For the aggregate data analysis of nations, years and cohorts, I also use the percentage difference index computed by subtracting the percentage of materialists from the percentage of postmaterialists. This measure is equivalent to a mean score and ranges from -100 (completely materialist) to 100 (fully postmaterialist).

Table 1 presents the distributions of value types together with the percentage difference index (PDI) for each of the six countries. In France, the Netherlands, Germany and Britain the percentage of materialists has clearly dropped at the same time that postmaterialists have risen. If we pay attention to the PDI – a quicker way to grasp the net effect of changes in value types, in Italy there has been an increase since the beginning of the eighties, although at the end of the series it has suffered a sharp decline. Belgium is a case with no clear trend in materialist/postmaterialist values.

A crucial part of Inglehart’s analysis is defining generational groups to explore their differences in values over time. I establish nine cohorts following his classification, with only a slight variation². Moreover, Inglehart combines the samples of the six countries to

increase the number of cases per cohort and year. He argues that by doing so the reliability of the analysis is improved. I follow his procedure applying the European weighting factor when the six national samples are taken together, to adjust the country samples to the real proportions of the population. Table 2 shows the PDI score of each cohort over the period between 1970 and 1999. Table 3 indicates the percentage of people in each cohort with respect to the total year sample. It can be seen how older generations decrease in number as time passes.

Figure 1 graphically represents the evolution of each generation’s PDI score over the thirty year period that goes from 1970 to 1999. We can observe clear and monotonic generational differences confirming the cohort effects predicted by the theory: the younger the generation the higher the level of postmaterialism. And these cohort differences remain quite constant over time. The figure also indicates a certain trend by which each cohort shows increasing levels of postmaterialist values over time, after the traumatic period of economic crisis of the seventies and the beginning of the eighties. Therefore, the final picture seems one in which there are constant generational differences coexisting with intracohort change.

From a simple visual observation of Figure 1 it would be plausible to discard the stricter version of the institutional model of learning applied to postmaterialist values. Generational differences do not disappear as a result of the homogenising effect of the period. And a similar conclusion would be appropriate to the purest version of the cultural model of learning: it is quite likely that the observed intracohort change would not be attributable only to sampling error. Therefore, the lifetime learning model begins to win support. Cohort effects seem to define the starting point of each generation and create a constant gap between those generations over the period of observations. However, generations are not immune to

² In the Eurobarometer Trend File the variable age in years is not included in the first surveys of the period. There are only age groups to match Inglehart’s generations. That is the reason why there is a slight one-year mismatch between Inglehart’s cohorts and mines.

TABLE 1. Percentual Distribution of Materialist/Postmaterialist Values in Six West European Societies, 1970-1999*

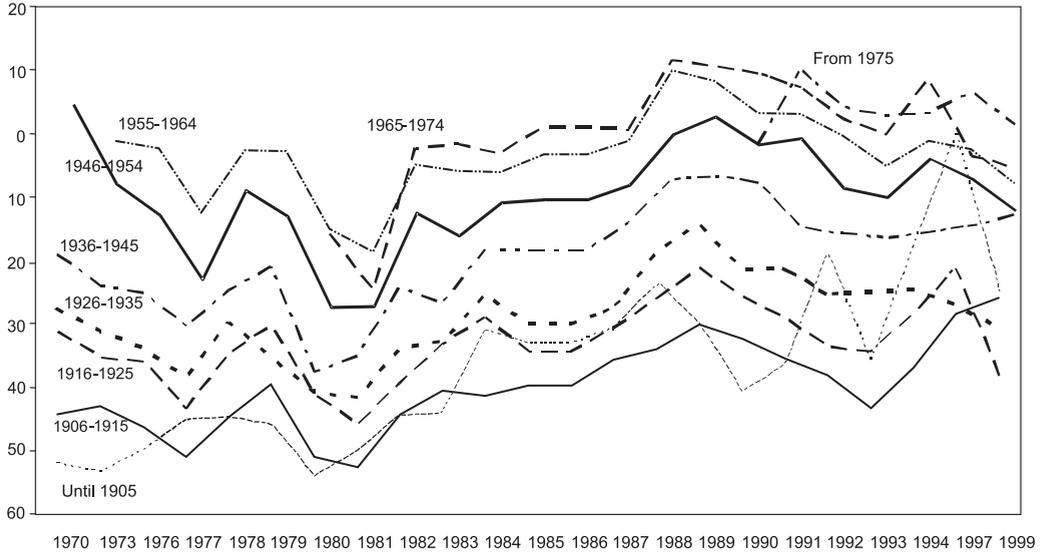
	Year of Survey																							
	1970	1971	1973	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1997	1999
France																								
Materialists	38.3	42.9	36.8	41.9	39.9	31.9	37.3	43.0	43.9	38.3	36.9	37.3	34.2	35.0	30.5	27.9	24.6	26.8	26.8	28.3	28.7	25.4	24.9	25.8
Mixed	50.6	46.4	52.7	45.9	49.0	52.1	48.2	45.5	47.2	49.4	50.8	51.7	53.3	52.4	53.6	53.8	53.6	55.2	54.0	52.9	52.8	55.6	52.7	52.9
Postmaterialist	11.1	10.7	10.5	12.2	11.1	16.0	14.5	11.5	8.9	12.3	12.3	11.0	12.6	12.6	15.9	18.3	21.8	17.9	19.2	18.8	18.5	19.0	22.4	21.3
N	1966	2013	2144	1302	2173	2057	937	1878	1909	1872	1943	1932	1956	1919	1889	1931	3892	2911	2938	2886	2952	956	954	968
Score on index**	-27.3	-32.2	-26.3	-29.7	-28.7	-15.9	-22.9	-31.6	-34.9	-26.0	-24.6	-26.3	-21.6	-22.3	-14.5	-9.7	-2.8	-8.9	-7.6	-9.5	-10.2	-6.4	-2.5	-4.5
Belgium																								
Materialists	32.6	30.2	25.9	30.6	32.7	30.5	33.0	37.6	36.6	41.1	45.3	36.9	46.1	41.6	36.3	32.9	27.4	29.1	28.9	31.7	32.4	35.1	30.0	33.1
Mixed	53.2	54.8	60.8	56.3	56.7	56.9	52.1	52.3	53.7	49.2	46.2	53.8	45.8	45.4	50.3	52.7	55.3	54.3	53.4	53.9	55.1	52.5	58.6	54.7
Postmaterialist	14.2	15.0	13.3	13.1	10.6	12.6	14.9	10.0	9.7	9.7	8.4	9.3	8.1	13.0	13.4	14.4	17.2	16.6	17.7	14.4	12.5	12.4	11.4	12.3
N	1239	1353	1245	1012	1783	1835	869	1791	1708	1854	1923	1952	1914	1883	1850	1866	3696	2793	2850	2857	2831	968	933	956
Score on index	-18.4	-15.3	-12.6	-17.5	-22.1	-17.9	-18.1	-27.6	-26.9	-31.4	-36.9	-27.6	-38.0	-28.6	-22.8	-18.5	-10.2	-12.5	-11.2	-17.3	-19.9	-22.7	-18.6	-20.8
Netherlands																								
Materialists	29.3	35.8	30.4	31.4	32.5	26.5	29.1	36.4	33.3	29.8	23.7	25.8	18.4	17.5	18.6	16.0	13.9	15.8	15.4	15.4	18.9	16.6	11.9	14.2
Mixed	52.5	55.1	57.8	54.2	50.6	49.9	52.2	49.8	52.3	53.4	56.6	56.9	56.9	59.9	57.4	58.5	57.9	59.0	57.4	58.7	59.5	63.1	62.5	64.0
Postmaterialist	18.2	9.1	11.8	14.4	16.9	23.6	18.7	13.8	14.5	16.8	19.8	18.3	24.7	22.5	23.9	25.2	28.2	25.2	27.3	25.8	21.5	20.2	25.6	21.8
N	1388	1607	1406	1058	1891	1997	1047	2019	1914	1979	1990	1961	1975	1950	1883	1882	3881	3047	2941	2918	2919	1020	1008	982
Score on index	-11.1	-26.7	-18.7	-16.9	-15.6	-2.9	-10.4	-22.6	-18.8	-13.0	-3.9	-7.5	6.3	5.0	5.3	9.5	14.3	9.3	11.9	10.4	2.6	3.6	13.8	7.6
Germany																								
Materialists	46.2	44.6	44.8	40.7	42.0	38.0	36.2	41.9	44.0	35.1	27.1	23.5	24.5	17.8	18.0	19.0	18.9	20.8	23.9	29.9	29.8	30.6	23.9	25.3
Mixed	43.3	45.8	47.3	47.8	49.5	51.1	52.0	47.8	48.6	51.1	54.8	57.3	56.5	64.9	59.7	57.7	61.0	60.1	58.5	56.7	58.5	53.8	62.8	59.6
Postmaterialist	10.5	9.7	7.9	11.5	8.5	10.9	11.8	10.3	7.4	13.8	18.1	19.2	19.0	17.2	22.3	23.3	20.0	19.2	17.6	13.4	11.7	15.6	13.3	15.0
N	1865	1923	1953	891	1783	1841	948	1868	1739	1948	1875	1792	1852	1906	1807	1924	4276	2988	3030	2992	3046	991	980	992
Score on index	-35.7	-34.9	-36.9	-29.2	-33.5	-27.1	-24.4	-31.5	-36.5	-21.3	-9.0	-4.3	-5.5	-0.6	4.3	4.3	1.1	-1.6	-6.3	-16.4	-18.1	-15.0	-10.7	-10.3
Italy																								
Materialists	36.5	47.1	42.0	40.1	47.3	44.7	47.0	55.7	54.8	46.0	51.4	43.0	44.1	39.1	34.4	29.8	29.4	27.6	28.7	27.9	25.5	23.3	29.2	37.5
Mixed	50.7	45.1	49.7	48.3	43.7	45.9	43.3	39.6	39.9	46.5	43.5	48.5	47.6	51.5	53.8	57.9	57.9	60.3	59.4	61.5	63.1	59.1	61.0	54.7
Postmaterialist	12.8	7.8	8.3	11.7	9.1	9.4	9.6	4.7	5.3	7.5	5.2	8.5	8.3	9.5	11.8	12.3	12.7	12.2	11.9	10.6	11.4	17.6	9.8	7.9
N	1693	1917	1899	1024	2101	2123	1130	2157	2193	2031	2013	2098	2102	2133	1982	2024	3976	3052	3042	3032	2964	1025	963	967
Score on index	-23.6	-39.2	-33.7	-28.4	-38.2	-35.3	-37.4	-51.0	-49.4	-38.5	-46.2	-34.5	-35.7	-29.6	-22.6	-17.6	-16.7	-15.4	-16.8	-17.3	-14.2	-6.7	-19.4	-29.6
Britain																								
Materialists	30.8	36.3	43.5	32.7	24.5	36.1	31.7	23.2	25.6	25.8	25.6	25.8	26.2	23.0	20.0	21.1	18.4	23.2	22.5	23.1	24.7	19.5	21.9	23.2
Mixed	61.4	56.0	52.1	59.3	63.3	54.6	60.1	63.0	61.9	57.7	59.3	63.5	64.2	59.3	64.2	59.3	62.5	59.1	60.1	60.0	61.1	64.8	62.3	62.5
Postmaterialist	7.8	7.7	4.4	7.9	12.2	9.3	8.1	13.8	12.5	16.6	14.5	13.5	15.8	19.6	19.1	17.7	17.4	16.9	14.2	15.7	15.8	14.3	15.8	14.3
N	1916	1272	2610	2620	1338	2735	2602	2441	2464	2578	2632	2540	2452	2501	4840	3475	3724	3712	3728	1254	1242	1220	1254	1242
Score on index	-23.0	-28.6	-39.2	-24.8	-12.3	-26.8	-23.6	-9.4	-13.1	-9.2	-11.7	-9.5	-4.2	-1.5	0.7	-5.4	-5.2	-6.3	-10.6	-6.3	-10.6	-3.8	-6.1	-8.9

* It has been applied the "w nation" weighting factor to the "nation2" variable. However, the number of cases is the actual number of respondents who received a score on the value index.

** Percentage of postmaterialist minus percentage of materialists.

Source: Eurobarometer Trend File.

FIGURE 1. *Percentage of Postmaterialists minus Percentage of Materialists in a Combined Sample of Six West European Countries across Generations, 1970-99.*



Source: Eurobarometer surveys.

the changing context. They experience transformations to adapt to the new circumstances.

After this preliminary analysis, I want to define more precisely the contribution of cohort effects by means of generational replacement to the overall change in values in comparison to intracohort value change. To do so, I follow Abramson-Ingelhart's procedure that can be accounted in a series of articles (1986, 1987 and 1992). The method consists in the creation of a counterfactual society. They algebraically generate a series of postmaterialist values of a hypothetical population in which no generational replacement takes place. This series is used as a baseline for comparison with the actual population which follows the normal demographic replacement rules. The procedure used to create this simulated society without cohort replacement is to remove new genera-

tions from the calculation. Then, the cohorts in the first set of observations (1970) are considered to be immortals, and their members remain constant over the whole time-period (1970-1999). In the following surveys, the postmaterialist index in each cohort is then multiplied by the number of surveyed people that originally constituted that cohort in 1970. We sum up these products and divide them by the total number of cases. Following this procedure it is possible to obtain an artificial population in which the effect of generational replacement has been removed. This counterfactual case can then be compared with the actual values of the population. The difference between the results of the actual series and the simulated ones accounts for the effect of generational replacement. According to Abramson and Ingelhart (1986), this is an important task since replacement is a major force promoting value change.

TABLE 2. *Percentage of Postmaterialists minus Percentage of Materialists in Each Cohort in a Combined Sample of Six European Countries, 1970-1999*

	1970	1973	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1997	1999
Until 1905	-52	-53	-50	-45	-45	-46	-54	-50	-44	-44	-31	-33	-33	-31	-24	-30	-41	-37	-19	-36	-18	0	-25
1906-1915	-44	-43	-46	-51	-45	-39	-51	-53	-44	-41	-41	-40	-40	-36	-34	-30	-32	-36	-38	-43	-37	-28	-26
1916-1925	-31	-35	-36	-44	-35	-30	-41	-46	-40	-33	-29	-34	-34	-31	-26	-21	-26	-29	-34	-34	-29	-21	-38
1926-1935	-28	-31	-34	-38	-30	-35	-41	-42	-34	-33	-25	-30	-30	-28	-19	-14	-22	-21	-26	-25	-25	-27	-31
1936-1945	-19	-24	-25	-31	-25	-21	-38	-35	-24	-27	-18	-18	-18	-14	-7	-7	-8	-15	-16	-17	-16	-15	-13
1946-1954	4	-8	-13	-23	-9	-13	-28	-27	-13	-16	-11	-11	-11	-8	0	3	-2	-1	-9	-10	-4	-7	-12
1955-1964		-1	-2	-12	-3	-3	-15	-19	-5	-6	-6	-3	-3	-1	10	8	3	3	0	-5	-1	-2	-8
1965-1974							-16	-25	-2	-2	-3	1	1	1	12	11	9	7	2	0	9	-4	-5
From 1975																	-2	10	4	3	3	6	1

Source: Eurobarometer Trend File.

TABLE 3. *Percentage of Population in Each Cohort in a Combined Sample of Six European Countries, 1970-1999*

	1970	1973	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1997	1999	
Until 1905	17	10	8	7	6	5	5	4	3	3	2	2	2	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0
1906-1915	15	18	14	15	14	14	14	13	12	11	11	9	8	7	6	5	5	4	3	3	3	1	1	1
1916-1925	14	13	13	13	13	13	12	13	13	13	12	14	13	13	13	13	11	11	10	10	9	6	6	6
1926-1935	18	16	16	16	16	16	15	14	14	14	13	14	13	14	14	14	15	14	14	14	13	13	13	13
1936-1945	18	18	17	18	17	17	16	16	16	16	16	14	15	15	15	15	15	15	15	15	14	16	14	14
1946-1954	18	17	17	17	17	16	17	17	17	17	17	16	16	16	15	15	15	15	14	15	15	14	14	14
1955-1964		7	13	15	17	19	20	20	19	19	18	20	19	19	18	18	18	17	18	17	17	19	17	17
1965-1974							1	3	6	8	11	12	14	16	18	20	20	20	20	20	19	20	20	20
From 1975																	1	3	5	7	9	12	15	15

Source: Eurobarometer Trend File.

I introduce some adjustments into the original procedure, as I am analysing a wider time series. Older cohort groups are affected by mortality during the period of observations (see Table 3) and this can alter the aggregate results of the series without generational replacement in two directions. Sampling error will be higher in these groups because they will decrease in number, and differential mortality rates will overrepresent postmaterialist individuals (as they have higher social status and usually live longer). Therefore, I define four different versions of postmaterialism without cohort replacement, removing generations from the calculation when they constitute less than a certain percentage among the overall population. Then I verify whether the series of postmaterialism with generational replacement and its counterfactuals are stationary or do follow some kind of trend. I try to adjust models that fit those series. I analyze one exogenous variable which is thought to influence postmaterialist values. And finally I define a set of regression models with lagged dependent variables to explain the evolution of postmaterialist values with and without cohort replacement.

THE COUNTERFACTUAL PROCEDURE

Figure 2 presents the first time series that Abramson and Inglehart (1986) analysed using their counterfactual procedure⁵. The period of observations ranges from 1970 to 1984. The solid line indicates the series with generational replacement, and the dotted line the series without replacement. The two lines start from the same point in 1970, but they separate from each other when new cohorts enter the series with replacement pushing it upwards. Both lines seemed to suffer in a si-

milar way the ups and downs created by the troublesome economic situation and high inflation rates of that epoch. However at the end of the period, we can appreciate an overall increase in the level of postmaterialism in the series with cohort replacement. This is particularly relevant if we compare it to its counterfactual without generational replacement that presents no improvement in its aggregate level.

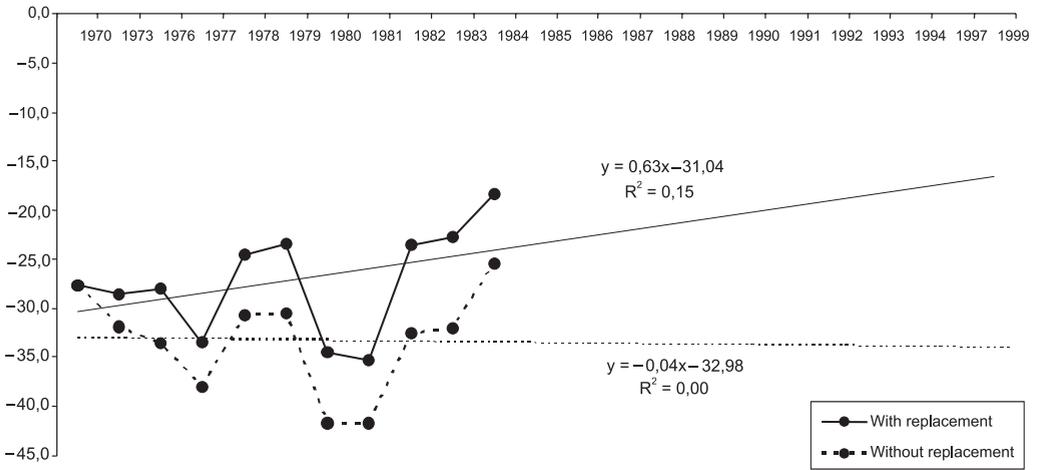
If we apply a simple OLS regression model with a deterministic trend to both series in order to explore their potential increase over time, we can confirm the differences commented earlier. The passage of time explains 15% of the variance in the series with replacement, and the percentage of postmaterialists increases by 0.63 every year. In contrast, no signs of trend appear in the series without replacement, but local level oscillations. Figure 3 shows a graphical representation of those regression models.

According to these data, Abramson and Inglehart concluded that generational replacement played a major role in the final growth of postmaterialist values during this period. They argued that even in a period of economic crisis generational replacement would push postmaterialist values upwards, as it represents the major force of value change. However, this period of observations, precisely because of its exceptionality, would not be the best one to test generational replacement against period effects.

If we expand the observations to cover the period between 1970 and 1999 we find a much more different picture. Across these six Western European countries there has been a considerable amount of change in materialist/postmaterialist values. In 1970 the PDI score was -27.6 points, a situation in which materialist individuals clearly outnumbered postmaterialist ones. Thirty years later, the index reached the value of -12.3, indicating a reduction in the number of materialist individuals and a growth of postmaterialists. In

⁵ The PDI scores presented in most of the figures show negative numbers (PDI ranges from -100 to 100). This is why the values of the index appear under the horizontal axis from now on.

FIGURE 2. *Percentage of Postmaterialists minus Percentage of Materialists in a Combined Sample of Six West European Countries, 1970-1984*



Source: Eurobarometer surveys.

general terms, the level of postmaterialism has clearly increased. The question is whether this change is attributable almost entirely to generational replacement, or if the increasing economic security experienced by all cohorts over this period of time has something to do.

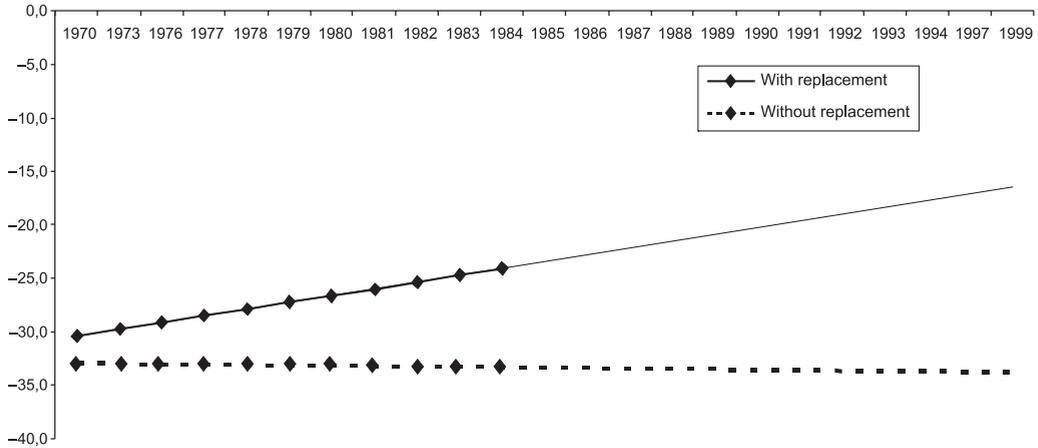
As said earlier, I do not reproduce exactly Abramson-Inglehart's procedure as I am taking into account a longer period of observations and this will have consequences in older cohorts. These generations would have diminished in number and their scores in the value scale would be affected. It is documented (1987) that differential death rates can lead to problems in tracking cohorts when they reach old age since postmaterialists (who have higher levels of education and income) tend to live longer than materialists. As their social composition changes, older cohorts can become more postmaterialist. There are also problems regarding sampling error if subsamples are too small. To correct for these factors I introduce some adjustments into the original procedure. I establish four different versions of postmate-

rialism without cohort replacement, removing generations from the calculation when they reach less than a certain percentage among the total population. The first series without replacement 'type a' or 'PDI_a', is the most implausible of all. It treats all generations as if they were immortals no matter how scarce they are. This clearly overstates older and less representative cohorts. The following versions of postmaterialism without replacement try to correct by the real weight of generation groups when they reach lower quantities. Postmaterialism without replacement 'type b' removes cohorts which represent less than 2% in the overall sample of that year. Being that a generous criterion, series without replacement 'type c' drops generations under 5%, and series without replacement 'type d' under 10%.

A DESCRIPTIVE TIME SERIES ANALYSIS

First of all, I want to test whether any of the series is stationary, especially the counterfac-

FIGURE 3. *Percentage of Postmaterialists minus Percentage of Materialists Predicted by the Model with Replacement and the Model without Replacement, 1970-1984*



Source: Eurobarometer surveys.

tuals without generational replacement. If that was the case, the capacity of adult learning in the field of values would be in question. Table 4 provides the results of the Augmented Dickey-Fuller test. The null hypothesis is that the series have a unit root and are stationary in levels. None of them appear to be stationary, not even the most illusory one –without generational replacement ‘type a’. How can we describe then the evolution of those series over the period of observations? Figure 4 represent graphically the series of postmaterialist values with generational replacement (the solid line) and the several versions of postmaterialism without replacement (the dotted lines). It seems quite clear that the original series Abramson and Inglehart (1986) studied were anomalous with respect to the rest of the period. After 1981 there is a trend in all series towards increasing levels of postmaterialist values. Moreover, all series without generational replacement progress quite similarly to the real series with replacement. This means that once we discount the undoubted effect of

generational replacement, postmaterialist values continue to grow. There seems to be a significant amount of change due to intracohort adaptation to the context. If the exogenous variables defining this context are following a trend, so does postmaterialism. And even the less realistic counterfactual (without replacement ‘type a’) seems to evolve in parallel to the actual series.

TABLE 4. *Results of the Augmented Dickey-Fuller test statistic of the PDI series, 1970-84.*

	t	Prob.*
with replacement	-1.252	0.638
without replacement (a)	-1.574	0.483
without replacement (b)	-1.437	0.550
without replacement (c)	-1.372	0.582
without replacement (d)	-1.370	0.583

Null Hypothesis: the variable has a unit root.

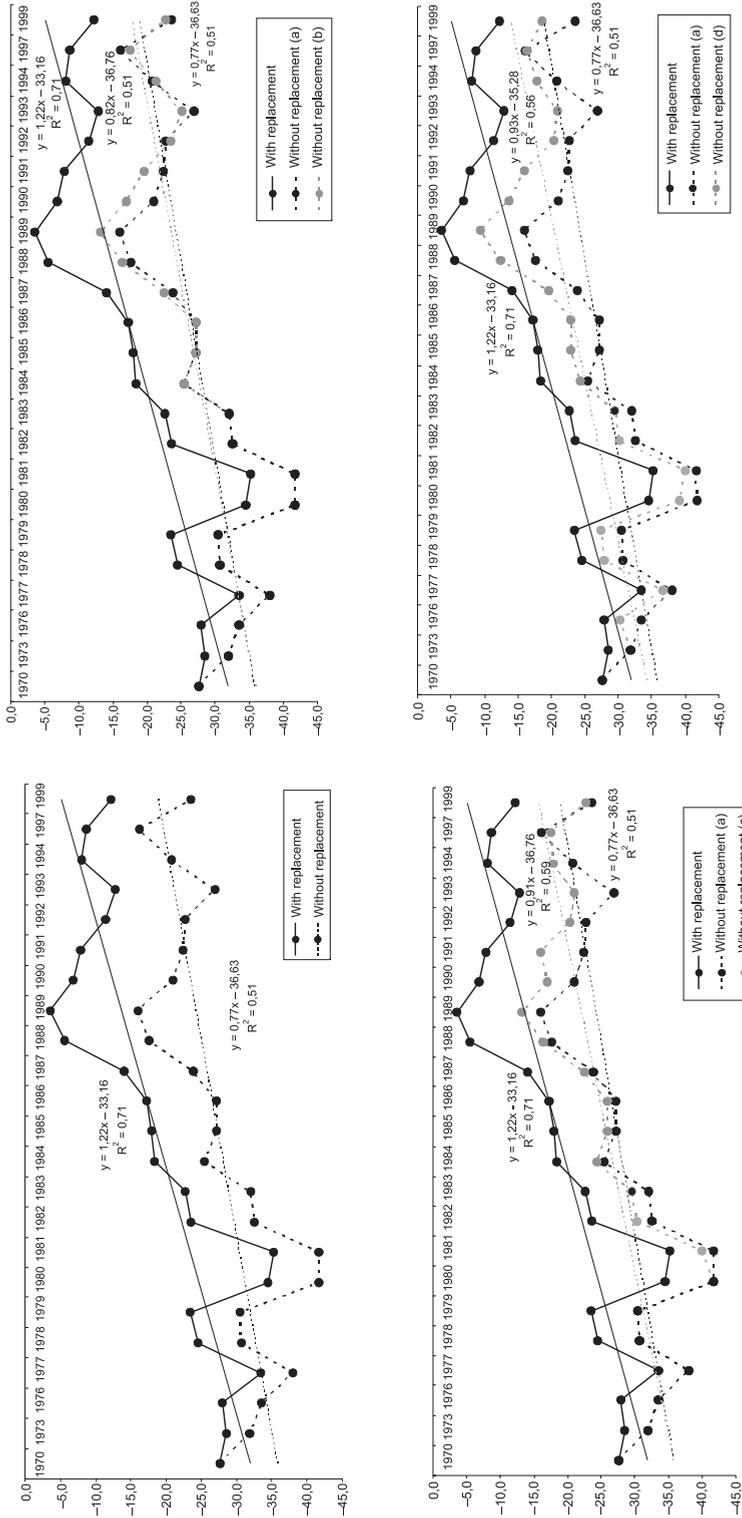
Exogenous: Constant.

Lag Length: 0 (Automatic based on SIC, MAXLAG=8).

* MacKinnon (1996) one-sided p-values.

My second purpose is to define OLS regression models that best describe the series

FIGURE 4. Percentage of Postmaterialists minus Percentage of Materialists Predicted by the Model with Replacement (1) and the Models without Replacement (2a, 2b, 2c, 2d), 1970-1999



Source: Eurobarometer surveys.

Table 5. *PDI Scores Predicted by the Models with and without Replacement. 1970-1999*

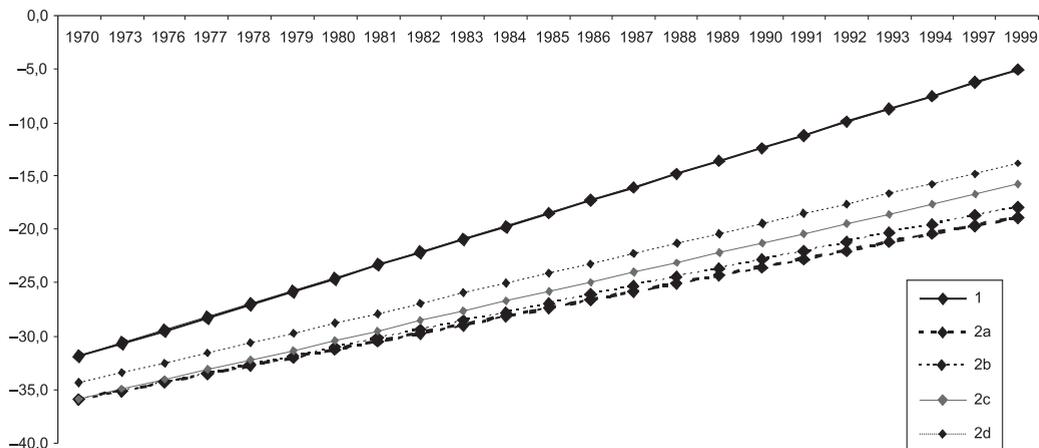
	Model 1 with repl.	Model 2a without repl.	Model 2b without repl.	Model 2c without repl.	Model 2d without repl.
1970	-31.9	-35.9	-35.9	-35.9	-34.4
1973	-30.7	-35.1	-35.1	-34.9	-33.4
1976	-29.5	-34.3	-34.3	-34.0	-32.5
1977	-28.3	-33.6	-33.5	-33.1	-31.6
1978	-27.1	-32.8	-32.7	-32.2	-30.6
1979	-25.8	-32.0	-31.8	-31.3	-29.7
1980	-24.6	-31.2	-31.0	-30.4	-28.8
1981	-23.4	-30.5	-30.2	-29.5	-27.8
1982	-22.2	-29.7	-29.4	-28.6	-26.9
1983	-21.0	-28.9	-28.6	-27.7	-26.0
1984	-19.7	-28.2	-27.7	-26.8	-25.1
1985	-18.5	-27.4	-26.9	-25.8	-24.1
1986	-17.3	-26.6	-26.1	-24.9	-23.2
1987	-16.1	-25.9	-25.3	-24.0	-22.3
1988	-14.9	-25.1	-24.5	-23.1	-21.3
1989	-13.6	-24.3	-23.6	-22.2	-20.4
1990	-12.4	-23.5	-22.8	-21.3	-19.5
1991	-11.2	-22.8	-22.0	-20.4	-18.5
1992	-10.0	-22.0	-21.2	-19.5	-17.6
1993	-8.8	-21.2	-20.4	-18.6	-16.7
1994	-7.5	-20.5	-19.5	-17.7	-15.8
1997	-6.3	-19.7	-18.7	-16.7	-14.8
1999	-5.1	-18.9	-17.9	-15.8	-13.9
Diff. (1999-70) intracohort change	26.8 63.1%	16.9 67.2%	18.0 74.6%	20.0 76.2%	20.5

of postmaterialism, and therefore I perform a set of trials. The first of these trials considers all of the series to be predicted just by a deterministic trend (and an intercept). Although these are imperfect models as the residuals appear to be autocorrelated and Durbin-Watson statistics indicates serial correlation, they are quite helpful as a first approach. Figure 4 include the equations of these models. In all cases the trend has as strong and relevant impact. However the slope of the models without generational replacement is less steep than that of the series with replacement. This means that the gap between the two will increase with time. Postmaterialism with generational replacement grows at a speed of 1.22 points per year, while counterfactual 'type a' does it at 0.77, 'type b' at 0.82, 'type c' at 0.91, and 'type d' at 0.93. The series

without cohort replacement that have removed older generations resemble much more to the actual series with replacement. This fact can also be asserted by looking at the R-squared values. All that can not erode the fact that both postmaterialism with replacement and all its counterfactuals evolve quite similarly, as if they were cointegers and had a common exogenous factor.

I use these OLS regression models to estimate the effect of the period against that of cohort replacement. I set the expected values of the counterfactual models without generational replacement (models 2a, 2b, 2c and 2d) as a baseline for comparison against the model with generational replacement to see how they differ. Table 5 presents those expected values and Figure 5 shows its visual representation.

FIGURE 5. *Percentage of Postmaterialists minus Percentage of Materialists Predicted by the Model with Replacement (1) and the Models without Replacement (2a, 2b, 2c, 2d), 1970-1999*



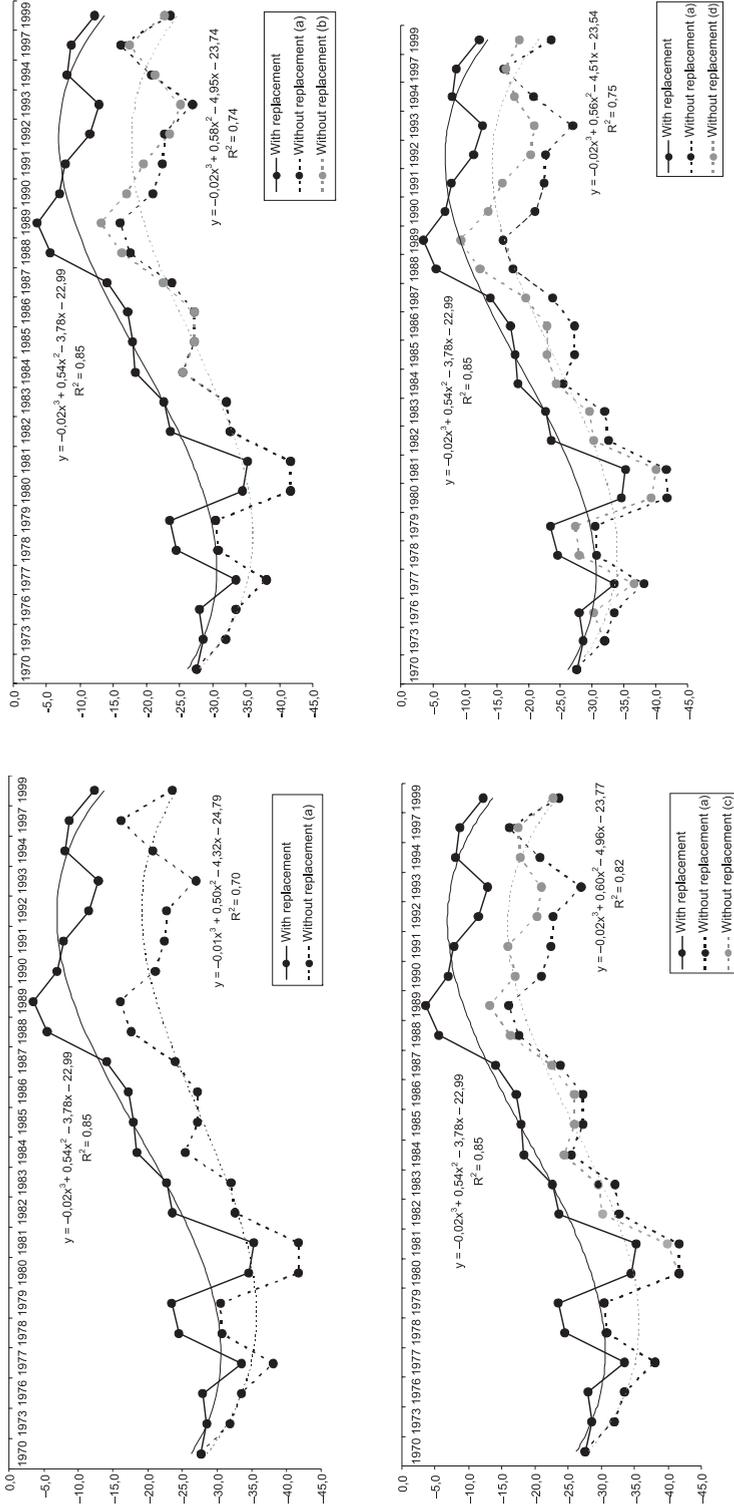
Source: Eurobarometer surveys.

To see how each series changes over the period of observations, we can subtract the predicted value at the end of the series from that at the beginning. In the model with generational replacement (model 1) we can observe an increase in the level of postmaterialism of 26.8 points. The growth in the levels of the counterfactual series is not as intense as in the actual one, but is remarkable anyway. It is almost a 17 points increase in counterfactual 'type a', 18 in 'type b', 20 in 'type c' and 20.5 in 'type d'. We can consider the increase in the series with replacement as being the total possible increase in postmaterialism, including both the effect of generational replacement and the change due to period effects (intracohort learning). Every counterfactual's growth over the period of observations should be a pure consequence of intracohort learning, as no new and more postmaterialist generations are included in the calculation. Then, the ratio between the growth of the counterfactual and that of the actual series could be considered the net effect of intracohort change with respect to the total change produced during the period of

observations. If we make the calculation, we can tell that between 1970 and 1999 the growth in postmaterialist levels caused by intracohort change is higher than that due to generational replacement. We can estimate intracohort change as ranging between 63.1% in counterfactual 'type a' and 76.2% in 'type d'. The effect of generational replacement is the difference with respect to 100.

I do not want to say that generational replacement is less important than intracohort change. These evidences just imply that during this period of observations the growth due to intracohort change was higher than that caused by generational replacement. Cohort replacement has a slower effect, but anyway steady and deep. As generational differences do not disappear but remain constant, in the long run cohort replacement would continue to be a stable source of value change. However, the large increase in postmaterialist values experienced across these six European countries between 1970 and 1999 is mainly attributable to intracohort change.

FIGURE 6. Percentage of Postmaterialists minus Percentage of Materialists Predicted by the Model with Replacement (1) and the Models without Replacement (2a, 2b, 2c, 2d), 1970-1999.



Source: Eurobarometer surveys.

Next, I continue to make trials to find a better model to describe the series of postmaterialism. Then I introduce the trend as a third degree polynomial to better capture the pattern of the series. This trial can be seen in Figure 6. It improves considerably the fitness and the residual autocorrelation, but serial correlation only disappears clearly in the case of postmaterialism without replacement 'type c'. However, the series are also affected by abrupt changes in levels. Therefore I introduced these changes in levels as time-related dummy variables together with the trend. This improves considerably the previous models achieving residual

stationarity as measured by ADF tests. The OLS models are defined in the following way:

The first model 1 (postmaterialism with generational replacement) can be established as:

$$(1) \text{ posmat}_a = \alpha + \beta \cdot T + \delta_1 D1 + \delta_2 D2 + \delta_4 D4 + \delta_5 D5 + u_t$$

where α is the constant term, β is the regression coefficient of T which is the time trend, and δ_n are the different coefficients of each dummy time related variables ($D1$, $D2$, $D4$ and $D5$) and u_t is the error term. Equivalent models are defined for the counterfactuals wi-

TABLE 6. Descriptive OLS Regression Models to Explain the Evolution of Postmaterialism with and without Replacement, 1970-1999

	Modelo 1	Modelo 2a	Modelo 2b	Modelo 2c	Modelo 2d
	B	B	B	B	B
C	-31,38** (0,785)	-33,63** (1,204)	-33,54** (1,089)	-33,88** (0,963)	-32,49** (0,915)
T	0,818** (0,046)	0,452** (0,066)	0,444** (0,061)	0,546** (0,056)	0,527** (0,051)
D1	-8,626** (2,015)	-8,069* (3,139)	-8,100** (2,839)	-8,570** (2,473)	-8,364** (2,385)
D2	-12,93** (1,446)	-13,26** (2,253)	-13,27** (2,037)	-13,25** (1,774)	-13,18** (1,711)
D4	8,642** (1,092)	5,097** (1,681)	7,885** (1,520)	7,030** (1,340)	8,818** (1,277)
D5	-5,447* (2,111)			-5,246 (2,591)	
R-squared	0,967	0,841	0,881	0,920	0,928
Ajusted R-squared	0,960	0,815	0,862	0,903	0,916
S.E. of regression	1,948	3,036	2,746	2,391	2,307
Sum squared resid	91,09	230,5	188,5	137,2	133,0
Log likelihood	-59,23	-73,15	-70,13	-65,37	-64,91
Durbin-Watson stat	1,261	1,059	1,037	1,034	0,998
Mean dependent var	-18,87	-27,10	-26,75	-25,82	-24,31
S.D. dependent var	9,761	7,060	7,397	7,678	7,985
Akaike info criterion	4,349	5,210	5,009	4,758	4,660
Schwarz criterion	4,629	5,444	5,243	5,038	4,894
F-statistic	140,8	32,95	46,37	55,02	80,56
Prob (F-statistic)	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000

Note: Standard errors in parenthesis.

** p>0.01

* p>0.05

thout generational replacement (model 2a, 2b, 2c, 2d):

$$(2) \text{ posmat_a} = \alpha + \beta \cdot T + \delta_1 D1 + \delta_2 D2 + \delta_4 D4 + u_t$$

$$(3) \text{ posmat_b} = \alpha + \beta \cdot T + \delta_1 D1 + \delta_2 D2 + \delta_4 D4 + u_t$$

$$(4) \text{ posmat_c} = \alpha + \beta \cdot T + \delta_1 D1 + \delta_2 D2 + \delta_4 D4 + \delta_5 D5 + u_t$$

$$(5) \text{ posmat_d} = \alpha + \beta \cdot T + \delta_1 D1 + \delta_2 D2 + \delta_4 D4 + u_t$$

Table 6 presents the estimation outputs of these models. R-squares are higher than in all previous models. A graphical representation of these models is presented in Figures 7 and 8. At the bottom of those figures a plot of the residuals is included in which it is possible to appreciate their stationarity. The results of the ADF tests showing residual stationarity are presented in Table 7.

Finally, I conclude that the evolution of postmaterialism with and without generational replacement can be defined as a function of a trend and sudden changes in levels. The

TABLE 7. Results of the Augmented Dickey-Fuller test statistic to the residuals of models 1, 2a, 2b, 2c and 2d, 1970-1999

	t	Prob.*
Model 1	-3.951	0.005
Model 2a	-3.594	0.012
Model 2b	-3.709	0.009
Model 2c	-4.204	0.003
Model 2d	-3.561	0.013

Null Hypothesis: the variable has a unit root.
 Exogenous: Constant.
 Lag Length: 0 (Automatic based on SIC, MAXLAG=8).
 * MacKinnon (1996) one-sided p-values.

next step is to analyse the exogenous factors which are affecting the dynamics of actual postmaterialism and its counterfactuals. It is possible to distinguish two kinds of references about those external influences in the literature. First, postmaterialism is treated as a function of economic security or material wellbeing of nations and individuals as a broad concept (Inglehart 1990, 1997). This is considered to be a long-term influence linked to

FIGURE 7. Observed and Predicted Values of Model 1, and Plot of the Model Residuals

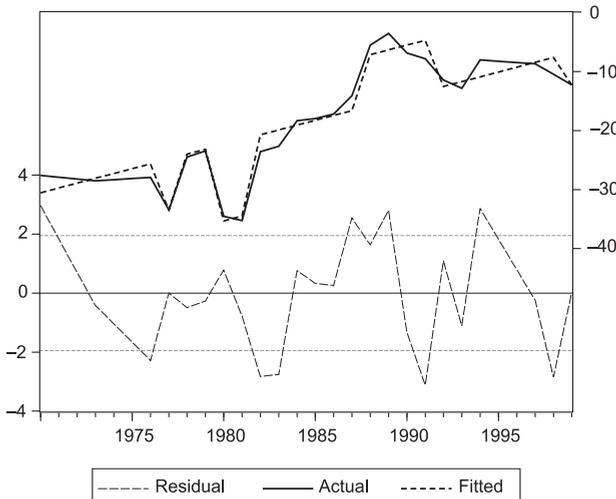
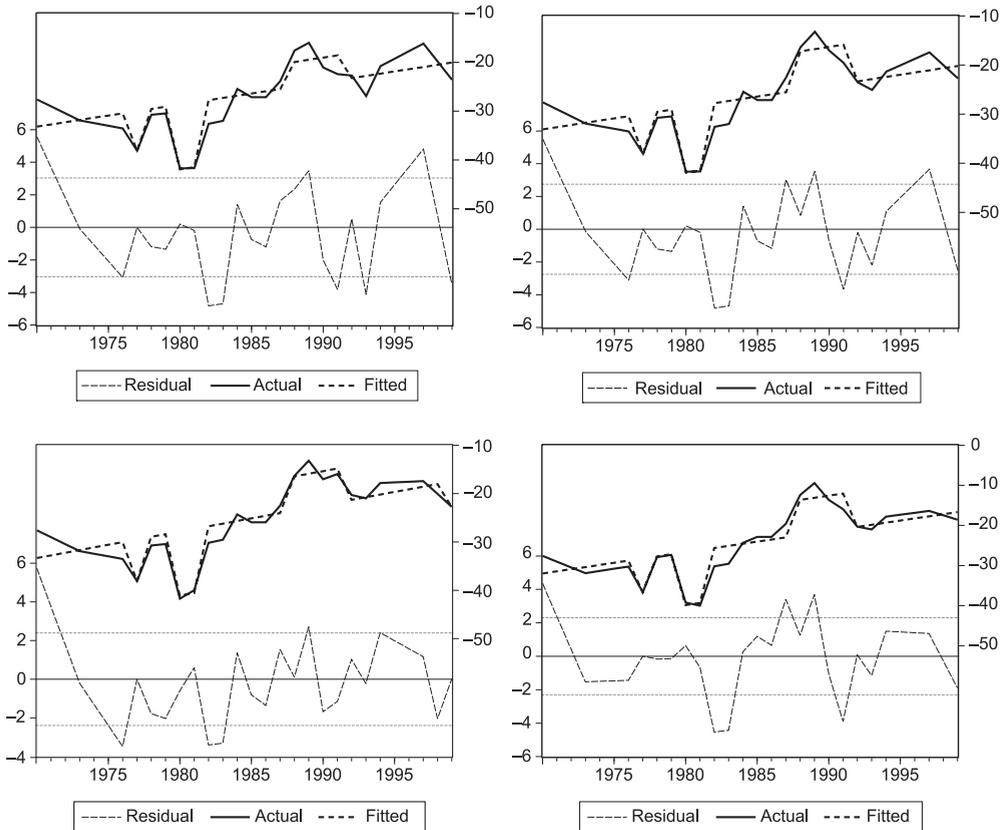


FIGURE 8. *Observed and Predicted Values of Model 1, and Plot of the Residuals (2a, 2b, 2c y 2d)*

the modernization process and generational replacement. The second is the idea of period effects as short-term influences on materialist/postmaterialist values operationalized with indicators such as inflation or unemployment (Abramson and Inglehart 1986, 1994). The weakness of these last conceptualizations is that they appear seemingly unconnected. On one side we have various levels of economic prosperity creating differences between generations by means of the “impressionable years” model of learning, and on the other side short-term period effects influencing all cohorts over their lifetime. But what if both types of influences are basically the same but happening at different moments

of an individual’s life cycle? This broad concept of economic security could include at the same time long and short-term components. The difference between generation and period effects can blur if we think of economic security as influencing people’s values with different intensity depending on their age. Following Bartels (2001), period and generation effects can be conceptualized as basically the same thing happening at different moments of people’s lifetime. The younger the person is, the higher the impact of the context. However people always receive and process influences from the context. The task of testing these points is far too ambitious for this article. But the part I can test is what ha-

pens when one of those exogenous variables considered a short-term period effect does have a trend and not just local level oscillations.

I will focus on analysing the effects of inflation on postmaterialist values with replacement and its counterfactuals without replacement. The opinion is quite unanimous about the clear impact that inflation rates have on postmaterialism. Quoting Abramson and Inglehart (1992): “[...] aggregate-level changes in responses to these items [the four items value scale] are strongly related to changes in the consumer price index. Though respondents are asked to choose long-term goals, they are more likely to select ‘fighting rising prices’ when inflation rates are rising. As has been shown in many publications [...], in all six countries there is a substantial correlation between annual changes in the consumer price index and changing scores in the value index”. Abramson and Inglehart continue to say: “Indeed, even though there are year-to-year fluctuations, the overall distribution of values is continuously affected by generational replacement, and our goal in this article is to estimate that impact.” But economic environment does not only provide short-term fluctuations in the form of local level oscillations, it can also bring a tendency apart from that coming from generational replacement.

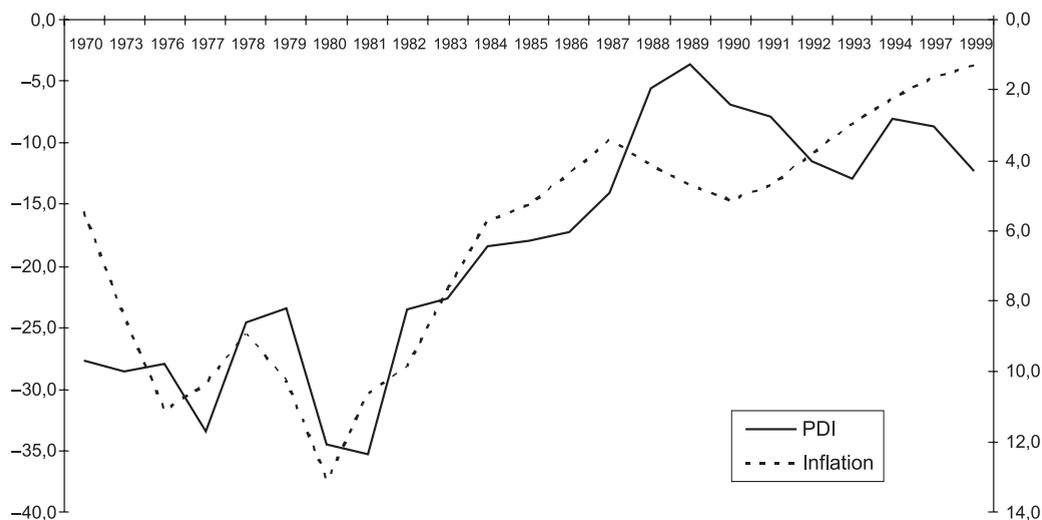
A MULTIVARIATE DYNAMIC MODEL

Now I want to explain the dynamic of postmaterialist values with and without cohort replacement by means of an exogenous factor, namely inflation rates. I am quite conscious that the real causes of the intracohort increase in the levels of postmaterialism across Western Europe should be seek in the overall economic welfare experienced over a large part of the thirty year period of time, and not just in the reduction of inflation rates alone. That welfare has been interrupted in some

moments; however the trend has been one of an upward nature. Reduction of inflation rates is just part of the process, along with stable economic growth, increasing GDP per capita, and low unemployment rates, that created a more secure and prosperous environment in which postmaterialism not only grew as a consequence of generational replacement, but as a product of intracohort current context actualisation. Nevertheless, if we focus our attention on inflation rates provided by the OECD (and weighted by countries to match our combined sample), we can see that it covaries with postmaterialist values. Figure 9 shows the series of postmaterialism with replacement together with inflation rates. In Figure 10 we can observe a certain covariation with the counterfactuals series, though not as strong as in the actual time series. Moreover, it also seems that the counterfactual series carrying less old generations are more affected by inflation rates.

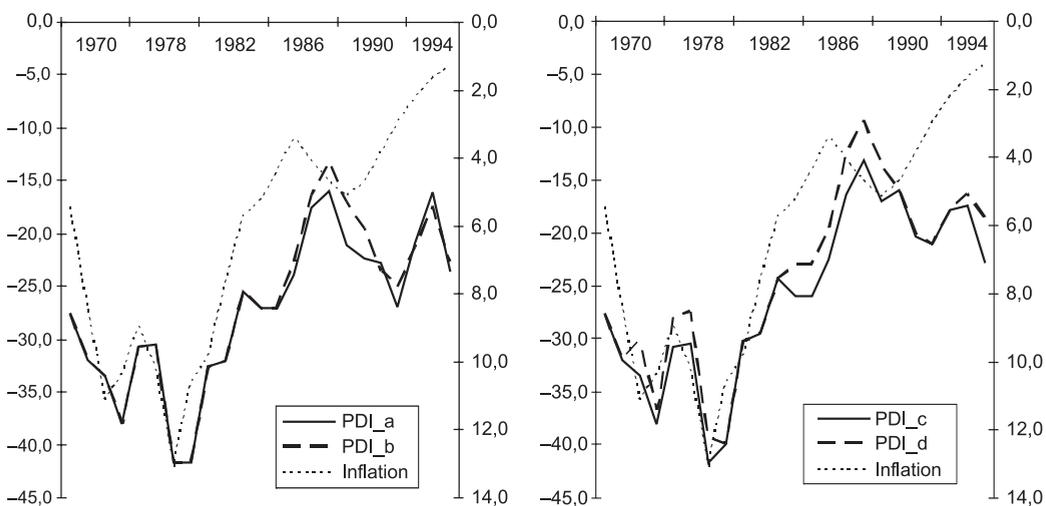
From a visual analysis it is possible to assert a certain degree of covariance between postmaterialist values and inflation. Furthermore, theory tells that there is a substantive relationship between these two variables. However correlation does not prove causality. To study causality it is necessary to establish statistical controls. This is because a third variable could be biasing the relationship between our dependent and independent variables. According to Hadenius and Teorell (2005), even in well-specified models there are other potential sources of bias, such as endogeneity and the presence of a causal lag. When working with repeated cross-section data instead of panel data, as it is the case, there are some limitations. The problem with endogeneity could be solved with a good theory about the studied phenomena. In our case, it is quite obvious that the causal link goes from inflation to postmaterialism and not the other way around. The causal lag refers to the time it takes the independent variable to affect the dependent variable. This can be controlled by lagging the independent

FIGURE 9. *The Dynamics of PDI Scores with Replacement and Inflation Rates, 1970-1999*



Source: Eurobarometer surveys and OECD statistics.

FIGURE 10. *The Dynamics of PDI Scores without Replacement (a, b, c and d) and Inflation Rates, 1970-1999*



Source: Eurobarometer surveys and OECD statistics.

TABLE 8. OLS Regression Models to Explain the Evolution of Postmaterialism with Replacement (Model 1) and without Replacement (Models 2a, 2b, 2c and 2d), 1970-1999

	Model 1		Model 2a		Model 2b		Model 2c		Model 2d	
	B	Beta	B	Beta	B	Beta	B	Beta	B	Beta
LDV (-1 lag)	0.664** (0.106)	0.679	0.837** (0.071)	0.840	0.835** (0.069)	0.840	0.834** (0.076)	0.839	0.795** (0.081)	0.803
Inflation	-0.876** (0.302)	-0.316	-0.595* (0.264)	-0.160	-0.591* (0.255)	-0.161	-0.571* (0.271)	-0.160	-0.661* (0.275)	-0.196
R-squared	0.855		0.708		0.752		0.773		0.772	
Adjusted R-squared	0.850		0.697		0.742		0.765		0.764	
S.E. of regression	3.797		3.952		3.820		3.789		3.934	
Sum squared resid	389.3		421.8		394.1		387.5		417.9	
Log likelihood	-78.81		-79.97		-78.98		-78.74		-79.83	
Mean dependent var	-18.57		-27.08		-26.72		-25.76		-24.19	
S.D.dependent var	9.791		7.184		7.526		7.807		8.098	
Akaike info criterion	5.573		5.653		5.585		5.568		5.644	
Schwarz criterion	5.667		5.747		5.679		5.663		5.738	
Durbin-Watson stat	1.762		1.840		1.693		1.805		1.784	

Note: Standard errors in parentheses.

** $p > 0,01$.

* $p > 0,05$.

variable. It is also possible to lag the dependent variable and include it as an independent variable. This will ensure that the effects of X on Y previous to the lag are controlled (Hadenius and Teorell 2005).

I want to know if inflation has a relevant statistical impact on the series of postmaterialism with generational replacement as well as in those without replacement. To test it statistically I define a set of OLS regression models (see Table 8), one with the series of postmaterialism with generational replacement as a dependent variable and the others with the different versions of the counterfactuals. Because of its nature, it is quite likely that inflation, a short-term factor, will have a higher contemporary effect on postmaterialism rather than a lagged one. I test this assumption with different versions of inflation with and without time lags, and prove it to be correct. Therefore, in the final models, I include as independent variables both inflation at present time (with no time

lag), and the lagged dependent variable (with one time lag, $t-1$). Lagged dependent variables are often utilized as a means of capturing the dynamics of political attitudes (Keele and Kelly 2006). In these models, I made the level of postmaterialism at time t to be a function of postmaterialism at $t-1$ as modified by new information about the inflation rate. The lagged dependent variable coefficient has a dynamic interpretation as it indicates the timing of the effect of inflation on postmaterialism. I previously realized that inflation has lagged effects on postmaterialism, so including the lagged dependent variable is a way to rule out these effects. I exclude the intercept as it does not have statistical significance. The lagged dependent variable procedure is also a manner to capture potentially relevant exogenous factors excluded from the model (Keele and Kelly 2006). This may also be the case, as I do not include enough indicators to reflect the general level of economic security (such

as GDP per capita, the human development index, or the unemployment rate).

From the results presented in Table 8, it seems that the inclusion of a lagged dependent variable in the models does not erode the effect of inflation. In all cases, contemporary inflation rates remain as a relevant predictor of contemporary postmaterialism. The results have another substantive interpretation: inflation has a stronger impact on postmaterialism with replacement than on the series without replacement. In other words, the effect of including young cohorts and removing older ones in the series increases the sensitivity to period effects. The different versions of postmaterialism without generational replacement are much more dependent upon their own past, which means they have more inertia. The closer to one the LDV coefficient is, the higher the inertia. However, in these series the level of postmaterialism continues to be affected by current inflation rates. Therefore, there is room for learning in the different moments of the life-cycle, though the propensity probably decays with age. That can be seen by comparing the relative effects of the LDV and inflation among the four counterfactuals. The series without replacement containing higher amounts of old cohorts are more affected by inertia and less by inflation. Autocorrelation tests not shown prove the condition of stationarity in the residuals of these models⁴.

CONCLUDING REMARKS

In this research I presented clear evidence indicating that materialist/postmaterialist values follow a lifetime model of learning, instead of a pure cultural or institutional one. These evidences have direct consequences

on Inglehart's theory of change. He fully relies on the assumptions of the culturalist approach and the "impressionable years" model, which states that changes do not take place quickly but progressively through cohort replacement. In the analysis presented here, this paradigm has been proved to be insufficient to explain the evolution of postmaterialist values. It is true that intergenerational differences in values remained constant over the period of observations, but there is also a great deal of within-cohort change that has been neglected or misunderstood in the empirical literature. Formative experiences (as generation effects) establish the starting point for each cohort, and distinguish each generation from the rest over time. However existing cohorts are not immune to the changing characteristics of the context. They experience transformations to adjust to the changing contextual conditions. If external conditions are following a particular trend, the value associated would reflect it in a contemporaneous way and not just by means of generational replacement.

The type of analysis that has been performed here accounts for this dynamic view of value and attitude change. It implies an improvement with respect to the one originally proposed by Abramson and Inglehart, which is unable to explain current developments in postmaterialist values. Their counterfactual procedure to study value change was based on the natural replacement of cohorts in society. The underlying assumption was that postmaterialist values were age-stable. I have reproduced their method considering a wider time period of observations and prove their assumptions to be wrong. I use their method as a benchmark to test the amount of change that has not been produced by cohort replacement. Replacement happens to account only for a fraction of the huge overall change in the levels of postmaterialism over time. The biggest share comes from within-cohort adjustments: generations changing their values to adapt to contempo-

⁴ The OLS estimator produces biased but consistent estimates when used with a lagged dependent variable if there is no residual autocorrelation in the data-generating process (Keele and Kelly 2006).

rary political and economic experiences. This is corroborated by descriptively exploring the evolution of the series with and without cohort replacement. Both can be modeled the same way, meaning that they evolve similarly: with a time trend and sudden changes in levels coming from period shocks. In fact, period effects can have the shape of sudden shocks but also of consistent trends. Furthermore, I have demonstrated that the series with and without cohort replacement can be predicted by the same exogenous factors. To do so, I built a parsimonious dynamic model with just a lagged dependent variable and current inflation rates as regressors.

As the dynamic model has shown, even in the case of a value like postmaterialism, there is still room for change and adjustment after the period of adolescence and youth. This is a major implication of this research, given the fact that the “impressionable years” model is usually taken for granted, especially in the field of political culture studies. The results of this research are useful to warn about the perils of an acritical acceptance of the cultural model. Values are supposed to be amongst the most age-stable sociopsychological features and deeply rooted in individual’s mind. But even values can change within a person’s lifetime. People do not lose their capacity to change after the formative years, still in the realm of values⁵. And

this means good news in many respects. When new socio-political situations emerge, like transitions to democracy, it is quite likely that the time needed for the population to adapt could be shorter than predicted by the traditional culturalist approach, as values and attitudes would be more malleable than expected. This argument has also a side effect: if bad new conditions should come out, the line of progress could be reversed faster.

Another consideration derived from this research is related to the very nature of period effects. Inglehart’s understanding of them coincides with a very common point of view in the political culture literature, which is biased in favor of generation effects. Period and generation are seen as substantially different concepts. Period effects are conceived as random shocks: sudden changes in levels without any particular trend. They are not supposed to affect the dynamics of cohort replacement and generational differences in the long run. However, as I have argued here, period effects can have both the shape of random shocks and consistent trends. However, this is not the only relevant matter: period effects are basically the same as cohort effects, but happening at different stages of the life cycle. Experiences of adolescence and early adulthood leave a lasting imprint in peoples mind, but individuals continue to receive impacts from the context during the rest of their lifetime. Period effects during the formative years are called generation effects, and for the rest of the life cycle they are named period effects. However, generation and period effects are basically the same in essence. When we observe intergen-

⁵ This research has used a particular indicator to measure postmaterialist values. As signaled by Clarke and Dutt (1991), indicators of postmaterialism could be affected by measurement problems of validity and reliability. To avoid criticisms regarding the indicator used to test my hypotheses and to expand the external validity of my findings, I have performed additional analyses (Tormos 2010). An alternative way to test the applicability of the lifetime learning model to values related with the modernization process could be studying different indicators of that process. Inglehart considers change in attitudes to homosexuality and the decline in religious values and practices as some of them (1990, 1999, 2005). By studying their dynamics, I could prove that other attitudes and values linked to the modernization process are as well experiencing the same “real-time” transformation as postmaterialism does, contradicting most of the

literature about the subject. I have already performed analyses with these two alternative indicators (attitudes towards homosexuality and religious practices and values) for a large group of countries (OECD countries) over a period of time of more than 30 years, reaching the same conclusions as in the case of postmaterialist values. The amount of intracohort learning is not only clearly larger than that produced by cohort replacement, but also bigger than generation effects themselves.

erational differences in a particular value or attitude, we are in fact observing the consequences of past period effects. If these intergenerational differences are monotonic, it would mean that past period effects had a trend, which could or could not have persisted until the present time. This idea of period and generation effects coincides with Bartels approach to the subject (2001). According to him, the generational cliché could be decomposed in period shocks with varying effects depending on age, as a proxy of information accumulation. In this way, the concept of generation could be adjusted to reflect the lifetime learning processes.

REFERENCES

- Abramson, Paul R. and Ronald Inglehart (1986): "Generational Replacement and Value Change in Six West European Societies", *American Journal of Political Science* 30(1): 1-25.
- and — (1987): "Generational Replacement and the Future of Post-Materialist Values", *The Journal of Politics* 49(1): 231-241.
- and — (1992): "Generational Replacement and Value Change in Eight West European Societies", *British Journal of Political Science* 22(2): 183-228.
- and — (1994): "Education, Security, and Post-materialism: A Comment on Duch and Taylor's 'Postmaterialism and the Economic Condition'", *American Journal of Political Science* 38(3): 797-814.
- , Susan Ellis and Ronald Inglehart (1997): "Research in Context: Measuring Value Change", *Political Behavior* 19(1): 41-59.
- Achen, Christopher H. (2000): "Why Lagged Dependent Variables Can Suppress the Explanatory Power of Other Independent Variables", PMS/APSA, Los Angeles.
- Almond, Gabriel A., and James S. Coleman (1960): *The Politics of Developing Areas*, Princeton: Princeton University Press.
- , and Sidney Verba (1963): *The Civic Culture*, Boston: Little, Brown.
- and — (1979): *The Civic Culture Revisited*, Princeton: Princeton University Press.
- (1993): "The Study of Political Culture", in Dirk Berg-Schlosser and Ralf Rytlewski editors, *Political Culture in Germany*, London: MacMillan.
- Baker, Regina M. (2007): "Lagged Dependent Variables and Reality: Did you specify that autocorrelation *à priori*?", APSA, Chicago.
- Bartels, Larry M. (2001): "A Generational Model of Political Learning", APSA, San Francisco.
- Clarke, Harold, and Nitish Dutt (1991): "Measuring Value Change in Western Industrialized Societies: The Impact of Unemployment", *American Political Science Review* 85(3): 905-920.
- De Graaf, Nan Dirk, Jacques Hagenaars and Ruud Luijkx (1989): "Intragenerational Stability of Post-materialism in Germany, the Netherlands and the United States", *European Sociological Review* 5(2): 183-201.
- Delli Carpini, Michael X. (1989): "Age and History: Generations and Sociopolitical Change" in *Political Learning in Adulthood: A Sourcebook of Theory and Research*, edited by Roberta S. Sigel, Chicago: The University of Chicago Press.
- Duch, Raymond M. and Michael A. Taylor (1994): "A Reply to Abramson and Inglehart's 'Education, Security, and Postmaterialism'", *American Journal of Political Science* 38(3): 815-824.
- Eckstein, Harry (1988): "A Culturalist Theory of Political Change", *American Political Science Review* 82(3): 789-804.
- Ester, Peter, Michael Braun and Peter Mohler eds. (2006): *Globalization, Value Change and Generations. A Cross-National and Intergenerational Perspective*, Leiden: Brill.
- Glenn, Norval D. (1980): "Values, Attitudes, and Beliefs", in *Constancy and Change in Human Development*, O. G. Brim, Jr. and J. Kagan (eds.), Cambridge: Harvard University Press.
- Hadenius, Axel and Jan Teorell (2005): "Cultural and Economic Prerequisites of Democracy: Reassessing Recent Evidence", *Studies in Comparative International Development* 39(4): 87-106.
- Inglehart, Ronald (1971): "The Silent Revolution in Europe: Intergenerational Change in Post-Industrial Societies", *American Political Science Review* 65(4): 991-1017.
- (1977): *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles among Western Publics*, Princeton: Princeton University Press.

- (1981): "Post-Materialism in an Environment of Insecurity", *The American Political Science Review* 75(4): 880-900.
- (1990): *Culture Shift. In Advanced Industrial Society*, Princeton: Princeton University Press.
- Inglehart, Ronald and Paul R. Abramson (1994): "Economic Security and Value Change", *The American Political Science Review* 88(2): 336-354.
- (1997): *Modernization and Postmodernization. Cultural, Economic, and Political Change in 43 Societies*, Princeton: Princeton University Press.
- and Paul R. Abramson (1999): "Measuring Post-materialism", *The American Political Science Review* 93(3): 665-677.
- and Christian Welzel (2005): *Modernization, Cultural Change, and Democracy. The Human Development Sequence*, Cambridge: Cambridge University Press.
- (2008): "Changing Values among Western Publics from 1970 to 2006", *West European Politics* 31(1-2): 130-146.
- Jackman, Robert W., and Ross A. Miller (2005): *Before Norms: Institutions and Civic Culture*, Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- Jennings, M. Kent (2007): "Political Socialization", in *The Oxford Handbook of Political Behavior*, Russell J. Dalton and Hans-Dieter Klingemann (eds.), Oxford: Oxford University Press.
- Keele, Luke and Nathan J. Kelly (2006): "Dynamic Models for Dynamic Theories: The Ins and Outs of Lagged Dependent Variables", *Political Analysis* 14(2): 186-205.
- Mishler, William and Richard Rose (2001): "What are the origins of political trust? Testing institutional and cultural theories in Post-communist societies", *Comparative Political Studies* 34(1): 30-62.
- and — (2002): "Learning and Re-learning Regime Support: The Dynamics of Post-communist Regimes", *European Journal of Political Science* 41: 5-36.
- and — (2007): "Generation, Age, and Time: The Dynamics of Political Learning during Russia's Transformation", *American Journal of Political Science* 51(4): 822-834.
- Oskamp, Stuart and P. Wesley Schultz (2005): *Attitudes and Opinions*, Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates Inc.
- Rokeach, Milton (1979): "Some Unresolved Issues in Theories of Beliefs, Attitudes, and Values", in *Nebraska Symposium on Motivation* (Vol. 27, pp. 261-304), H. E. Howe and M. M. Page (eds.), Lincoln: University of Nebraska Press.
- Saris, Willem and Imtraud Gallhofer (2007): *Design, Evaluation and Analysis of Questionnaires for Survey Research*, New York: Wiley.
- Schwartz, Shalom H. (2001). "¿Existen aspectos universales en la estructura y el contenido de los valores humanos?", in *Psicología social de los valores humanos. Desarrollos teóricos, metodológicos y aplicados*, María Ros and Valdiney V. Gouveia (eds.), Madrid: Biblioteca Nueva.
- Searing, Donald D., Joel J. Schwartz, and Alden E. Lind (1973): "The Structuring Principle: Political Socialization and Belief Systems", *American Political Science Review* 67(2): 415-432.
- , Gerald Wright, and George Rabinowitz (1976): "The Primacy Principle: Attitude Change and Political Socialization", *British Journal of Political Science* 6(1): 83-113.
- Sigel, Roberta S. ed. (1989): *Political Learning in Adulthood. A Sourcebook of Theory and Research*, Chicago: The University of Chicago Press.
- Tormos, Raúl (2010). "Increasing Tolerance of Homosexuality: Intracohort Changes in 28 OECD Countries, 1981-2007", FES, Pamplona (Spain).
- Van Deth, Jan W. and Elinor Scarbrough eds. (1995): *The Impact of Values*, Oxford: Oxford University Press.
- Whitefield, Stephen and Geoffrey Evans (1999): "Political Culture Versus Rational Choice: Explaining Responses to Transition in the Czech Republic and Slovakia", *British Journal of Political Science* 29: 129-155.

RECEPTION: 17/01/2011

ACCEPTANCE: 14/07/2011

«Design for All» in Social Research on Persons with Disabilities

«Diseño para todos» en la investigación social sobre personas con discapacidad

Mario Toboso-Martín y Jesús Rogero-García

Key words

Disability • Surveys
• Research Methodology • Information Sources • Sampling
• Accessibility • Design for All

Palabras clave

Discapacidad
• Encuestas • Metodología de investigación
• Fuentes de datos
• Muestra • Accesibilidad • Diseño para todos

Abstract

Social studies on disability have increased in number and importance in Spain and other countries over the last few years. Nevertheless, the majority of the available sources and studies do not adequately represent this heterogeneous group, which currently makes up about 9 per cent of the Spanish population. The implementation of social measures requires representative sources and studies containing relevant information. The aim of this paper is to identify the main difficulties involved in designing and developing social research methods concerning persons with disabilities, and offer proposals and recommendations in order to advance towards a more inclusive social research using the concepts of accessibility and design for all.

Resumen

Los estudios sociales sobre la discapacidad han aumentado en número e importancia en España y otros países durante los últimos años. Sin embargo, la mayoría de fuentes de información y estudios disponibles no recogen de manera adecuada la realidad de un colectivo muy heterogéneo, que supone en la actualidad aproximadamente el 9 por ciento de la población española. La implementación de medidas sociales requiere de fuentes y estudios representativos que aporten información precisa acerca de estas personas. El objetivo de esta nota es identificar las principales dificultades que se plantean a la hora de diseñar y llevar a la práctica metodologías de investigación social adecuadas hacia las personas con discapacidad, así como ofrecer propuestas y recomendaciones para avanzar hacia una investigación social más inclusiva, mediante los conceptos de accesibilidad y diseño para todos.

INTRODUCTION¹

The results of the Survey on Disability, Personal Autonomy and Dependency Situations show that in 2008 there were 3,847,900

people in Spain with disabilities in households and 269,400 residents in centres, which together make up more than four million people, approximately 9% of the population (INE, 2008). Despite their significant presence in the

¹ Work carried out as part of the framework of research projects: “Qualitative Tracking with Young Disabled in European States. Quali-TYDES” (European Science Foundation, 09-ECRP-032). “Hidden Innovation: paradigm shift

in innovation studies” (Spanish Ministry of Economy and Competitiveness, FFI2011-25475). We would like to thank the journal reviewers for their helpful comments and suggestions on an earlier version of this work.

country's demographics and major advances in the recognition of their rights, there are still many barriers that prevent persons with disabilities from leading a full social life and participating on equal terms in the same activities as other people (UN, 2006).

Social sciences have only recently started to focus on persons with disabilities. Reasons for the lack of social research on disability not only lie in specific difficulties related to studying this group, based on their functional characteristics, but also inadequate research methods. Examples of this include the use of self-administered questionnaires, which results in people who cannot read them being excluded from the research, conducting focus groups in locations inaccessible to people with reduced mobility or telephone interviews that exclude those who have difficulty hearing.

The lack of information resulting from such procedures heightens the social invisibility of persons with disabilities; their situation is not taken into account in public policy so it is not known, and it is not known because no reliable, consistent information is produced on it (SEREM, 1975; UN, 1982, 1993). These difficulties highlight the need for specific research on persons with disabilities, and for this group to be represented adequately in research carried out on the general population (UN, 1996, 2001).

This paper proposes a reflection on the need to design and implement social research methodologies that properly include persons with disabilities. To this end, illustrative examples of difficulties and barriers in studying this group are set out, while, based on previous experiences and the recommendations of international organisations and disabled people's groups, proposals are made for improving this field of research. These proposals arise from the viewpoint of something we consider novel: consideration of these difficulties and barriers from the perspective of the concept of "accessibility" and application of "design for all" to social research instruments and phases.

DISABILITY AND DESIGN FOR ALL

Traditionally, efforts to combat discrimination due to lack of access have focused on the elimination of physical and architectural barriers that limit activity and restrict the social participation of persons with disabilities. However, a broader and more universal vision of accessibility requirements has been developed over the past decade in order to eliminate all types of obstacles and barriers (Spanish Law 51/2003, UN, 2006). Aspiration towards greater accessibility has led to strengthening the idea of "design for all" or "universal design" (García de Sola, 2006; Ginnerup, 2010). Design for all aims to take into account, in the design phase itself, accessibility requirements arising from people's different types and degrees of functional capacity. Not meeting this objective in design processes inevitably causes discrimination, exclusion and social participation problems for many groups (European Commission, 2001; European Institute for Design and Disability, 2004).

For example, for a person using a wheelchair, an accessible lift should have a door wide enough and buttons at the proper height; for someone with limited vision, that same lift should have a Braille code on the buttons and a recorded announcement of floors; for a person with intellectual disabilities, easily understandable pictograms should be provided; and someone with hearing impairment should be provided with signalling devices, information in sign language, etc. If all of these design elements were present, this lift could be said to be accessible (and therefore not exclusive) to all types of users considered.

Often when designing methodologies, techniques and instruments for social research, an average person with standard functional capacities is considered as the target user. However, this type of average person does not exist, but is rather a statistical fiction resulting from the calculation of many non-

standard people (IMSERSO, 2004). This means that a significant part of the research methods, techniques and instruments commonly used in social sciences does not include accessibility and inclusion characteristics resulting from the “design for all” practice.

SOCIAL RESEARCH ON PERSONS WITH DISABILITIES

Empirical studies on disability have increased considerably in recent years (Abela et al., 2003). In most countries, this research has been dominated by a quantitative approach (Hartley and Muhit, 2003), accompanied by an implicit consideration of persons with disabilities as a homogeneous group, which has yielded excessively general results. Perhaps that is why public policies have historically treated persons with disabilities as a single group, failing to develop specific social measures (Horejes, 2007).

In terms of qualitative research, only in recent years have we started to hear stories and proposals directly from disabled people. It has been argued that the development of qualitative research has helped put persons with disabilities on the research agenda and promote such studies in many countries worldwide (Hartley and Muhit, 2003, Ramcharan and Grant, 2001). At present, social research increasingly relies on direct testimonies to gain a better understanding of the experiences and living conditions of these people (Horejes, 2007).

In Spain, there have been three surveys over the past 25 years that have helped fill in the gaps and provide the basic statistical reference on disability and dependents: the Survey on Disabilities, Impairments and Handicaps (EDDM), 1986, the Survey on Disabilities, Impairments and Health Status (EDDES), 1999, and the Survey on Disability, Personal Autonomy and Dependency Situations (EDAD) in 2008. Despite the large sample and broad representation of these sur-

veys in Spain (and partly due to changes in the conceptualisation of disability), the results of these three surveys are barely comparable with one another and do not provide an accurate insight into the evolution of the phenomenon (Jiménez Lara and Huete García, 2010).

Although there has been an undoubted increase in information available, there is still a lot of ground to be covered in this field. It has been argued that the sociology of disability lacks, not only in Spain but also in other countries, a consistent theoretical thread and, therefore, an empirical foundation (Ferreira, 2008). Two of the most important gaps in this field are: (a) the lack of minimally disaggregated information on disability (type and degree of difficulty to perform activities of daily living) in most general population surveys; and (b) the low representation of persons with disabilities in these data sources. These gaps are clearly noticeable in surveys and records that serve as reference to build indicators on Spain’s economic and social reality. It is also common to find theoretical studies without empirical support, in which a certain disability prevails over others, where basic terminological confusions occur or where there is little methodological rigour (Aguado, 2001).

THE APPLICATION OF SOCIAL RESEARCH METHODS TO THE STUDY OF PERSONS WITH DISABILITIES

Here we review the main phases of a standard social research project in relation to the study on persons with disabilities. Some of the difficulties presented are found in most social research studies, but are more prominent amongst these groups. In these cases, the actual design of the research techniques and instruments to use often requires certain adaptations. According to the aforementioned approach, such adaptations are the ‘reasonable adjustments’ needed to ensure,

through the application of design for all, the non-discrimination and equal rights and opportunities of these people (Spanish Law 51/2003, De Asís et al., 2005; UN, 2006).

Research design

Most social research methods are designed to analyse the reality of persons without disabilities, so their results obscure the reality of an important part of society: persons with disabilities. Various theoretical-methodological positions point to the need to involve study participants (and potential users or beneficiaries of their results) as much as possible in the research process. This helps to obtain reliable, useful results for effectively improving group situations (Alberich, 2000:70).

These types of methodologies for the social study of disability have been conceptualised in the English-language literature as 'inclusive research', and applied more frequently to groups with cognitive disabilities (Gilbert, 2004; Walmsley, 2004). In these studies, persons with disabilities participate in all stages of the research process, from the initial definition of goals to the drafting of the final report and dissemination of results, and may also be involved in managing and leading the process (Boland et al., 2007).

Apart from their advantages, based on their flexibility and action-orientation, these methods make it more difficult to generalise their results (less validity and representativeness) and entail a more complex research process, which usually requires more time and resources. However, if the research aims to effectively include persons with disabilities, they must be provided with the economic and material resources required to overcome all possible barriers to participation. In this respect, a need has been highlighted to adapt research times and schedules for persons with intellectual disabilities, pay them the same as other researchers and guarantee that the results are validated by them (Van Hove, 1999).

Sample design

There are two basic obstacles to the preparation of reliable sample designs representative of disabled people. The first is incomplete knowledge of this population's universe and its very dynamic and changing reality. Other shortcomings include no availability of a census on persons with disabilities; although there is information from the above-mentioned surveys, these are not conducted often enough.

The second obstacle is that different definitions of the concept 'disability' are often used. Although the definition of disability has a common theoretical international reference in *International Classification of Functioning, Disability and Health* (WHO, 2001), conceptualisations are different, sometimes contradictory, when applying social research techniques.²

On the other hand, sociological studies on persons with disabilities tend to include, and over-represent, in the sample design:

- a. People not socially and/or geographically isolated. Undetected people cannot be captured for the study and are therefore not represented in the sample.
- b. Organised people or those close to organisations that have overcome the social stigma of being disabled and who have cultural baggage associated with the target group ('group culture'). In this regard, some disabled people have expressed

² For example, the EDAD Survey in 2008 contained 44 questions on daily living activities, such as: "Do you have significant difficulty walking or moving around your home without help or supervision?" (INE, 2008). Only one affirmative reply to any of these 44 questions results in the person interviewed being considered a "disabled person". In the National Health Survey of 2003, people were identified as disabled if they answered the following question affirmatively: "Do you have any difficulty carrying out activities of daily living (going out, dressing, washing, eating, etc.)?" (INE, 2003). If both surveys had been given to the same population, they would have generated very different samples of disabled people, both in terms of size and composition.

their feelings of annoyance about having been repeatedly contacted as “guinea pigs” for research in this field (Technosite, 2007).

- c. People with “recognisable” disabilities. The sample selection process (e.g. through the ‘snowballing’ technique) usually over-represents disabilities easily identifiable by family members, service providers, neighbours and even by the people with the disability themselves. The under-representation of people with less visible disabilities occurs because their existence is unknown or because the definitions of experts and the beliefs of the general population do not coincide. Examples of this might be schizophrenia or bipolar disorder.

Normally, the variables used as criteria for the sample design are sex, age, marital status, educational level and relationship with economic activity (Alvira, 2004). An important socio-demographic characteristic such as disability should not be excluded from social research instruments, not only to determine its prevalence, but also to analyse it in relation to the rest of the characteristics considered. A first step would therefore be to introduce different types of disability as a design criterion (stratum or quota).

The design of a qualitative study sample also faces the obstacle of achieving an appropriate balance between the homogeneity and heterogeneity of participants (Castro and Castro, 2001), which is especially sensitive for persons with disabilities. An example of this is deaf people, whose discourse in a group may be as rich as or richer than that of a group made up of non-deaf people, but which has difficulties in communicating with the latter due to the use of different languages. In contrast, the greater complexity of the sample designs for developing heterogeneous groups in their functional characteristics opens up the possibility of obtain-

ing unexpected and different results, which may be important and have a wider application: common or different needs and demands, viable solutions for various types of common or different disabilities, etc.

Research techniques

In addition to the usual considerations on designing this technique (simple questions, closed questions, self-excluding questions, interviewer training, etc.), producing a survey for the disabled population requires additional adjustments:

1. The length and duration of the questionnaire must be limited. It has been shown that lengthy questionnaires significantly affect the rate of non-response (Cruz, 1990), a relationship that is more pronounced in persons with disabilities (e.g. with difficulties in understanding the questions, completing the questionnaire directly, communicating their responses, etc.).
2. The questionnaire must be written in non-discriminatory language.
3. For people with cognitive disabilities, questions and response categories must be simplified as much as possible. For example, instead of asking, “How satisfied are you with your life (very satisfied, satisfied, dissatisfied or very dissatisfied)?”, ask the question more directly and simply: “How do you feel today?”. One possibility is to use visual references as examples of categorisations, which might be particularly useful when there are more than two response options. In addition to the written categories, the interviewee is offered icons that allude to each of them, making it easier to identify the intended response (Boland et al., 2007).
4. Sensitive questions (e.g. on health issues, government grants, etc.) should not be placed at the beginning of the

questionnaire, as they may lead to suspicion and defensiveness, generating false or evasive answers (UN, 2001).

5. If possible, the questions should be formulated to avoid questioning the capacities of the person interviewed. Instead of asking, "Are you able to use a mobile phone?", the question, "Do you consider that the design of mobile phones is appropriate?" should be formulated.

Field work

An implicit goal of any inclusive social research should be the possibility of all people in the sample, regardless of their functional characteristics, being able to participate in it on an equal basis and provide information accordingly.

The practice of design for all should be present from the contact phase, adapting communication channels to the target population's functional characteristics (Technosite, 2007). For example, for people with intellectual disabilities, prior contact may be necessary with the tutor or an available professional, while people with hearing impairment should be contacted by ordinary mail or e-mail. Given that many persons with disabilities face physical barriers to participating in studies, the accessibility of the study location must be guaranteed. Holding a discussion group made up of people with reduced mobility may require providing adapted transport to the site where the technique is applied, or the use of electronic resources (e.g. virtual discussion group).

Sometimes interviewers are not suitably prepared to communicate with persons with disabilities, either due to lack of specific training (e.g. no knowledge of sign language) or because of not knowing how to relate to these groups correctly. Quite often in face-to-face interviews, the interviewer avoids interviewing or putting the questionnaire to anyone they think might slow down their work or not answer the questions properly

(UN, 2001). These training and attitudinal barriers must also be considered and appropriately dealt with. Therefore, interviewer training and awareness must be considered as an essential aspect in studies that aim to be inclusive and representative of persons with disabilities.

One possibility is people from the target population conducting the interviews or leading the groups themselves (Harris and Roberts, 2003). This is a way to ensure that the interviewers are aware of the situation of the interviewees, facilitate discourse (due to empathy) and eliminate any biases from the expert's gaze. In contrast, this option may entail a certain degree of self-censorship, as it may force interviewees to articulate dominant discourses in their group (demands, complaints, etc.).

In quantitative social research on persons with disabilities it is common to use "proxies" (relatives, friends or acquaintances who act on behalf of these people). This was the procedure adopted in the three aforementioned major surveys conducted on this matter in Spain. Although in many cases the use of proxies is unavoidable, there are drawbacks. Apart from ethical problems arising, uncertainty is also generated over the validity of the information (Todorov and Kirchner, 2000), since it does not come directly from the person in the study, but rather from an agent who interprets, with more or less accuracy, that person's experiences, opinions and/or beliefs (Ramcharan and Grant, 2001).

With regard to survey research, reasonable adjustments aimed at achieving equal opportunities for those involved in it may require specific measures for each type of disability:

- a. *People who have difficulties using their hands* will require a person to help them complete it, or additional technical aids to enter information on accessible hardware or software. In any case, the face-

to-face questionnaire carried out by an interviewer is perhaps the most reliable method, as it can be used while conducting the survey and to clear up any doubts that arise (UN, 2001).

- b. The use of a questionnaire aimed at *people with visual impairments*, if self-administered, should include questions and answers adapted through the Braille system of reading and writing, recording and/or hearing. Whether the interview is by telephone or face-to-face, the questionnaire must be simple and avoid questions that require reading the responses. Interviewees should also avoid having to memorise various possible answers.
- c. For *people with hearing difficulties*, one option may be to administer the questionnaire by e-mail or on a website, although if these procedures are used the information of those who do not own or use such tools will be lost. If the face-to-face questionnaire is chosen, interviewers must know sign language.
- d. The survey involving *people with mobility problems* must avoid them having to leave their usual environments (home or work); if this is not possible, adapted means of transport must be provided free of charge to participants.
- e. For *people with intellectual or cognitive disabilities*, the most appropriate method is also the face-to-face interview which, in contrast to the telephone, makes it possible to show cards and complete the information collection process more simply. The use of photographs has proven to be very useful, directly situating the interviewee at the heart of the research and guiding their responses more accurately (Young, 2006).

In relation to qualitative techniques, the main barriers arise from participants' communication and expression difficulties (verbal, written, gestural, etc.). In interviews with

people who have difficulties understanding concepts or expressing ideas, formulating questions and developing the conversation (suggestions and provocations) must be adapted to the participants' abstraction capacity. Alternative channels can be used for this purpose, such as written expression in specific cases and different languages to normal languages to enable their expression, such as painting, sculpture, body language, etc. (Boland et al., 2007).

For people with hearing impairment, it is advisable that interviewers or group leaders fluently speak sign language and have experience in dealing with this group. If the group or the interview is held with people who tire easily, breaks should be provided or the technique cancelled and/or postponed if necessary (Harris and Roberts, 2003). Apart from harming the interviewee, tiredness can result in skewed information.

Finally, during field work it is important to treat interviewees in the right manner, something which is not always achieved. Although this is a general principle for applying these techniques, sensitivity and anticipation must be greater still for persons with disabilities. The right criterion is empathy: "What is normal is to treat people normally" (Technosite, 2007). In short, all mechanisms that enable respectful, free-flowing communication and a correct interpretation of discourses must be articulated.

CONCLUSIONS

The design of goods, products, environments, processes, services and activities in general often ignores the specific needs arising from the functional characteristics of persons with disabilities. As a result, discrimination due to disability is experienced by millions of people every day (UN, 2006). In the field of social research, this work has shown how the inadequate design of study methodologies, techniques and tools can

significantly restrict the participation possibilities of persons with disabilities, resulting in the inadequate compilation of basic and necessary information on their personal and social reality.

In our opinion, there are two main challenges that disability-related social research must tackle: firstly, since many general population surveys repeatedly ignore these people, there is a need to improve the quality of methodological designs and hence the validity and reliability of research results. Therefore, sample designs must be prepared in such a way as to include aspects of disability in general population information sources, and ensure the representativeness of persons with disabilities. Furthermore, the requirement of including, as far as possible, the voices of persons with disabilities is unavoidable, and therefore it is necessary to develop methodological and instrumental designs that help eliminate all possible participation barriers, and adopting any additional resources necessary.

Applied sociology can and should benefit from the ideas of universal accessibility and design for all adopted in other fields (Spanish Law 51/2003, IMSERSO, 2004, Spanish Law 14/2011, art. 2 and 33). Social research designed to fully include persons with disabilities will help increase the quality of studies, not only for these people but also for the general population. From this inclusion-oriented perspective, social research results may serve as a useful information base for public policy to contribute to the integration and full representation of persons with disabilities in all areas of society.

REFERENCES

- Abela, Jaime Andreu, José F. Ortega y Ana María Pérez (2003): "Sociología de la discapacidad. Exclusión e inclusión social de los discapacitados", *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 45: 77-107.
- Aguado, Antonio León (2001): "¿Investigación en discapacidad y envejecimiento? Perspectivas y problemas metodológicos", en *III Seminario de actualización en investigación sobre discapacidad: cuestiones metodológicas y procedimentales*, 13 y 14 de diciembre. Instituto Universitario de Integración en la Comunidad (INICO), Universidad de Salamanca.
- Alberich, Tomás (2000): "Perspectivas de la investigación social" en Tomás Rodríguez Villasante, Manuel Montañés y Joel Martí (coords.), *La investigación social participativa*, Barcelona: El Viejo Topo.
- Alvira, Francisco (2004): *La encuesta, una perspectiva global metodológica*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Boland, Máirín C., Leslie Daly y Anthony Staines (2007): "Methodological Issues in Inclusive Intellectual Disability Research: A Health Promotion Needs Assessment of People Attending Irish Disability Services", *Journal of Applied Research in Intellectual Disabilities*, 21 (3): 199-209.
- Castro, Miguel Ángel y Luis Castro (2001): "Cuestiones de Metodología Cualitativa", *Empiria, Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 4: 165-190.
- Cruz, P. (1990): "Del no sabe al no contesta: un lugar de encuentro para diversas respuestas", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 52: 139-156.
- De Asís, Rafael et al. (2005): *El significado de la accesibilidad universal y su justificación en el marco normativo español*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales – Universidad Carlos III de Madrid (en línea). http://www.cermiaragon.org/es/index.php?mod=archive_document_detail&id=129&fil_id_category=5&menu_ids=salud, acceso 15 de junio de 2011.
- European Commission (2001): "Background Paper "Discrimination by Design Conference"", Bruselas: European Commission.
- European Institut for Design and Disability (2004): «Declaración de Estocolmo», http://www.design-foralleurope.org/upload/design%20for%20all/sthlm%20declaration/stockholm%20declaration_spanish.pdf
- Ferreira, Miguel Ángel V. (2008): "Una aproximación sociológica a la discapacidad desde el modelo social: apuntes caracteriológicos", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 124: 141-174.

- García de Sola, Mar (coord.) (2006): *Libro Blanco del Diseño para Todos en la Universidad*. Madrid: Fundación ONCE – IMSERSO (en línea). http://sid.usal.es/idsocs/F8/FDO16904/libro_blanco_universidad.pdf, acceso 15 de junio de 2011.
- Gilbert, Tony (2004): "Involving People with Learning Disabilities in Research: Issues and Possibilities", *Health and Social Care in the Community*, 12 (4): 298-308.
- Ginnerup, Soren (2010): *Hacia la plena participación mediante el Diseño Universal*. Madrid: Imsero-Consejo de Europa (en línea). <http://www.imsero.es/InterPresent1/groups/imsero/documents/binario/21019participacionmediantedise.pdf>, acceso 15 de junio de 2011.
- Harris, Jennifer y Keri Roberts (2003): "Challenging Barriers to Participation in Qualitative Research: Involving Disabled Refugees", *International Journal of Qualitative Methods*, 2 (2): 155-166.
- Hartley, Sally y Mohammad Muhit (2003): "Using Qualitative Research Methods for Disability Research in Majority World Countries", *Asia Pacific Disability Rehabilitation Journal*, 14 (2): 103-112.
- Horejes, Thomas (2007): "The (Mis)interpretation of Disability: Why Quantitative Research May be Ineffective in American Politics", *International Congress of Qualitative Inquiry*, University of Illinois-Urbana-Champaign. 2-7 de mayo de 2007.
- IMSERSO (2004): *I Plan Nacional de Accesibilidad, 2004-2012*, Madrid: IMSERSO (en línea). <http://sid.usal.es/idsocs/F8/FDO12610/pndaa.pdf>, acceso 15 de junio de 2011.
- INE (2003): *Encuesta Nacional de Salud 2003*, Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
- (2008): *Encuesta sobre Discapacidades, Autonomía personal y situaciones de Dependencia 2008*, Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
- Jiménez Lara, A. y A. Huete García (2010): «Estadísticas y otros registros sobre discapacidad en España», *Política y Sociedad*, 47 (1): 165-173.
- Ley 51/2003, de 2 de diciembre, de Igualdad de Oportunidades, No Discriminación y Accesibilidad Universal de las personas con discapacidad. Parlamento de España.
- Ley 14/2011, de 1 de junio, de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación. Parlamento de España.
- OMS (2001): *Clasificación Internacional del Funcionamiento, de la Discapacidad y de la Salud*, Madrid: OMS-IMSERSO.
- ONU (1982): *Programa de Acción Mundial para las Personas con Discapacidad* (en línea). <http://www.un.org/spanish/disabilities/default.asp?navid=7&pid=500>, acceso 15 de junio de 2011.
- (1993): *Normas uniformes sobre la igualdad de oportunidades para las personas con discapacidad* (en línea). <http://www.un.org/spanish/disabilities/default.asp?id=498>, acceso 15 de junio de 2011.
- (1996): *Manual for the Development of Statistical Information for Disability*, Nueva York: Department for Economic and Social Information and Policy Analysis, Statistics Division, United Nations (en línea). http://unstats.un.org/unsd/publication/SeriesY/SeriesY_8E.pdf, acceso 15 de junio de 2011.
- (2001): *Guidelines and Principles for the Development of Disability Statistics*, Nueva York: Department of Economic and Social Affairs, Statistics Division, United Nations (en línea). http://unstats.un.org/unsd/publication/SeriesY/SeriesY_10e.pdf, acceso 15 de junio de 2011.
- (2006): *Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad* (en línea). <http://www.un.org/spanish/disabilities/default.asp?id=497>, acceso 15 de junio de 2011.
- Ramcharan, Paul y Gordon Grant (2001): "Views and Experiences of People with Intellectual Disabilities and Their Families (1): The User Perspective", *Journal of Applied Research in Intellectual Disabilities*, 14: 348-363.
- SEREM (1975): *Conferencia nacional sobre integración del minusválido en la sociedad: Minusval-74*, Madrid: Ministerio de Trabajo.
- Technosite (2007): *La captación de muestras (y usuarios) en investigación cualitativa. Consideraciones técnicas*, Madrid: Technosite, Área de Estudios Sociales (documento no publicado).
- Todorov, Alexander y Corinne Kirchner (2000): "Bias in Proxies' Reports of Disability Data From the National Health Interview Survey on Disability", *American Journal of Public Health*, 90 (8): 1248-1253.
- Van Hove, Geert (1999): "Investigación cooperativa con personas con discapacidad mental: en busca de un equilibrio entre emancipación y estándares de calidad para la investigación", en Miguel Ángel Verdugo y Borja Jordán de Urrés (eds.),

Hacia una nueva concepción de la discapacidad, Actas de las III Jornadas Científicas de Investigación sobre Personas con Discapacidad. Salamanca: Amaru Ediciones.

Walmsley, Jan (2004): "Inclusive Learning Disability Research: The (Nondisabled) Researcher's

Role", *British Journal of Learning Disabilities*, 32: 65-71.

Young, Anita F. (2006): "Obtaining Views on Health Care from People with Learning Disabilities and Severe Mental Health Problems", *British Journal of Learning Disabilities*, 34: 11-19.

RECEPTION: 15/06/2011

ACCEPTANCE: 21/10/2011